

Litoral



POESÍA
NORTEAMERICANA
CONTEMPORÁNEA

SALVATI 92

litoral

***Revista de la Poesía
y el Pensamiento***

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE

José María Amado
Lorenzo Saval

MAQUETACION Y DISEÑO

Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña

PORTADA

Lorenzo Saval

EDITA

Revista Litoral, S.A.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MALAGA) 29620
Tel. 2384200 - Fax 2380758

DISTRIBUCION

VISOR LIBROS

Tomás Bretón, 55
28045 MADRID
Tels. 4681098 - 4681248

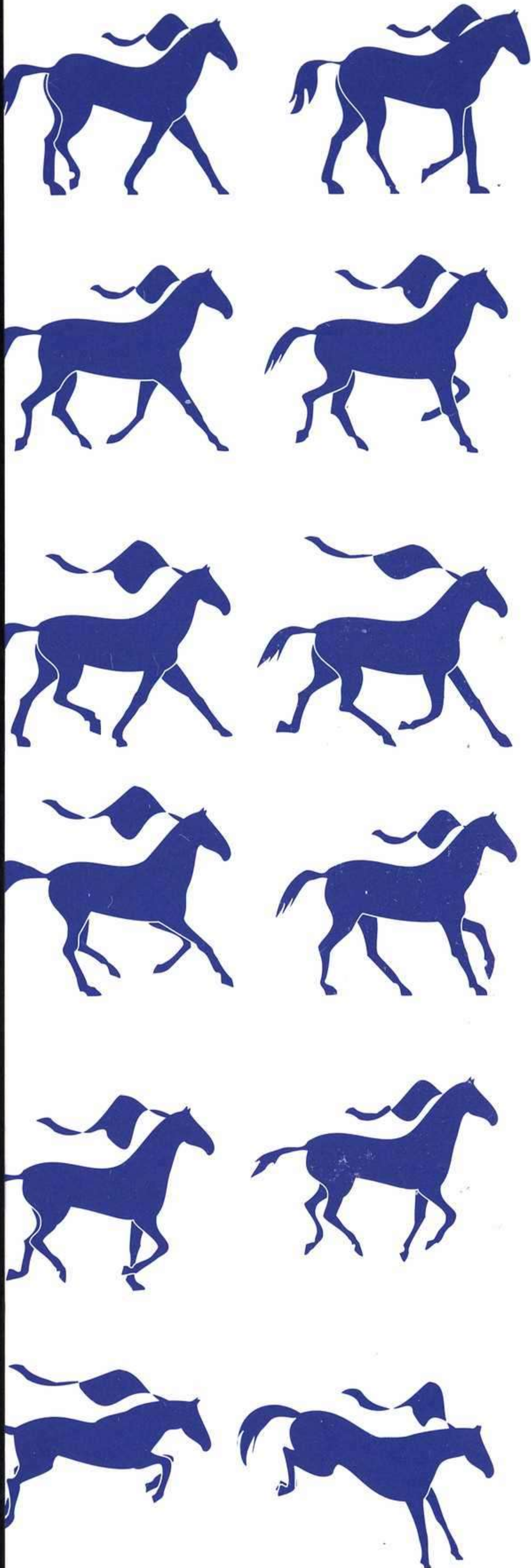
LES PUNXES

Distribuidora, S.L.
Francesc d'Aranda, 75 - 81
08018 BARCELONA
Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

IMPRIME

Gráficas San Pancracio, S.L.
Pol. Ind. San Luis, C/. Orotava, 17
Tel. 2342400/04 - Fax 2342400
29006 MALAGA

D.L. MA 128 - 1968
I.S.S.N. 0212 - 4378
C.I.F. A-29183050



litoral

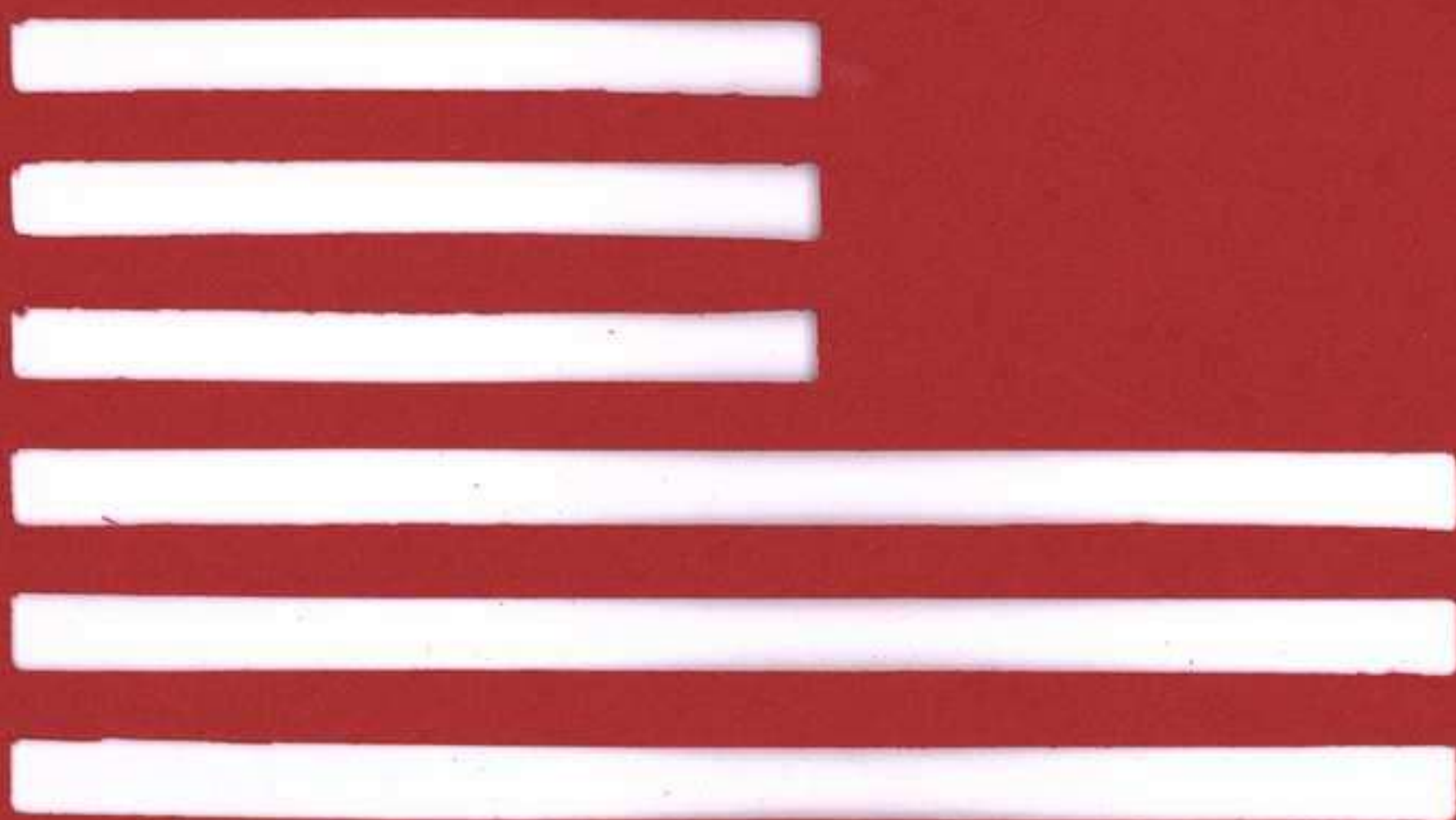
Revista de la Poesía y el Pensamiento



P O E S Í A
Norteamericana
Contemporánea

193-194

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*





Flag, 1954

JASPER JOHNES.



POESÍA

NORTEAMERICANA

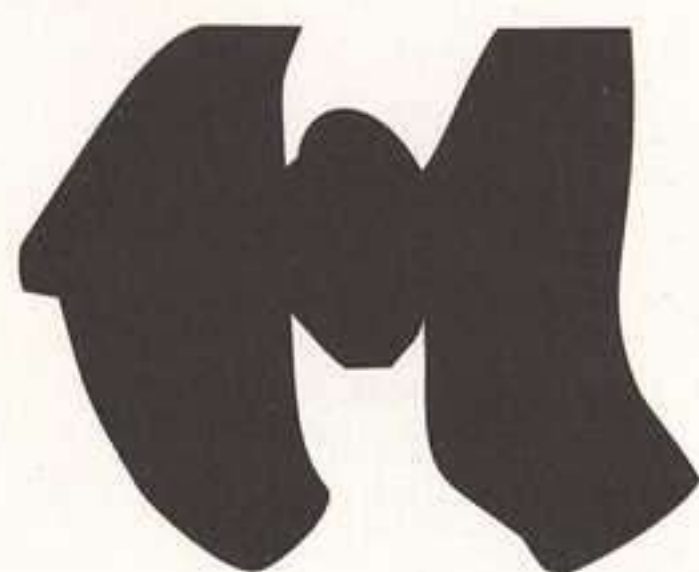
CONTEMPORÁNEA



Blue B. 1959

GEORGIA O'KEEFE

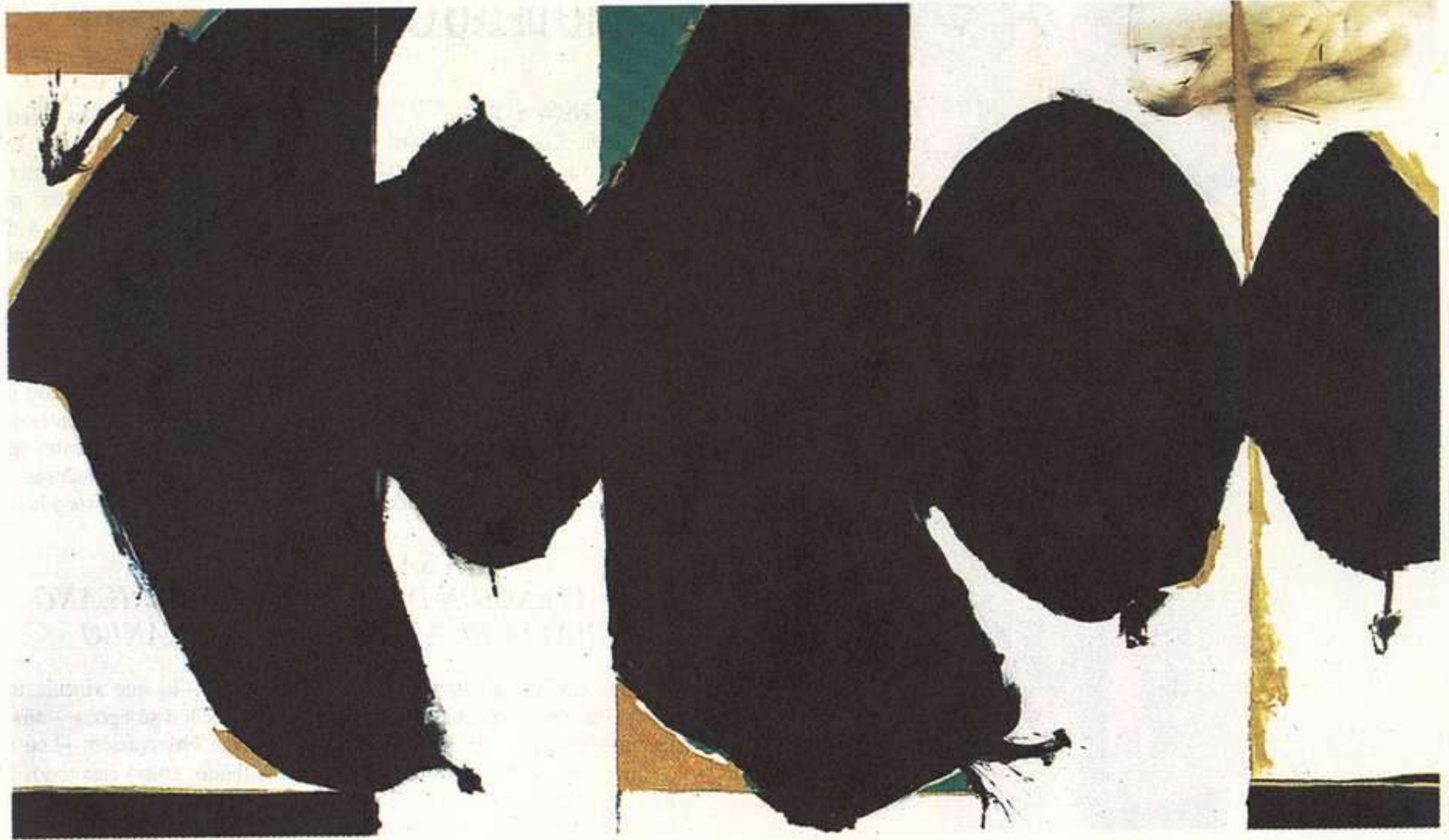
LITORAL
MCMXCII



mostrar a nuestros lectores las voces más señeras de literaturas, si no siempre extrañas, sí al menos ajenas y difundir la cultura de civilizaciones distintas a la nuestra ha sido una preocupación básica de LITORAL a lo largo de su ya dilatada existencia. En este contexto, viene a sumarse ahora a nuestras ediciones de literaturas foráneas esta selección de poetas estadounidenses contemporáneos de habla inglesa.

Conviene observar que soslayamos el término “antología” puesto que no ha sido nuestra intención —ni tampoco la de los artífices de esta obra— ofrecerla como el único compendio posible, ni siquiera como la selección más rigurosa de la poesía estadounidense de este siglo. Es fácil suponer que un siglo da para mucho y que una nación como los E.E.U.U., de tan abigarrados contrastes, genere un mosaico o un puzzle igualmente abigarrado de movimientos, estilos y tendencias poéticas. Atendiendo a estos inconvenientes, Charles Matz y Ana Jordá han preparado para LITORAL un selecto muestrario de autores, muchos de ellos imprescindibles en la escena poética de su país y conocidos en España, y otros por primera vez seleccionados y traducidos en una muestra de estas características.

Como pórtico a estos veinte poetas, hemos insertado una memoria del Arte Estadounidense Contemporáneo, enlazando palabras e imágenes de escritores y artistas plásticos que han sabido retratar con maestría la sociedad a la que pertenecieron o pertenecen. Álbum que pudiera ser una sopa concentrada de letras e imágenes con el auténtico sabor americano.

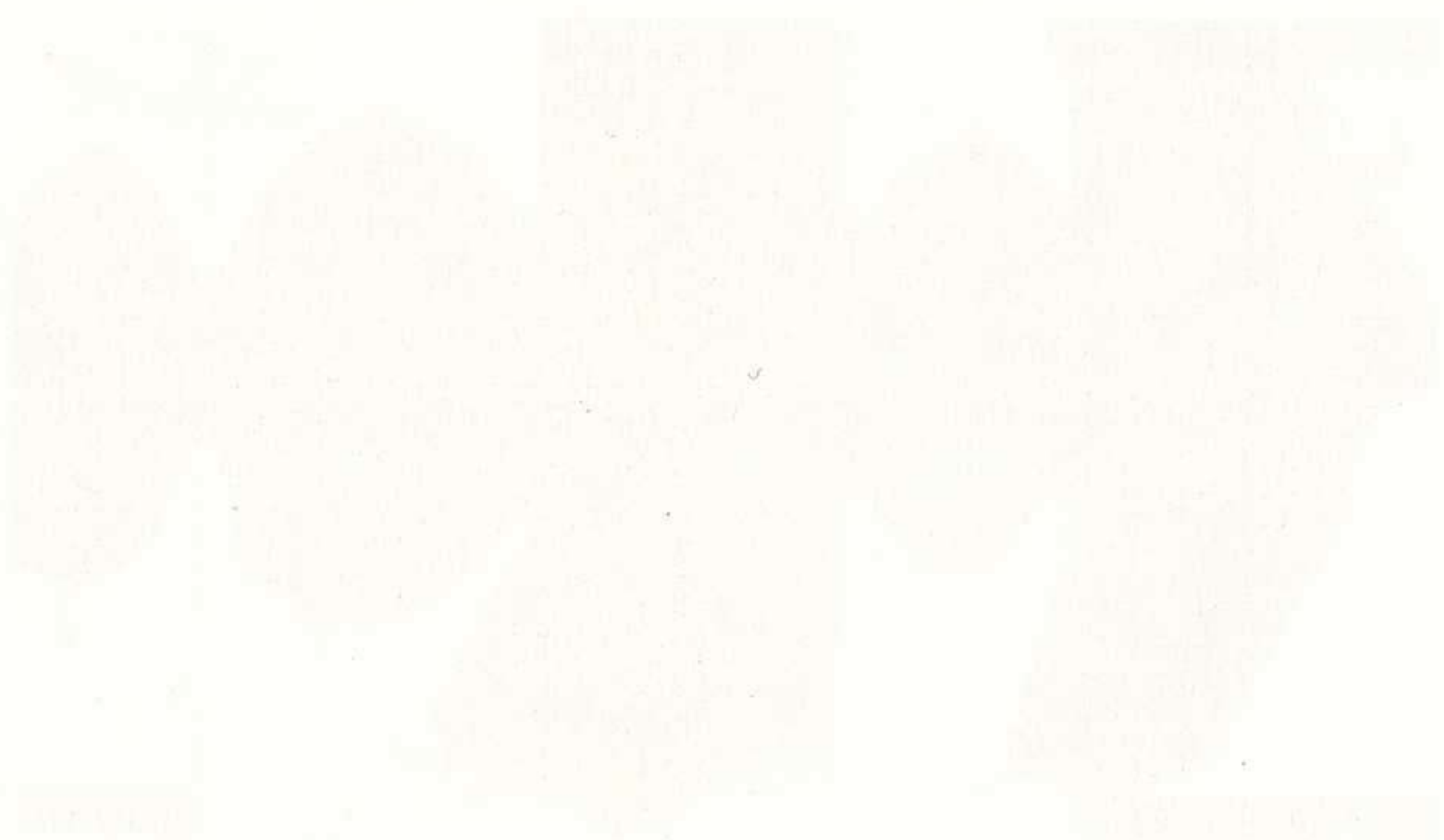


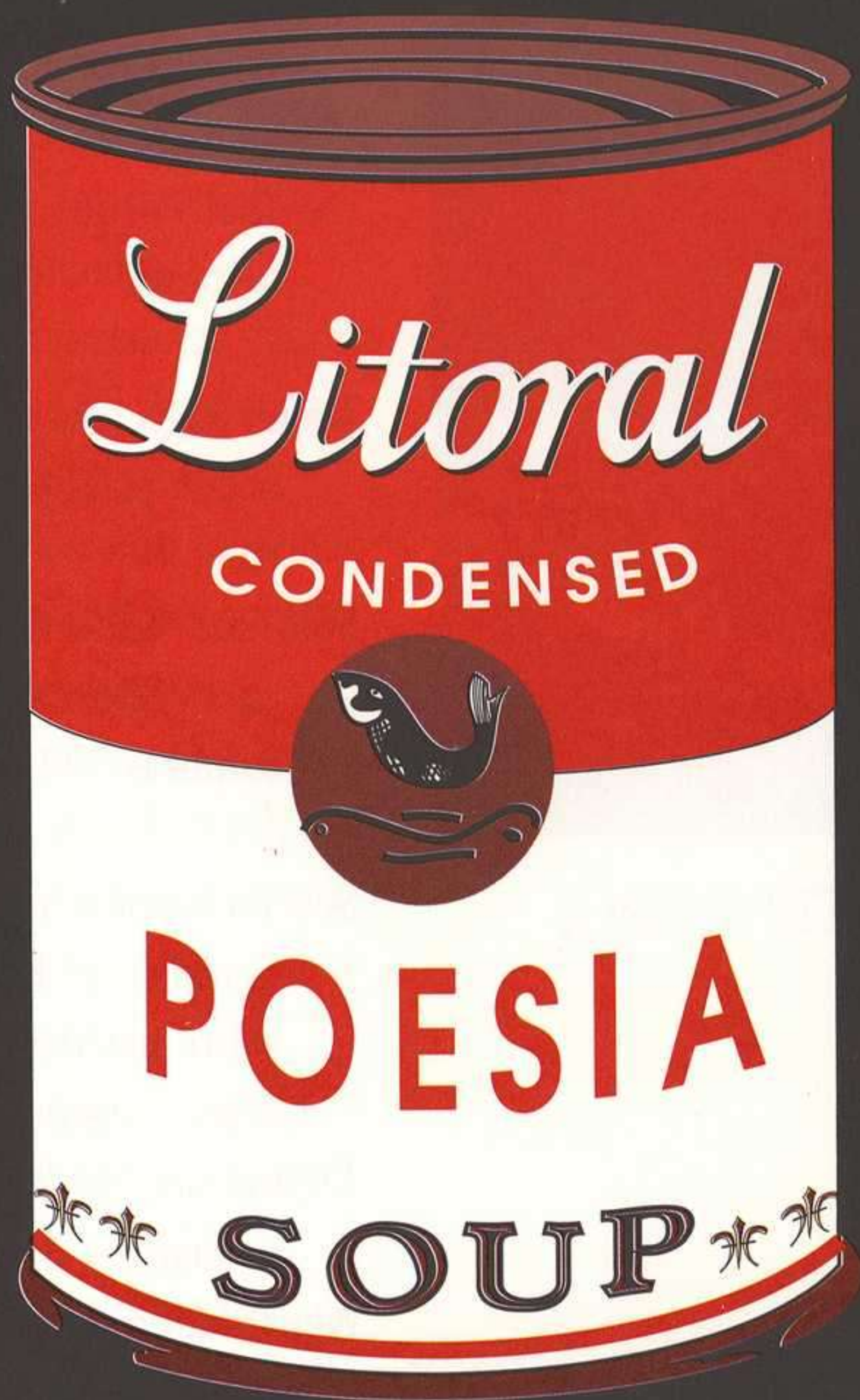
Elegía de la República Española. 1965-1967

ROBERT MOTHERWELL

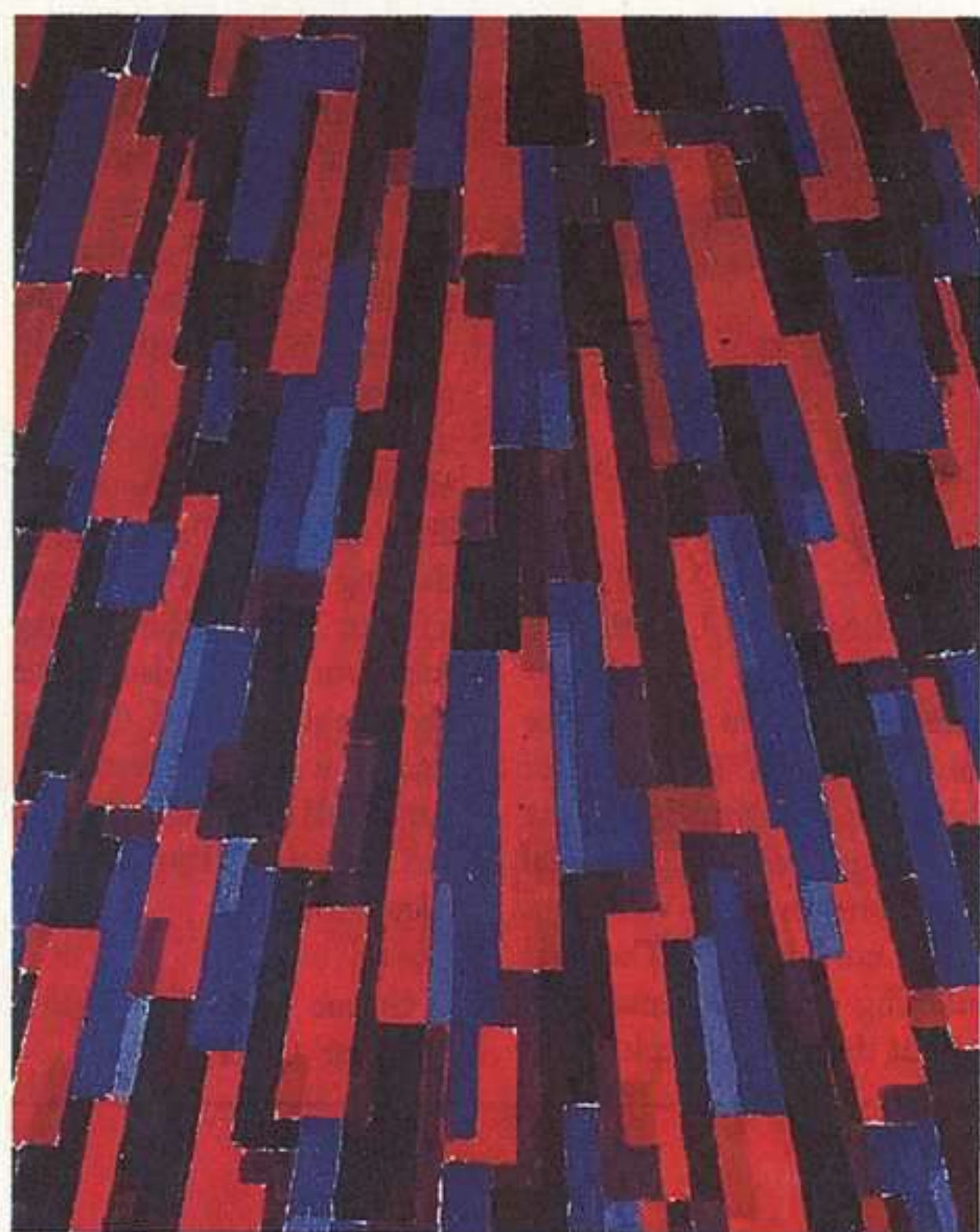
¡Oh salvaje
Norteamérica!
¡Oh impúdica!,
¡oh salvaje!
Tendida
en la frontera
de la nieve.

federico garcía lorca





1950



MYRON STOUT'S

¡Poetas del futuro! ¡Oradores,
cantantes, músicos futuros!
No es el presente el que me jus-
tifica ni el que asegura que
yo esté un día con vosotros,
Son ustedes, la raza nueva y au-
tóctona, atlética, continen-
tal, la mayor de cuantas son
conocidas;
¡Arriba! Porque ustedes me jus-
tificarán.

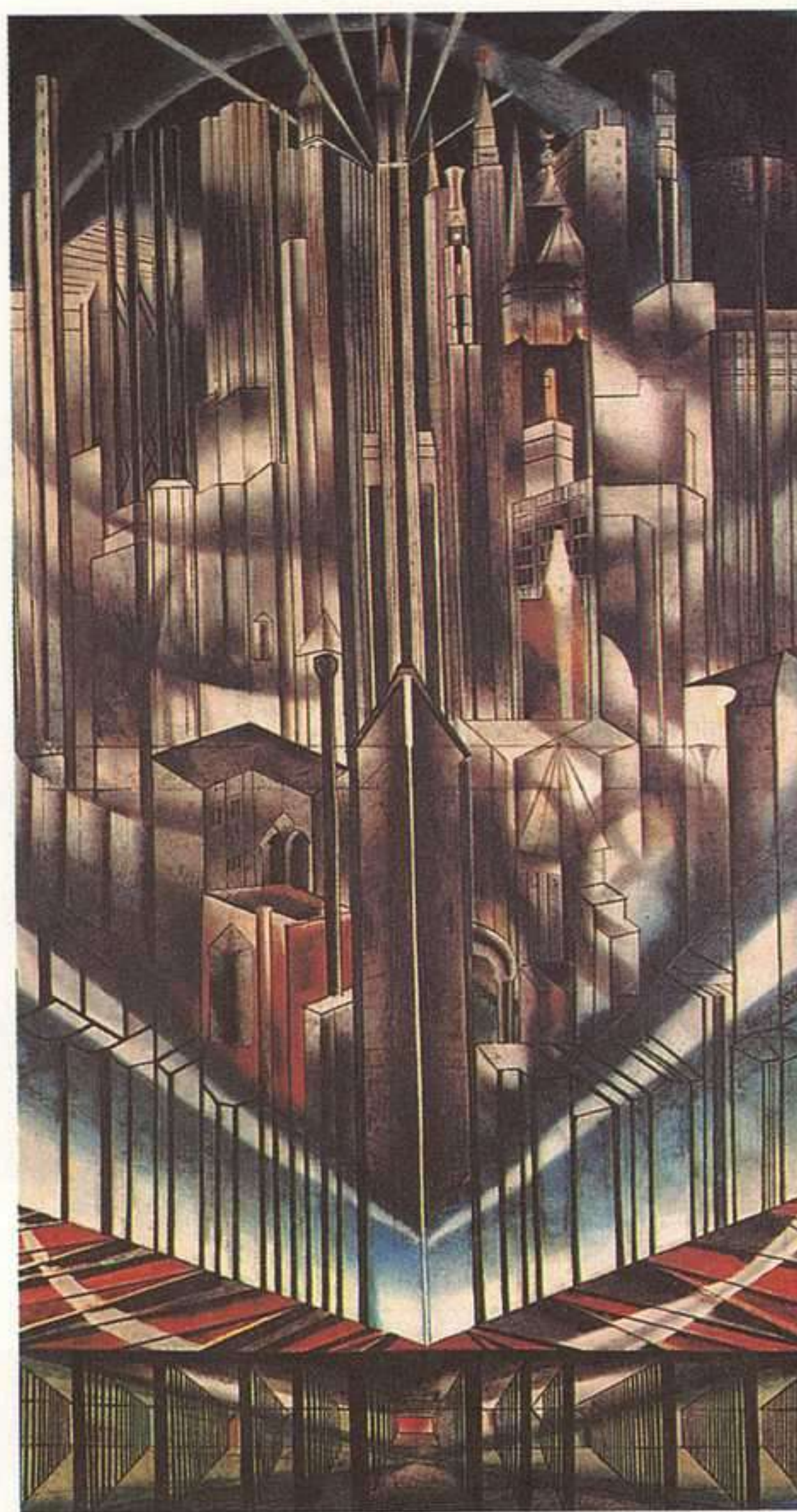
Yo no hago más que escribir una
o dos palabras para el futu-
ro,
Sólo me adelanto un instante,
para retornar luego a las
sombras.

Soy un hombre que, vagabundo,
siempre sin hacer alto, echo
sobre ustedes una mirada al
azar, y sigo,
Dejándoles la encomienda de
probarla y definirla,
Aguardando de vosotros la reali-
zación de la magna obra.

walt whitman

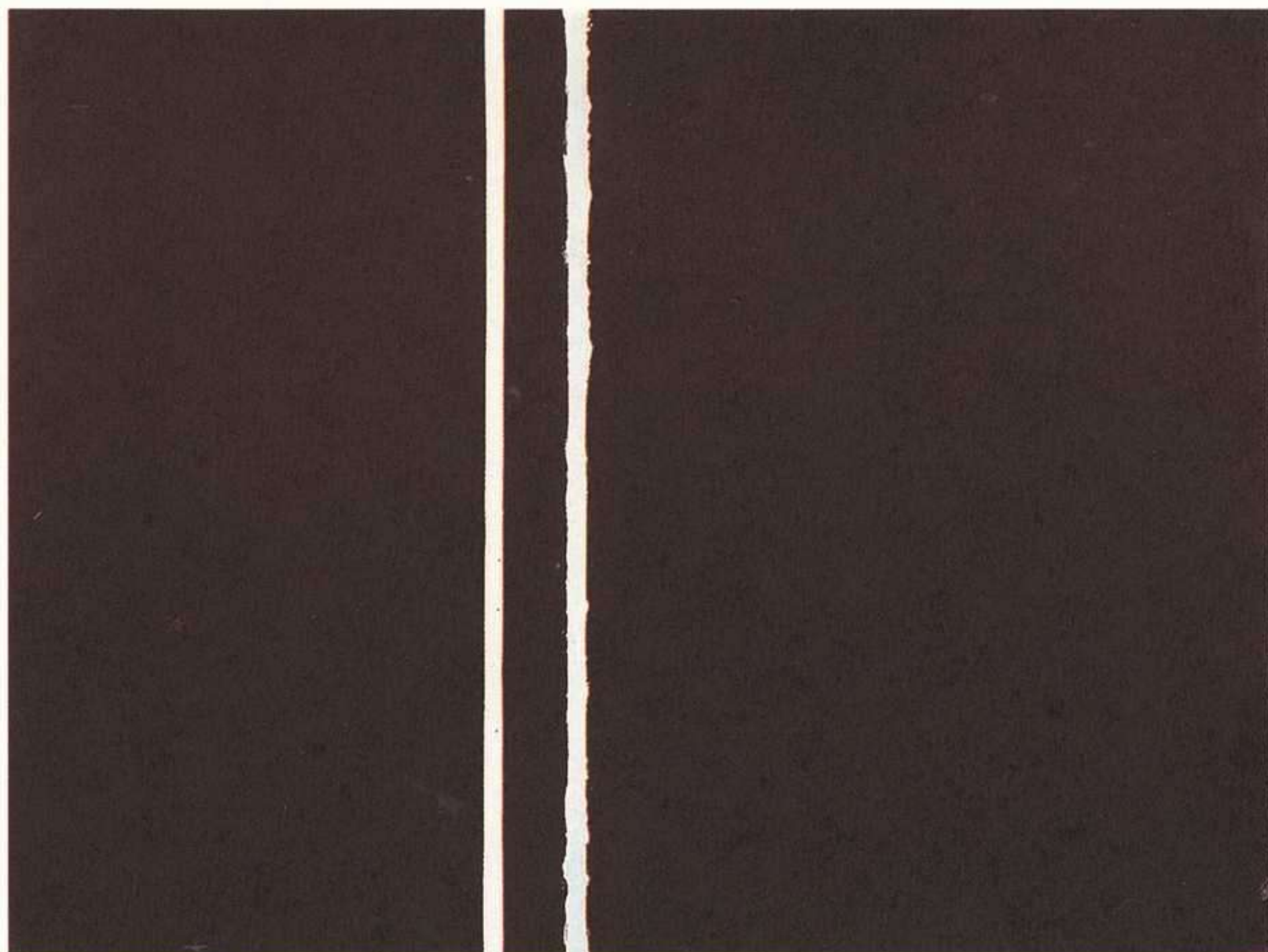
Ciudad de orgías, paseos y rego-
 cijos,
 Ciudad en medio de la que he
 vivido y cantado, y que un
 día haré ilustre,
 Ni tus pompas, ni tus cambian-
 tes decorados, ni tus espec-
 táculos, me recompensan,
 Ni las interminables hileras de
 tus casas, ni las embarcacio-
 nes en tus muelles,
 Ni las procesiones en tus calles,
 ni los brillantes escaparates
 llenos de mercancías,
 Ni la conversación con personas
 instruidas, ni mi concurren-
 cia a saraos y fiestas;
 Nada de esto, pero cuando yo
 paso, ¡oh, Manhattan!, tu
 frecuente y rápido relampa-
 guear ante mi vista ofren-
 dándome amor,
 Ofrendándole una respuesta a
 mi amor —ésa es mi recom-
 pensa,
 Amantes, perpetuos amantes, mi
 única recompensa.

walt whitman

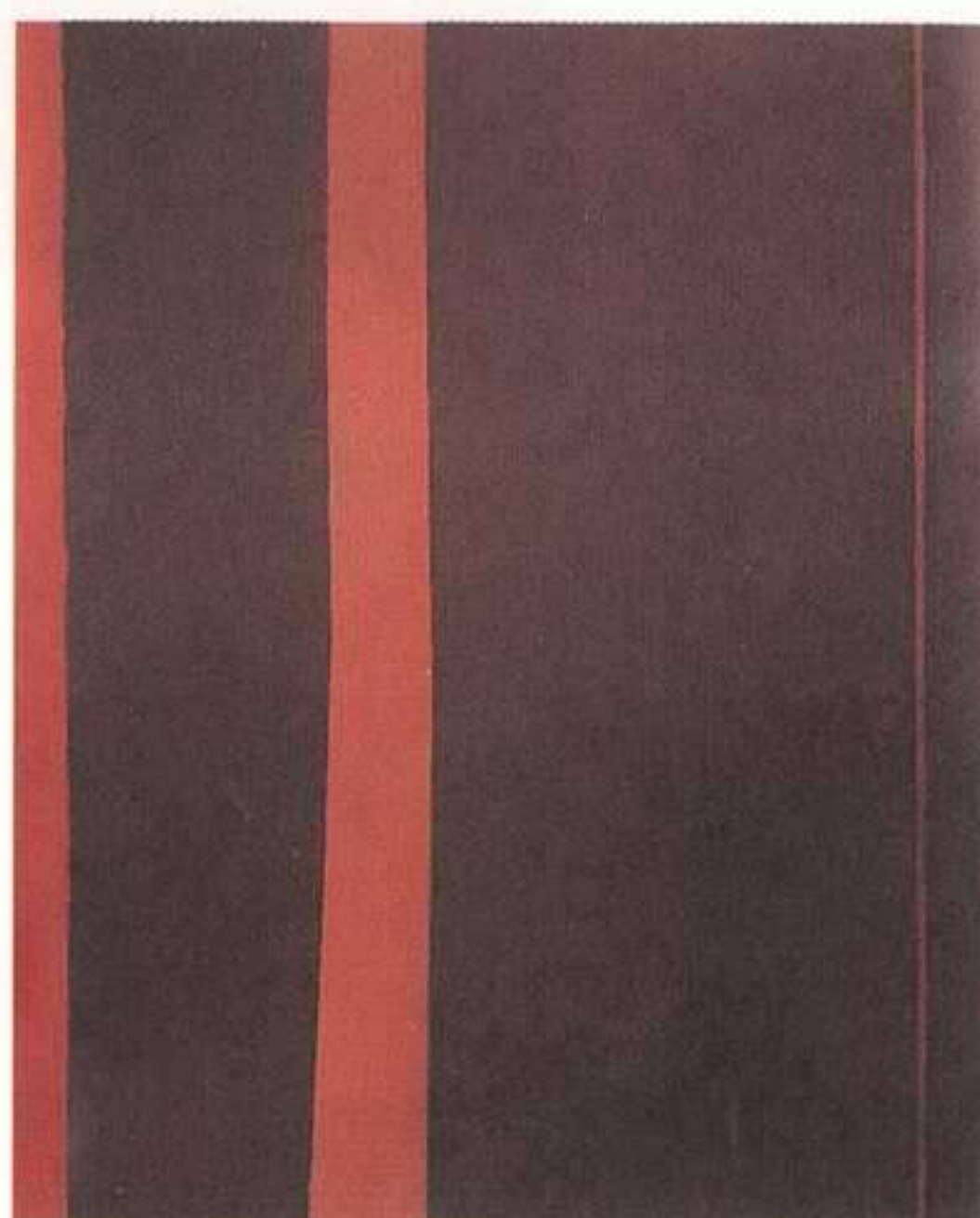


The Bridge. 1922

JOSEPH STELLA'S



The promise. 1949

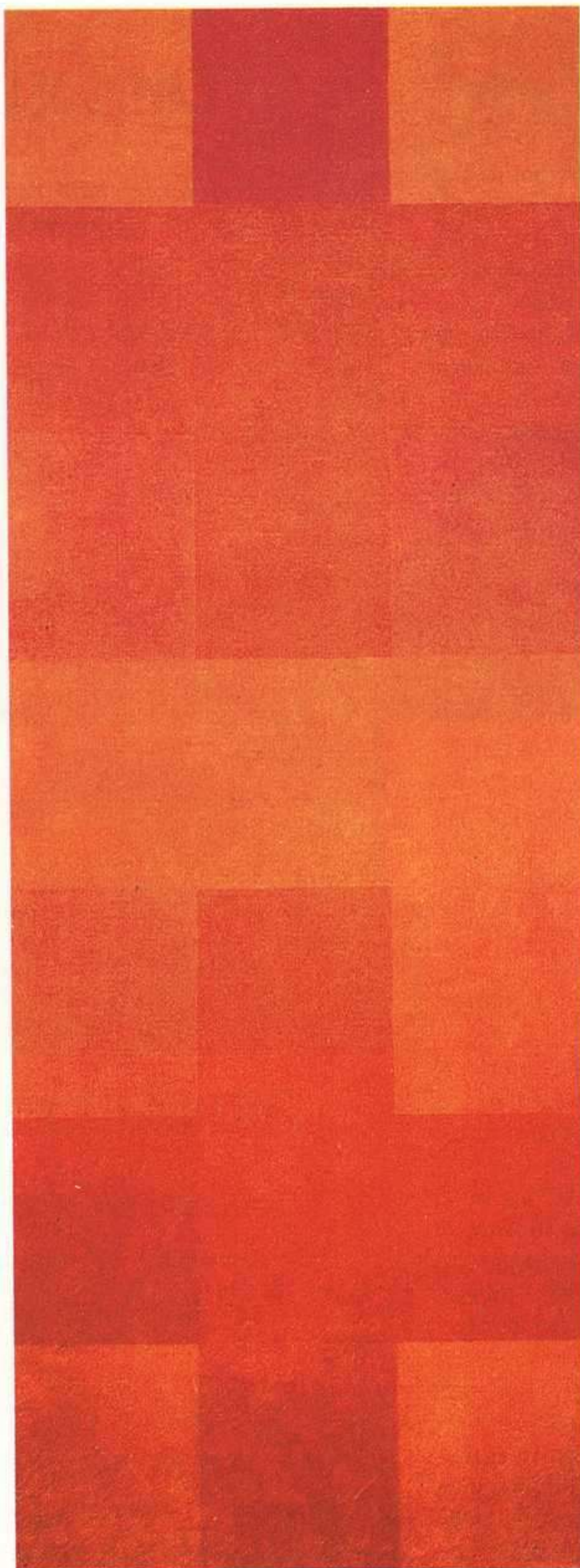


Adam. 1951-1952

BARNETT NEWMAN

Orden en todas las cosas, lógica
en la oscuridad,
Estructura en el átomo y la
chispa;
Tiempo en el corazón y sucesión
en el cerebro;
Como la que destruyó a
Rimbaud y chasqueó a
Verlaine.
Y tomemos luego a la divinidad
por el cuello;
Y estrangulémosla y, con ella, a
la retórica.

conrad aiken



Abstract painting. 1952

AD REINHARDT



President Election. 1960-1961

JAMES ROSENQUIST

Un político es un culo
sobre el que cualquiera
se ha sentado excepto un hombre.

e. e. cummings



Tracer. 1964

ROBERT RAUSCHENBERG

Si la palabra perdida se ha perdido,
 si la palabra gastada se ha gastado,
 si la palabra no oída, no dicha
 no está dicha ni oída,
 sigue siendo la palabra no dicha, la
 palabra no oída, la Palabra dentro del
 mundo y para el mundo;
 y la luz brillo en la tiniebla y contra
 la Palabra el mundo sin acallar aún daba
 vueltas en torno al centro de la Palabra
 silenciosa.

t. s. eliot



Three Yellow Bars

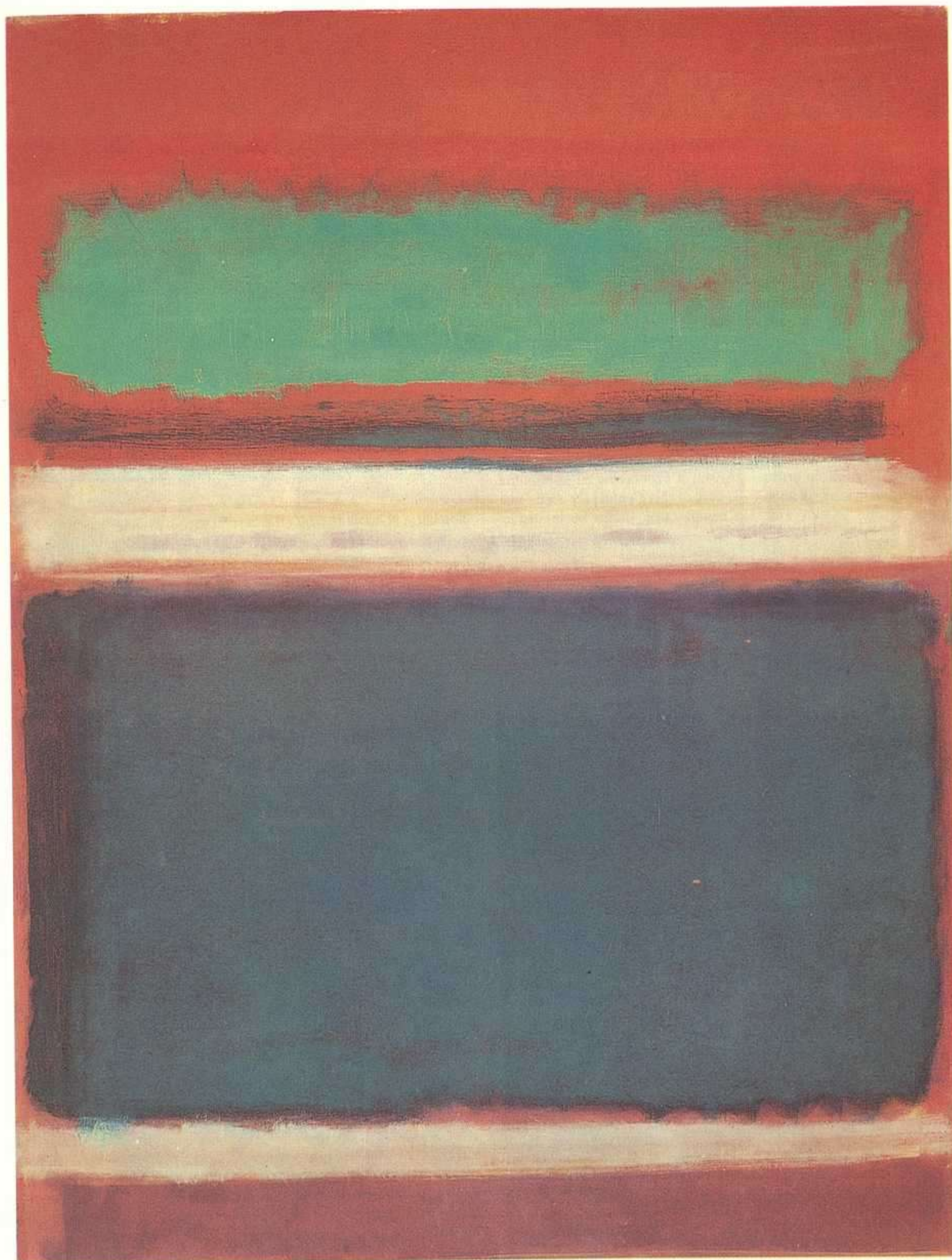
ELIZABETH HARMS

Un pacto

Hago un pacto contigo, Walt Whitman:
Ya te he aborrecido lo suficiente.
Vengo a ti como un hijo desarrollado
Que tuvo un padre testarudo;
Ahora ya tengo edad de entablar amistad.
Tú fuiste quien partió la madera nueva,
ahora es tiempo de tallarla.
Tenemos una sola savia y una sola raíz:
Que haya comercio entre nosotros.

ezra pound

Tu pensamiento y tú son



Magenta Black Green on Orange. 1949

MARK ROTHKO

nuestro Mar de los Zargazos



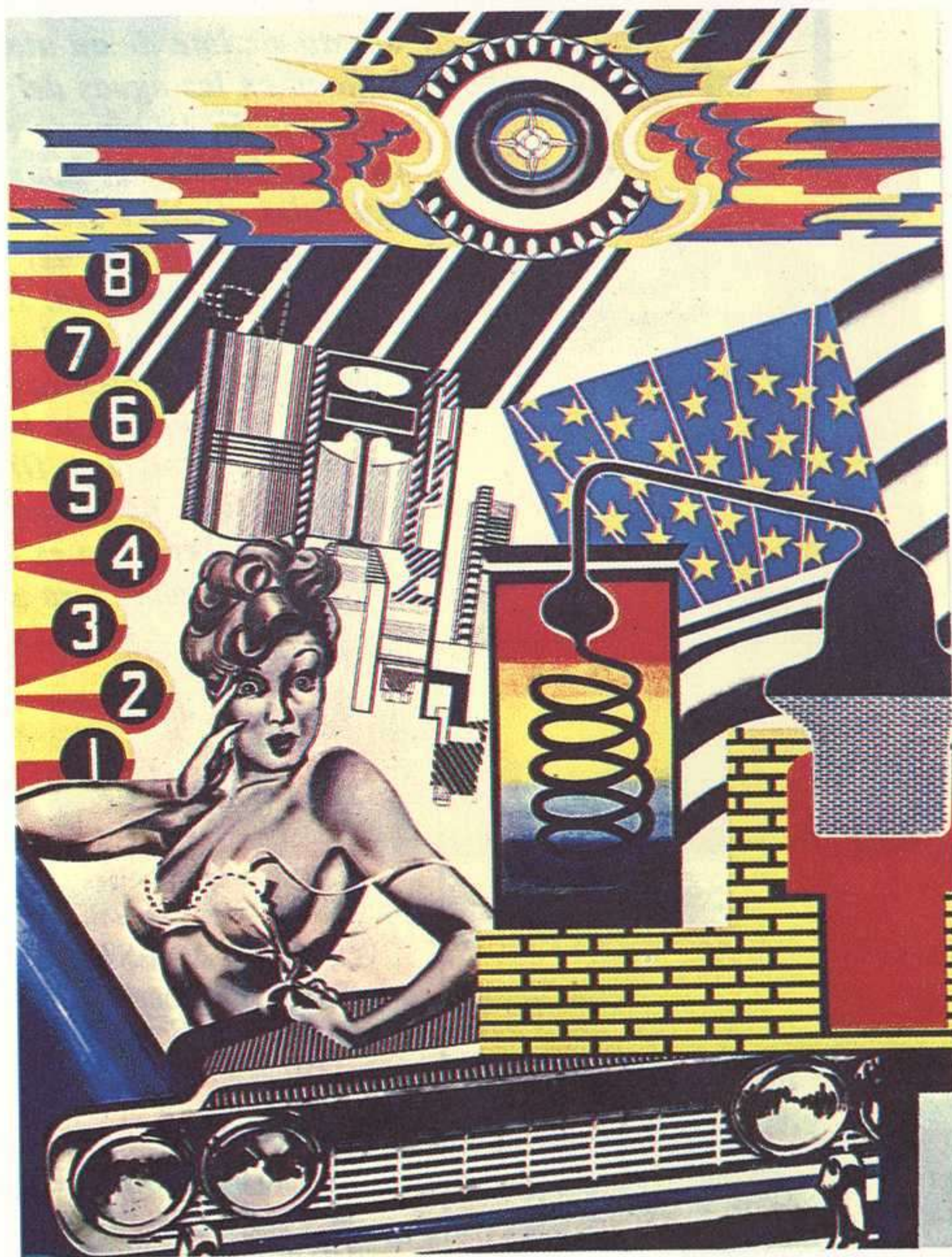
Drugs

RICHARD ESTES

Este sitio, del que se rumorea que fue Sodoma, pudo haberlo sido. Cierta, estas cenizas pudieron haber sido placeres. Los peregrinos en camino hacia los Santos Lugares notan este sitio. Tan claro como que ahí está la nariz en tu cara, estos montículos son palacios. Esto fue antaño una ciudad entre los hombres, una reunión de espíritu. El Señor la midió y comprobó su mengua.

El Señor la midió y comprobó su mengua,
 destruida fue por los ángeles que moran en el ansia.
 Seguro que esta es la Gran Sodoma donde gritos como
 si los hombres fueran pájaros que se remontan desde la ciénaga
 resuenan en nuestros oídos, donde miedos de los que una vez fueron
 deseos
 vagan, casi espectaculares,
 acechando por los círculos desolados, rojos los ojos.

robert duncan



Pintura para cliente n° 2. 1964

PETER PHILLIPS



The leaf of the artichoke is an owl. 1944

ARSHILE GORKY

A los poetas locos

Felices los locos pues ellos pueden
Ver
Que las piedras son livianas
Que las nubes son pesadas
Que las mujeres son hombres
Y los hombres son mujeres.

Felices estos dementes
Por ver
Que son hijos bastardos
Que han nacido deformes
Que son libres
Donde otros están en cadenas.

richard eberhart



Number seven. 1952

JACKSON POLLOCK

La cara

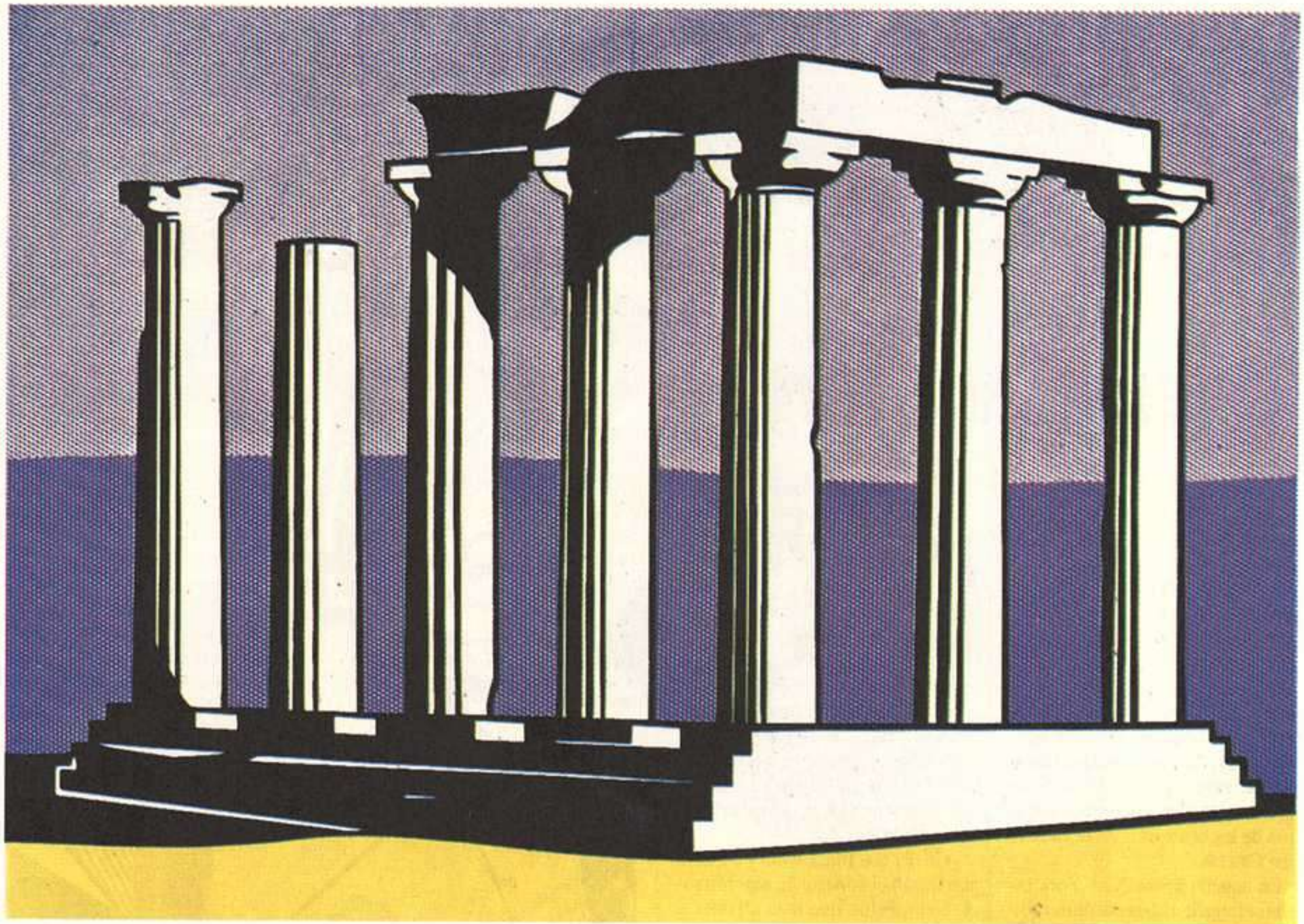
Ya no sirve, no es hermosa;
Ni siquiera joven.
No es mía.
¿Dónde está la de antes, las de antes?
Ésas eran mías.

Así es la cosa: tengo fotos,
No tan viejas; la gente se comportaba
De otro modo entonces... Cuando me encuentran, me dicen:
No has cambiado.
Me dan ganas de decir: no has mirado.

Esto es lo que le pasa a todo el mundo.
Al principio uno se hace más grande, sabe más,
Después algo empieza a andar mal.
Uno es y uno dice: yo soy;
Y uno fue... Yo he sido demasiado tiempo.

Ya sé, de nada vale decir que no,
Pero lo mismo uno lo dice. No.

randall jarrell



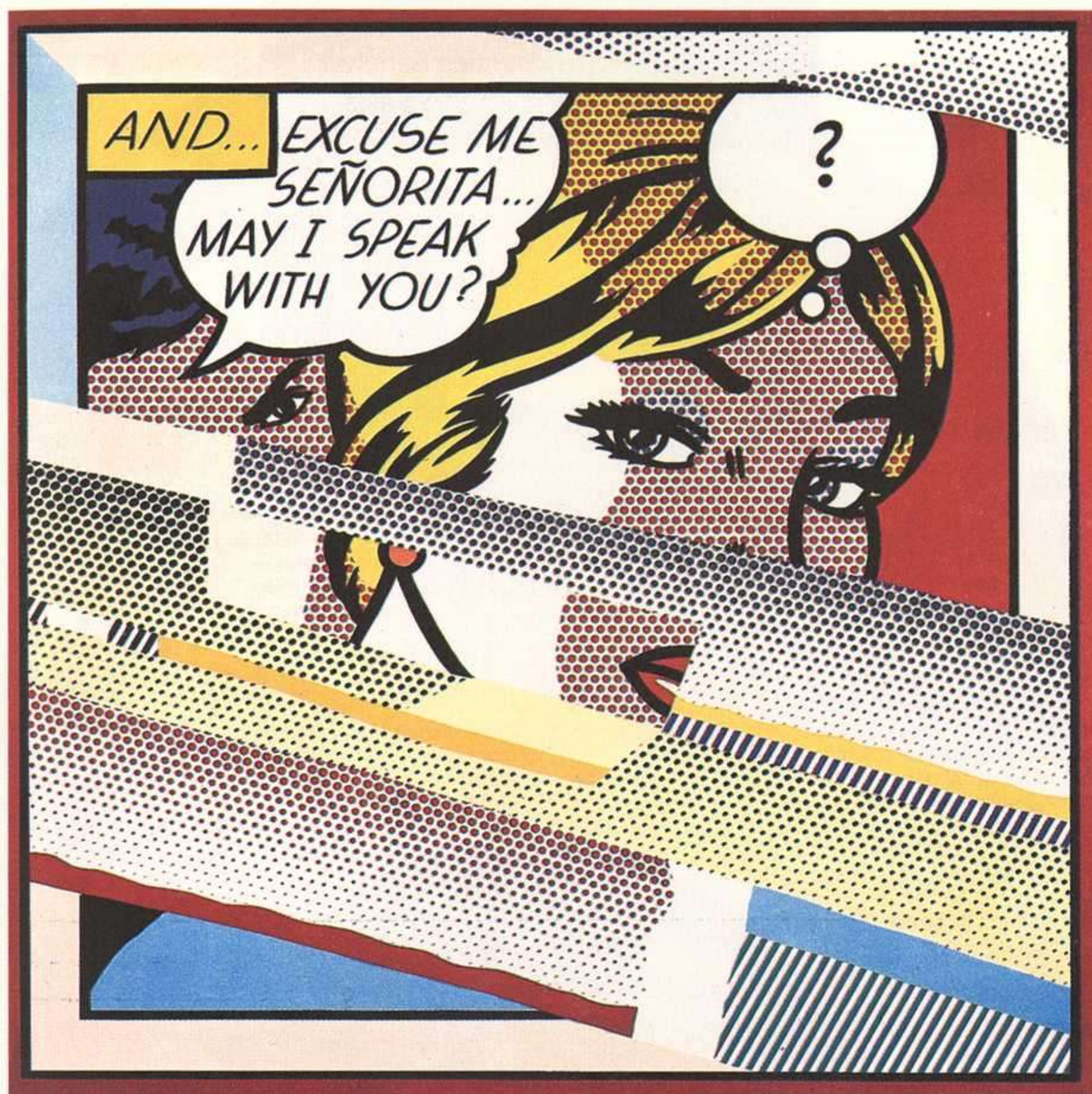
Temple of Apollo. 1964

ROY LICHTENSTEIN

A los marmolistas

Artesanos que lucháis contra el tiempo con el mármol, estáis de antemano
derrotados,
Desafiadores del olvido
Os coméis cínicas ganancias, conscientes de que la roca se parte, las
inscripciones se derrumban,
Las letras romanas de miembros a escuadra
Se descascaran en los deshielos, se gastan en la lluvia. También el poeta
Construye su monumento burlonamente—
Puesto que el hombre será borrado, la alegre tierra morirá, el animoso sol
Morirá ciego y ennegrecido hasta el corazón.
Pero hay piedras que han perdurado por mil años y pensamientos afligidos
han encontrado
El bálsamo de la paz en viejos poemas.

robinson jeffers

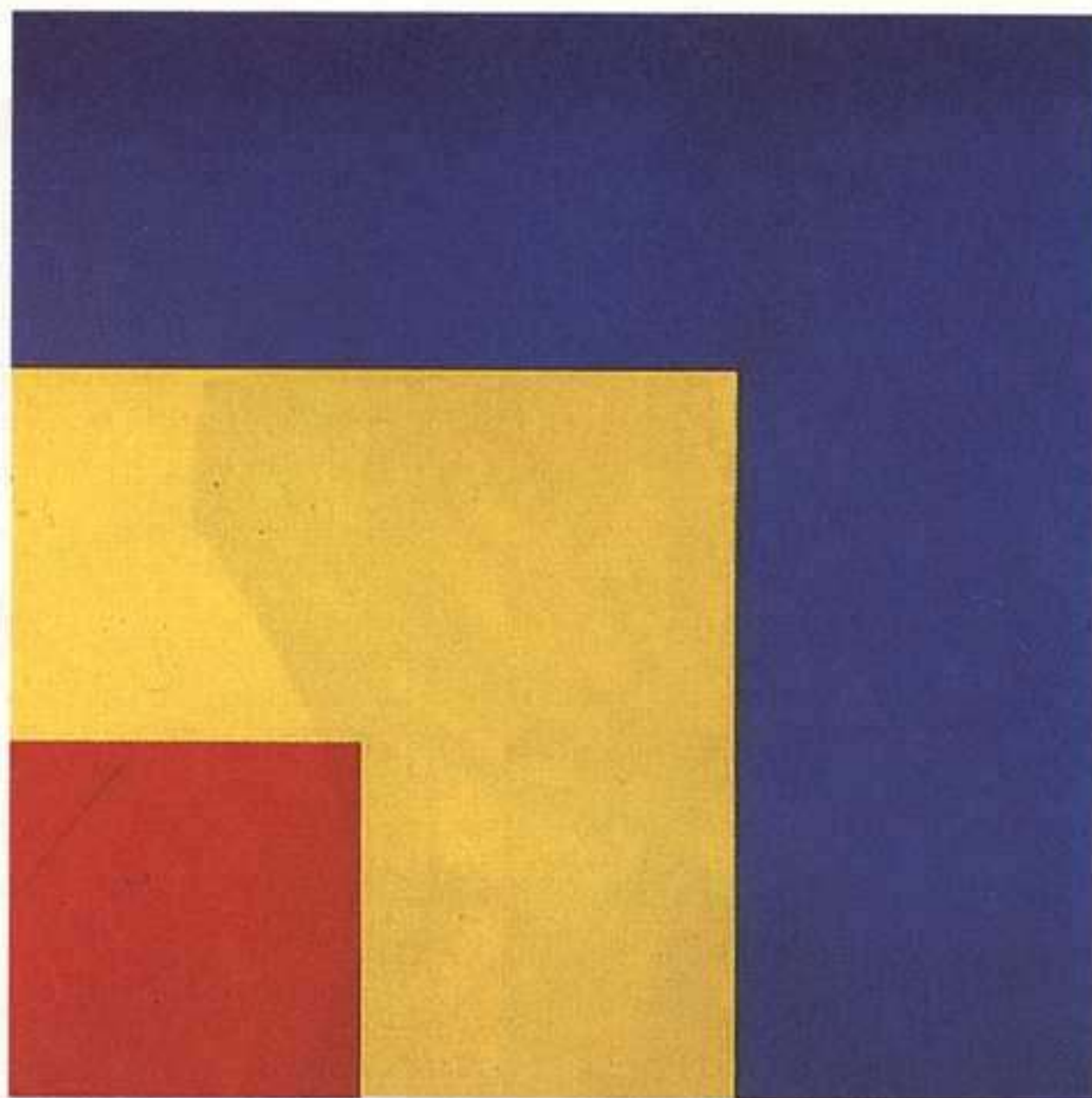


Reflections on Señorita. 1990

ROY LICHTENSTEIN

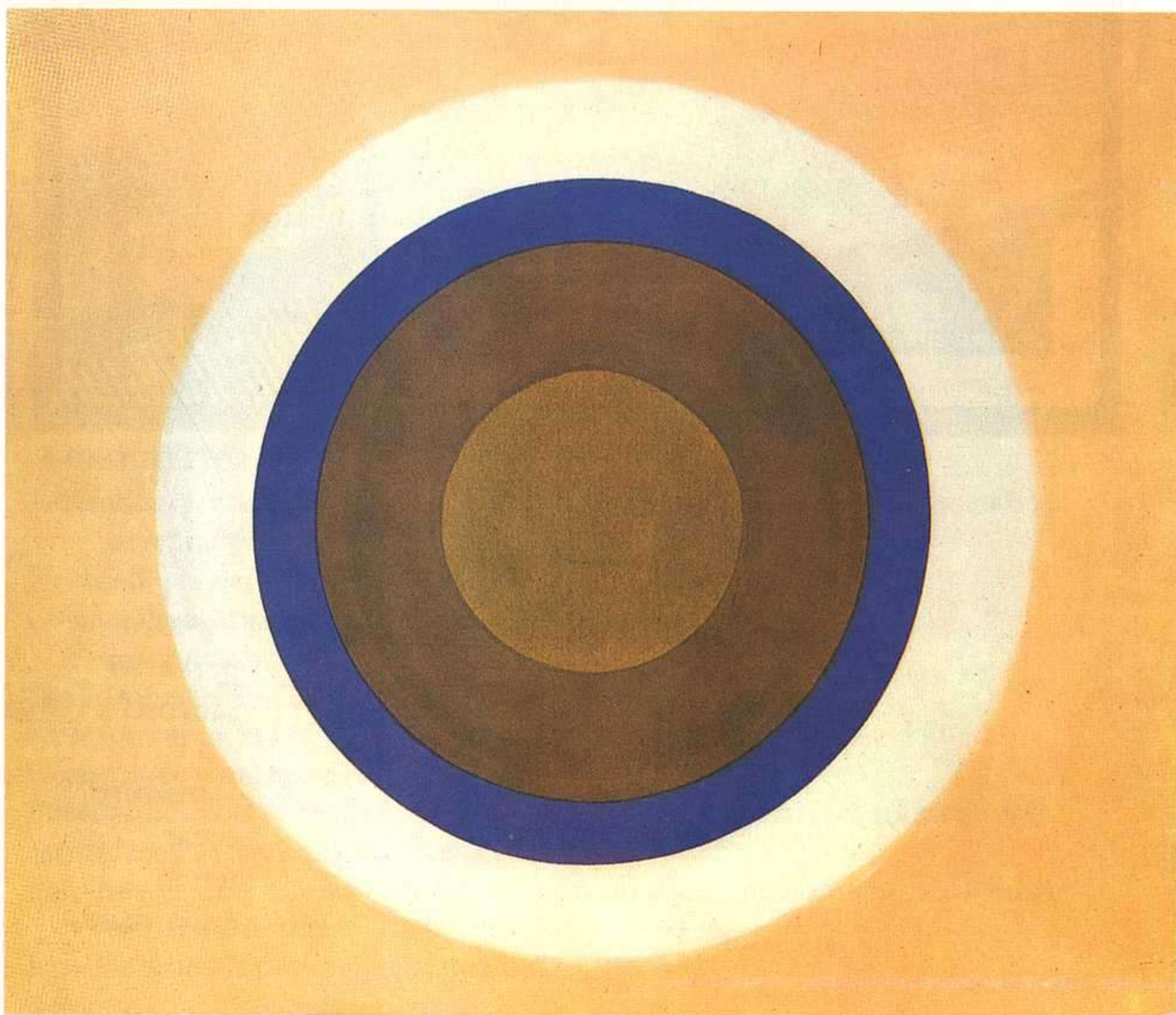
Tu jugo
perverso
sabroso
rojo
y maduro
tocar
tener
en la mano
tu jugo

sam shepard



Red, Yellow, Blue. 1962

ELLSWORTH KELLY



Regalo. 1962

KENNETH NOLAND



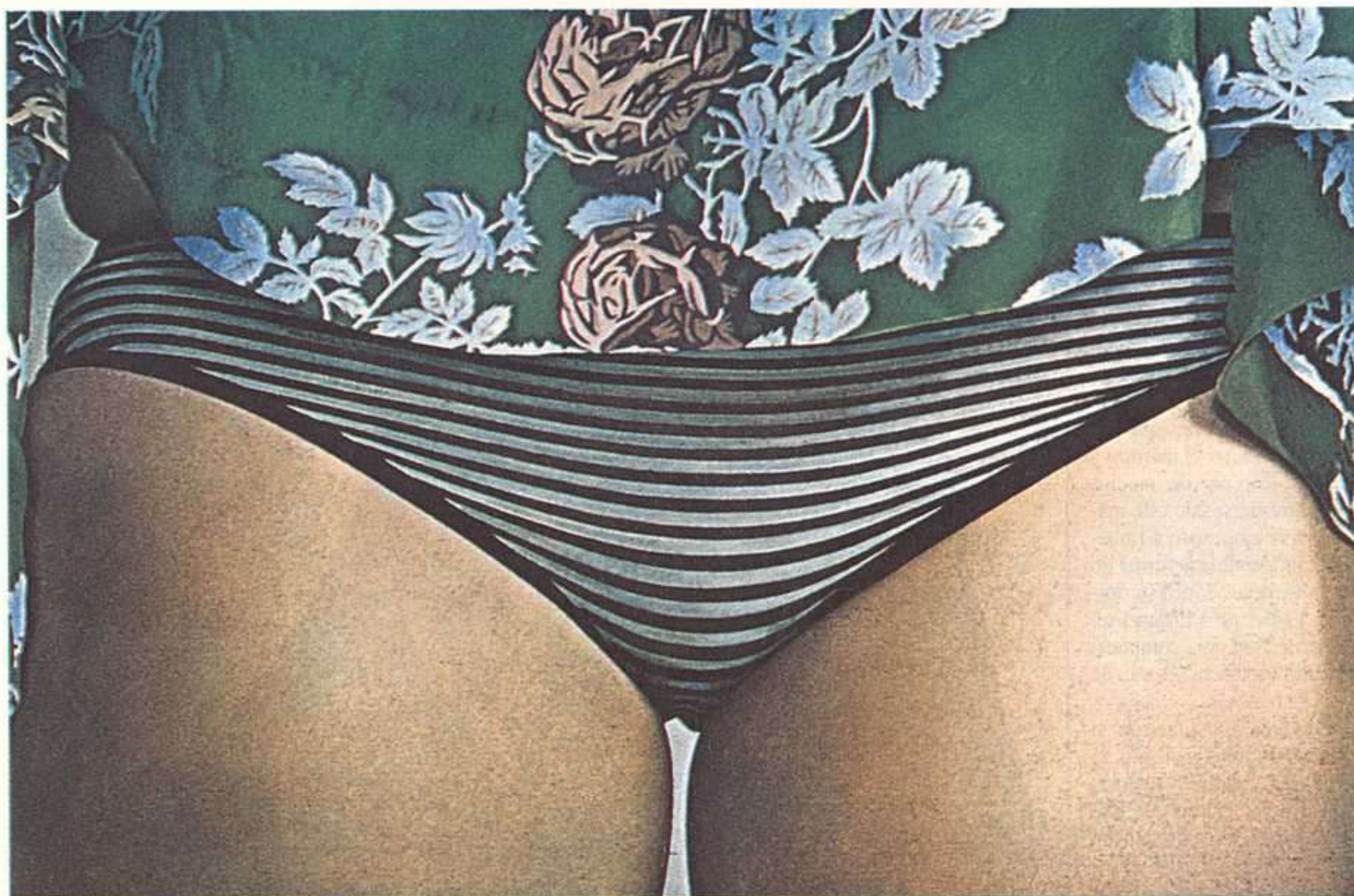
Variación Sinjerli 1. 1968

FRANK STELLA

Ars poética

Un poema debe estar inmóvil en el
tiempo
Mientras la luna asciende

archibald macleish



JOHN C. KACERE

Retrato de una dama

Tus muslos son manzanos
cuyos capullos llegan al cielo.
¿Qué cielo? El cielo
en que Watteau colgó el esarpín
de una dama. Tus rodillas
son una brisa del sur; o
una ráfaga de nieve. ¡Ajá! ¿qué
clase de hombre era Fragonard?
...como si eso respondiera
a algo. Oh, sí: debajo
de las rodillas, ya que la tonada

cesa de este modo, hay
uno de esos días blancos de verano,
la hierba alta de tus tobillos
fluctúa sobre la playa—
¿Qué playa?—
la arena se pega a mis labios:
¿Qué playa?
¡Ajá! Pétalos quizá. ¿Cómo
iba a saberlo?
¿Qué playa? ¿Qué playa?
Dije pétalos de un manzano.

william carlos williams

Muchachas azules

Agitando vuestras faldas azules, atravesando el césped
Bajo las torres de vuestro seminario,
Id a escuchar a vuestros maestros, viejos y adversos,
Sin creerles una sola palabra.
Prended luego las blancas vinchas sobre vuestro pelo lustroso
Y a lo que vendrá después prestadle tan poca atención
Como los azulejos que van paseando por el pasto
Y charlando por el aire.
Practicad vuestra belleza, muchachas azules, antes de que se extinga;
Y yo gritaré con mis labios sonoros y proclamaré
La belleza que todo nuestro poder jamás ha de establecer,
Tan frágil es.
Pues os podría contar una historia que realmente ocurrió:
Conozco una señora de lengua terrible,
De ojos legañosos que fueron azules,
Cuyas perfecciones todas están mancilladas... y sin embargo no hace
mucho
Era más encantadora que cualquiera de vosotras.

john crowe ransom



Summertime. 1943

EDWARD HOOPER



Christina's World. 1948

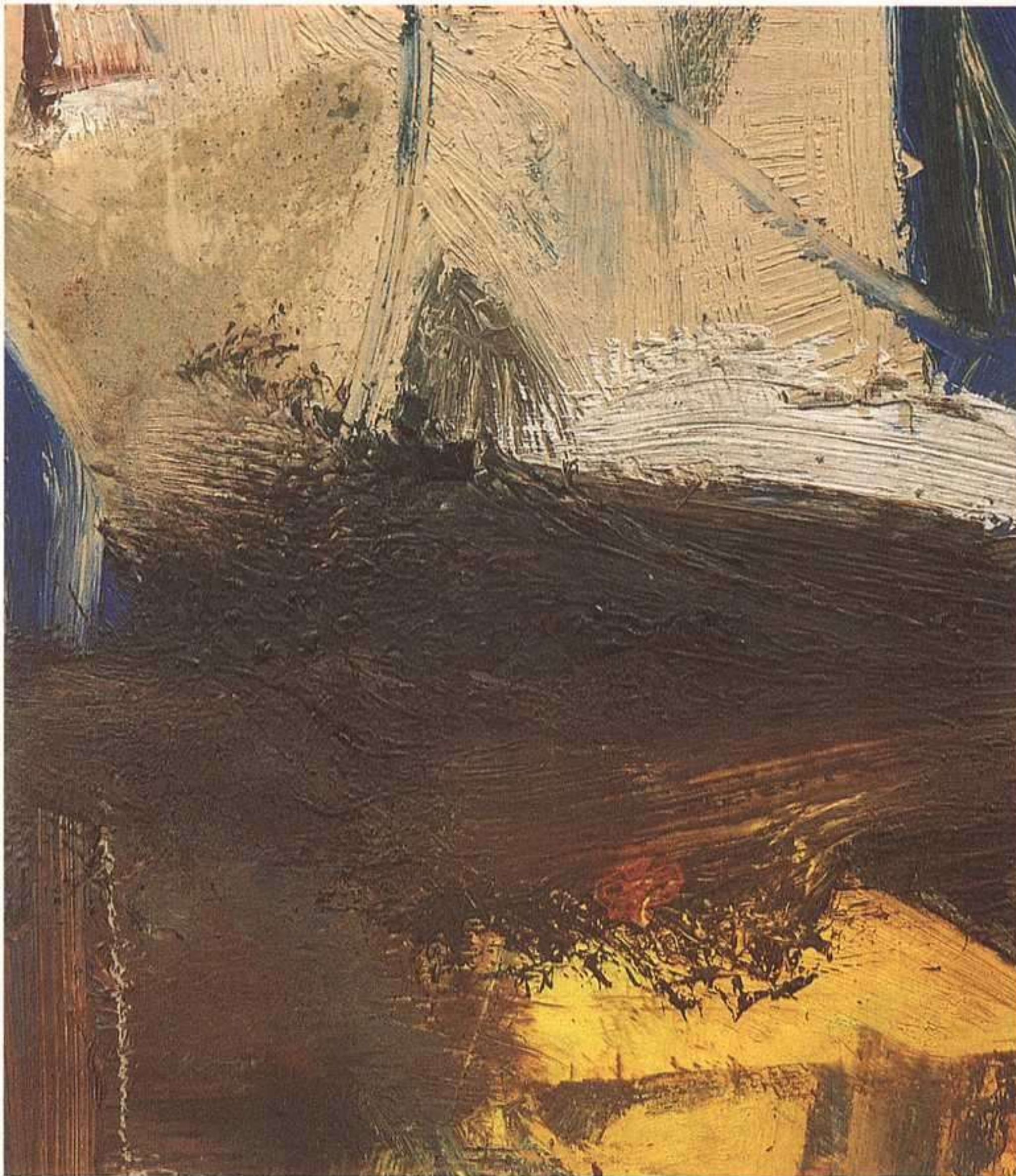
ANDREW WYETH

Exeunt

Poco a poco muere el verano;
Al borde del terreno una margarita vive solitaria;
Un último mantón de quema se extiende
Sobre la gris piedra del campo.

Todos los gritos son tenues y tersos;
El campo ha ensordecido la misa final del verano;
Un grillo como un menguado coche fúnebre
Sale arrastrándose del pasto seco.

richard wilbur



Study for Leaves of Weehawkem. 1957

WILLEM DE KOONING

Principios de enero

Un año nos ha llegado como saliendo de un escondite
Ha venido desde una distancia desconocida
Desde más allá de las visiones de los viejos
Todo el mundo lo esperaba por los caminos que no tomó
Y ahora se nos hace difícil estar seguros de que está aquí
Extraño a nada
En nuestros escondites

w. s. merwin

Poema de amor basado en un tema de Whitman

Entraré en el dormitorio silenciosamente y me acostaré entre el novio y la novia,
esos cuerpos caídos del cielo estirados esperando desnudos e inquietos
los brazos reposando sobre sus ojos en la oscuridad,
hundiré mi cara en sus hombros y pechos, respirando su piel, y acariciaré y besaré cuello y boca y haré abierta y conocida la espalda,
piernas alzadas y abiertas para recibir, la verga en la noche impulsada, atormentada y atacando
excitada desde el agujero hasta la cabeza irritada



Great American nude 95. 1967 (Fragmento)

TOM WESSELMAN



Great American nude 91. 1967

TOM WESSELMAN

cuerpos entrelazados temblando desnudos, labios ca-
 lientes y nalgas atornilladas
 las unas contra las otras
 y los ojos, los ojos brillantes y embrujadores, abrién-
 dose a miradas y abandonos,
 y gemidos de movimiento, voces, manos al aire,
 manos entre muslos,
 manos en la humedad de labios enternecidos, palpi-
 tante contracción de abdómenes
 hasta que llega un blanco flujo en las agitadas sábanas,
 y la novia grita pidiendo perdón, y el novio queda cu-
 bierto de lágrimas de pasión y compasión,
 y me alzo de la cama repleto de últimos gestos íntimos
 y besos de despedida—
 todo antes de que la mente despierte, tras persianas y
 puertas cerradas en una casa oscurecida
 donde los habitantes vagan insatisfechos durante la
 noche,
 fantasmas desnudos buscándose los unos a los otros
 en medio del silencio.

allen ginsberg



Las 20 Marylin. 1962

ANDY WARHOL

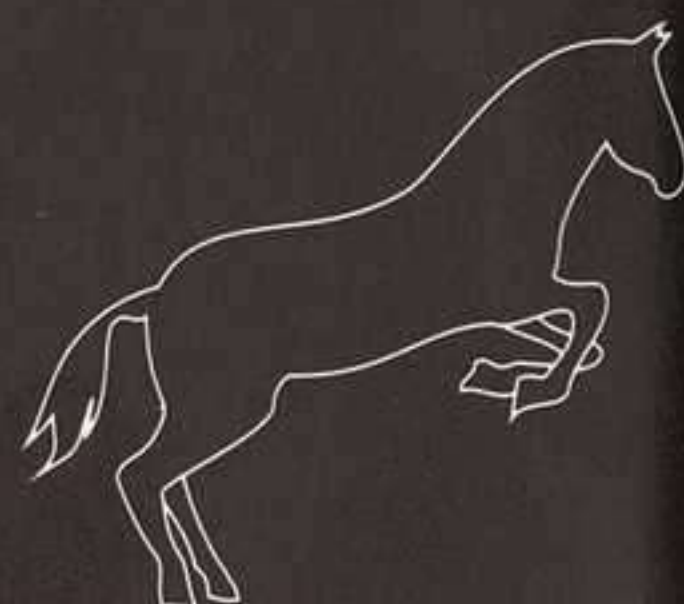
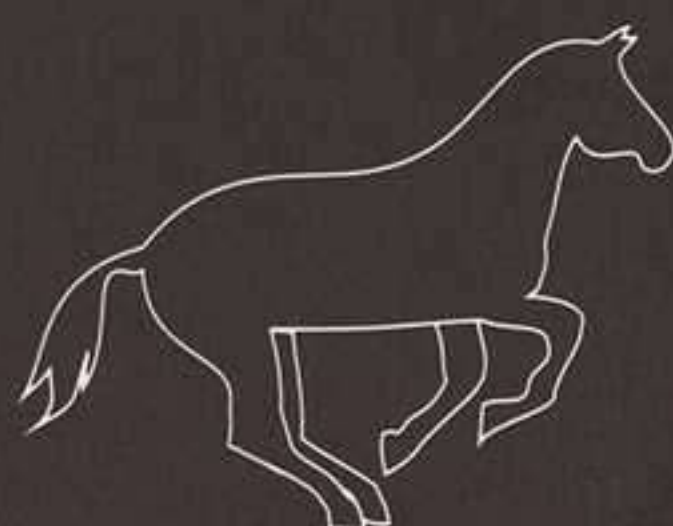
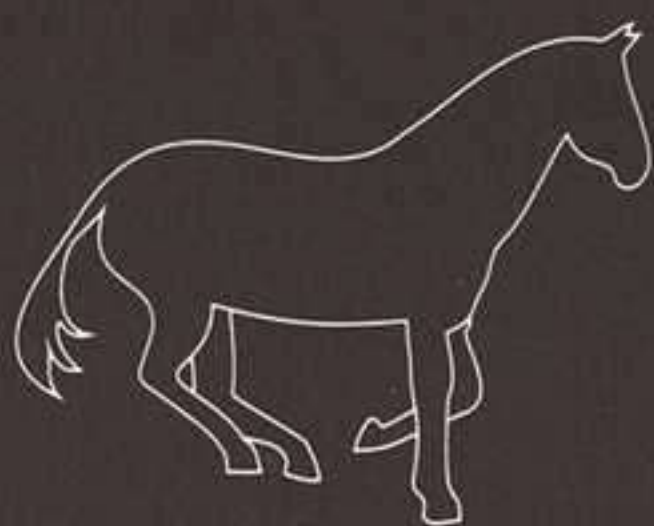
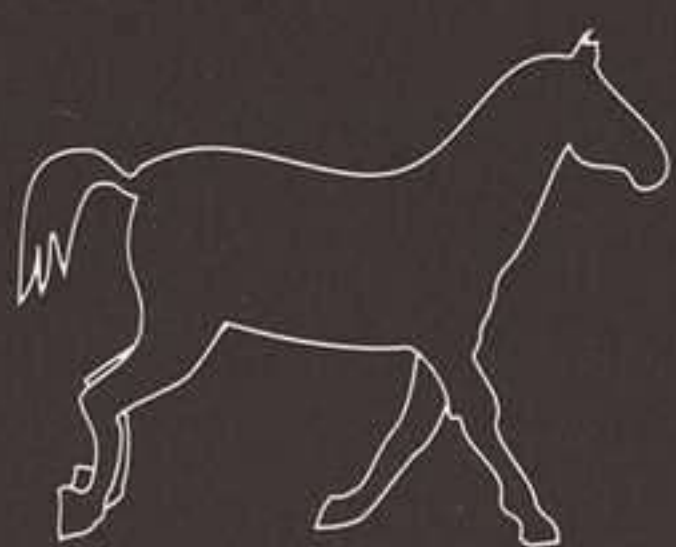


Flag. 1965

JASPER JOHNES

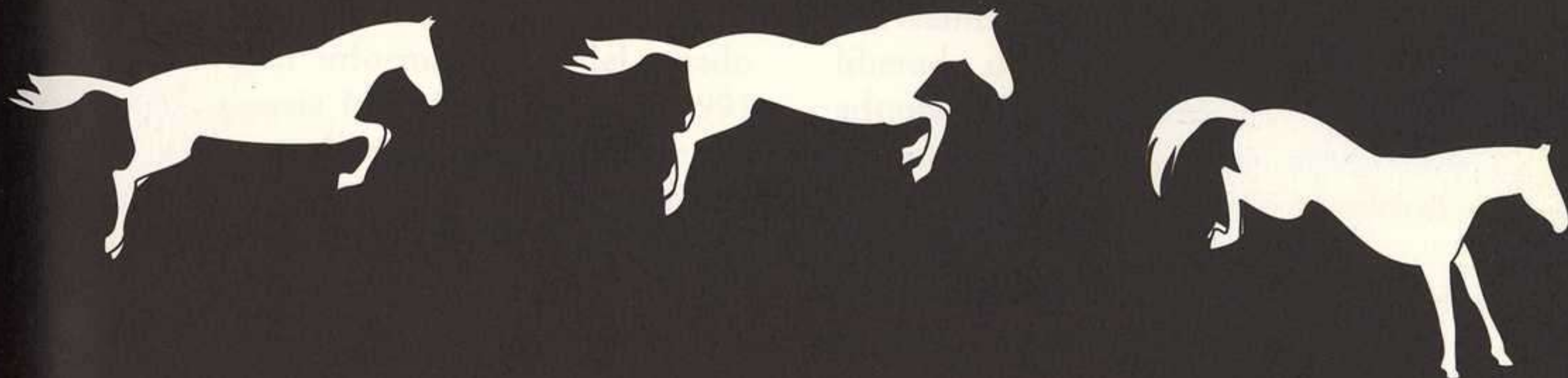
Este es el fin, hermoso amigo,
este es el fin, mi único amigo,
el fin de nuestros elaborados planes,
el fin de todo lo que tiene sentido, el fin,
sin seguridad ni sorpresa, el fin.

jim morrison



veinte poetas norteamericanos contemporáneos

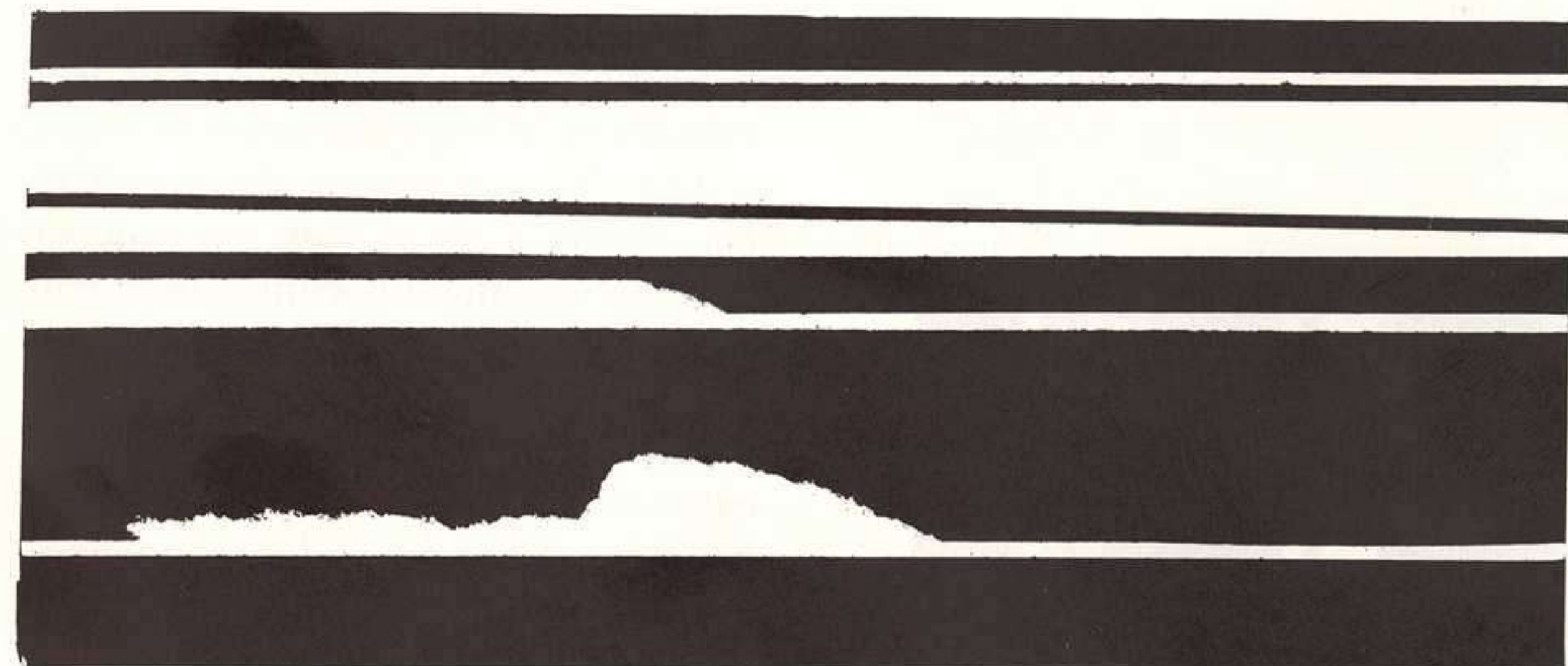
*Selección y traducción:
Charles Matz y Ana Jordá*





UNA INTRODUCCIÓN A LA POESÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO VEINTE

Charles Matz



El panorama interno de la poesía de los Estados Unidos descubre cómo la raíz central de la poesía norteamericana, recibida del siglo 19, ha sido alterada, manejada, y de otra manera reformada por una serie de sucesos de gran magnitud: dos guerras mundiales, varias guerras anti-comunistas altamente divisivas en el Oriente, una guerra fría en Europa, un influjo de emigrantes, una depresión económica severa, la realización por sí de los grupos étnicos previamente ignorados o reprimidos, el movimiento feminista y sus consecuencias, y el movimiento para la liberación sexual.

Ningún informe breve del estado de la poesía Norteamericana en 1991 puede explicar adecuadamente la complejidad de la situación ni hacer

una crítica a la calidad del arte. La brevedad, sin embargo, sí puede proporcionar la clave para disfrutar y comprender la vitalidad de la biblioteca poética Norteamericana.

La poesía en inglés de los Estados Unidos se resiste, casi con éxito, a la mezcla de los elementos lingüísticos variados en el origen del fenómeno Americano: el inglés de las Islas Británicas, el español de España a través de Hispano America, las lenguas amerindias, nativas al continente, así como las demás lenguas de la amalgama. Aun así, el lenguaje de la poesía norteamericana de este siglo ha sido liberado de la tradición literaria y ha adoptado lo coloquial. En la forma, excepto el lenguaje, los elementos poéticos han sido más conservadores.



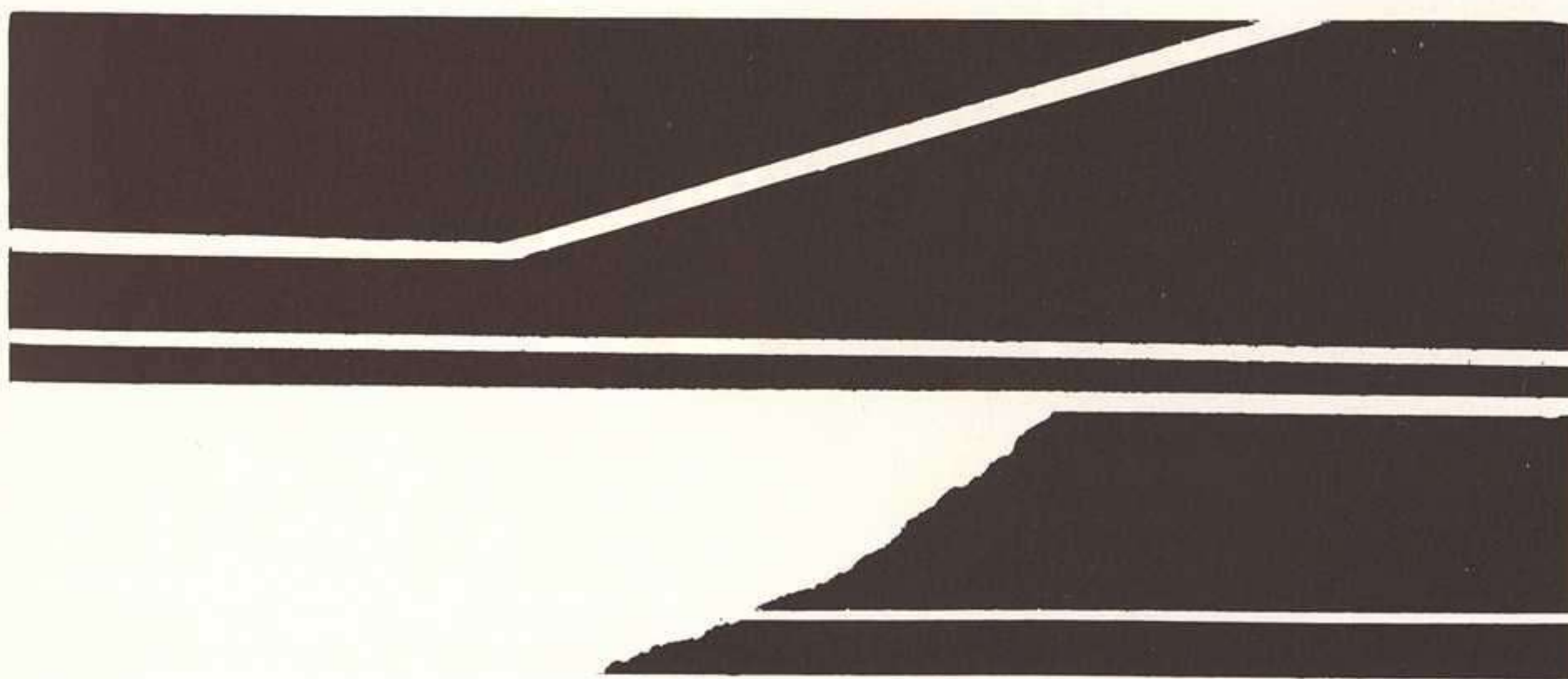
Lo coloquial de la sociedad evolutiva está formado en gran parte por los intensos intereses comerciales, (en un tiempo agrarios, artesanales o industriales) intereses de la mayoría y, a menudo, de la minoría de los económicamente desventurados. Lo coloquial comunica la tradición que proviene del poder del dinero, y es puesto al día constantemente.

El mundo académico, del que forman parte tantos poetas, no establece standards tradicionales del lenguaje. En cambio, cede al flujo del lenguaje que sale del mundo comercial mientras cede también a los supuestos requisitos de ese mundo para un entrenamiento y una preparación a expensas de la actividad intelectual, bajo sospecha desde los comienzos del siglo 19. El mundo académico controla la mayor parte de la poesía, su composición, su publicación y su distribución. Frecuentemente, el uso académico de lo coloquial complace a los valores comerciales a fin de asegurar el subsidio público de un gobierno caracterizado desde hace ya tiempo por el denominador común más bajo, o peor, por los intereses y las consideraciones puramente *business* (de negocios).

La tradición *business* a menudo se encuentra en oposición a la tradición del espíritu. Como resultado de la influencia del peso de lo comercial, la poesía norteamericana se aparta casi siempre de la fuente de nutrición normalmente provista por las profundas raíces del pasado, incluyendo aquellas de una rica cultura folk. Existen excepciones en los poetas amerindios, étnicos, y en aquellos poetas aislados que tienen una preparación clásica.

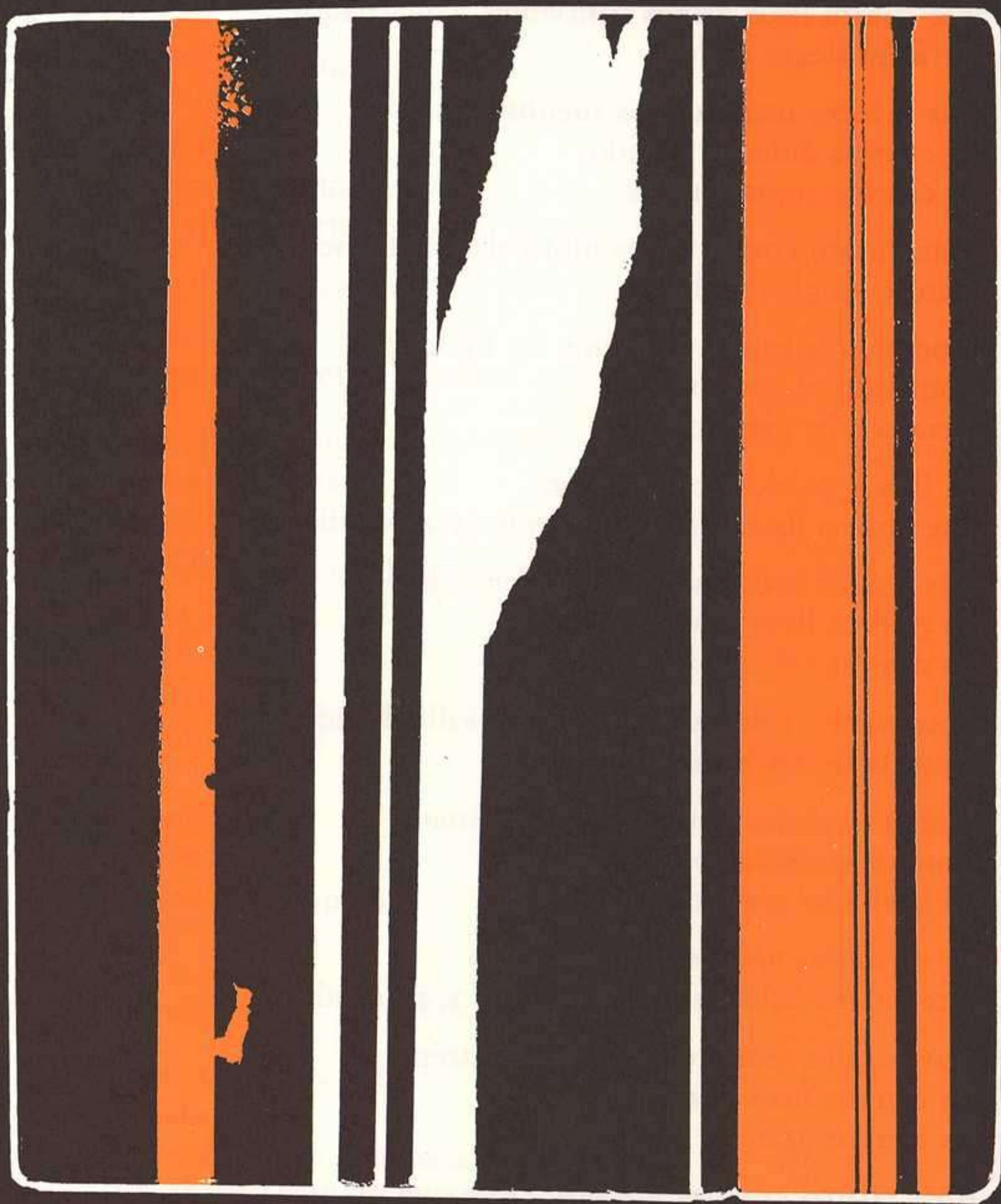
La poesía norteamericana es interesante en sus muchas manifestaciones, no sólo porque es el artefacto intelectual y emocional de un enorme país con un papel en el destino de la raza humana, sino también porque como poesía, es una extraña planta híbrida que pone a prueba el clima en que vive y a su vez es puesta a prueba por éste; quizá para sobrevivir, quizá para morir. A no ser que ocurra un cambio fundamental, la poesía norteamericana probablemente se mantenga en equilibrio durante algún tiempo, poniendo a prueba y siendo puesta a prueba, sin producir proge-
nie alguna.

La mayoría de los poetas norteamericanos parecen conformarse con una estética a corto plazo: aquella que en el sentido popular produce resultados inmediatos. La mayoría de ellos atenúan la intensidad de las luces culturales que puedan poseer. Intentan asumir la máscara de lo corriente, lo medio. Hacer lo contrario sería arriesgarse a competir, sin éxito, con las formas populares standard de los medios de comunicación, *The Media*. La Poesía es ella misma enmascarada como sentimentalismo, no se la considera como algo sagrado.



He aquí “la vieja América”, la austeridad espartana, de alguna manera unida a una cómica libertad, a un descaro lleno de alegría. Este “WASP” (“White Anglo Saxon Protestant”, o su equivalente: Protestante Blanco Anglosajón), nacido en Cambridge, Massachusetts, hijo de un académico de Harvard que se convirtió en ministro protestante de una iglesia de Boston, la iglesia de Old South, de joven, comenzó como pintor. Las libertades que se tomó con el uso del habla convencional, su experimentalismo, parecen surgir de la naturaleza visual de su poesía. Sin embargo, a pesar de los ajustes espaciales, o sea, la naturaleza emblemática de su verso esencialmente satírico y agudo, lo oral no se encuentra demasiado lejos. Su técnica de reducida puntuación y el uso errático de puntos y comas, fuerzan los aspectos auditivos. Y estos manejos orales producen asociaciones, tanto en significado como en sonido. Estos signos reducidos, casi mínimos, permiten al poeta tratar las poderosas zonas de la consciencia individual bordeando lo obscuro, lo vulgar. A veces, el planteamiento parece infantil. Es la infancia de “uno de nosotros” en la Bohemia literaria: el ingenio preciso y mordaz, la ironía asegurada. En su obra “Him”, prologa la naturaleza del protagonista:

“...de nada servía excepto para andar erguido en la revelación cordial del fatal reflexivo.” Esta persona de andar erguido es él mismo, Cummings, a pesar de: “y es el amanecer/el mundo/avanza para asesinar sueños.”



TODA DE VERDE MI AMOR IBA MONTADA

(all in green my love went riding)

Toda de verde mi amor iba montada sobre un gran caballo de oro
hacia el alba plateada.

ante cuatro lisos galgos sonrientes y agachados
corrió el alegre ciervo.

Más veloces sean que los sueños moteados
los ciervos dulces y rápidos
los ciervos rojos y raros.

Ante cuatro corzos rojos junto al agua blanca
cantó el bugle cruel.

Trompa a la cadera mi amor iba montada
montando el eco abajo
hacia el alba plateada.

los llanos prados se extendían
ante cuatro lisos galgos sonrientes y agachados.

Más suaves sean que un sueño en zapatillas
los ciervos lisos y ágiles
los ciervos veloces y exaltados.

Ante cuatro veloces gamas en un valle dorado
cantó la flecha hambrienta.

Arco a la cintura mi amor iba montada
montando sierra abajo
hacia el alba plateada.

las verticales cumbres se extendían
ante cuatro lisos galgos sonrientes y agachados

Mas pálidos sean que la muerte intrépida
los ciervos lisos y esbeltos
los ciervos grandes y tensos.

Ante cuatro grandes machos sobre una montaña verde
cantó el cazador afortunado.

Toda de verde mi amor iba montada
sobre un gran caballo de oro
hacia el alba plateada.

ante cuatro lisos galgos sonrientes y agachados
cayó muerto mi corazón.

LAS HORAS SE ELEVAN

(the hours rise up)

Las horas se elevan apartando estrellas y es
el amanecer
hacia la calle del cielo la luz camina esparciendo poemas

una vela se apaga
sobre la tierra la ciudad
despierta
con una canción en la
boca y la muerte sobre los ojos

y es el amanecer
el mundo
avanza para asesinar sueños...

veo en la calle donde hombres
fuertes cavan pan
y veo las caras brutales de
la gente contenta espantosa desesperada cruel feliz

y es de día,

en el espejo
veo un hombre
frágil
soñando
sueños
sueños en el espejo

y es
el crepúsculo sobre la tierra

se enciende una vela
y es de noche.
la gente está en sus casas
el hombre frágil en su cama
la ciudad

duerme con la muerte en la boca y una canción en los ojos
las horas descenden,
vistiendo estrellas...

en la calle del cielo la noche camina esparciendo poemas

OH DULCE ESPONTÁNEA

(*O sweet spontaneous*)



h dulce espontánea
tierra cuántas veces os han
pellizcado
y hurgado

los viejos dedos
de lascivos filósofos

,os ha el descarado pulgar
de la ciencia pinchado
vuestra

belleza .cuántas
veces os han colocado las religiones
sobre sus flacas rodillas
apretando y

golpeándoos a fin de que podáis concebir
dioses

(pero
fiel

al incomparable
lecho de la muerte vuestro
rítmico
amante

vos les respondiste

únicamente con

primavera)

LAS DAMAS DE CAMBRIDGE QUE VIVEN EN ALMAS AMUEBLADAS (*the Cambridge ladies who live in furnished souls*)

Las damas de Cambridge que viven en almas amuebladas
no son bellas y tienen mentes confortables
(además, con las bendiciones protestantes de la iglesia
hijas, sin perfume sin forma animadas)
creen en Cristo y en Longfellow, ambos muertos,
están invariablemente interesadas en tantas cosas—
cuando esto escribo uno aún encuentra
dedos encantados tejiendo para ¿son los Polacos?
puede ser. Mientras sus tímidas caras permanentes repiten
el escándalo de la Sra. N y el Profesor D
...a las damas de Cambridge no les importa, más allá de
Cambridge si alguna vez en su caja de
lavanda cielo sin esquinas, la
luna chasquea como un fragmento de furioso caramelo

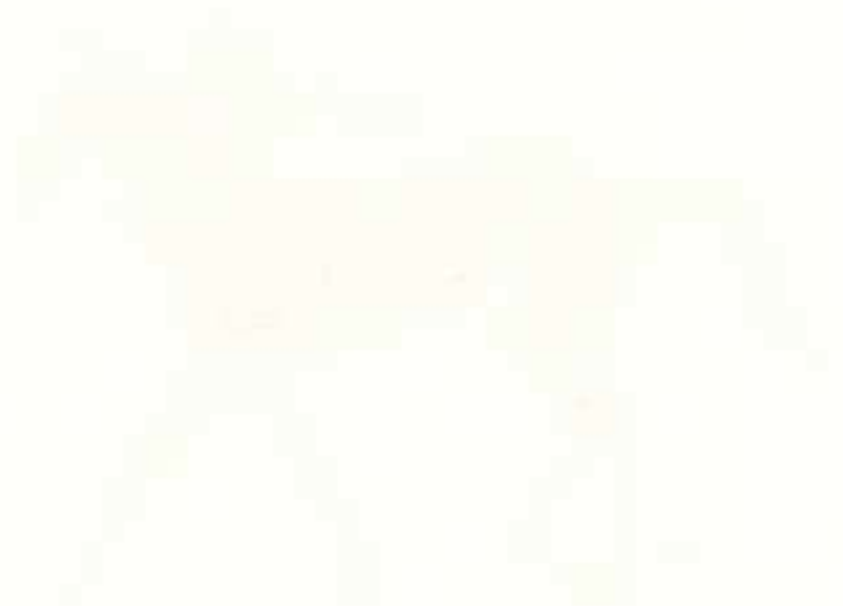


EL DE BUFFALO BILL (*Buffalo Bill's*)

El difunto
de Buffalo Bill

que solía
montar un semental plateado y suave como el
y destrozar unadostrescuatrocinco palomasasísinmás
Jesús
agua

qué guapo era
y lo que quisiera saber es
si te gusta tu chico de ojos azules
Señora Muerte



MOMENTOS DESPUÉS DE HABER SOÑADO

(it is a moments after i have dreamed)

momentos después de haber soñado
con el raro entretenimiento de tus ojos,
cuando (preso de mi propia imaginación) he creído

con tu boca peculiar mi corazón volverse sabio;
momentos cuando la vidriosa oscuridad sostiene

la genuina aparición de tu sonrisa
(siempre a través de lágrimas) y el silencio forma
tanta rareza como era la mía hace un rato;

momentos cuando mis una vez más ilustres brazos
se llenan de fascinación, cuando mi pecho
viste el intolerable brillo de tus encantos:

un momento atravesado más blanco aún que el resto

—volviendo de la tremenda mentira del dormir
observo las rosas del día crecer profundas.



YA QUE LA EMOCIÓN ES LO PRIMERO (*since feeling is first*)

Ya que la emoción es lo primero
quien presta atención
a la sintaxis de las cosas
nunca te besaré del todo;

del todo ser un imbécil
mientras exista Primavera en el mundo

mi sangre aprueba,
y los besos son un mejor destino
que la sabiduría
mujer juro por todas flores. No llores
—el mejor gesto de mi cerebro es menor que
tu parpadeo que dice

somos el uno para el otro: luego
ríe, reclinándote en mis brazos
pues la vida no es un párrafo

Y la muerte creo no es un paréntesis



HART CRANE

1899-1933

Al igual que Walt Whitman (y son varias las paralelas, no sólo literarias), Crane poseía una idea grandiosa del escenario norteamericano, idea que hoy parece anticuada. Aunque originario del *Mid-West* (el Medio-Oeste Norteamericano), lugar que normalmente no produce más que un provincianismo satisfecho de sí mismo, la visión de los Estados Unidos de Crane ofrecía grandeza. Su imagen, el Puente de Brooklyn, intentaba, de manera metafórica, proporcionar una síntesis, una “síntesis mística” de los Estados Unidos desde el Brooklyn de Whitman. También como Whitman, Crane se acerca frecuentemente a lo trivial y exagerado. Más aún, quizá, que trivial, su gran sistema de símbolo se hunde debido a un lenguaje túrgido que se convierte en una barrera para el lector de medio siglo, o más, después. Como Walt Whitman, además, la sexualidad de Crane determina sus intesidades poéticas. Sin embargo, es menos sano, menos conscientemente un profeta de carácter dulce que Whitman. Crane acabó su vida suicidándose. “El fondo del mar es cruel,” escribió en “Voyages I.” Poco antes de morir, Federico García Lorca le visitó en Brooklyn.

LEYENDA

(Legend)

Tan silenciosas como un espejo
Las realidades se hunden en el silencio...

No me preparo para el arrepentimiento;
Ni para igualar pesares. Pues la polilla
No pliega más que la quieta
Llama suplicante. Y temblorosos
En los copos blancos al caer
Los besos son,—
Lo único que merece conceder.

Falta aprender—
Este abrir y abrasar,
Pero sólo lo hará el que
Se disipe una vez más.

Dos y dos veces
(De nuevo el humeante recuerdo,
¡Eidolon sangriento!) y de nuevo una vez más.
Hasta que la brillante lógica sea vencida
Sin murmullo como
un espejo.

Entonces, gota a cáustica gota, un grito perfecto
Acompañará a alguna armonía constante,—
Implacable aventura para todos aquellos que pisan
La leyenda de su juventud en el mediodía.

EN SOMBRA (*In Shadow*)

Saliendo al final de una tarde ámbar,
Confusa entre los crisantemos,
Su parasol, un globo pálido,
Como luna que espera, nada en sombras

Su furtivo encaje y brumoso pelo Sobre el reloj del jardín destila
La luz del sol,—luego alejándose, viste
De nuevo las sombras cuando ella quiere.

Suave y sin embargo de repente, el brillo
De estrellas envuelve su sombrilla.
Oye mi paso tras el verde
Crepúsculo, más quieto aún que cuando caen, las sombras.

“Ven, es demasiado tarde,—demasiado tarde
Para arriesgar a solas el ocaso de la luz:
Y tampoco ha de esperar la tarde”,—
Pero sus propias palabras son de la noche y mías.



EL AMANECER DEL PUERTO (*The Harbor Dawn*)

400 años y
más... o es
desde la
muda
orilla del sueño
que el tiempo

Insistentemente a través del dormir—una
marea de voces—
Te encuentran escuchando a mitad de camino en
tu sueño,
Los largos, cansados sonidos, ruidos aislados de
bruma:
Un gong en sobrepellíz blanca, lamentos
envueltos
Lejano rasgueo de sirena de niebla...señales
dispersadas en velos.

Y luego un camión pasará cargado delante de los
muelles
Al comenzar los motores a zumbar sobre algún
suelo:
O el aullido y sordo ruido de un estibador abajo
Llegará resonando callejón arriba sobre la turbia
nieve.

Y si a veces te quitan el sueño
Te lo devolverán de nuevo. Fundas blandas de
sonido
Acompañan al oscuro puerto, la bahía almohada
En algún punto ahí fuera vapor en el vacío

Se derrama en vapor, y se desvía, llevada por el
agua
—Agitada por los agudos sonidos, contra
corriente
Entre lejanas boyas que repican—a la deriva. El
cielo,
Pliegue plumoso y fresco, suspende, destila
Este vacilante sueño...despacio—
Desde siempre, la ventana, la silla
medio-cubierta,
No pidas más que esta funda de aire pálido.

Y tú a mi lado, feliz ahora mientras las sirenas
Nos cantan, nos tejen furtivamente en el día—
Serenamente ahora, antes de que el día reclame
nuestros ojos
Tus brazos frescos murmurando a mi alrededor
tendidos.

Te recuerda
a tu amor
allí en un
sueño
despierto a punto
de unir tu
semilla

Mientras innumerables manos de nieve se juntan
sobre los cristales—

*tus manos en las mías son hazañas;
mi lengua sobre tu garganta—brazos
cantando cierran: ojos abiertos,
convencidos y oscuros
beben el alba—
¡un bosque tiembla en tu pelo!*

Poco a poco la ventana se aclara. Se despeja
heladamente.

—¿con
quién

Desde las torres Ciclópeas sobre las aguas de
Manhattan

—Dos—tres claros ojos-ventanas relucen, disco
El sol, liberado—en lo alto junto a las gaviotas
frías.

¿Quién es la
mujer a nuestro
lado al
amanecer?
¿de quién es la
carne sobre la
que se mueven
nuestros
pies?

La bruma se apoya un último instante sobre el
alféizar.

Bajo el muérdago de sueños, una estrella—
Como si nos encontrara sobre una lejana
colina—

Gira en el oriente que despierta y se va a dormir



NACE UN VIAJERO

(*A traveler born*)

Acerca de los marinos— esos dos Corsos en Marsella,—
El Danés en París, y aquellas semanas de Mayo
Con distancia, como lagartijas, verdes como el Pernot...
Esta lluvia de Connecticut, su caída estrepitosa, su mojado infierno—

Impone la memoria— prisión, perfume de mujeres, y la fuente—
¡Manzana, matemática final de noche madura y caída!
Apretón de manos concluyente, sidra, hinchazón de verano,
Pliega y es plegada en la montaña de los ecos...
Cede y es protegida, envuelta en la llama de tráfico.

IMPERATOR VICTUS

(Imperator Victus)

Otra vez grandes cañones
No hablo bien
Sino claro.

Otra vez, otra vez —
Y contarán
Al Océano Español

El Dólar de la Cruz.

Otra vez grandes cañones.
Pero paz a vos,
Cerebro Andino.

Aquel difunto jefe.

Otra vez grandes cañones
Atahualpa,
Imperator Inca—

Asesinado.



JUNTO A LA TUMBA DE MELVILLE

(At Melville Tomb)

A veces bajo la ola, ancha desde este saliente
Veía los dados de los huesos de los ahogados legar
Una embajada. Al verles, los números
Batían y oscurecían la polvorienta orilla.

Y pasaron los naufragios sin el sonido de campanas,
El cáliz del regalo de la muerte devolviendo
Un capítulo esparcido, un jeroglífico lívido,
La herida portentosa en los pasillos de las conchas del mar.

Luego en el calmado circuito de una inmensa aduja,
Reconciliaron sus azotes y encantaron la malicia,
Hubo ojos escarchados que levantaron altares;
Y mudas respuestas que se deslizaron hacia las estrellas.

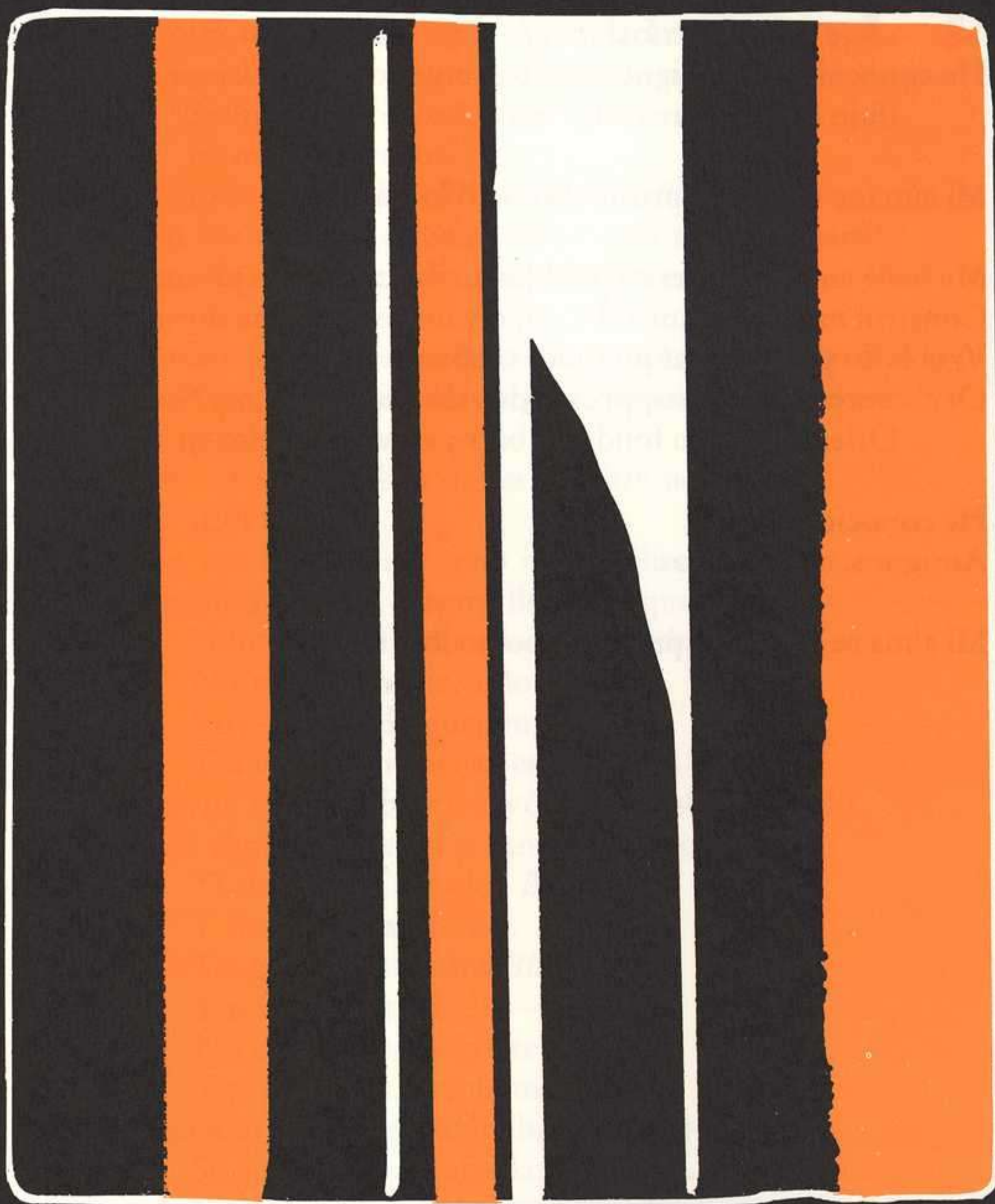
Ni el compás, ni el cuadrante ni el sextante inventaron
Orillas más lejanas...Arriba en los celestes empinados
La monodia no despertará al marino.
Solamente el mar guarda esta sombra fabulosa.



LANGSTON HUGHES

1902-1967

Poeta Afro-Americano, consciente y orgulloso de su patrimonio, especialmente en lo que se refiere a la explotación del jazz, la canción *negro spiritual*, y los *blues*, que forman las mejores expresiones artísticas de ese patrimonio. Nació en Missouri, estado que, desde su origen, tenía una tradición dividida en Norte y Sur. Sus padres se divorciaron y la ruptura de sus vidas, con el padre en Méjico (influencia que Hughes, hijo, dejó a un lado), y su madre en Cleveland, Ohio, añadió unas dimensiones especiales a su desarrollo, tales como la complejidad, las tensiones, y la búsqueda de anteriores fuentes estables de identidad. Sus elecciones maduras consistieron en identificarse con el Hombre Negro y urbano de Harlem. Su reputación le llevó hasta París y Moscú. Su trabajo es rico y oral en su forma, una obra poética aparentemente ingenua que esconde a un hábil artista.



EL NEGRO HABLA DE RÍOS

(*The Negro Speaks of Rivers*)

A W. E. B. Du Bois

He conocido ríos:

He conocido ríos antiguos como el mundo y más viejos que el
flujo de la sangre en las venas.

Mi alma se ha vuelto profunda como los ríos.

Me bañé en el Eúfrates cuando los amaneceres eran jóvenes.
Construí mi choza junto al Congo y me meció hasta dormir.
Vi el Nilo y levanté las pirámides sobre él.
Oí el canto del Mississippi cuando *Abe Lincoln* bajó a Nueva
Orleáns, y vi su fondo de barro volverse de oro en el ocaso.

He conocido ríos:
Antiguos, oscuros ríos.

Mi alma se ha vuelto profunda como los ríos.

LOS CANSADOS *BLUES*

(*The Weary Blues*)

Murmurando un aire sincopado,
Tarareando suave aquí y allí,
Oí tocar a un Negro.
La otra noche abajo en la Avenida Lenox.
Junto a la triste y blanca palidez de una vieja luz de gas
Se movía perezoso...
Se movía perezoso...
Mientras tocaba aquellos Cansados *Blues*.
Con sus manos de ébano sobre cada tecla de marfil
Hizo llorar de melodía a aquel pobre piano.
¡Oh *Blues*!
Tambaleándose de un lado a otro sobre su taburete cojo
Tocó esa triste melodía de *jazz* como un músico loco.
¡Dulces *Blues*!
Que surgen del alma de un hombre negro.
¡Oh *Blues*!
Con voz profunda y tono melancólico
Oí cantar a aquel Negro, llorar a aquel piano—
“No tengo a nadie en este mundo,
No tengo a nadie, solo a mí.
Voy a dejar de quejarme
Y a colgar mis penas en la pared.”
Thump, thump, thump cayó su pie sobre el suelo.
Tocó algunos acordes y cantó un poco más—
“Tengo los Cansados *Blues*
Y no estoy satisfecho.
Tengo los Cansados *Blues*
Y no estoy satisfecho—
No consigo estar contento
Y preferiría haberme muerto.”
Y tarareó aquella melodía hasta acabar la noche.
Se apagaron las estrellas y la luna.
El cantante dejó de tocar y se fue a acostar.
Mientras los Cansados *Blues* resonaban en su cabeza.
Durmió como un tronco o como un hombre ya muerto.

PONTE LAS MEDIAS ROJAS DE SEDA

(Put On Yo' Silk Stockings)

Ponte las medias rojas de seda,
Negra nena.
Sal y deja que los chicos blancos
Te miren las piernas.
De todas maneras, no tienes nada que hacer
Por esta ciudad.
Eres demasiado bonita.
Ponte las medias rojas de seda, nena,
Y los críos de mañana
Serán mulatos.

JAZZONIA (Jazzonia)

¡Árbol de plata!
¡Relucientes ríos del alma!

En un cabaret de Harlem
Tocan seis jazzeros de caras largas.
Una chica de atrevidos ojos baila
Se levanta hasta arriba la falda de seda dorada.

¡Árbol que canta!
¡Relucientes ríos del alma!

¿Fueron los ojos de Eva
Demasiado atrevidos
En el primer Jardín?
¿Estaba Cleopatra preciosa
En su túnica de oro?

¡Árbol brillante!
¡Ríos plateados del alma!

En un torbellino de cabaret
Tocan seis jazzeros de caras largas.



CANCIÓN PARA UN BAILE CON BANJO

(Song for a Banjo Dance)

Mueve los pies morenos, cariño,
Mueve los pies morenos, nena,
Mueve los pies morenos, cariño,
Muévelos ágiles y locos—
 Ve atrás del todo, cariño,
 Da esos pasos bajos.
 Ven hacia acá, cariño,
 ¡Ahora! Saca
 El izquierdo.
Mueve los pies morenos, cariño,
Muévelos nena.

El sol se pone esta tarde—
Puede que no salga más.
El sol se pone esta misma noche—
Puede que no salga más.—
O sea que baila con los pies sueltos, cariño.
 (El banjo solloza bajo)
Baila con los pies sueltos, cariño—
 Puede que no bailes más.

REIDORES (*Laughs*)

Cantores de sueños,
Cuentistas,
Bailarines,
Fuertes reidores en las manos del Destino—
 Mi gente.
Lava-platos,
Ascensoristas,
Sirvientas,
Tiradores de dados,
Cocineros,
Camareros,
Jazzeros,
Niñeras de críos,
Cargadores de barcos,
Trasnochadores,
Jugadores,
Cómicos de vaudeville
Y hombres-orquesta del circo—
Cantores de sueños todos,—
 Mi gente.
Cuentistas todos.—
 Mi gente.
 Bailarines—
¡Dios! ¡Qué bailarines!
 Cantantes—
¡Dios! ¡Qué cantantes!
Cantantes y bailarines.
Bailarines y reidores.
 ¿Reidores?
Sí, risas...reidores...reidores—
Reidores que gritan en las manos
 Del Destino

CUANDO SUE SE VISTE DE ROJO (*When Sue Wears Red*)

Cuando Susanna Jones se viste de rojo
Su cara es un antiguo camafeo
Oscurecido por el tiempo.

¡Ven al toque de las trompetas,
Jesús!

Cuando Susanna Jones se viste de rojo
Una reina de alguna noche Egipcia años muerta
Camina de nuevo.

¡Toca las trompetas, Jesús!

Y la belleza de Susanna Jones de rojo
Arde como una llama de amor aguda como el dolor en mi corazón.

¡Dulces trompetas de plata,
Jesús!



THEODORE ROETHKE

1908-1963

Un americano de origen alemán, grupo étnico rápidamente asimilado, cuya familia estableció un vivero de plantas en Michigan. Sus invernaderos se convirtieron en el símbolo de la vida misma de Roethke en lo que respecta a su obra. No obstante, aun con este símbolo, y a pesar de su poderosa apariencia física, Roethke era una persona frágil. Se sentía fracasado porque no podía conseguir la armonía con la Naturaleza. Aparentemente murió sin comprender que su poesía había sido de tan buena calidad y tan aclamada como él deseaba que fuese. Esta aprensión de una ambición insatisfecha, según él, llegó a formar la base de su desilusión en el verso: "Encuentro a mi sombra en la oscuridad profunda..." (del poema "En un Tiempo Oscuro", publicado después de su suicidio en 1964).



DOLOR (Dolor)

He conocido la inexorable tristeza de los lápices,
Colocados cuidadosamente en sus estuches, dolor de blocs y pisapapeles,
Toda la miseria de las carpetas de manila y la goma de pegar,
La desolación en los immaculados lugares públicos,
La soledad de la sala de espera, los lavabos, la centralita,
El inalterable patetismo de jarra y palangana,
El rito de la impresora, el sujetapapeles, la coma,
Una eterna duplicación de vidas y objetos.
Y he visto el polvo de las paredes de los establecimientos,
Más fino que la harina, vivo, más peligroso que la sílice,
Filtrarse, casi invisible, por las largas tardes de tedio
Dejando caer una fina capa sobre las uñas y las delicadas pestañas,
Barnizando un cabello claro, las caras grises standard duplicadas.

CONOCÍ A UNA MUJER

(I Knew a Woman)

Conocí a una mujer, preciosa en sus huesos,
Al suspirar los pequeños pájaros, ella les suspiraba a ellos.
Ah, cuando se movía, se movía de muchas formas:
¡Las formas que puede contener un envase vivo!
De sus mejores virtudes sólo los dioses pueden hablar,
O los poetas Ingleses que estudiaron Griego
(Les haría cantar en coro, mejilla contra mejilla).

¡Qué bien me iban sus deseos! Me acariciaba la barbilla,
Me enseñaba a Volver, y a Volverme en Contra, a Ponerme de Pie;
Me enseñaba a Tocar, esa ondulante blanca piel;
Mordisqueé mansamente de su ofrecida mano;
Ella era la hoz; y yo, pobre de mí, el rastrillo,
La seguí por su belleza
(Pero vaya siega prodigiosa la que hicimos).

Al amor le gusta la oca, y adora al ganso:
Sus labios llenos apretados, conseguir la nota errante;
Tocaba rápida, tocaba clara y suelta;
Mis ojos, se maravillaban ante sus fluidas rodillas;
Sus distintas partes sabían guardar un reposo puro,
O temblar su nariz al mismo tiempo que una cadera.
(Se movía en círculos, y aquellos círculos se movían.)

Que la semilla se convierta en hierba, y la hierba en heno:
Soy mártir a un movimiento ajeno.
¿Para qué sirve la libertad? Para conocer la eternidad.
Juro que su sombra era blanca como la piedra.
¿Pero quién contaría la eternidad en días?
Estos viejos huesos viven para aprender de su desenfreno:
(Yo mido el tiempo por cómo se mueve un cuerpo).

FRAU BAUMAN, FRAU SCHMIDT Y FRAU SCHWARTZE

(Frau Bauman, Frau Schmidt, and Frau Schwartze)

Desaparecieron las tres ancianas
Que hacían crujir las escaleras del invernadero,
Alzando hilos blancos
Devanando, devanando
Los zarcillos de guisantes dulces, la zarzaparrilla,
Las Capuchinas, las Rosas
Enredaderas, a fin de colocar
Los geranios, los crisantemos
Rojos; los tallos
Tiesos, nudosos como el maíz,
Ataban y vendaban,—
Aquellas enfermeras de nadie.
Más veloces que los pájaros, metían los dedos
y filtraban la tierra;
Rociaban y sacudían;
De pie, a horcadas,
Se les inflaban las faldas anchas como tiendas de campaña,
Sus manos brillaban mojadas;
Como brujas volaban por las hileras
Manteniendo la creación a una cómoda distancia;
Con un zarcillo de aguja
Cosían el aire con un tallo;
Sacaban bromeando la semilla dormida por el frío,—
Todos los anillos, los lazos, las espirales.
Colocaban la espaldera alrededor del sol; tramaban más que para ellas mismas.

Recuerdo cómo me alzaban en sus brazos, un crío larguirucho,
Pellizcándome las delgadas costillas
Hasta caer yo, riendo, sobre sus regazos,
Débil como un cachorro,
Ahora, cuando me acuesto frío y solo,
Aún me rondan por encima,
Aquellas curtidas ancianas arpías,
Con sus pañuelos tiesos de sudor,
Y sus muñecas heridas por las espinas,
Y sus alientos a rapé soplando levemente sobre mí en el primer sueño.

DESEO PARA UNA JOVEN ESPOSA

(Wish for a Young Wife)

Mi lagartija, mi retorcida viva,
Que nunca se marchiten tus miembros,
Que los ojos en tu cara
Sobrevivan el verde hielo
De la malvada mirada de la envidia;
Que vivas tu vida
Sin odio, sin dolor,
Y que tu pelo siempre brille,
Al sol, al sol,
Cuando me deshaga,
Cuando me convierta en nada.



CRIATURAS Y VOCES (*Voices and Creatures*)

"EL BRILLO DE LA MALDAD"

Louise Bogan

El clima llorando, y los árboles inclinándose;
Inclinando sus pájaros: las olas de la luz llevándose las olas;
Cada sustancia única deslizándose hacia la mirada;
Cada visión puramente, puramente a solas:
—No existía la luz, no existía luz alguna:

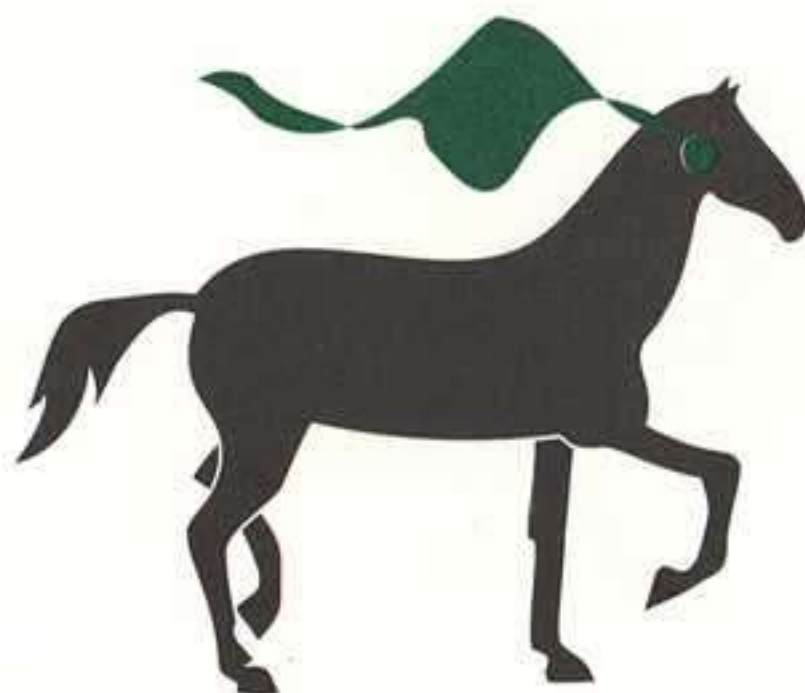
Más allá de los espejos cantando los arbustos
Endurecida su nieve; apoyándose contra el ojo solitario;
La fría maldad brillaba más tirante que una cuerda: un fuego
Colgando: Y yo era yo, y nadie más.
—No existía la luz; no existía luz alguna:

Cada almohada se encontró con un campo de alfileres,
Clavando los deseos puros con la ira de la confusión;
Las muñecas sagradas de la esperanza: los niños quemándose
Lloraron sus vidas en un instante y fueron liberados.
—No existía la luz: no existía luz alguna.

SU ANHELO (*Her Longing*)

Antes de este anhelo,
Yo vivía tranquilo como el pez,
En unión con las plantas en el estanque,
La cola de la yegua, la rana que flotaba,
Entre mis amigos de ocho patas,
Abierto como un charco, una pastinaca menor,
Enroscándome, como una sanguijuela,
Un algo comestible de ojos como insecto.
Una boca de picón,—
¡Un algo en reposo!

Pero ahora—
El arroyo salvaje, el mismo mar no podría contenerme:
Me tiro de cabeza con la bruja negra, el cormorán,
O ando la rocosa orilla con la corcovada garza,
Sacudiendo la pesca en la luz de la mañana,
O elevándome con el águila, el condor de anchas alas.
Flotando sobre las montañas,
Colocando mi pecho contra el aire y la corriente,
Un fénix, seguro de mi cuerpo,
Alzándome perpetuamente fuera de mí mismo,
Mis alas rodeando los pájaros de la costa,
O golpeando contra las negras nubes de la tormenta,
Protegiendo los acantilados.



ORQUÍDEAS (*Orchids*)

Cuelgan sobre el camino,
Bocas de víbora,
Inclinándose contra la cara,
Saliendo, suaves y engañosas,
Flácidas y húmedas, delicadas como la lengua de un pequeño pájaro;
Sus nerviosos labios de recién nacido,
Se mueven despacio,
Inhalando el aire cálido.

Y por la noche,
La pálida luna cae a través del cristal encalado,
El calor se hunde
Y su olor vuelve aun cada vez más fuerte,
Cayendo de sus musgosas cunas:
¡Tantos niños devoradores!
Los suaves dedos luminiscentes,
Los labios ni vivos ni muertos,
Las flácidas bocas fantasmales
Respirando



CHARLES OLSON

1910-1970

He aquí el líder de un movimiento literario. Olson colaboró en un colegio experimental para las Artes en Carolina del Norte, uno de los colegios que intentaban reformar la residual y pragmática base victoriana de la educación secundaria en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente precedente a la Gran Depresión Económica. Nació en *New England* (Nueva Inglaterra, la zona Nordeste de los Estados Unidos), pero no en una familia antigua, descendiente de los primeros colonos Puritanos, sino en una familia Sueco-Irlandesa recién emigrada. Olson fue un poeta energéticamente experimental, posiblemente más libre que otros ya que provenía de recién llegados. Se atrevió a tomar la forma de la épica, y la hizo contemporánea. "The Maximus Poems" tienen el ambicioso objetivo de proyectar las realidades complejas de temas asociados, en cierta manera al igual que Ezra Pound y William Carlos Williams, de la anterior generación. Sin embargo, Olson procuró ser más arrollador en cuanto a su primitivismo, a fuerza de una gran voluntad. Además fue considerado un especulador estético, y como tal, inmediatamente atrajo a los poetas de la post-guerra de los años Cincuenta y Sesenta. Como parte de su especulación, y de la actividad que resultaba de ella, llegó a teorizar un "verso descriptivo", una "construcción alta energía", con un potencial similar a un voltaje y, por tanto, con una "descarga de energía" al leerlo; descarga que al tomar una forma poética toma también un lugar poético.



De LOS POEMAS DE MAXIMUS
(From THE MAXIMUS POEMS)

Yo, Maximus de Gloucester, a ti.

Cerca de la costa, por islas escondidas en la sangre
joyas y milagros, Yo, Maximus,
un metal caliente del agua que hierve, te cuento
lo que es una lanza, quien obedece a las figuras
de la presente danza

1

aquello que persigues
puede que se encuentre al doblar la esquina
del nido (segundo, tiempo herido, ¡el pájaro! ¡el pájaro!
¡Y allí! (fuerte) estocada, ¡el mástil! vuelo

(del pájaro
oh *kylix*,
Antonio de Padua
a ras de suelo,
bendice

los tejados, los viejos, los suaves empinados
sobre cuyos palos-cumbres se sientan las gaviotas, de donde salen volando.

¡Y los cañizos

de mi ciudad!

2

el amor es forma y no puede existir sin
una importante sustancia (el peso,
digamos 58 quilates por cada uno de nosotros, por fuerza
nuestra escala de orfebre

pluma añadida a pluma
(y lo que es mineral, lo
que es el pelo rizado, la cuerda
que sostienes en tu nervioso pico, esas

llenan el hueco, esas, al final son
la suma

(¡mi señora de buen viaje
en cuyo brazo, cuyo brazo izquierdo no reposa un

niño sino una madera cuidadosamente tallada, una cara pintada, una goleta! un delicado mástil, bauprés para una expedición.

3

¡la parte de abajo es, aunque derivada, incierta
es, como es el sexo, como es el dinero, un hecho!
¡hechos, para ser tratados, como es el mar, la petición
que sean tocados, que sólo ellos pueden ser, que tienen que
ser tocados por, dijo él, fríamente, el
oído!

Por el oído, dijo.

Pero aquello que importa, aquello que insiste, aquello que dura
¡aquello! mi gente ¿dónde lo encontraréis, dónde, cuándo, dónde escucharéis
cuando todo se haya convertido en carteles, cuando, todo, hasta el silencio, sea
disparado-con-pistola?

cuando hasta no se oiga nuestro pájaro,
mis techos

cuando hasta tú misma, cuando el mismo sonido se alumbre de neón?

cuando, en la colina, sobre el agua
donde ella solía cantar,
cuando el agua resplandezca,
negra, de oro, la marea
hacia fuera, por la noche

cuando las campanas lleguen como barcos
sobre las capas de aceite, cascos
de algodón

Y un hombre se hunda,
sin atención,
bajo las piedras rosas

ciudad del mar)

uno solamente ama la forma
y la forma solamente
existe cuando
nace la cosa

nace de ti, nace
del heno y los puntales de algodón,
de lo que se encuentra en la calle, de los
muelles, de las malas hierbas,
que traes contigo, pájaro mío

de un hueso de un pescado
de una paja, o de la voluntad
de un color, de una campana
de ti mismo, roto

el amor no es fácil
pero ¿cómo podrás saber,
New England, ahora
que reinan los peores, ahora que
los coches, Oregon, se agitan
por la tarde, ofenden
al lomo dorado y negro?

¿cómo golpearás,
espadachín, el negro rojo-azul
cuando, anoche, tu blanco
era mu-sika, mu-sika, mu-sika
En lugar del juego de cribbage?

(hombre de Gloucester,
teje
tus pájaros y dedos
nuevos, tus tejados,
limpia la mierda de
los estantes
soleados sobre
una trenza
Americana
con otros como tú, una
superficie solucionable
como un oral y un fauno,
sátira vasija de

lesbos
mata mata mata mata mata
a aquellos
que te anuncian
fuera)

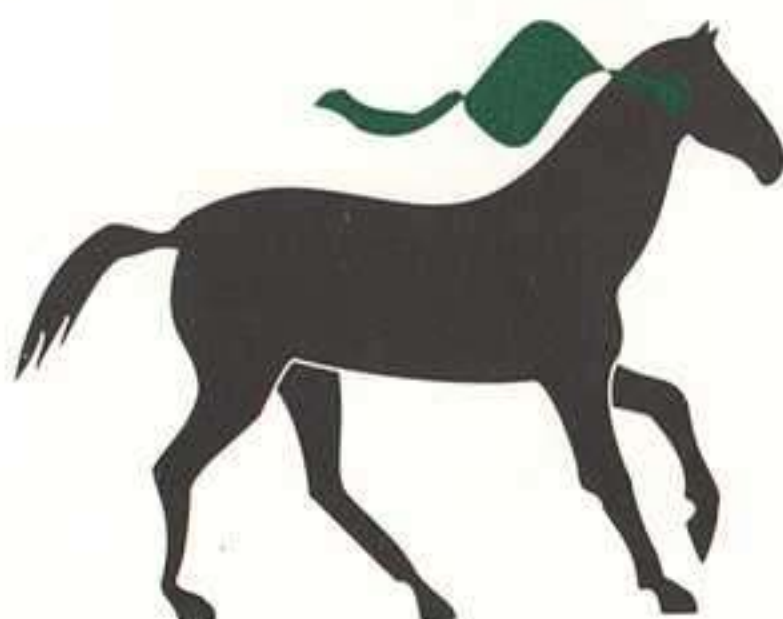
6

¡dentro! ¡dentro! el bauprés, el pájaro, el pico
dentro, la curva está, dentro, entra, la forma
aquella que tú haces, la que dobla, la que es
ley del objeto, puntal tras puntal, lo que eres, lo que debes ser, lo que
puede levantar la fuerza, puede, de ahora en adelante erguido,
¡el mástil, el mástil, el dulce
mástil!

El nido, te digo, a ti, yo Maximus, digo
escondo la mano, las cosas como son, sobre las aguas
desde este lugar donde me encuentro, donde oigo,
aún puedo oír

desde donde te llevo igual que una pluma
como si, puntiaguda, la encontrara
por la tarde te entrego
una joya,
brillando más que un ala,
más que cualquier cosa romántica y vieja,
más que la memoria, más que el lugar,
más que cualquier otra cosa que aquello que llevas en-
cima
que aquello que es,
llámalo un nido, alrededor de la cabeza de, llámalo
el siguiente segundo

más de lo que
eres capaz de hacer!



CANCIÓN 4

(Song 4)

Conozco una casa de barro y zarzos,
conozco un vestido recién hecho
(he visto el viento

soplar el algodón
contra su cuerpo
desde el tobillo

así!

era *Nike*

Y sus pies: qué huesos
podrían haber sido más las lágrimas
de aquel precioso pendiente
que no sabía desenredar él mismo, tuvo que pedirles ayuda sobre la cubierta
[de la goleta

y vio,
los primeros ojos humanos que vieron de nuevo
en los comienzos de la moción humana (justo la semana pasada
hace 300.000.000 años

Ella

caminaba deprisa
cruzaba la plaza, el agua
en esta temporada, aquella
apenas

Y los pescados

De Los poemas de Maximus



ROBERT LOWELL

1917-1977

Nació en *New England*, en el seno de una familia antigua americana con siglos de participación literaria y artística en los Estados Unidos. Lowell no aceptaba fácilmente, por lo menos así lo aparentaba, su origen patricio. A lo largo de su vida, llegó a abrazar y repudiar varias fés religiosas. A menudo se sentía atraído por pasiones que decididamente tenían poco que ver con Nueva Inglaterra (*New England*). Al principio, se asoció con John Crowe Ransom, poeta famoso mayor que él, en el ambiente del Medio-Oeste (*Mid-West*). Lowell se casó y divorció varias veces, y fue también impetuoso en sus posturas políticas. Se le llegó a identificar con fuertes, aunque no siempre populares, convicciones. Sin embargo, era muy consciente de su tradición, de su importancia, y de su entusiasmo perverso y pervertido por las causas en general. Fue esta consciencia la que consiguió agrandar su papel en las letras norteamericanas durante los últimos años de su vida. El espectáculo que creó al final no fue siempre agradable. Poco a poco, se convirtió en la víctima de su propio estilo de vida. “A veces me encuentro demasiado lleno de mí mismo”, escribió en su poema “Robert Frost” en 1969.



DELFIN
(*Dolphin*)

Mi delfín, me guías solamente por sorpresa,
cautivo como Racine, el hombre del navío,
guiado a través de su laberinto de férrea composición
por la incomparable y vagabunda voz de Fedra.
Cuando me encontraba preocupado, conseguiste para mi cuerpo
atrapado en su nudo de verdugo y hundidas cuerdas,
la vítrea reverencia y el raspar de mi voluntad...
Me senté y oí decir demasiadas
palabras a la musa colaboradora,
y quizá tramé demasiado libremente con mi vida,
sin evitarlo herí a los demás,
sin evitarlo me hice daño a mí mismo—
pedir compasión...este libro, medio-ficción,
una red de anguilas hecha por el hombre para luchar contra las anguilas—

mis ojos han visto lo que mi mano hizo.

DESPUÉS DE LA ASAMBLEA (*After the Convention*)

Vida, esperanza, generalmente ellos conquistan siempre la muerte
y si la apisonadora aplasta la flor, la flor se muere.
Algunos son más tierra sólida; de pie en fila,
camisa y casco, un azul cielo cremoso de lujo—
su música, efímera y salvaje...
Después de cinco noches en Chicago: la policía y la masa,
estoy tan cansado y desgastado, los clichés son la sabiduría,
los clichés de la paranoia. En esta orilla,
la caída de las olas en marea alta es una broma, una desordenada
marcha de soldados... que marchan para mí...
Qué esbeltos y elegantes, la doble hilera de árboles,
qué esbeltos, elegantes, flacos e irregulares,
los jóvenes en negros círculos de fuego *folk* bajo los árboles—
bajo sus cuerpos, el verde césped se convierte en heno.



EPÍLOGO (Epilogue)

Aquellas benditas estructuras, rima y argumento—
¿por qué no me sirven ahora
que quiero hacer
algo imaginado, no recordado?
Oigo el sonido de mi propia voz:
*La visión del pintor no es un lente,
tiembla por acariciar la luz.*
Pero a veces todo lo que escribo
con el desastrado arte de mis ojos
semeja una foto instantánea,
lívida, rápida, en grupo, exagerada,
más ancha que la vida,
aún paralizada por los hechos.
Todo es asociación desacertada.
¿Sin embargo por qué no hablar de lo que ocurre?
Pido la gracia de la precisión
la que dio Vermeer a la iluminación del sol
deslizándose como la marea a través de un mapa
hasta su chica sólida de anhelo.
Somos pobres hechos pasajeros,
prevenidos por aquello para dar
a cada figura en la fotografía
su nombre vivo.

EL JARDÍN PÚBLICO (*The Public Garden*)

Bruñido, consumido, aún abrasando como el año
me llevas a nuestro lugar preferido.
La ciudad y sus veloces coches rodean
el Jardín Público. Todo está vivo—
los niños en masa de vuelta a casa del colegio a las cinco,
dando patadas a una pelota al aire enladrillado,
los marineros y sus ligues bajo los árboles
con etiquetas en Latín. Y la bandada de hartos
barcos-cisnes reman hasta el muelle.
Se está secando el parque.
Las hojas secas se endurecen en forma de pelota
dentro de la taza de una fuente, donde
las cabezas de cuatro leones de piedra miran
fijamente y chupan los grifos secos. La noche
profundiza. Desde el arco del puente, vemos
los patos camino del parque despojado, continúan
rodeando y tirándose a la luz de la linterna,
buscando algo escondido entre el lodo.
¡Y ahora la luna, la amiga de la tierra, la que nos cuidaba
tanto, y tan poco nos cuidaba, vuelve—
siempre extranjera! Mientras caminamos,
se refleja como tiza
sobre el agua. Todo está encallado.
¿Te acuerdas del verano? Las burbujas llenaban
el estanque, y nos salpicábamos. Nos ahogamos
en el Edén, mientras la lira verde hierba de Jehová
temblaba a nuestro lado entre las hojas
que crujían alrededor de nosotros, boca abajo...
Las falladas aguas de la fuente brillan en
el jardín. Nada se prende fuego.



SIRENA (Mermaid)

1

APRENDÍ lo que quise de la sirena
y su chamuscada conjunción de cola y gracia.
Le sirvió la deficiencia. ¿Qué otra cosa pudo hacer?
El fracaso continúa atrapando transcendencia,
burbuja y sapo paseando en barco por la superficie,
el vientre rezagado con anhelo tres pulgadas más abajo—
la insaciable ficción del deseo.
No hay nadie que respire el aire y nade con ella.
Una sirena aplasta lenguados y caza truchas,
el cuchillo y tenedor en armonía con la espina,
ella llora un ron blanco indistinguible de las lágrimas.
Mata más botellas que hunde un océano,
y sirve los jadeantes huesos de sus amantes en salmuera,
mordisqueados en el recreo de un maratón.

2

NUESTROS encuentros ya no son un algo oculto;
veo que la nariz en mi cara es sólo una nariz,
tus *bel occhi grandi* sólo son un par de ojos
en la foto donde sales tú de mascarón
o sirena en la proa de un bote Romano,
brillante como la estrella de la mañana o una rubia platino.
Nuestros mecheros Ronson de butano idénticos y negros
rozan contra la sábana, son lo que son,
demasiados, y encendieron demasiados cigarrillos...
La noche oscurece sin tu llamada obligatoria,
es hora de volver tus fotos contra la pared;
tus ojos luna lloran y tu nerviosa garganta
protesta mi directiva, "Ahora debes irte ve."
Sirena de contralto, y sorda como una tapia cuando quieres.

TE veo una joven orca,
 libre de andar y pescar los siete mares
 cariñosa con una primera mano de hielo
 una espalda nerviosa...todo músculo, intención, juventud,
 y habilidad gastada en embestida o perforación—
 sacada ahora a flote por la sal del mar y las conquistas
 para abofetear con la cola el estanque público,
 gran acontecimiento para los niños los Domingos... Mi amor ciego—
 en la Via Veneto, una chica
 cuenta ventanas en un café cristal,
 frunciendo el ceño por encima del menú, contando
 neandertales que destellan como cebo en el paseo...
 Tu nervio como *interior-derecha* volcó a los chicos
 inestables del colegio, y te mantuvo pura.

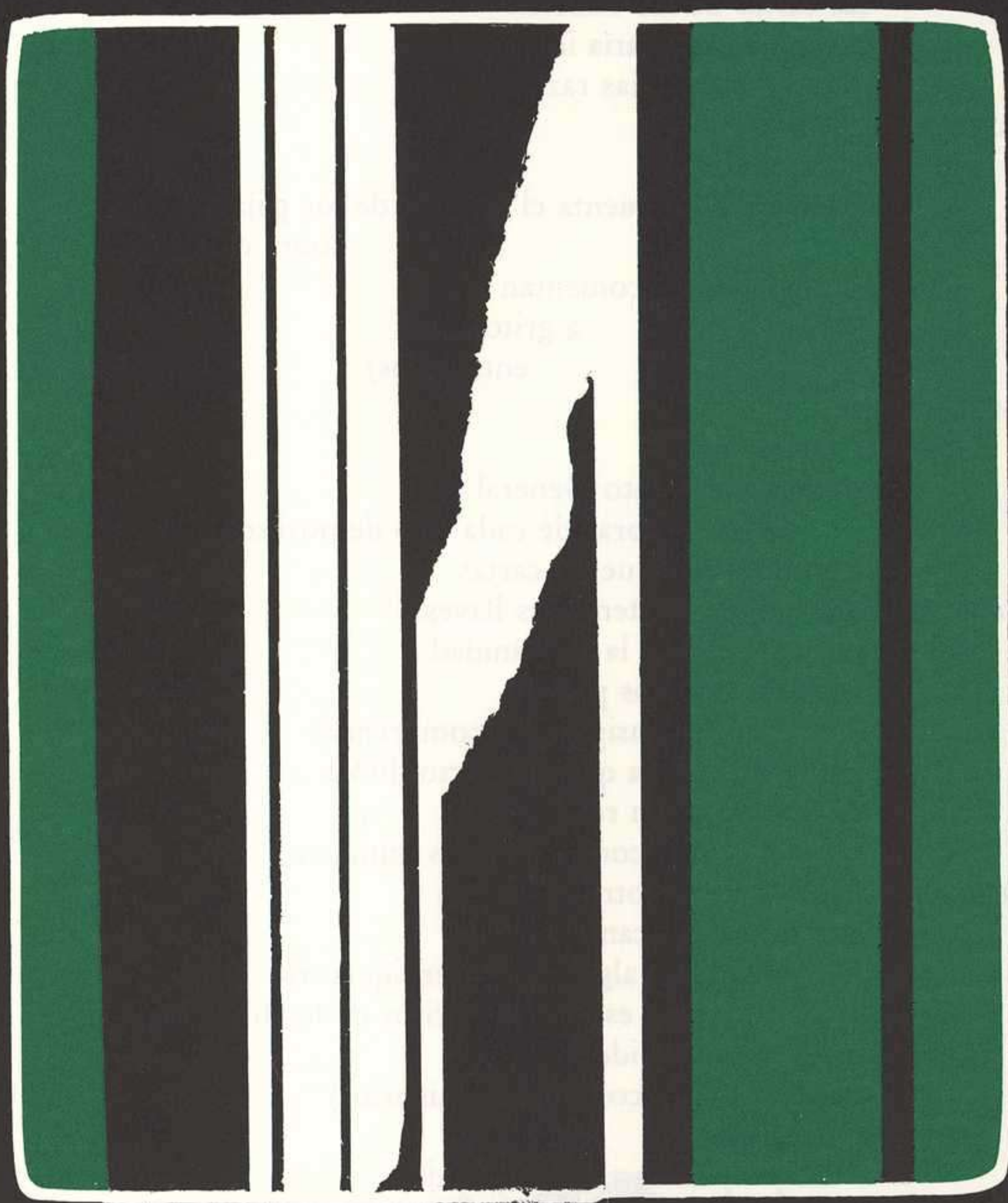
UNO se pregunta quién te verá y saldrá contigo luego,
 luchando por el peligro de tu mano.
 ¿Te hundirá el dinero? La pobreza, aunque de moda
 ahora, degrada tanto a la mujer como a la riqueza.
 No usas perfume, ni te pones rimel en las pestañas y las cejas,
 dispuesta a enfrentarte con el mundo sin más cara.
 Te he buscado por el negro impetuoso océano,
 y he visto la turbulencia morir por ti,
 siempre bella, hasta para aquellos que te tuvieron
 Áspera Resbaladiza en tu casualidad de cueva.
 Me falta hombría para acabar esta excursión de pesca.
 Contento de escapar al engaño y la tormenta,
 doy gracias al océano que esconde a la espantada sirena—
 como Dios, casi dudo de que existes.



LAWRENCE FERLINGHETTI

1919

En los Sesenta, Ferlinghetti figuraba en la vanguardia de los escritores y amigos del Movimiento *Beat*. Ahora, quizá porque no se encuentra tan académicamente conectado, o porque sus compromisos dejaron de atraer a unos lectores cada vez más indiferentes, o por lo menos, pasivos, Ferlinghetti no es frecuentemente incluido en antologías. Nació en Nueva York, aunque se le identifica con la *West-Coast* (la costa del Oeste Norteamericano), donde se encuentra su librería "City Lights", lugar de peregrinación para los catadores sentimentales de la poesía norteamericana, y los curiosos. Sus orígenes son latinos, *San Francisco* es la estatua de San Francisco en la ciudad de San Francisco delante de la iglesia de San Francisco; *General Song* es el Canto General transmitido entre Neruda y las gaviotas de la costa Chilena; y *Baseball Canto* está marcado por el lenguaje de los "desaliñados", "los chicanos y los negros y los de Brooklyn bebiendo cerveza" que asisten a la "última gran épica Anglosajona". Como muestra la elección del nombre de su editorial y librería, Ferlinghetti se identifica con el *clown* populista. En su poema "A Coney Island of the Mind", escribió: "esa vara aún más alta: donde la Belleza se mantiene y espera/ junto a la gravedad/ a dar ese salto desafiante a la muerte/ Y él/un pequeño hombre charleychaplin/que quizá consiga o no/su bella forma eterna/sus miembros extendidos en el aire vacío/de la existencia."



EL CANTO GENERAL DE LA HUMANIDAD (*The General Song of Humanity*)

Todo el mundo sabe que
en la costa de Chile donde vivía Neruda
las gaviotas roban a menudo
las cartas de los buzones
que les gustaría investigar
por varias razones
¿Enumero las razones?
Son bastante obvias
aun teniendo en cuenta el silencio de los pájaros
sobre el tema
(excepto cuando lo comentan
a gritos
entre ellos)

En primer lugar
roban las cartas porque
intuyen que el Canto General
de las palabras de cada uno de nosotros
escondidas en aquellas cartas
debe sin lugar a duda contener las llaves
del propio corazón de la humanidad
que los mismos pájaros
nunca consiguieron comprender
(teniendo en cuenta que en efecto dudan
de que exista en realidad
corazón en los humanos)

Y luego estos pájaros tienen otra sensación
que su propio canto general
puede de algún modo enriquecerse
por estos raros gritos de los humanos
(Qué extraña majadera idea
que nuestras risitas consigan iluminarlos)

Pero cuando se llevaron
las propias cartas de Neruda
de su buzón en Isla Negra
en realidad se las llevaron para recuperar
su propio Canto General

que él había reunido en un principio
de ellas
con su omnívora y estática
arrolladora visión

Pero ahora que Neruda ha muerto
no se escriben cartas parecidas
y no tienen más remedio que cantar una vez más de oído
la gran canción aguda
en el corazón de nuestra sangre y silencio

Cuernavaca, 26 de Octubre, 1975



CANTO AL BÉISBOL (*Baseball Canto*)

Sentado al sol
viendo un partido de Béisbol
comiendo rosetas de maíz
leyendo a Ezra Pound

y con ganas de ver a Juan Marichal
partir con un agujero por el medio
la tradición Anglosajona
en el Primer Canto
y derrotar a los bárbaros invasores

Cuando los *Giants* de San Francisco ocupan el campo entero
y todo el mundo se levanta para el Himno Nacional
con la voz de algún tenor Irlandés
a través de los altavoces
con todos los jugadores pasmados en su sitio
y los árbitros blancos como policías Irlandeses
en sus uniformes negros y las gorritas negras
aplastadas contra sus corazones
de pie quietos y derechos
como en el funeral de un barman Irlandés
y todos de cara al Este
como si la Gran Esperanza Blanca
o los Padres Fundadores
fuesen a aparecer en el horizonte
como el año 1066 o el 1776 o todo aquello

Pero en su lugar aparece Willie Mays
al final del primero
y se oye el clamor
 cuando da el primer tortazo hacia el sol
 y sale disparado
 como un corredor de Tebas
La pelota se pierde en el sol
 y las doncellas lloran detrás
 pero él sigue corriendo
 a través de la épica Anglosajona

Y aparece Tito Fuentes
con aspecto de torero
en sus pantalones ajustados y zapatos puntiagudos

Y las gradas de la derecha se vuelven locas
con los chicanos y los negros y los de Brooklyn bebiendo cerveza
“¡Dulce Tito! ¡Daaale fuerte, dulce Tito!”

Y Dulce Tito coloca su pie en el cubo
y le da de tal manera que no vuelve
y huye alrededor de las bases
como si se escapara de la Compañía de la *United Fruit*
mientras el dólar gringo puede con Pound
y Dulce Tito marca el ritmo
como si marcara la usura
y no digamos el fascismo y anti-semitismo

Y ahora le toca a Juan Marichal
y de nuevo los chicanos en las gradas se vuelven locos
al dar Juan la primera *fast-ball*
que desaparece
y corre rodeando la primera y sigue
y corre rodeando la segunda y rodeando la tercera
y sigue
y toca el suelo
ante el clamor de los desaliñados

Mientras un chiflado aprieta el botón pánico entre bastidores
para que otra vez suene el Himno Nacional grabado en cinta
y salvar así la situación
pero esta vez no frena a nadie
en su revolución alrededor de las bases cargadas y blancas
en esta última gran épica Anglosajona
en el Territorio Libre del béisbol



LEVANTABAN LA ESTATUA...

(They were putting up the statue...)

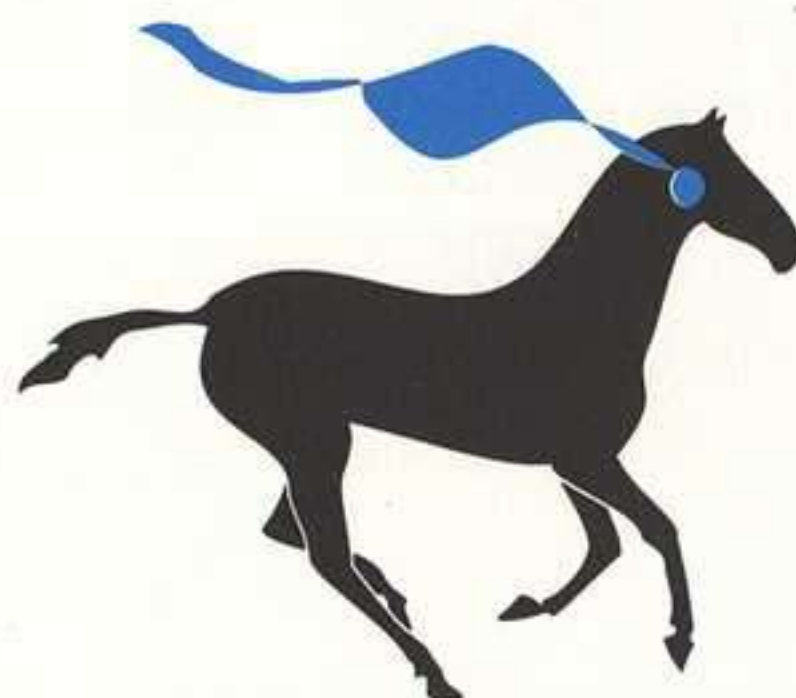
Levantaban la estatua
de San Francisco
delante de la iglesia
de San Francisco
en la ciudad de San Francisco
en una de las bocacalles
de la Avenida
donde no cantaban pájaros
y el sol salía a su hora
como acostumbraba
y justo comenzaba a brillar
sobre la estatua de San Francisco
donde no cantaban pájaros

Y unos cuantos viejos Italianos
parados allí
en la bocacalle
de la Avenida
miraban a los astutos trabajadores
levantar la estatua
con cadena y grúa
y demás instrumentos

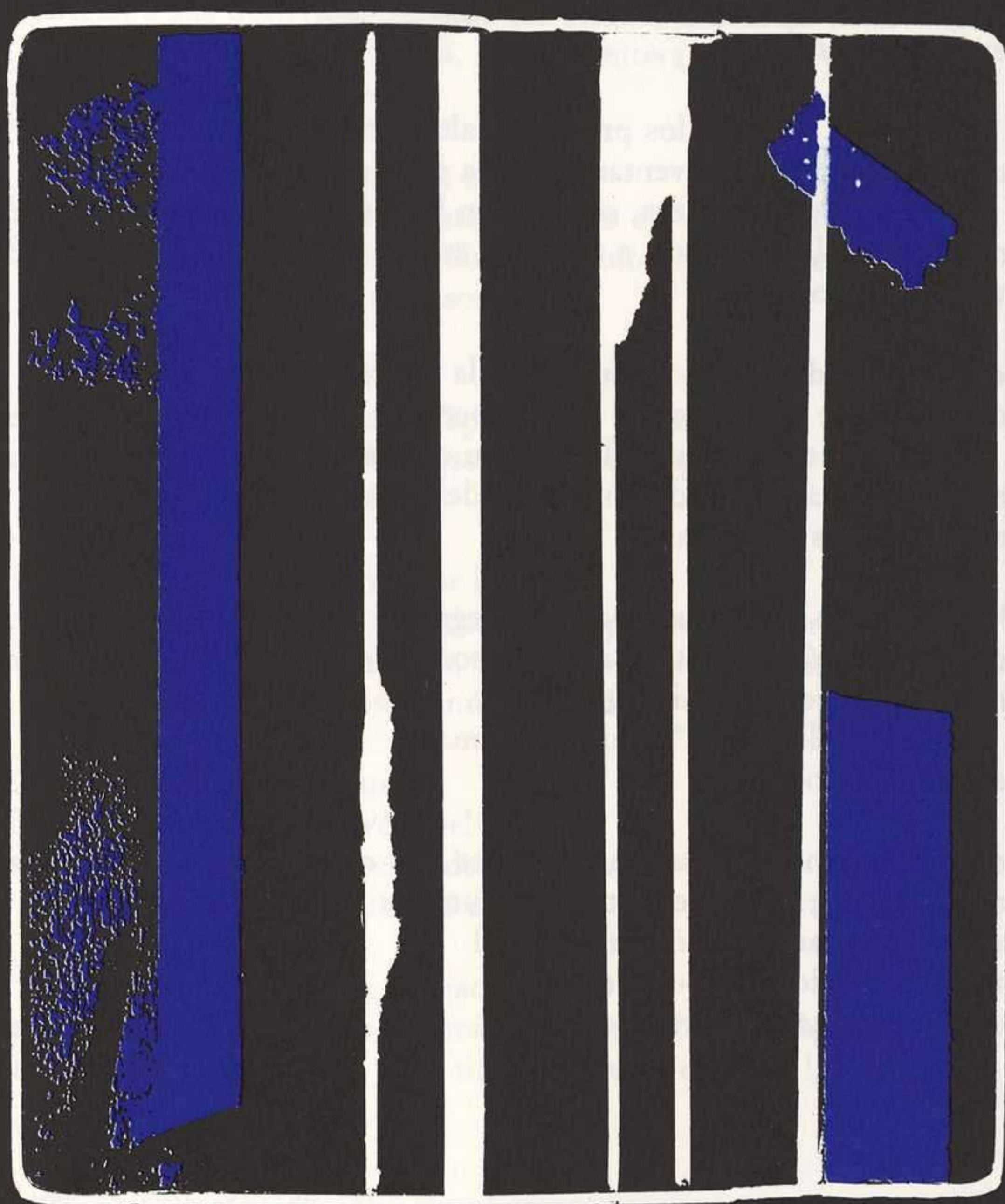
Y unos cuantos periodistas jóvenes
bien vestidos
anotaban las palabras
de un joven cura
que mantenía la estatua
con todos sus argumentos

Y todo el tiempo
mientras no cantaban pájaros
Pasión de San Francisco alguna
y mientras los mirones seguían mirando a
San Francisco
con sus brazos extendidos
hacia los pájaros que no estaban allí

una joven virgen muy alta y muy
puramente desnuda
con pelo muy largo y muy lacio
como el heno
y vistiendo solamente un pequeño
nido de pájaro
en un lugar muy existencial
pasaba y pasaba a través del gentío
todo el rato una y otra vez
y subía y bajaba las escaleras
delante de San Francisco
sus ojos hacia abajo todo el rato
y cantando sola



Posee el ambiguo y dudoso título de Poeta-Laureado (Poet-Laureate) de los Estados Unidos de América. Wilbur es un poeta atraído por el tipo de forma e ingenio que el Siglo XVII, en especial el Siglo XVII francés, amaba y respetaba en sus escritores. Su desarrollo y enseñanzas en los colegios y universidades han sido, por así llamarlos, standard y válidos (allí donde la validez tradicional no es moda sino calidad). “*Ho-hum*. Existo para el ingenio y el insomnio”, escribió en “Ceremony” en 1950. Es probable que su ingenio sea una respuesta al caos del mundo, un mecanismo de protección contra la desilusión en tanto que requiere una receptividad ordenada y cierra el círculo, defensivamente, para aquéllos que comparten esa receptividad.



CIGALES (Cigales)

Conoces esas noches sin viento de verano, hinchadas hasta la estasis por melodías demasiado sustanciales, ricas como un disco viejo, machacado redondo hasta callarse del todo. Incluso las hojas tienen lenguas gruesas.

Y si entonces aceleran los primeros saltamontes, otros habitantes, en la ventana o en la puerta o levantándose de la mesa, sentirán en los pulmones un ligero y falso temblor, a causa de esta trampa de la oreja.

Los cantores de milagros tomaron a la cigarra Latina por un simple signo, por su larga espera y dulce cambio en la luz del día, y su cantar de toda la vida, pinchado en la hoja del fresno, desatento a las hormigas.

Otros crearon moralejas; todos se alegraron sorprendidos por esta canción gratuita. La moral no pudo cercar una cosa tan sencilla, ni escuchando: el “chirr” ni el “cri-cri”. No hay forma de planteárselo.

Esta ligera e incompleta canción no es más que primaveras curando preguntas hasta un aire endurecido. *Fabre*, al disparar el cañón municipal bajo un chillido de árbol, descubrió que las cigarras no pueden oír.

“UN MUNDO SIN OBJETOS ES UN VACÍO SENSATO”

*(“A World Without Objects
Is a Sensible Emptiness”*

Los altos camellos del espíritu
Se dirigen a sus desiertos, pasando las últimas arboledas llenas del sonido
De la estridente sierra de la cigarra, hasta la entera miel del árido
Sol. Son orgullosos, lentos,

Y se mueven con pomposas zancadas
Hacia la tierra de puro horizonte, cazando el “Vacío Sensato”
de Traherne, allí donde el desprendimiento-linterna del cerebro
Se deleita en enormes regresos.

Conocedores de la sed,
Bestias de mi alma que desean aprender a beber
De puro espejismo, aquellas islas están condenadas
Las que brillan al borde

De la ausencia; las auras, los lustres,
Y todos los demás brillos necesitan ser soportados y formados.
Pensad en aquellos santos pintados, coronados por los maestros antiguos
Con relucientes, garbosamente colocados

Platos dorados, o incluso
Círculos de tiovivo. Vuelve, vuelve
De las finas destrezas de la arena, del horno vacío y largo
Donde las llamas se queman ardientes

De vuelta a los árboles ataviados
De estallidos de luz, hasta el curso como el halo del reloj de sol
De los riachuelos del campo, y las tiaras verde helecho de las colinas de
Oro en el hundido sol,

Sabiamente esperan ver
La supernova saliendo por encima del granero,
Brillo de linterna borroso por el vapor de las bestias, el verdadero
Oasis del espíritu, la luz encarnada.

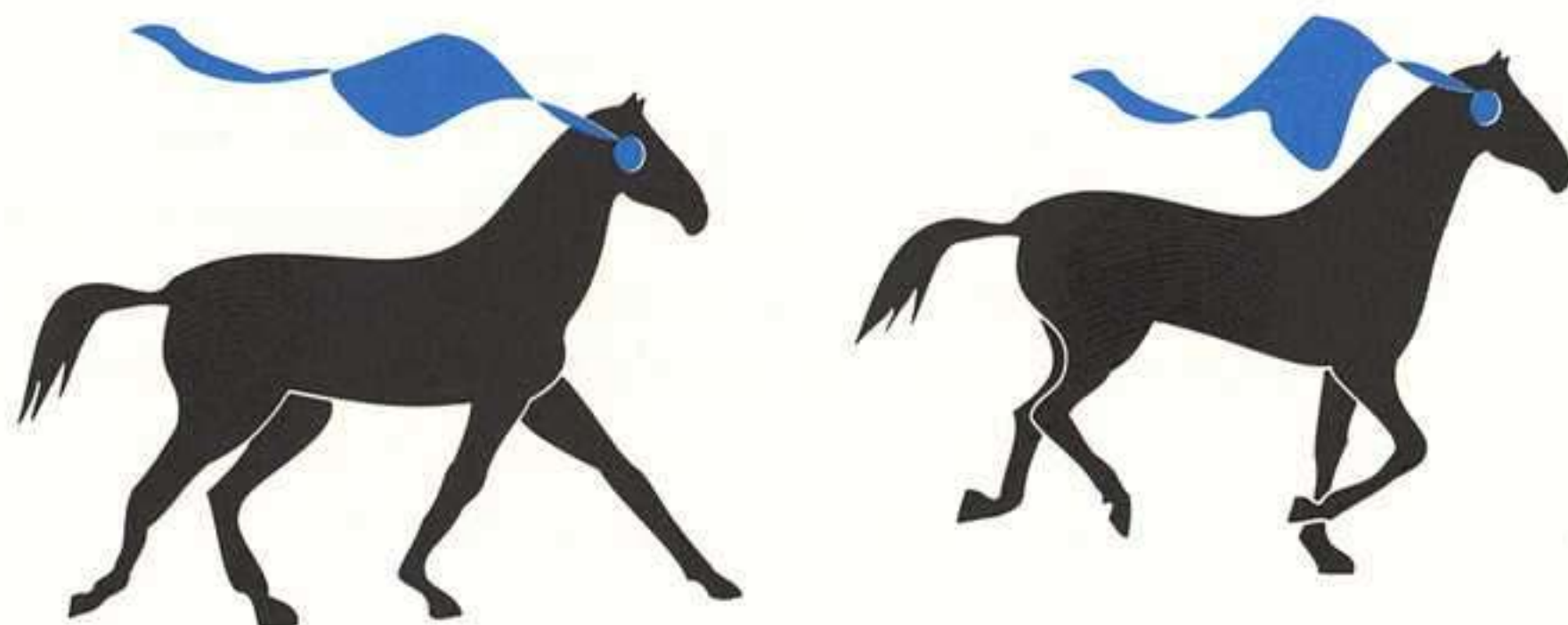
MINTIENDO

(Lying)

Declarar, en una fiesta muerta, haber visto un quiscallo
Cuando en realidad no lo viste últimamente, es inofensivo.
Tu reputación no será manchada por decir
Cosas de interés, con tal que de que cambies pronto a otros temas
Tampoco quedará rasgada la delicada telaraña
De la confianza humana por esa etérea fabricación.
Más adelante, sin embargo, hablando con entusiasmo tóxico
Sobre el golf, o los impuestos, o todo el resto.
Cuando el cucharón en pico maneje el hielo sonriente,
Entonces disfrutarás del frío de la interrupción, oyendo
A las irreales alas encogerse de hombros sobre tu cabeza.
No es que el mundo sea pesado en sí:
Conocemos lo que es el aburrimiento: una impaciencia
Torpe o una feroz veleidad,
Un deseo inquieto, atascado por nuestra lasitud,
De un hacer o no. En el sentido estricto, por supuesto,
No inventamos nada, meramente atestiguamos
Lo que devuelve a la luz cada mañana:
Las cruces de oro, las cornisas, el asombro
En vidrio, la rejilla-turbina cuya ley natural
Gira sobre el final de la parrilla del tejado del comensal.
Entonces la hierba y los griscales o, al final de la ciudad
Sobre una tierra de reluciente pasto, el cuello de un caballo
Vestido de su trueno usual, y las piedras
Que ahora comienzan a tirar de sus sombras
Y siguen las huellas del aire con destello. Todas estas cosas
Están aquí ante nosotros; aquí antes de nosotros mirar
O dejar de mirar; aquí para ser vistas o no
Por nosotros, como los doce mil ojos de la avispa,
Según nuestros medios y propósitos.
Así también ocurre con lo extraño que no debe ser ignorado,
Un eclipse total o una nieve sobre una rosa,
Y así también con esa tan rara concepción, la nada.
¿Qué es, al fin y al cabo, sino algo fallado?
Es el agua de una fuente seca
Que fue a asaltar los acantilados de Labrador.

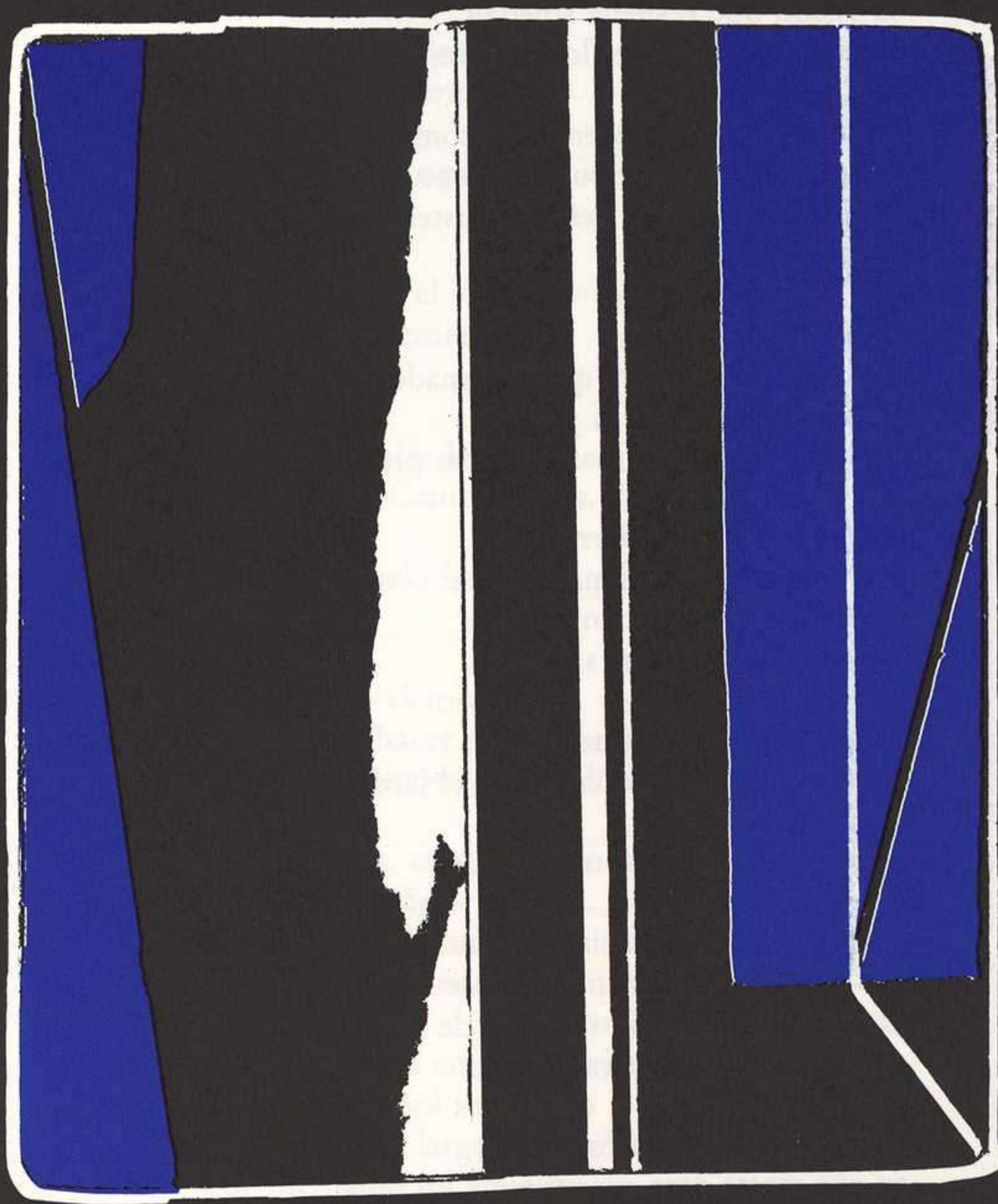
Existe lo que molestó al más grande negador, surgiendo
Del Infierno a fin de tantear con visión intelectual
Las células y cielos de un determinado mundo
Que podría él tomar como cualquier otra prisión:
No sorprende entonces que, pretendiendo no ser,
Vagara entre los troncos como rejas del Edén
En una baja niebla oscura y progresiva, hundiendo
Y oscureciendo con malhumorado ensimismamiento
Aquello que, al ser abandonado, se levantó, y al verlo
Desde la ventaja del sol, hirvió en colores celestiales.
Más posible que el más hábil fraude
Es ver cómo la cola del tordo fue construída
Como contrapeso, sobre la fingida naranja espuma,
Su ligera, doblada hacia arriba espina; o, más ligera aún,
Cómo la desvainada funda de la cebolla, apartada
Al borde de un tajo a contraluz
Y mecida por corrientes insignificantes, imprime e imprime
Su brillante, sombra acanalada como el gualdrapazo de una vela.
Es extraño que una cosa resulte más entera cuando comparada:
El ojo se nubla, albahaca insinuación de clavo,
El río reluce al correr hacia el dique y vierte
Sus desperdicios de vidrio sobre las rocas derrotadas,
Y en el granero junto al montón de serrín
Una gran cosa es atormentada. O es una
Cubertura desgarrada y suelta y en el quejoso viento
Ahora hinchada, luego aplastada, o una bestia herida en la cadera
Que intenta levantarse, una y otra vez.
Aunque no exista otra palabra para el dolor,
¿Qué es lo que encuentra placer en el símil más cruel?
Es algo que existe en nosotros como la canción de un tordo
Entre los arbustos vecinos en la mañana gris
Eso, dulce o áspero, y espontáneo,
Proclama sus parientes más cercanos. Es el canto
De las primeras primaveras, y es el tributo
A las grandes mentiras contadas con los ojos medio cerrados
Que vislumbran la verdad: la historia de Quirón
Quien, con cabeza sabia, corazón salvaje y casco bien plantado
Enseñó al bruto Aquiles a tocar la lira,
O del jardín donde por primera vez perdimos
La simplicidad del anhelo y la voluntad, olvidando
De qué esplendor afín llegaron todas las cosas
A tomar sus nombres esparcidos; y sin embargo
Aquel asunto del tren de equipaje sorprendido
Por un par de Gascones en los Pirineos

Quienes, habiendo trabajado tres siglos y más
En las oscuras cuevas de Francia, derramaron por fin
La sangre de Rolando, quien fue fiel
Hasta la muerte a su rey Carlos y a la paloma que incubó
el enlazado mundo, y fue quien deshonró al Demonio.





No todos los Poetas norteamericanos comparten un espíritu grandioso; no todos buscan la frontera, real y fantástica. Creely es una de las excepciones a esta enérgica y expansiva regla. Llega a la poesía con la voz de un cura deliberadamente humilde y habla con la pequeña y excesivamente dulce voz de un clérigo educado en seminario. Su reverencia, sin embargo, es por la sensación, no por el intelecto. Nació en *New England* (Nueva Inglaterra), estudió en los mejores colegios de la época. Y finalmente, tras varias crisis, volvió a sus principios: a su educación formal. En su poesía, y bastante persistentemente, aparece una fuerza interna que niega la humildad superficial que asume la persona: “la deliberada,/ magnánima crueldad,/que existe en mí/como colina.” Esa fuerza y energía no es muy “Minimus Creely”, como llegaron a llamarle en comparación con su compañero Charles Olson, “Maximus Olson”, en la universidad experimental de *Black Mountain*. Esa combinada fuerza y energía constituyen un casi dormido pero aún ardiente ego: “Pero el amor/el amor tanto lo quise que/lo tuve, no es verdad, y luego caí/aliviado y sin sentido.” La “intimidad instantánea” de Creely no consigue siempre “agradar inmediatamente”. En un autorretrato, Creely afirma abiertamente: “Y quiere,/ pero al mismo tiempo odia.”



LA PUERTA (*The Door*)

Para Robert Duncan

Es difícil ir hacia la puerta
recortada tan pequeña en la pared donde
la visión que resuena soledad
trae un perfume de flores salvajes en madera.

Lo que antes comprendí, lo comprendo ahora.
Mi mente es a veces un tormento,
a veces está bien y llena de sustento,
y siente el suelo.

Pero veo la puerta,
y conocí la pared, y quise la madera,
y llegaría hasta allí si pudiera
con mi mente mis manos y mis pies.

Mujer, no me destierres
por digresiones. Mi naturaleza
es una ciénaga de confesiones
no resueltas. Mujer, sigo.

Me alejé de mí mismo,
abandoné el cuarto, encontré el jardín,
conocí en él a la
mujer, juntos nos tumbamos.

La noche muerta recuerda. En Diciembre
nos cambiamos, sin multiplicar ni dispersarnos,
nos escapamos sigilosamente de la niñez
el rito del desmembramiento.

La magia poderosa es madre,
en ella existe otra cuestión
de instalación, la forma repetida, la renovación de raza,
el cargo del mandato.

El jardín resuena a través del cuarto.
Es clavado en la pared como un espejo
y refleja las sombras
de cara a la ventana detrás tuya.

¿Me puedo ir ahora?
¿Se me permite inclinarme
en la ridícula postura de la renovación,
de la insistencia de la que yo mismo soy virtud?

Nada para Ti es adverso.
Dentro Tú también serías alta,
más alta, más bella.
Ven hacia mí desde la pared, quiero estar Contigo.

Así Te grité,
quien escucha como el viento, y cambia
multiplica, invariablemente,
cambia en la mente.

Corriendo abajo hacia la puerta
igual que un reloj. Caminé hacia atrás,
tropecé, me senté
duramente en el suelo junto a la pared.

Donde estabas Tú.
Qué absurdo, qué vicioso.
No hay nada que hacer sino levantarse.
Mis rodillas eran hierro, me oxidé al adorarTe.

Porque aquél canta, el otro
escribe el poema de la primavera, y continúa andando.
La Mujer siempre se muda a la ciudad vecina
y tú La sigues tropezando.

La puerta en la pared conduce al jardín
donde en la luz del sol se sientan
las Tres Gracias con largos trajes Victorianos,
de los que me habló mi abuela.

La Historia les canta a la cara.
Son jóvenes, son inobtenibles,
y tú además les sigues
en el servicio de Dios y la Verdad.

Pero la Mujer es indefinible,
ella será la puerta en la pared
hasta el jardín en la luz del sol.
Yo continuaré para siempre hablando.

Nunca llegaré hasta allí.
Mujer, acuérdate de mí
quien a Tus órdenes se vuelve anciano,
no más sabio, que anteriormente.

¿Cómo puedo morir a solas.
Dónde acabaré entonces ahora que estoy solo,
qué se queja de manera tan patética
en esta habitación donde me encuentro solo?

Iré al jardín.
Seré un romántico. Me venderé
a mí mismo en el infierno,
y también iré al cielo.

En mi mente veo la puerta,
veo la luz delante en el suelo
hacerme señas, mientras la falda de la Mujer
se mueve a través pequeña.

LA VENTANA (*The Window*)

No habrá una simple
manera de evitar lo que
me hace frente. Una y
otra vez lo sé, pero

ánimo, con esperanza,
en el mundo inevitablemente
presente. Creo, que aquí,
existe un día, no *un*
sino *el*. Mis manos

tiemblan, existe
un insistente temblor
por haber bebido tanto
anoche. Pero lo que

yo perseguía, tú
te encontrabas del todo abierta ante mí.
Tanta intensidad
de luz amarilla

a través de la distante ventana. Pero el amor,
el amor tanto lo quise que
lo tuve, no es verdad, y luego
caí, aliviado y sin sentido.



ALGUNA TARDE

(Some Afternoon)

Por qué no viajar
de placer
y tomarse uno mismo
como medida,

haciendo del mundo
una tácita descripción
de lo que se toma
de él

sin razón alguna,
solamente por el mismo hecho.
Existe un mundo
en otro lugar, aquí

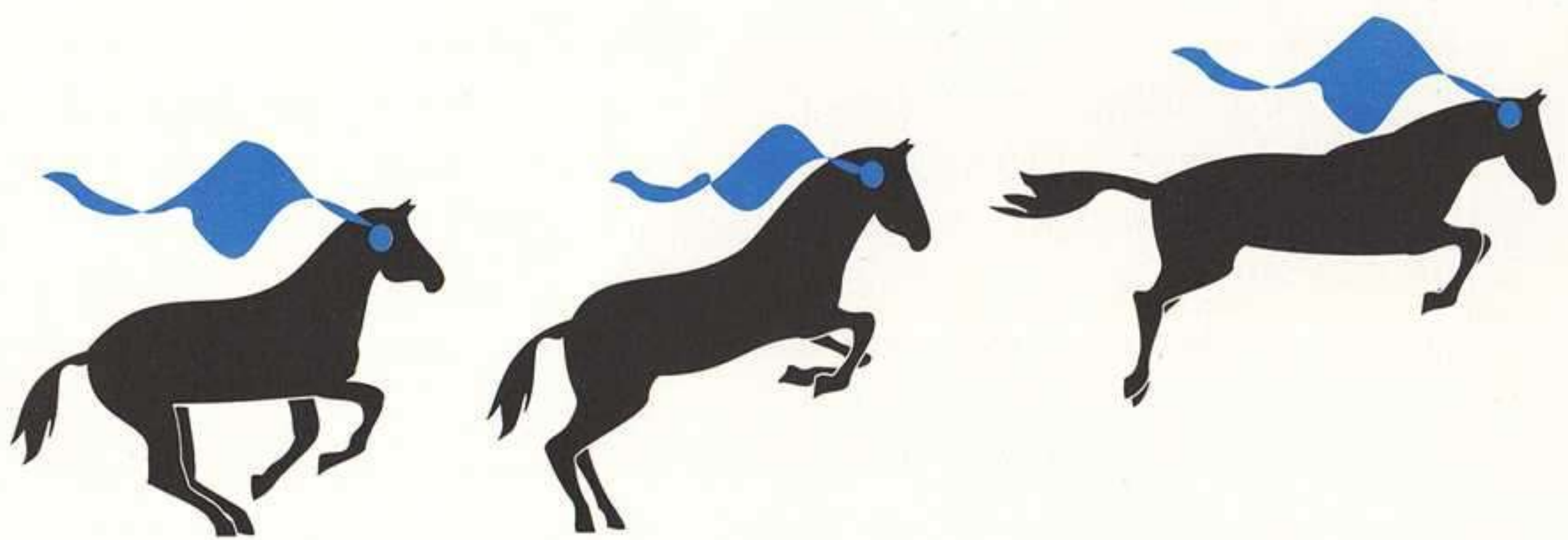
las caras tangentes
sonríen, rompiéndose
en pedazos tangentes.
Me veo

a mí y a mi familia,
y amigos, y
animales ligados,
la casa, la carretera,

todos avanzan
en un enorme
relámpago, sacudido
por aquello.

Adiós, adiós.
Nada queda
después del estallido
inicial sólo

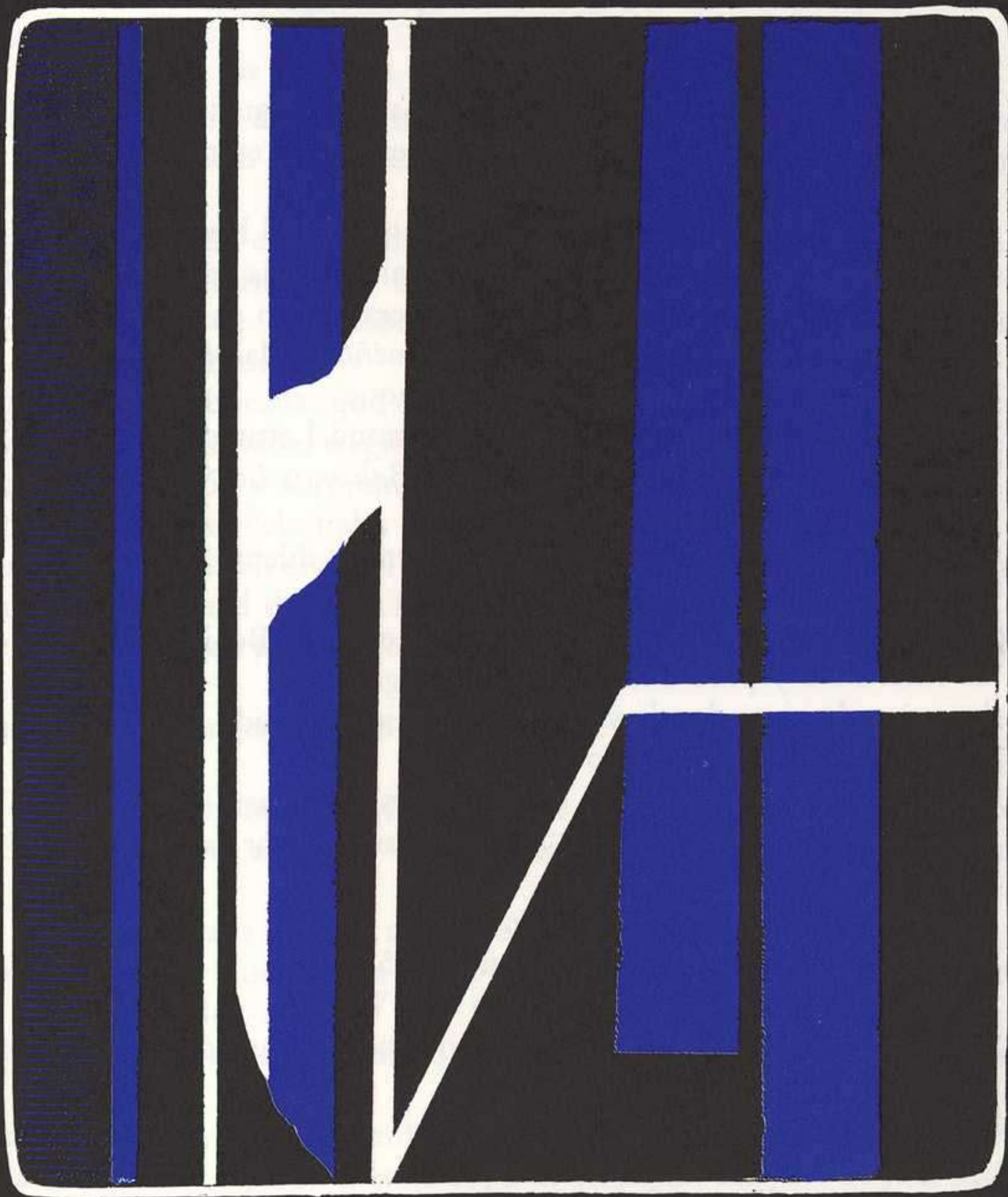
algún eco como éste.
Solamente los trozos
descoloridos de papel
etc.



FRANK O'HARA

1926-1966

“Creo que preferiría ser/un pintor, pero no lo soy”, escribió Frank O'Hara diez años antes de su muerte, a la edad de cuarenta años, en un lugar de veraneo de moda cerca de Nueva York. La muerte es demasiado primitiva para estar de moda. Quizá fue ella quien liberó a O'Hara de la trampa de la manera de comportarse según la moda a lo largo de su vida. Aunque nació en Baltimore, ciudad fronteriza con el sur y el regionalismo, O'Hara vivió en New England y más adelante en el resto del mundo: Italia, París. Encontró su centro en Nueva York, así como muchos otros: los jóvenes poetas y pintores de la Postguerra. Los pintores consiguieron entonces hacer sus fortunas, ayudados por los hábiles *marchands* de las galerías y los avariciosos inversionistas que se presentaban como coleccionistas de arte. A estas fortunas asistieron escritores como O'Hara, quien se dedicaba casi por completo a la publicidad y las críticas, forzadas y entusiastas, que vendían el arte y enriquecían a la tribu del mundo del arte. Tras la muerte de O'Hara, resultó obvio que además había ocupado su tiempo privado escribiendo en abundancia, casi barrocamemente. Su material quedaba al alcance de la mano: de nuevo el tipo de vida que estaba de moda, sus citas, sus llamadas por teléfono, sus copas, sus títulos y exposiciones transitorias. Sin embargo, de alguna manera, probablemente debido a la intensidad de su impulso poético, y ciertamente a su deleite en los objetos y las fuerzas de la vida, y a su propia mente aguda, los poemas de O'Hara son ricos y vitales. Las palabras, su deleite en las palabras, son en gran parte su secreto: “Pronto será una/ página entera de palabras, en lugar de líneas” escribía O'Hara. El arranque de su espontaneidad era su deleite, incluso en el mundo de la pintura de Nueva York. “El Goce Emotivo casa perpétuamente con la Idea Poética”, todo ello obvio, querido, formando una especie de “poesía casera” a menudo intensificada hasta que “todos, incluso yo mismo, dejamos de respirar”.



EL DÍA EN QUE MURIÓ LADY (*The Day Lady Died*)

Son las doce y veinte un Viernes en Nueva York
tres días después del día de la Bastilla, sí
es el año 1959 y voy a que me limpien los zapatos
porque a las 7:15 me bajaré del de las 4:19 en Easthampton
y me iré directamente a cenar
y no conozco a la gente que me dará de comer

Paseo la calle bochornosa comenzando a salir el sol
y me tomo una hamburguesa con un batido de malta y compro
un *NEW WORLD WRITING* muy feo para ver lo que escriben
hoy en día los poetas en Ghana

continúo hacia el banco
y la Señorita Stillwagon (de primer nombre Linda según me han dicho)
ni siquiera se fija en mi saldo por primera vez en su vida
y en el *GOLDEN GRIFFIN* compro un pequeño Verlaine
para Patsy con dibujos de Bonnard aunque
también pienso en *Hesíodo*, trad. Richmond Lattimore o
la nueva obra de Brendan Behan o *Le Balcon* o *Les Nègres*
de Genet, pero no, insisto en Verlaine
tras quedarme prácticamente dormido en mi dilema

y para Mike entro simplemente en la Tienda de Bebidas
de *PARK LANE* y pido una botella de *Strega* y
luego vuelvo por donde vine hasta la Sexta Avenida
y la tabacalera en el Teatro Ziegfield y
casualmente pido un cartón de Gauloises y un cartón
de Picayunes, y un *NEW YORK POST* con su cara por encima

y ahora ya estoy sudando y pienso en
apoyarme contra la puerta del baño del 5 SPOT
mientras ella susurra una canción a Mal Waldron
sobre el teclado y todos incluso yo mismo dejamos de respirar

A LA INDUSTRIA DEL CINE EN CRISIS

(To the Film Industry in Crisis)

No es a vosotros, oscuros periódicos y pobres trimestrales con vuestras estudiosas incursiones sobre la pomposidad de las hormigas, ni es a ti, teatro experimental donde la Emotiva Fruición casa perpétuamente con la Idea Poética, ni a ti, Gran Opera paseante, obvia como la oreja (aunque tú sí que estás cerca de mi corazón), sino que es a ti, Industria del Cine a quien amo!

¡En tiempos de crisis, debemos todos decidir una y otra vez a quien amamos. Y dar crédito a quien se lo merece: no a mi niñera almidonada, quien me enseñó

a ser malo y no malo en lugar de bueno (y últimamente se aprovechó de tal información), no a la Iglesia Católica

que en el mejor de los casos es una sobresolemne introducción a un espectáculo cósmico,

no a la Legión Americana, que odia a todo el mundo, sino a ti, gloriosa Pantalla Plateada, trágico Technicolor, amoroso Cinemascope, extendida Vistavisión y sorprendente Sonido Estereofónico, con todas vuestras dimensiones celestiales y repercusiones e iconoclasias! A

Richard Barthelmess en el papel de chico "tol'able" descalzo y en pantalones, a Jeanette MacDonald del pelo llameante y labios y largo, largo cuello.

A Sue Carroll sentada para la eternidad sobre el destrozado parachoques de un coche

y sonriendo, a Ginger Rogers con su corte de pelo a lo paje como una salchicha

sobre sus evasivos hombros, a Fred Astaire voz-de-melocotón de los pies,

a Eric von Stroheim, seductor de las jadeantes esposas de los escaladores de montañas,

a Los Tarzanes, a cada uno y a todos vosotros (¡no consigo que me guste más Johnny Weismuller que un Lex Barker, no lo consigo!), a Mae West sobre un trineo de pieles,

su resplandor de burdel y amables insinuaciones, a Rodolfo Valentino de la luna,

a sus aplastantes pasiones, y también como la luna, a la dulce Norma Shearer, a Miriam Hopkins dejando caer su copa de champán del yate de Joel McCrea y llorando sobre un mar moteado, a Clark Gable rescatando a Gene Tierney de Rusia y a Allan Jones rescatando a Kitty Carlisle de Harpo Marx,

a Cornel Wilde tosiendo sangre sobre las teclas de un piano mientras Merle Oberon le regaña

a Marilyn Monroe con sus taconcitos perdiendo el equilibrio en las Cataratas
del Niágara,
a Joseph Cotton desconcertando y a Orson Wells desconcertado y a Dolores
del Río
almorzando orquídeas y rompiendo espejos, a Gloria Swanson reclinándose,
y a Jean Harlow reclinando y meneándose, y a Alice Fay reclinando
y meneándose y cantando, a Myrna Loy tranquila y sabia, a William Powell
en su imponente urbanidad, a Elizabeth Taylor floreciendo, sí, a vosotros

y a los demás, a los grandes, a los casi grandes, a los principales,
a los extras pasando rápidamente y volviendo en sueños repitiendo tus una o
dos líneas;
¡mi amor!
¡Que iluminéis por mucho tiempo el espacio con vuestras maravillosas
apariciones, retrasos
y enunciaciones, y que el dinero del mundo os cubra reluciendo
mientras descansáis después de un largo día bajo las luces *kleig* con vuestras
caras
en manada para nuestra edificación, igual que llegan las nubes a veces por la
noche
a pesar de que los cielos funcionan bajo un sistema estrellado. Es divino
precedente
que perpetuéis! ¡Seguid rodando, cintas de celuloide, como continúa rodando
la gran masa de la tierra!

POR QUÉ NO SOY PINTOR

(Why I Am Not a Painter)

No soy pintor, sino poeta.
¿Por qué? Creo que preferiría ser
pintor, pero no lo soy. Bueno,

Por ejemplo, Mike Goldberg
comienza un cuadro. Me paso por su casa.
“Siéntate y bebe algo” me
dice. Bebo; bebemos. Me quedo mirando
en frente. “Le pusiste SARDINAS.”

“Sí, le hacía falta algo”.
“Ah.” Me voy y al cabo de unos días
vuelvo a pasar por allí. El cuadro
sigue, y me voy. El cuadro está
terminado. “¿Dónde están las SARDINAS?”
Lo único que queda son
letras, “Era demasiado,” dice Mike.

¿Y yo? Un día pienso en un
color: el naranja. Escribo un verso
sobre el naranja. Pronto será una
página entera de palabras, en lugar de líneas.
Y luego otra página. Debería de haber escrito
mucho más, no sobre el naranja, sino sobre
las palabras, sobre lo terrible que es el naranja
y la vida. Los días pasan. Hasta está escrito en
prosa, soy un verdadero poeta. Terminé
mi poema y aún no he nombrado
al color naranja. Son doce poemas. Los titulo
NARANJAS. Y un día en una galería
veo el cuadro de Mike, titulado SARDINAS.

NAFTA
(*Naphtha*)

Ah Jean Dubuffet
cuando piensas en él
haciendo el servicio militar en la Torre Eiffel
como meteorólogo
en el año 1922
sabes lo maravilloso que puede ser el Siglo
Veinte
y los pasos de los indios iroqueses sobre las vigas
feroces y resueltos
desnudos como deben estar
y algo vacíos
como una Sonia Delaunay
existe una parábola de velocidad
en algún lugar detrás de los ojos de los indios
ellos inventaron el siglo con sus caballos
y sus frágiles espaldas
que son oscuras

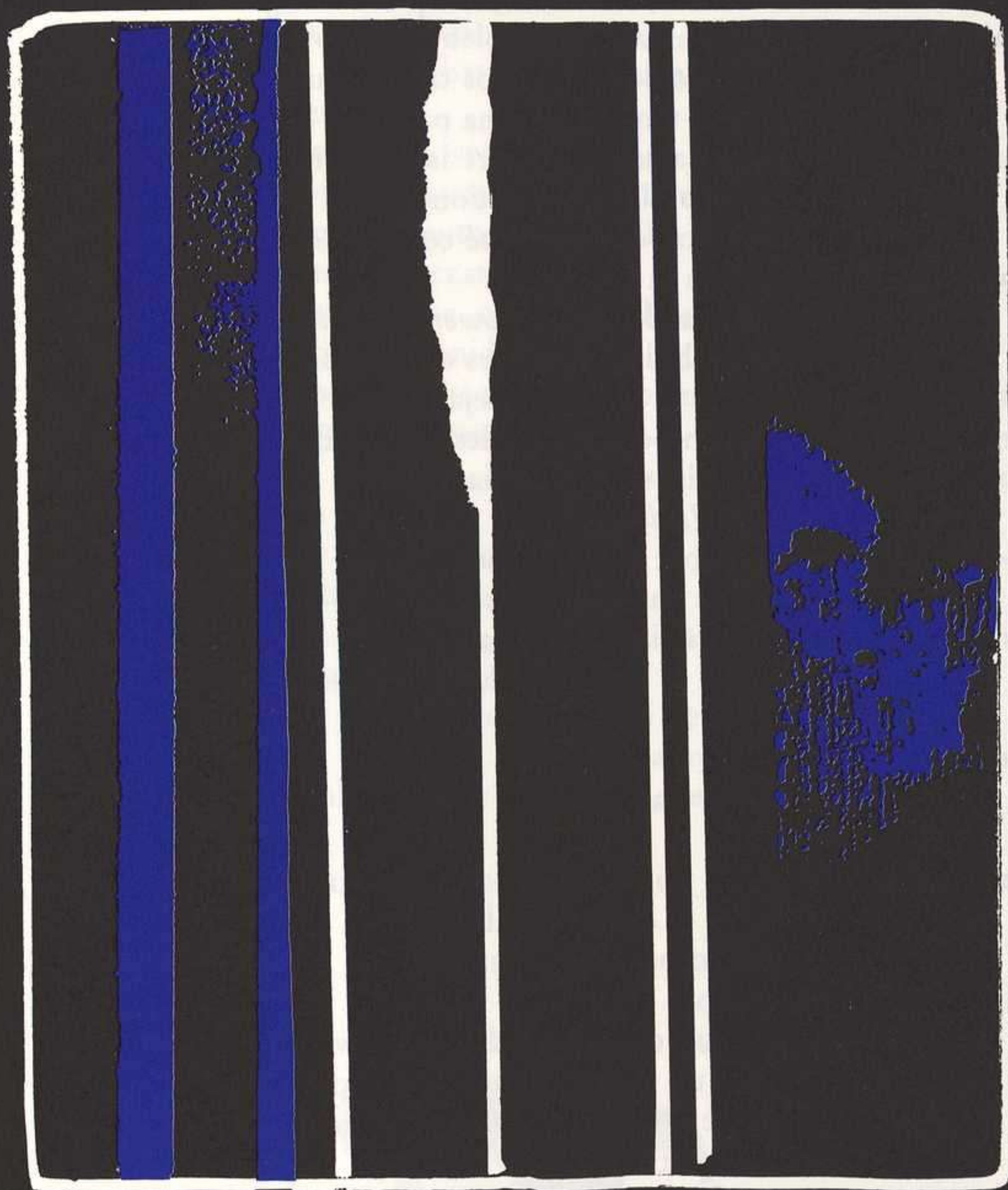
debemos una deuda a los iroqueses
y a Duke Ellington
por tocar en los edificios cuando se construyen
nosotros no hacemos más
que joder y pensar
en el obsesionante Métro
y en el que no apareció por allí
mientras esperábamos formar parte de nuestro siglo
así como no se puede hacer un sombrero de acero
y ponértelo
el que de cualquier manera usa sombrero
es costumbre seducirlo
en nuestra tribu

cómo te encuentras en un anciano Septiembre
me encuentro como un camión sobre una autopista mojada
cómo puede ser
si estabas hecho a imagen de dios

no
a mí me hicieron a la imagen de un camionero afeminado
y Jean DuBuffet pintando sus vacas
“con un parecido reventado en la memoria”
aparte del amor (no lo repitas)
me avergüenzo de mi siglo
por ser tan entretenido
pero debo sonreír



Compartiendo su ciudad natal, Paterson, ciudad antigua brutalmente industrializada cerca de Nueva York, con William Carlos Williams, Ginsberg declara que, además, Williams compartió con él el consejo de que para una auténtica poesía, el joven poeta debe escuchar su propia voz. Y a través de sus páginas, sobre todo a través de las primeras, nos llega un júbilo intensamente auditivo. Esta cualidad decae con el tiempo: quizá debido a la intensa propaganda de sí mismo, a la seguridad académica aceptada, al intento de atrapar su evasiva juventud; quizá los mismos jóvenes causaron este cambio. La verdadera voz de Ginsberg era demasiado limitada para cantar sus mejores cantos del oído interno, aquellos de *Howl*. Tiene tantos amigos. No tenía que levantar su tienda de campaña torpemente en el jardín de Rapallo del gastado y ya anciano y silencioso Ezra Pound. No necesita ahora tocar la guitarra en representaciones poéticas *folk*. Aun así, lo hace. Lo hizo. Su verso es a menudo un abrazo a los amigos, como las fotografías de sí mismo desnudo del brazo de algún otro, nombrado Kerouac o Corso, o Burroughs, sin saberse si fueron ellos en la realidad. Ha tenido todas las alternativas sugeridas por psiquiatras, eruditos, místicos y antiguos poetas ejemplares. Visitó de arriba a abajo los escenarios mundiales: la India, Méjico, Europa, California, Tánger. Sin embargo, pensando en Frank O'Hara y en aquella muerte, Ginsberg puede escribir: "...contemplo mi mundo, Manhattan/..mi historia resumida... en un cerrar los ojos hacia el horizonte/ en mi última eternidad—/ la materia es agua." A pesar de una posible desilusión por no haber llegado a ser un poeta más grandioso, la valentía de Ginsberg en su postura política años atrás, y en su distinta actitud sexual, así como sus enérgicas fuentes populares unidas y realzadas por su formación, exigen un enorme respeto. Quizá ahora pueda oír su propia voz del año 1956: "América esto es bastante serio./América esta es la impresión que tengo cuando veo la televisión./América ¿esto es correcto?/ Me lo voy a tener que tomar en serio.../...América voy a dedicarle mi espíritu *gay*..."



MI TRISTE YO (*My Sad Self*)

A Frank O'Hara

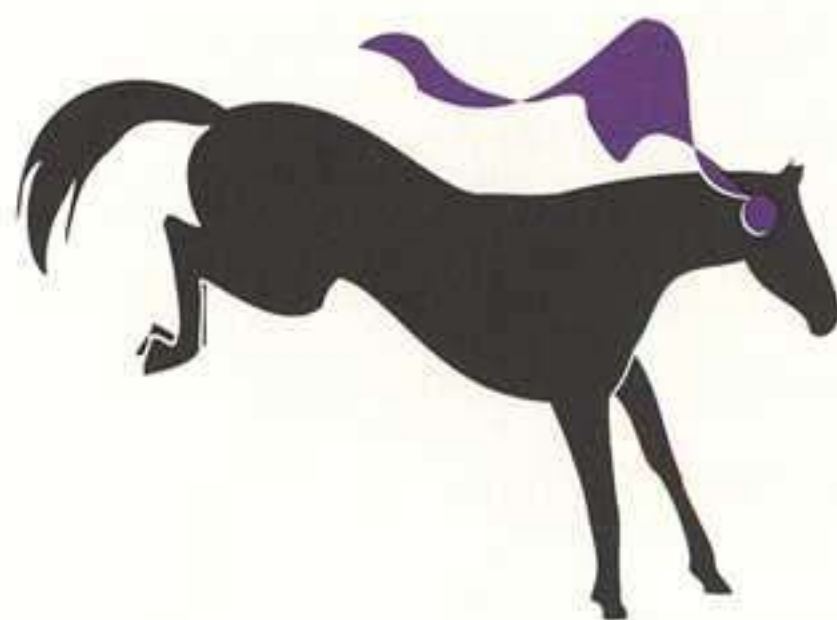
A veces cuando se me enrojecen los ojos
subo al último piso del Edificio de la *RCA*
y contemplo mi mundo, Manhattan—
mis edificios, las calles de mis hazañas,
los desvanes, las camas, los pisos de agua fría
—abajo en la Quinta Avenida que también la tengo en cuenta,
sus coches hormigas, los pequeños taxis amarillos, los hombres
caminando del tamaño de una partícula de lana—
Panorama de los puentes, amanecer sobre la máquina de Brooklyn,
el sol se pone sobre New Jersey donde nací
y sobre Paterson donde jugué con las hormigas—
mis amores más tardíos en la calle 15,
mis amores más grandes en el *Lower East Side*
mis una vez fabulosos amores en el *Bronx*
lejano—
los senderos que se cruzan por estas calles escondidas,
mi historia resumida, mis ausencias
el éxtasis en *Harlem*—
—el sol que brilla sobre todo lo que tengo
en un cerrar de ojos hasta el horizonte
en mi última eternidad—
la materia es agua.

Triste,
tomo el ascensor y bajo,
pensativo,
y camino sobre las aceras mirando las caras platocristal,
de los hombres,
preguntando por aquél que ama,
y parando, absorto
delante de un escaparate de automóviles
de pie perdido en un tranquilo pensamiento,
el tráfico de arriba a abajo en los bloques de la Quinta Avenida
detrás mío
esperando al momento en que...

Hora de irse a casa y hacer la cena y escuchar las
noticias románticas de la guerra en la radio

... todo movimiento cesa
mientras camino en la eterna tristeza de la existencia,
la ternura fluye a través de los edificios,
las puntas de mis dedos tocando el rostro de la realidad,
mi propia cara veteada de lágrimas en el espejo
de alguna ventana—en el crepúsculo—
donde no siento el deseo—
de comer bombones—o de poseer los vestidos o las lámparas
Japonesas de las ideas—

Confuso por el espectáculo a mi alrededor,
Un hombre camina con esfuerzo calle arriba
con paquetes, periódicos,
corbatas, trajes bien cortados
hacia su deseo
Un hombre, una mujer, corren las aceras
las luces rojas registran la prisa de los relojes y
los movimientos del bordillo —
Y todas estas calles encabezando
así en forma de cruz, tocando la bocina, sin parar,
por las avenidas
acechadas por los altos edificios o encostradas en tugurios
entre el detenido tráfico
gritando los coches y los motores
tan dolorosamente hasta este
campo, este cementerio
esta quietud
sobre el lecho de la muerte o la montaña
una vez vista
nunca recuperada ni deseada
en la mente que se acerca
donde todo el Manhattan que conozco debe desaparecer.



ANOCHE EN CALCUTA

(Last Night in Calcutta)

Noche quieta. El viejo reloj hace Tictac,
las doce y media. Un sonido de grillos
despiertos sobre el techo. La verja está cerrada
afuera en la calle—los que duermen, los bigotes,
los desnudos, aun así se perdió el deseo. Unos cuantos mosquitos
despiertan el picor, el ventilador gira lento—
un coche atraviesa como un trueno el negro asfalto,
un toro resopla, se espera algo—
El tiempo se sienta sólido sobre las cuatro paredes amarillas.
Aquí no hay nadie, el vacío se llena de silbatos
de tren y ladridos de perros; les contestan unas calles más abajo.
Pushkin sobre la estantería, las obras completas
de Shakespeare y las de Blake sin abrir—
Espíritu de la Poesía, no vale la pena reclamarte
murmurando en este vacío amueblado por unas cuantas camas
bajo el espejo brillante y ovalado—noche
perfecta para los que duermen y se disuelven en una tranquila
negrura, y así descansan sus ocho horas
—Despertándose con los dedos manchados, la boca amarga
y el pulmón agredido por un hambre de cigarrillo,
¿qué hacer con este dedo pulgar, con este brazo
con este ojo del hambriento y completo esqueleto
caballo dolorido y calentado de tranvías Calcuta de
la Eternidad — sudando y los dientes corroídos—
Rilke por lo menos soñaba con amantes,
la antigua excitación en el pecho y el temblor en el estómago,
¿es eso? Y el enorme espacio de las estrellas—
Si el cerebro se transforma la materia espira
una vez más con temor sobre el hombre—Pero ahora
el gran estallido de edificios y planetas
parte las paredes del idioma y me ahoga
bajo su pesadez de Ganges para siempre.
No hay salida sino es atravesando la muerte de Bangkok y Nueva York.
La piel es suficiente con ser piel, es lo único
que puede ser, aunque los gritos de dolor en el riñón
la enferme de sí misma, un sueño ondulado
que se muere por acabar de una vez su famosa miseria

—Deja la inmortalidad para otro que sufra como un idiota,
no quedarse atascado en un rincón del universo
comiendo carne y pinchándose en el brazo con morfina.



13 DE ABRIL, 1961
(April 13, 1961)

A rtaud se expresa
como la lata reventada
de un ser-espía.

— — —

...¡Bestias! Aun así no detendrán
su Guillotina de hierro
en pleno vuelo bajando su armazón de carpintero—
por el trazo y garabato final de una pluma
un parpadeo,
el suspiro de un singular recuerdo-de mí

— — —

¡Agh! Las Hormigas trabajan duramente,
sistema cruel y empobrecido
sobre su propia colina silenciosa—

— — —

Aux Deux Magots decidí no aplastar
el negro y estático insecto
que se iluminó boca abajo junto a mi copa,
que se agarró a mi dedo hasta quitarle de un soplo
aterrizando como un alfiler de club de estudiantes
sobre la chaqueta de visión de aquella alta y rubia Danesa

— — —

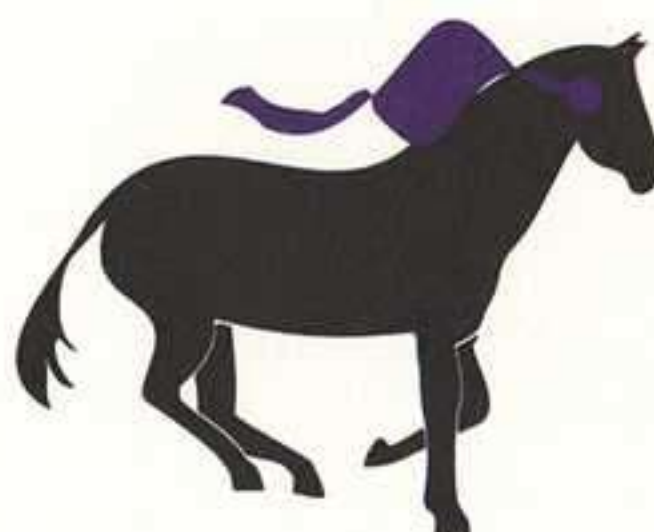
Mensaje del Subconsciente— que
existe, que está aquí presente—
Sobre la cama, desnudo, espero el gran momento.

— — —

... En este momento el Tibet que poseía todos
los Secretos
es destruído
por los hombres Hormiga—

— — —

...Tú eres yo, Dios—
Sólo Artaud hacía acusaciones
contra América,
Antes de mí, Whitman vio el Espacio—
Poe la Noche futura—
y Emily Derramó una lágrima en la Eternidad—



ANNE SEXTON

1928-1974

Aparentemente, esta poeta negó lo que otros declaraban, es decir, que su forma principal de escribir era la confesional. Sin embargo, pocos son los que pueden negar las acusaciones hechas por un crítico de que el autoanálisis de Anne Sexton se convirtió gradualmente en algo obsesivo, espantoso y excesivo. La decadencia a lo largo de su vida fue constante, hasta su suicidio. El lenguaje con que hace la crónica, consciente y quizá a veces inconscientemente, es contemporáneo, declinante, con tendencia a lo no literario. Es un lenguaje dúctil, sin llegar a ser el fondo de la oralidad en su tono ritual. Aun así, su lenguaje no es el lenguaje reducido y desheredado de lo coloquial que rechaza la tradición de géneros y estilos. A menudo, sentimos que nos encontramos en la misma “sala de televisión/del mejor pabellón de Bedlam”. La palabra *Bedlam* es una connotación, se refiere a un hospital psiquiátrico de Londres del siglo pasado llamado *Bethlehem*, llegando con el tiempo a usarse para describir un estado de locura. *Bedlam* puede ser aquí la clave para comprender esta poesía; las imágenes más salvajes de una humanidad brutalizada por la depresión de su mente, la dinamó sexual enloquecida y peligrosa en unos genes reventados y atormentados hasta llegar a crear los monstruos de su propia procreación.



CANCIÓN DE CUNA (Lullaby)

Una noche de verano.
Las polillas amarillas cuelgan
contra las pantallas encerradas
y las descoloridas cortinas
chupan el alféizar de las ventanas
desde el otro edificio
una cabra nos llama en sueños.
Ésta es la sala de televisión
en el mejor pabellón de *Bedlam*.
La enfermera de noche reparte
las pastillas de la tarde.
Camina como sobre dos borradores
pasándonos uno por uno.

Mi pastilla de dormir es blanca.
Es una espléndida perla;
me flota fuera de mí misma,
mi picada piel tan extranjera
como una pieza suelta de algodón.
Ignoraré la cama.
Soy el lino en una estantería.
Que los demás se quejen en secreto;
que cada perdida mariposa
regrese a casa. Vieja cabeza de lana,
llévame contigo como si fuera polilla amarilla
mientras la cabra me dice a dormir
nena.

CRUZANDO EL ATLÁNTICO

(*Crossing the Atlantic*)

Navegamos fuera de temporada sobre una terrible dureza
hacia un viento gris de ostra.
Por donde cruzó Dickens con *mal de mer*
durante veinte semanas o veinte días
yo me dirijo hacia él en cinco.
Envuelta en túnicas—
no como César sino como el hígado con *bacon*—
descanso sobre la popa
quemándome la boca con la ceniza de un caliente viento,
viendo cómo mi barco
evita el oleaje
tan fácil como lee una vieja la palma de la mano.
Pienso, al mirar al Norte, que un campo de mulas
se tumbaron en el suelo para morir.

El barco lleva 27 horas fuera.
He entrado en él.
Puede haber sido una ballena,
alojando a 2000 y la tripulación,
el último martini de 40 centavos
y los camarotes de estaño donde las noches son para siempre.
En su interior creo sería
la manera con que uno investiga un planeta
y olvido la palabra luz.
He andado por ciudades,
miles de callejones topos con alfombras.
Dentro he sido diez chicas que hablan el francés.
Por todas partes languidecen como sábanas.

¡Mi Atlántico de orillas agrietadas,
aquellas verjas estropeadas de Rockport y Boothbay,
aquellos olores a tripas de animales en los puertos!
Vieja Reina infantil, ¿adónde te fuiste,
ladras a los muelles y a las casas Victorianas?

He leído cada página del viaje de mi madre.
He leído cada página del viaje de su madre.
He aprendido sus palabras como ellas aprendieron las de Dickens.
He tragado estas palabras como balas.
Pero olvidé el último invitado—el terror.
Al contrario de ellas, no puedo dar vueltas en la cabina
como en el parto.
Ahora siempre abandonándome en el Oeste
la estela,
un velo roto de novia, inexplicado,
seductor, siempre corriendo escaleras abajo,
nunca detenido, nunca suficiente.

El barco continúa
como si no sucediera otra cosa.
Generación tras generación,
sigo su rumbo.
Navegará hacia el Este, nudo a nudo, sobre una sangre vieja,
despejándola,
rasgándola a cada hora, golpeando, golpeando,
consiguiendo entrar en ella como en una virgen.
¡Es tan rápida!
¡Esta calle muerta no cesa!

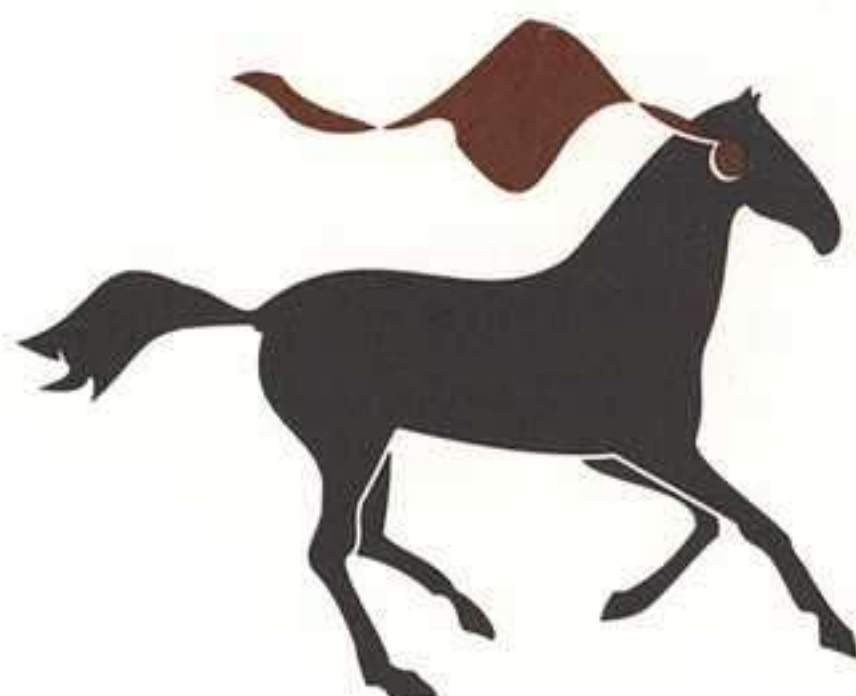
COMO ERA ENTONCES

(Where it was at back then)

Marido,
anoche soñé
que te cortaron las manos y los pies.
Marido,
me susurraste al oído,
ahora los dos somos incompletos.

Marido,
sostuve a los cuatro
en mis brazos como si fueran hijos e hijas,
Marido,
me agaché despacio
y los lavé en las mágicas aguas.

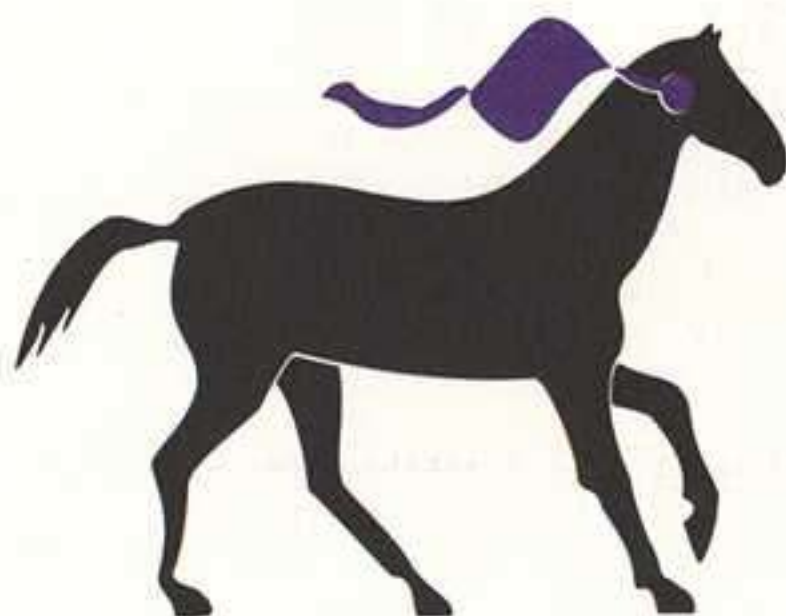
Marido,
los coloqué a cada uno
donde te correspondían.
“Un milagro”,
me dijiste y reímos
la risa de los ricos.



EL BAILE ROJO (*The Red Dance*)

Había una chica
que bailaba en la ciudad aquella noche,
aquel 22 de Abril,
a lo largo del Río *Charles*.
Era como si cien hombres la miraran
¿o me refiero a los cien ojos de Dios?
Las manchas amarillas de los sicomoros
brillaban como diminutas linternas.
Las sombras, sus pieles
eran cubitos de hielo que destellaban
desde el vestido rojo hasta el techo.
Milla por milla bailó a lo largo del *Charles*
pasando los bancos de los enamorados,
pasando los perros meándose contra los bancos.
Vestía un traje rojo, un traje rojo
y caía una ligera lluvia
y elevó su cara hacia ella
y pensó que venía del río.
Y los coches y camiones pasaban de largo
en *Memorial Drive*.
Y los estudiantes de Harvard en las santas
casas de ladrillo estudiaban a Safo en sus cuartos de cemento.
Y esta Safo bailaba sobre la hierba
y bailaba y bailaba y bailaba.
Era el baile de la muerte.
El puente de *Larz Anderson* vistió sus luces
y los coches pasaron de largo,
y algunos estudiantes paseando bajo
sus paraguas de la Cooperativa.
Y un negro que le preguntó la hora a esta Safo,
la hora, como si hablara su reloj.
Las palabras se convertían en grasa,
y ella dijo, “¿Por qué me mientes?”
Y las aguas del *Charles* eran bellas,
sobresalían en lenguas multicolor
y esta extraña Safo sabía que entraría dentro de las luces
y se encendería y se hundiría en ellas.

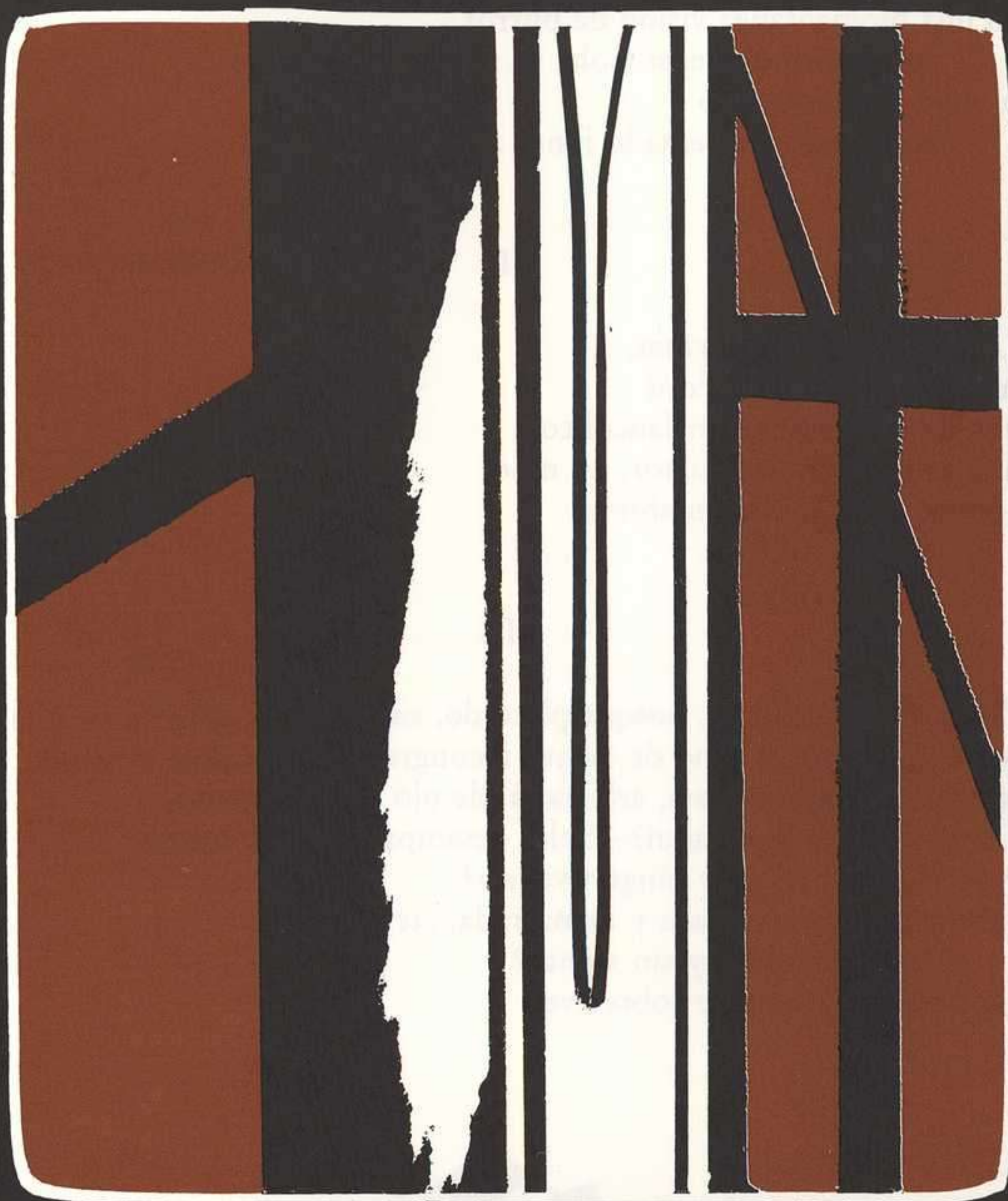
Y ya le habían presagiado
su final—
aspiraría tragándose un pez,
hundiéndose con la primera criatura de Dios
bailando todo el rato.



GREGORY CORSO

1930

Corso fue incluido en el círculo *Beat* de poetas y novelistas de los Estados Unidos por sus líderes y fundadores, Jack Kerouac y Allen Ginsberg. Corso es una voz popular, sin las ideas encauzadas por una extensa enseñanza. Posee la sospecha del emigrante, la perspicacia del hombre de la calle, y la experiencia de uno que pasó tiempo en la cárcel. Todo esto llega a constituir lo que se llama una vida cotidiana radical. En sus primeros escritos, mantuvo una buena reputación a causa de sus ideas marginadas y radicales, ideas que quizá han perdido su fuerza, al mismo tiempo que la generación de los Sesenta se aleja cada vez más de la realidad actual Norteamericana.



IMPRESIONES MEJICANAS (*Mexican Impressions*)

I

A TRAVÉS de una ventana móvil
veo una momentánea visión de burros
un puesto de Pepsi Cola,
un viejo Indio sentado
sonriendo desdentado junto a una choza.

II

PARANDO en Guaymas,
una nueva furgoneta Ford
llena de trabajadores melancólicos;
en el asiento del conductor, un niño
—condenado por su sombrero.

III

MOLINO de viento, bosque plateado, sin tablillas, inmóvil en Méjico—
Como el pájaro, molino de viento incongruente, una grúa averiada,
De una sola pierna, tiesa, arbitraria, de ojo abierto atento,
¿Cómo llegaste hasta aquí?—Solo, desamparado, extranjero,
¿Aquí donde no existe ningún viento?
Estructura viva resignada y demacrada, ¿te gusta
esta ruina seca y sin viento?
Más suave, el cactus te sobrevive.

IV

TE digo, Méjico—

Pienso en miles y miles de caballos fuertes muertos—

Caballos de pura raza y de trabajo, tumbados de lado

Tiosos las patas rectas y las bocas sin labios.

Es la pata tiesa, Méjico, el diente que sobresale,

Lo que destroza mis sueños de pesadilla equestre.

V

EN el Zoo Mejicano
hay vacas
corrientes Americanas.



GÁRGOLAS (Gargoyles)

Cuando llueve de sus bocas

Las gárgolas me anuncian París a toque de trompeta
Durante siglos el mismo tembloroso
sepulcro grita en piedra
hasta el oído estrecho del Sena
Es la manera con que están colocadas
Los cuellos de las gárgolas hacia fuera
las bocas gritando pensamiento de cadera
reventando los ecos de la edad de oro desde los nidos de la catedral
como si se vengaran me imagino de mudos Quasimodos
Mi oído no es como el del Sena
En mi oído más pájaros cantando sin sepulcro
surgen de la esfera el domo sin alas es mío
esta frontera de sueños la breve luz la zumbada elocución
también es mía
No sé qué pensar cuando se sientan
como espías desnudas sin ojos verdaderos
observándome en la lluvia derramando tormentas en desafío
A ellas también les gustaría llevar gabardina
o algo qué sé yo lo bastante por conocer
su falsa imagen su propósito contagioso falsificado
no puedo creer que unas tuberías en forma de demonios benefician
[a las casas de Dios
en un día lluvioso prohibiendo o decretando el alimento
para la dieta de un río

BAJO EL PEYOTE
(*Under Peyote*)

La flor que rebota sigilosamente a través de la
puerta que sostiene a una chica de casa
en

la nueva luz
la barandilla de música
La diferencia en minutos

para

los niños
en verano

diana

bacteria



PARQUE (Park)

En este parque
los niños hablan italiano
y no se
fijan en las estatuas desnudas
como se fijaban los niños
que hablaban Francés en el otro parque
burlándose de Hércules.
Lo mismo que todos los niños en todos los parques
—botando las pelotas con sus bostezos.

¡El parque está loco!
¡El viejo tarda horas en comer!
¡Cinco monjas: espías!

Dibujo un árbol
Los niños me miran por detrás
Y no dicen nada
del demonio que escondo entre las hojas.

El primer borracho entra
y ocupa el rincón más soleado.

Una semana más y la Primavera.
No veo que más hojas ayuden a estos árboles.
En cambio sí se agradecerá más sol.
Probablemente pintarán los bancos.

¡El parque está quieto!
¿Dónde están las monjas?
El viejo sigue aún comiendo.
¡Dios mío! las madres abandonaron los cochecitos.
pero conozco parques aún más locos.

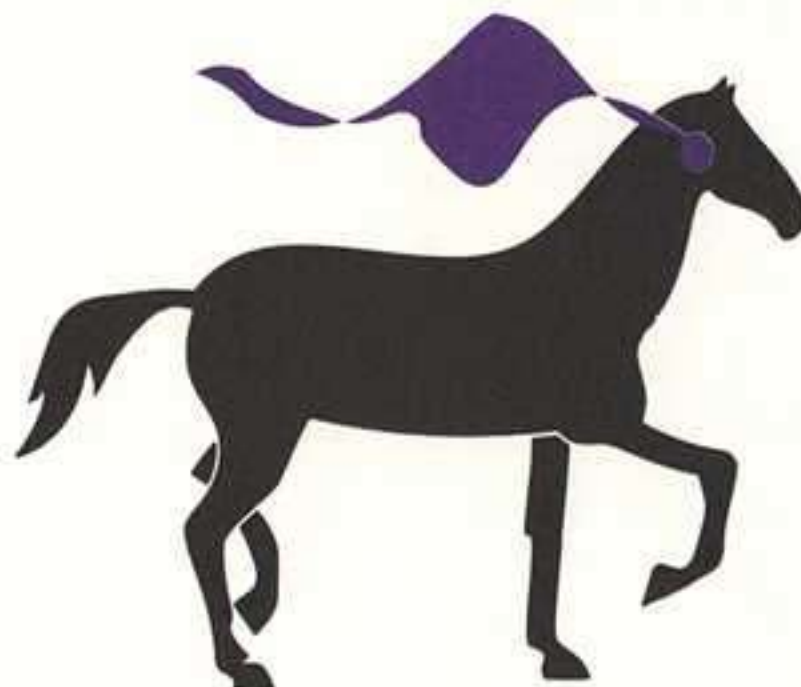
Central Park estaba loco; *Prospect Park* aún más
Ah, *Washington Square Park*: los jugadores barbudos de ajedrez
El hombre con la muñeca pegada con papel celo a la tortuga
Caniches Afganos Daneses gatos Siameses atados yendo al cuarto de baño
Senderos de drogados gesticulando el universo con manos afectadas
Poetas pintores tocadores del bongó cretinos holgazanes Negros
sentados en círculo
mirando a las chicas que no llevan bragas.

Ya terminó de comer.
Terminé de dibujar mi árbol
¿Pero cuándo volverán las madres?

El Parque del Bronx, el zoo!
¡Los pingüinos: los pingüinos Rey Emperador,
los pingüinos *Humboldt* anillados alrededor del cuello
y el Monitor *Komodo*!

Me imagino que pasaré la Primavera de nuevo en París.
Los cementerios son como los parques. Mejor aún.
Claro que el cementerio en París (el grande)
no es tan agradable como el de Charleston,
no es tan tranquilo, no tiene tantos árboles.
Pero al menos en un cementerio no se encuentran
viejos almorzando eternamente
o madres que abandonan los cochecitos de sus bebés.

En el parque de Dios no hay niños.



ESCRITOS DE MADRUGADA
(*Early Morning Writings*)

1

EL gallo al amanecer
La gallina dormida
—Friendo huevos en el gallinero

2

Y éste es Zeus
una pera arrancada
mordida por un niño Americano

3

UN hombre cruza la calle
Desde la esquina le aplaudo
—¡lo consiguió!

4

A través del martillo
A través del golpe
—el clavo encuentra su camino

5

EL taxi se para delante de la biblioteca de la Calle 42
—no lo comprendo

6

DOS hombres se miran a los ojos
—falta un zapato

7

RAYOS de dorada insurrección
—tosen sobre enormes almohadas

8

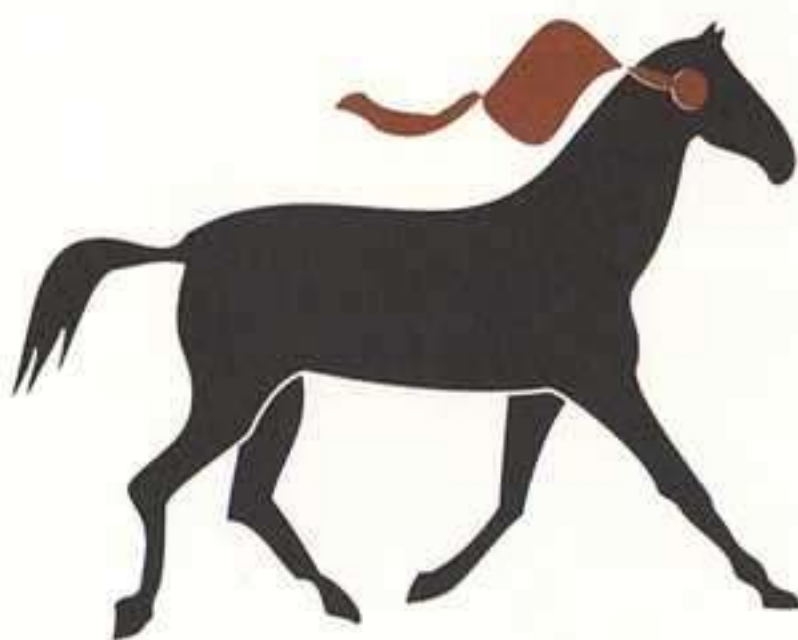
EL habla de una madre
El oído de un niño
—se incendian los proyectos de un reino

9

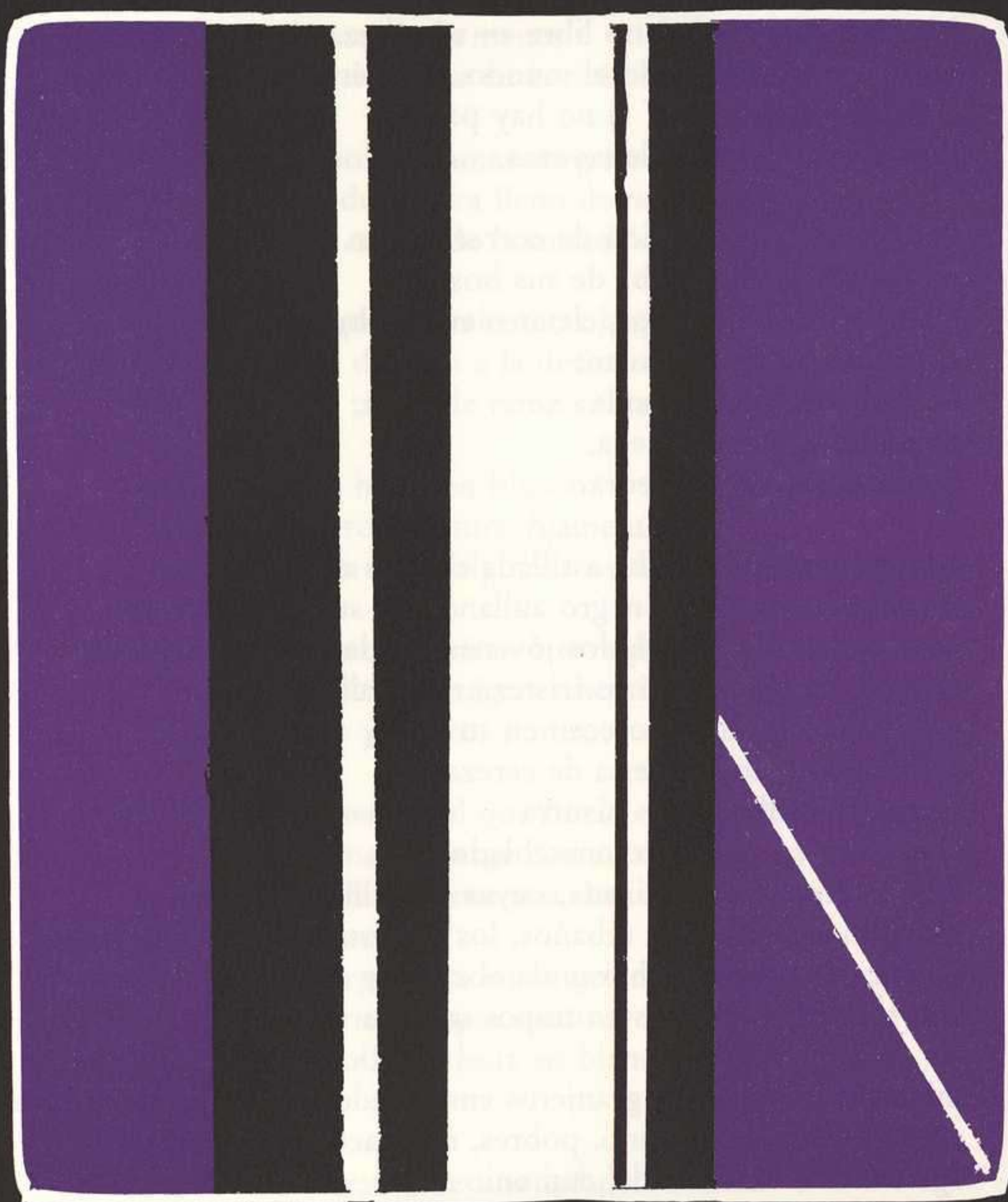
GRACIAS a Dios existe *Longhi*
sus capas negras
y los sombreros de tres picos
y las máscaras blancas de las narices largas
—Un pájaro se parece a mí
volando sobre el *Monoprix*

10

QUE mi sobrinita me perdone
En el condenado viento del mediodía
no consigo ser un tío



Este poeta es un isleño, un “dulce secuestrador” del lector. Walcott vive y enseña fundamentalmente en los Estados Unidos, pero son las Islas Windward las que aparecen como un “lejano grito de África”, un grito transformado por su Inglés nativo: “...¿Cómo elegir/Entre esta África y la lengua inglesa a la que amo?” Walcott parece haber elegido la lengua que posee y en segundo lugar el angustioso grito ancestral, lejano. En su poema “Codicil” escrito en 1965, dijo, “Para cambiar el idioma uno tiene que cambiar su vida”. Y añadió: “No consigo rectificar pasados errores.” Uno espera encontrar señales de raza; apenas las hay y las que hay son tenues. Lo que sí se encuentra es la cultura del mundo mantenida por una mente europea que se expresa. Y la demostración es claramente la demostración de un escriba, es decir, consciente de su base sobre la página impresa. En parte, esta naturaleza “de escriba” de la obra de Walcott explica la lejanía de África, donde la tradición oral, la obviamente oral, es poderosa y constante. Sin embargo, “Los clásicos son capaces de consolar. Pero no lo suficiente”. Y resulta necesario volver a un sí mismo más elemental, aun para un dulce hombre del Caribe, “...Devuelve tu corazón,/ a él mismo, al extraño que te amó,/toda tu vida, a quien ignoraste/ por causa de otro, a quien te conoce desde siempre”.



ELEGÍA (Elegy)

Nuestra hamaca columpiándose entre Américas,
te añoramos, Libertad. El cuerpo del Ché
cae agujereado por las balas,
y los que gritaron, la República tiene que morir
para volver a nacer, están muertos,
los votos del ciudadano libre en su cabeza.
De todas formas, todo el mundo se quiere acostar
con Miss América. Y si no hay pan,
que coman pasteles de cerezas.

Pero la antigua elección de correr, aullar, heridos
en la profundidad loba de sus bosques,
mientras las blancas papeletas nievan sobre
el genocidio ya no existe;
no hay cara que esconda
su pública, privada pena,
quejándose, ya de piedra.

Alguna punta de flecha astillada clavada en su cerebro
mantiene al cantante negro aullando en su trampa de oso,
hace brillar los ojos de los jóvenes con la claridad del loco,
cansa a los viejos con su tristeza residual;
y cada año las lilas florecen en su patio,
y la espuma de la huerta de cerezas
ciega a Washington y susurra
al asesino en su cuarto amueblado
de una América idealizada, cuyas pantallas tiemblan
mostrando, en lentos rebaños, los fantasmas de los *Cheyennes*
arrastrarse por las llanuras alambradas y estacadas
con los pies envueltos en trapos murmurando,

mientras la pareja de granjeros enmarcados en su puerta Gótica
como santos de Calvino, pobres, mordaces, pragmáticos,
agarrados a la horca del demonio
miran fijamente rígidos hacia el trigo inmortal.

EL AMOR EN EL VALLE (*Love in the Valley*)

Poco a poco el sol se vuelve ciego.
Es esta montaña, la que oculta
el valle de la sombra,

ensanchando como la amnesia
la tarde atenúa la mente.
Sacudo mi cabeza en la oscuridad,

es un árbol de ramas en gritos,
un cubo de basura lleno de impresos.
Ahora, a través de la mirada enrojecida

de hojas plumizas como ojos,
un ovillo de pelo a la deriva
como un trozo de rama sobre la nieve

ramas las hojas en blanco.
Te lo acerco, y miro fijamente
en la lenta y veritiginosa oscuridad,

y ahora me arrastran a otra parte,
a través de las imágenes hostiles
en blanco y negro, y miro,

como el semental que huele el deshielo, la cabeza
de Pasternak emerge con su mechón,
su nervuda muñeca una cerneja

dando zarpazos a la congelada primavera,
hasta que su propia mano se haya helado
pesada, sobre la hoja en blanco.

Paseo a través de una infancia blanca
cuyos pinos relucían con pulseras,
oí a los lobos, temí al negro bosque,

a cada riachuelo doloroso en su muñeca
y a la doncella de hielo
en el cuento de hadas de Hawthorne.

El pelo se derrite en la oscuridad,
interrogación que condujo
hasta donde la liberada mente

perdió su primera pista;
ahora la sombría cabeza de Hardy
sobre la que rompieron las tormentas de granizo

se perfila, como una roca suplicante,
como el viento, los mechones se arrastran
y su trazo familiar

escuece sobre la cara
con ligeras pestañas.
Conocí la profundidad del blanco,

Temí al beso que entumece
de aquellas mujeres del invierno,
Bathsheba, Lara, Tess,

cuyas tragedias hicieron menos
de la vida, cuyo amor es mayor
que el amor a la literatura.

LAS UVAS DEL MAR (*Sea Grapes*)

Aquella vela que se pierde entre la luz,
cansada de islas,
una goleta salpicando el Caribe

podría ser Ulises,
camino de casa en el Egeo;
ese anhelo de padre

y marido, bajo las uvas amargas y nudosas, es
como el adúltero que oye el nombre de Nausicaa
en cada grito de gaviota.

Esto no significa la paz para nadie. La vieja guerra
entre la responsabilidad y la obsesión
nunca acabará y ha sido la misma

para el navegante como para el que permanece en tierra
y camina en sus sandalias hasta casa ahora
que Troya apagó su última llama,

y la gran piedra del gigante ciego levantó el pesebre
desde cuyo mar de fondo los grandes hexámetros llegan
a las conclusiones de una exhausta espuma.

Los clásicos consiguen consolar. Pero no lo suficiente.



EL AMOR DESPUÉS DEL AMOR

(Love after Love)

Llegará el momento
en que, con alegría,
te saludarás al llegar
a tu propia puerta, a tu propio espejo,
y cada uno de vosotros sonreiréis ante vuestras bienvenidas,

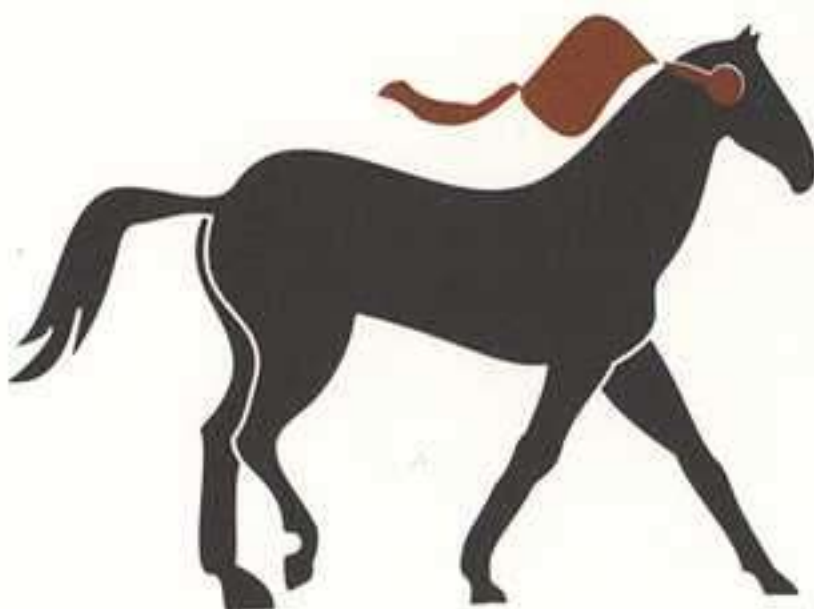
y diréis, siéntate aquí. Come.
De nuevo amarás al extraño que eras tú.
Sirve vino. Sirve pan. Devuelve tu corazón
a él mismo, al extraño que te amó

toda tu vida, a quien ignoraste
por causa de otro, a quien te conoce desde siempre.
Quita las cartas de la estantería,

las fotos, las desesperadas notas,
despega tu propia imagen del espejo.
Siéntate. Festeja tu vida.

HABÍA un Sirio, que iba en bicicleta, por nuestra ciudad. Nunca supe si era un Sirio o un Asirio. Cuando le pregunté por su raza, sobre la que escribió Saroyan que lo único que quedaron fueron setenta mil Asirios, ¿y dónde están los sesenta y nueve mil ciento noventa y nueve? no me respondió, pero sonrió a lo largo de nuestra calle. Sus pupilas destellaron como los calientes radios de un carro, o los cables plateados de su bicicleta de segunda mano. Debí haberle preguntado el esquema de los pájaros migratorios en Arameo, o la correcta pronunciación de los rizados ríos como por ejemplo el *Tagus*. Asiria queda tan lejos como el mundo antiguo que nos enseñaron, tan lejos como él, desde sus tiendas y camellos de caliente piel. Yo era joven y directo y mi tensión era el presente; si yo, en mi ignorancia, había deformado el tiempo, ya sería menos que la indiferencia del tirano que alteró su futuro. Vestía una camisa blanca. Un sombrero negro. De su bicicleta colgaba una cesta de hierro. Se movía a través del espejismo de los campos de cañas, imaginándose a los cortadores de traje. A continuación, aparecieron dos Sirios más. Los tres compartían una tienda detrás de la que dormían. Y más adelante, apareció un letrero con ese nombre, que nos parecía tan cómico, de reyes míticos, de barbas y espadas, untados y con el pelo en bucles: ABDUL. Pero para mí seguían siendo setenta mil Asirios, y todos ellos eran mis vecinos y vivían en un cuarto caliente y oscuro, murmurando un idioma cuyo sonido contenía leones alados, y pájaros recortados en la pared.

de Pleno Verano



SYLVIA PLATH

1932-1963

Esta poeta dio desde el principio señales fácilmente reconocibles de su capacidad como escritora. No obstante, la profundidad y la fuerza de su talento, su talento básico como poeta, tomó la forma de un tremendo ímpetu al final de su vida. El final de esta vida fue una tragedia en el sentido moderno: una intensidad e inteligencia destruída, el artista destruído por un despiadado destino. Ni su reconocimiento en su vida académica, ni el reconocimiento de los escritores ya establecidos, ni el de las fundaciones, ni siquiera el de su matrimonio con Ted Hughes, quien sobrevivió la tragedia personal de su esposa para llegar a ser, indicativamente, el *Poet Laureate* de Gran Bretaña, consiguieron desviar su final. La familia, la enfermedad, los cadáveres, el suicidio, el asesinato, la muerte en todas sus formas, son los repetidos temas que marcan su peregrinación depresiva hacia el fin de su propia existencia. A Sylvia Plath se le ha comparado con Emily Dickinson, ambas nacieron en *New England*, ambas estudiaron en colegios similares, aunque no idénticos. Sin embargo, la diferencia resulta evidente: Emily Dickinson se mantiene siempre lejos de la quebrantada entidad de Sylvia Plath; la estética de Emily Dickinson, a pesar de su exquisita precisión, resulta un palimpsesto para universales que proponen la dignidad humana, la de Sylvia Plath resulta degradada en comparación a causa de la suciedad y la repulsión; el ego, que, al negarse, se destruye: “Como en un templado aire la lechuza baja de su torreón, la rata/grita” (de “Watercolours de Granchester Meadows.”)



MEDUSA (*Medusa*)

Lejos de aquella pequeña península tapón boca de piedra,
Ojos en blanco por palos blancos,
Oídos que recogen las incoherencias del mar,
Tu casa tu desconcertada cabeza — pelota de Dios,
Lente de compasión,

Tus comparsas
Manejando sus locas células a la sombra de mi barco,
A un lado como si fueran corazones,
Los estigmas rojos en el mismo centro,
Montan la marea revuelta hasta el punto de salida más cercano,

Arrastrando su pelo de Jesús.
¿Escapé, me pregunto?
Mi mente se inclina hacia ti
Viejo percebe *umbilicus*, cable Atlántico,
Manteniéndose, al parecer, en un estado de milagroso reparo.

En todo caso, tú siempre estás ahí,
Soplo trémulo al fondo de mi trazo,
Curva de agua que salta hacia arriba
Hacia mi vara de agua, deslumbrante y agradecida,
Tocando y chupando.

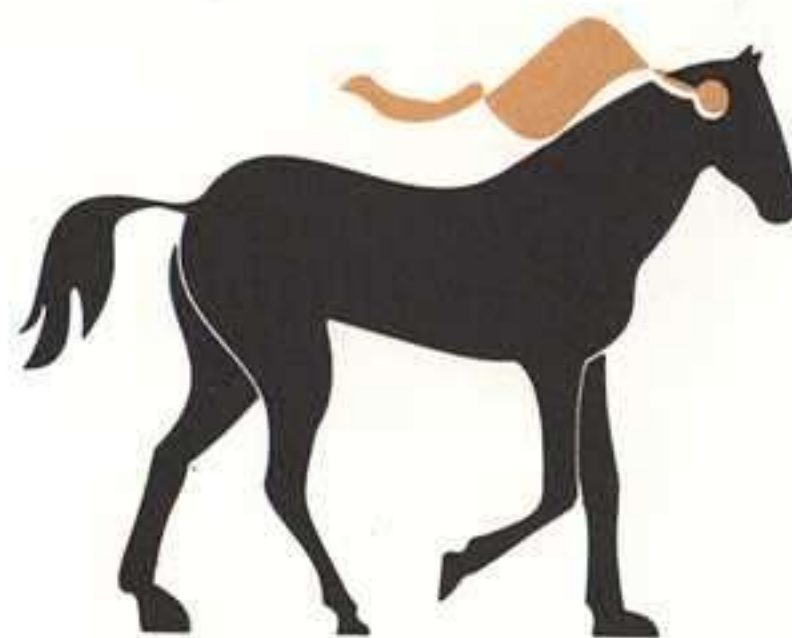
No te llamé.
Definitivamente no te llamé.
Sin embargo, sin embargo
Avanzaste hacia mí sobre el mar,
Gordo y rojo, una placenta

Paralizando a los amantes a patadas.
Luz de cobra
Desgastando el aliento de las sangrientas campanas
De la fucsia. No podía respirar,
Muerta y sin dinero,

Sobreexpuesta, como un rayo-X.
¿Quién te crees que eres?
¿Una hostia de Comunión? ¿ La Llorona de María?
No te morderé en absoluto el cuerpo,
Botella en la que vivo,

Espantoso Vaticano.
Estoy harta de la sal caliente.
Tus deseos, verdes como eunucos
Abuchean mis pecados.
¡Quita, quita, tentáculo de anguila!

No hay nada entre nosotros.



LOS MANIQUÍES DE MUNICH

(*The Munich Mannequins*)

La perfección es terrible, no puede tener hijos.
Fría como el aliento de la nieve, apisona el útero.

Donde los árboles tejo soplan como hidras,
El árbol de la vida y el árbol de la vida

Desatando sus lunas, mes tras mes, sin propósito alguno.
El flujo de la sangre es el flujo del amor,

El sacrificio absoluto.
Significa: no más idolos, solamente yo,

Tú y yo.
Así, en su belleza azufre, en sus sonrisas

Estos maniquíes se apoyan esta noche
En Munich, mortuorio entre París y Roma,

Desnudos y calvos dentro de sus pieles,
Pirulís anaranjados sobre palos plateados,

Intolerables, sin mente alguna.
La nieve deja caer sus trozos de oscuridad,

No hay nadie. En los hoteles
Las manos abrirán las puertas y colocarán

Los zapatos en el suelo para un betún de carbón
En los que anchos dedos entrarán mañana.

Oh la domesticidad de estas ventanas,
El encaje de bebés, las verdes hojas de confitería,

Los gruesos alemanes durmiendo en sus insondables *Stolz*.
Y los teléfonos negros enganchados

Reluciendo
Reluciendo y digiriendo

Lo mudo. La nieve no posee voz.



PURDAH (*Purdah*)

Jade —
Piedra en el costado,
El atormentado

Costado del verde Adán,
Sonrío, cruzada de piernas,
Enigmática,

Desplazando mis claridades.
¡Tan valiosas!
¡Cómo saca el sol brillo a este hombro!

Y en caso
De salir la luna, mi
Infatigable prima

Con sus cancerosas palideces,
Arrastrando árboles —
Pequeños pólipos espesos,

Pequeñas redes,
Que esconden mis visibilidades.
Reluzco como un espejo.

En este momento llega el novio
¡Dueño de los espejos!
Es a él mismo a quien guía

A través de estos sedosos
Biombos, estos accesorios que susurran,
Respiro, y la boca

Velo conmueve su cortina
Mi ojo
Es velo.

Una concatenación de arco-iris.
Soy suya.
Aun en su

Ausencia.
Giro en mi
Funda de imposibles,

Callada e inapreciable
¡Entre estos periquitos, guacamayos!
¡Charlatanes

Asistentes de la ceja!
Desataré
La pluma, como un pavo real.

¡Asistentes del labio!
Desataré
La nota

Destrozando
El candelabro
Del aire que vuela el día entero

Sus cristales
Un millón de ignorantes.
¡Asistentes!

¡Asistentes!
Y a su siguiente paso
Me soltaré

Me soltaré—
De la pequeña y alhajada
Muñeca que él guarda como si fuera un corazón—

La leona,
El grito en la bañera,
El manto de agujeros.



ÚLTIMAS PALABRAS (*Last Words*)

No quiero una caja corriente, quiero un sarcófago
A rayas como el tigre, y con una cara
Redonda como la luna, a quien mirar.
Quiero verles cuando lleguen
Cavando entre las raíces, los tontos minerales.
Ya los veo—las caras pálidas y distantes como las estrellas.
Ahora no son nadie, ni siquiera niños.
Me los imagino sin padres y sin madres, como los primeros dioses
Se preguntarán si fui importante.
¡Debería azucarar y conservar mis días como la fruta!
Mi espejo se nubla—
Unos soplos más, y dejará de reflejar completamente.
Las flores y las caras palidecen hasta la blancura de una sábana.

No me fío del espíritu. Escapa como el vapor
En sueños, a través del agujero la boca el ojo el agujero. No lo consigo detener.
Un día no regresará. Las cosas nunca son así.
Permanecen, sus pequeños lustres particulares
Calientes de tanto manejarlos. Casi ronronean.
Cuando las plantas de mis pies se vuelvan frías,
Me consolará el ojo azul de mi turquesa.
Dejadme mis cacharos de cobre de cocina, dejad que mis tarros de arrebol
Florezcan a mi alrededor como flores en la noche, con un buen olor.
Me enrollarán en vendas, almanacenarán mi corazón
Bajo mis pies en un paquete bien envuelto.
Casi no me reconoceré. Oscurecerá,
Y el brillo de estas cosas tan pequeñas más dulces que la cara de Ishtar.



Hay algo pragmático en William Mathews. Esa actitud de aceptación y la manera con que trata a la realidad americana se derivan, probablemente, de sus orígenes en Cincinnati, Ohio. De todas formas, ha vivido en el Este y en el Oeste de los Estados Unidos, casi siempre conectado con varias universidades, con sus programas de “Creative Writing” (El Arte de Escribir) y con las publicaciones de sus escritos. Como consecuencia, Mathews ha sido mantenido por las instituciones, las fundaciones, las becas para las artes, las colonias de escritores. Se puede decir que su obra es ecléctica, su actitud genial. Insiste en que es un ciudadano norteamericano, curiosa insistencia para un poeta. Quizá con ello intenta afirmar algo profundo y distinto: en “Nadie te Pidió Consejo” escribe, “La vida interior, así la llamamos — esta cuarentena,/leyendo y paseando y dando de comer a la chimenea/” y “dondequiera que mires,/ se esconde la vida interior. *Conócete a ti mismo*. Si me conociera, /correría”. Aunque algunos críticos encuentran a Mathews bastante seguro de su persona poética, tal suposición no llega a eliminar la insistente duda de que los artículos del catálogo por correo son quizá la fantasía de un pequeño pueblo por la lejana y gran ciudad. Esta fantasía, si fuese real, conectaría a Mathews con el país, con América, la que era, la que es cada vez más una nostalgia y menos una realidad. “Una vez este oscurecido cielo/era océano mil pies arriba, y nosotros, suelo.”



LAS BLUES DE NABOKOV (*Nabokov's Blues*)

La pared cubierta de los pasajes citados de su obra, con los especímenes necesarios clavados junto a sus debuts literarios, era demasiada

tentación para resistir, y si el conservador no lo conseguía, ¿para qué hacerlo nosotros? La prosa relucía y se sumergía y las “moscas” como oí que las llamaba un entusiasta, se mantenían

firmes y lívidas sobre sus alfileres. Si te gusta leer y mirar, serías feliz durante un mes en aquel cuarto. Una de las fotos de Nabokov que no conocía:

escribe (¡con la mano izquierda! ¿cómo no me molesté nunca en averiguar aquello?) junto a su escritorio elevado en el apartamento del hotel de Montreux. La foto es un primer plano

de su espalda y el pequeño trozo que se ve de su cara rebosa de indiferencia hacia cualquier cosa fuera de la hoja. La ventana está cerrada. Una lamparita arrastra un velo de luz

sobre la página, demasiado lejos para poderla leer nosotros. También nos gustó la cómoda de cajones de ejemplares etiquetados, como para principiantes Freudianos,

Genitalia, en donde languidecían en frascos los miles que examinó para su monografía sobre las *Lycaenidae*, las *Blues* de plata adornadas.

Y allí en el centro de la habitación un carrillón de *Blues* chillaban mudas. Debían ser unas trescientas. Allí estaba *Amanda Blue*,

y *Chalk Hill Blue*, *Karner Blue*
(*Lycaeides melissa samuelis* Nabokov),
una *Violet-Tinged Copper*, la *Mourning Cloak*,

Echo Azure, una *White-Lined Green Hairstreak*,
la *Cretan Argus* (conocida solamente en el Monte Ida:
en la serie que hizo Nabokov sobre esta belleza

anotó junto a cada espécimen la altitud a la que se cazó), y como dicen los amantes y los anuncios, “y muchas, muchas más”. La belleza sosegada de la torre

era una *Lycaeides melissa melissa*. Sin duda es coincidencia que Melissa rime, casi, con Lolita. La escasa hora que podíamos prodigarle a las *Blues*

pasó volando, e improvisamos un sendero a través de coches y aguanieve y bermas hasta las botas de una nieve empañada en barro hacia donde nos dirigíamos a continuación. Debí volverme mudo,

o de lo que dije no lamentó pérdida el silencio. De nuevo me encontré en aquel pequeño cuarto, inmenso del amor por cada detalle trémulo,

cada genital espolvoreando hacia la nada, el giro, como el del gusano y la oruga, de cada frase. Me mantuve de pie en el estancado lodo

sobre un enrejado de alcantarilla atrancado y pensé — claro — en el amor y en el arte: uno puede arruinarse (“rurrt”, como dicen en el sur-

oeste de Ohio) por un libro o beneficiarse de una mariposa. Se puede uno tambalear en el fango, séptico con una rabia no de orden sino del amor

que tienen los sentidos por lo que hacen, por el detalle que nunca fue anexionado, como miga reacia a una aspiradora, a una coherencia.

Puedes ser cuenta tras cuenta en el rosario de la percepción. Éste es el achaque dulce que más duele, la manera con que el deseo quema azulado en su corazón fosforescente:

justo cuando tienes lo que más deseaste, lo quieres más y más hasta que es más de lo que tú, o ello, o ambos, podéis soportar.

EL ACOMPAÑANTE (*The Accompanist*)

No toques demasiado, no toques demasiado alto, no toques la melodía. Tienes que anticiparte a ella y subyugarte. Solía mirarme envuelta en humo al inquietarme, por eso aprendí a tocar sobre la punta de los pies y a tocar la mejor mitad de lo que sabía. No me gusta quejarme, aunque me doy cuenta de que a veces lo consigo. Nos ganábamos la vida y hacíamos buena música, ambas cosas, noche tras noche, los círculos azules de humo frotaban sus rancias y finas espaldas contra los techos, las bebidas sin gas y la escasez de taxis, la vida de *jazz* nos puteamos como los amigos en la Mili que se quejan de la comida y a continuación a reengancharse. Algunos dicen con ganas y grosería que tocando mejor que nunca como tocamos es sexual en parte. Bueno, yo les podría contar un par de cosas, y oí los discos que grabó Lester con Lady Day y todo ese rollo, y sí es sexual pero sobre todo es música y práctica. En cuanto a sexual en parte, prefiero sexual del todo, pero eso es un *duet* y hablamos de acompañamiento. ¿Te acuerdas de “Reckless Blues”? Bessie Smith canta “Daddy” y Louis Armstrong le contesta con un “Daddy” tan claro a través de su trompeta como si lo hubiera hablado. Pero es su papá y su historia. Cuando la tocas te conviertes en tu parte de ella, en una de sus bellas penas, y luego, si la música lo consigue, en una parte de su consuelo,

de la misma manera que el dolor y la alegría comparten
platos, pero casi siempre se toca para los borrachos,
para la noche, para la manera con que uno juzga
y se perdona, para todo lo que queda
no sin cantar, sino sin grabar.



NADIE TE PIDIÓ CONSEJO (Free Advice)

La lluvia golpea el día entero sus dedos contra el tejado.
La vida interior, así la llamamos—esta cuarentena,
leyendo y paseando y dando de comer a la chimenea—

como si sola no se ocupara de nosotros,
como un corazón furtivo. El detector de humo se queja
para que le cambien las pilas. Los pescadores de langosta navegan

de arriba a abajo la Bahía de Muscongus a fin de recoger sus nasas.
¿Qué significa la lluvia para una langosta que cambia el caparazón?
[Dondequiera que mires
se esconde la vida interna. *Conócete a ti mismo*. Si me conociera

correría. Si te asusta la soledad,
no te cases. La Panacea sofoca la casa del lector,
y el bosque húmedo, también, gotea de instrucción,

aunque no recuerdo por qué creímos
que los bosques escriben en inglés. Pero ahora la lluvia
ha cesado, por así decirlo, como si todo esto fuese teatro.

CATÁLOGOS POR CORREO

(Mail Order Catalogs)

Los somorgujos de estaño, los conejitos de cerámica, y los falsos bambúes son para los suburbios, y los cacharros Tudor para dar de comer a los pájaros y los modelos de casas "saltbox", y los tulipanes para forzar y florecer en [cerámica.

Pero en los bares llenos de humo de los pueblos ya tarde en las noches de [semana,
donde las viejas canciones en la máquina de discos reclaman
por costumbre sus deudas emocionales,

pues todo el mundo está ridículamente sin un duro, y más allá
en los lavados y en los huecos desde donde hombres
van en coche a la ciudad para pedir un préstamo para comprarse coches,

y mujeres se pueden comprar un buen traje por correo
la soledad es el producto y el cliente se presta a ello:
la música *country*, el alcohol, la puesta de sol disparada a través de la estopilla
de una capa de tierra por encima pulverizada tan fina en el aire oscuro como el [maquillaje
de las mujeres ricas de la costa del Este. Una vez, este oscurecido cielo
era océano miles de pies arriba, y nosotros, suelo.



Íntima, surrealista, mordaz, son las palabras que a menudo se usan para describir la poesía de James Tate. Estas cualidades, quizá derivadas de sus orígenes en el *Mid-West* (el Medio Oriente Norteamericano), son cualidades que recuerdan al lector a otro escritor nacido en Missouri: Mark Twain. Por supuesto, Mark Twain no era un poeta corriente. Sin embargo, Tate y Twain comparten una aparente incomodidad al dirigirse de una manera directa a su público. Ambos bromean hábilmente sobre los más serios temas, escondiendo sus sensibilidades tras lo cómico. Esto puede indicar la similitud de una composición psicológica (una en la que el individuo encuentra imposible arriesgar la revelación de su propia sensibilidad a una sociedad tosca) o de un origen común en un ambiente donde lo intelectual es atacado a no ser que se presente con el disfraz de *clown*. El surrealismo de Tate es norteamericano, por supuesto, aunque haya viajado y visitado lejanas tierras. Los objetos de su mundo poético son aquellos objetos reconocibles por los lectores norteamericanos, consiguiendo que las manipulaciones de éstos resulten más efectivas en su brusca sacudida, en su *shock*. Algunos lectores, sin embargo, se enfrentarán con la dificultad en determinar cuando Tate habla en “serio”, si alguna vez se le puede llamar “serio”, y cuando no. Tate juega con el lenguaje; además, cabe la sospecha de que alguna vez comete un error ocasional. Sus juegos de palabras son las máscaras protectoras tras las que se mantiene en secreto, protegido del público severo. En su tono, popular y hasta campechano, resuena una lejana verdad, la verdad de un espíritu libre y expansivo, despierto a causa de su ingenio, y expresándose gracias a sus técnicas rápidas y orales de poesía.



LA PIEDAD ASCENDIENDO CON LA NIEBLA

(Pity Ascending with the Fog)

No tenía pasado y por supuesto tampoco un futuro. Los acontecimientos importantes terminaron todos poco antes de comenzar. Dijo que le habló a mamá

tierra de lo que no podría aceptar: y sigo creyendo que tenía algo que ver con su mundo. Las noches ensanchándose como enormes paracaídas de fuego, sus

ojos eran poco más que mercurio. O tirándose de un avión mientras llovía obviamente no había tierra por debajo, los peces medio muertos salían a la superficie

de su cuerpo. Él conocía muy bien todo esto. Y ella que en cualquier momento podía pronunciar la palabra que abarca todo lo que él había soltado, por supuesto lo soltó.

Creo que el dolor acabará para él en el mes de Mayo o en Enero, aunque el clima me parece demasiado bueno para pensar en algo que no sea la comedia de un agosto.

NO ES EL CALOR TANTO COMO LA HUMEDAD

(It's Not the Heat as Much as the Humidity)

Solamente un plato de arándanos podría
sacarme de esta persistente melancolía.
Estoy cansado de bajar a los niños
para que vean el disturbio, ya no me impresionan
las redes eléctricas de lujo, estoy harto
de las porras supersónicas.

Me tomo un perrito caliente y una cerveza —
eso sí que ayuda. Es difícil saber
quién está ganando. Nadie gana.

¡Hombre, Kansas City! ¡Un gran Zoo! ¡El Arte Oriental!
El Teatro Starlight: *Annie Get Your Gun*
comienza su decimoséptimo año.
Allí conocí una vez a Tab Hunter, a las cuatro
de la mañana, esperando en fila

ante la máquina de Coca Cola, tan alto y tan rubio,
aunque no resultó ser un gran conversador.

Da gusto estar en casa, intentando
ablandar el golpe a las chicas que tienden
a caerse de sus porches.

Algunos de mis mejores amigos son ...
Malditos los que toman y los que dejan de tomar la droga.

Cuando llega el Otoño, oh cuando llega la Caída de la Hoja,
con su camisa de millones de colores,
suspiraré ruidosamente, como si cayera
una vieja y asquerosa pierna.

Dejaré de beber cerveza, abandonaré
la eterna búsqueda de un amigo
con aire acondicionado, abandonaré a los amigos.

Daré clases de piano, aprenderé francés,
a leer aceleradamente, y si puedo, mataré
el tiempo mirando como un tonto al pájaro azul
caerse del arce.

Los coches pasan por delante con las ventanas hasta arriba,
murmurando algo sobre el Restaurante Mejicano
“donde sirven un Chili Verde realmente bueno”.

Las cunetas se hinchan de una muerte malva;
la triste voz de una madre envía
un silbido en remolque a través de la morada niebla:
se preocupa por sus hijos.

Y el peligroso anzuelo de la melancolía
cuelga de la oreja de cada perro.
El perro que me salvó la vida,
el que me la sigue salvando cada larga, y húmeda noche.
El perro muerto. Y así:

Una pelota de béisbol reluce y vuela suspendida sobre la ciudad.
Nadie pregunta por qué. Y así: pasa de largo.
Y así: comienza a sonar un teléfono
en la cocina de una viuda llena de pasteles...

Un patín choca contra un cubo de la comida.

LA PLAZA AL AMANECER (*The Square at Dawn*)

El material no consumible aparece en todas partes;
la maquinaria roja limpia las cunetas.
Y los músicos lúgubres

se siguen a ellos mismos con raros
cactus en sus saxofones.
Los mosquitos permanecen en el aire

como garcetas blancas.
¿Qué pasó con el ímpetu de la noche?
Es tan blanca como el lobo del Norte.

Un pequeño ataúd flotante se pierde
por la plaza, las larvas toman forma
sobre el último suspiro de una lámpara,

friéndose como la tinta
de un alfabeto viejo y trabajado.
Las obras originales como son las plumas

anuncian que el ángel de la muerte
vende besos en los callejones.
Un temprano autobús lleno de mujeres

saca fotos del hombre
que devora clavos, mientras que la heredada
colcha se deshace tras la puerta

verde abierta de nuestro tonto del pueblo.
Subió el alquiler y el gato
está muerto: deberíamos ir a casa.



PEQUEÑA HOJA AMARILLA (*Little Yellow Leaf*)

El cuerpo rosado de una mujer podría ser conservado separado de la masa y el molino.

Un amor anónimo pero urgente capaz
de desmontar lo que queda de nosotros
como el enigma blanco y puro de un ensayo
cargado de guiones. Conservada para siempre
en un glaciar se mueve como un violín
a través del valle: nuestra alegría
se ensancha como el faisán en campo abierto.

¡Qué fuerte la necesidad de comprender
las pequeñas luces y campanas en
nuestras cabezas cuando pasa ella por delante!
Las avalanchas caerán pronto y quizá
inunden el pueblo abajo. Creo que conozco
su nombre, se llama Pequeña Hoja Amarilla:
No debería contárselo a los demás.
Ella es el sueño inmortal: ella mantiene juntas
las piezas sueltas y de recambio

de los amores perdidos, con un dedo
fino y giratorio. El mundo necesita un amor
que no pueda comprar ni encadenar: intocable,
Pequeña Hoja Amarilla, llévanos más allá
de la pérdida y la ganancia. Que el lucro se
convierta en el amor del que nos separamos, y el fracaso
en el primer día del resto de nuestras vidas.

LA MARIPOSA DE LA SILLA DE RUEDAS (*The Wheelchair Butterfly*)

¡**C**iudad durmiente de sillas de ruedas que giran vertiginosamente
donde un ratón puede suicidarse si consigue

concentrarse lo bastante
en el libro de la historia de los roedores
en esta ciudad subterránea

de sillas eléctricas de ruedas!
La chica que siempre se encuentra dañada y embarazada
como una pera

monta en su bicicleta cubierta de pegatinas
subiendo hacia atrás las escaleras
del cobertizo abandonado de tranvías.

Ayer hacía buen tiempo. Hoy se congeló una mariposa
en el aire; y como uva fue arrancada
por un niño que juró

cuidarla ¡Ciudad confiada donde
las semillas de las amapolas son el precio de un trayecto,

donde las avispas comunes pueden dormir y roncar
en un corazón humano, donde los lentes bifocales sobresalen

en el garaje naranja de ensueños,
en nuestros libres desvanes esperamos una nueva temporada

como si esperáramos al camión de los helados.
Un poney indio cruza los llanos
susurrando rezos sánscritos a un cajón de pulgas.
La madreselva dice: creí que sabía nadar.

¡El Alcalde orina en el lado equivocado
de la calle! Un diente de león echa chispas:
¡cuidado tu pelo se encuentra encarcelado!

¡Cuidado la trompeta pide un vaso de agua!

¡Cuidado un tabernáculo aterciopelado!

¡Cuidado el Vigilante de la Luz se ha casado
con un trozo de cuerda vieja!





Como muchos otros, Crase, desde sus comienzos en Michigan, viajó a Nueva York atraído por sus luces. Y en Nueva York, le otorgaron premios, becas y recompensas. En la poesía de Crase se encuentra aquel vocabulario ligeramente a la moda que sugiere una profundidad. Su “capricho de datos”, sus “concursos binarios aplazados y almacenados” están ciertamente al día. Su modesto análisis de la poesía, sin embargo, no presenta el rigor de intelectualidad, en donde la mente del lector se encuentra provocada hasta un grado bajo de histeria por nuevas y excitantes explicaciones. En su lugar, la sensación de un lenguaje confuso prevalece en gran parte: “Cualquier cosa, resulta que si la describes, por poema foto ecuación baile representación, ya no es al azar.” Crase también escribió en “Verdadera Vacación Solar”: “Porque solamente un azar actual/ no admite nunca la equivocación.” Como un poema no puede, por definición, ser parafraseado, el misterio metafísico del poema de Crase tienta, pero no convence, y no puede ser aclarado adecuadamente, ni siquiera por su autor que parece ser consciente del rendimiento que exige un poema, verdad vital en sí.



LA LETRA M COMO CONTINENTE (*The Continent as the Letter M*)

Imagínate que empezó así: dos picos casi
Inmediatos, aunque anchamente opuestos, de perfil,
La cuenca en pleno desarrollo con el clima por en medio
Y el habla que se aproxima tan ineficaz resumen
Como los océanos a sus pies, su murmuero
Montauk, en *Monterey*. Imagínate su terraplén
Central organizado, alrededor del cual
Sube un alfabeto de bosque de abeto para caer
Justo en el límite de la vegetación arbórea, su sólida corona
Vista desde las ventanas de la cabaña, lugares imponentes de accidentes
Vistos desde aviones averiados. Pesado,
El nombre de nuestro país es marrón y pesado,
Laborioso como un mastodonte en crecimiento, sus propios hombros enormes
Lo único sobre lo que cuelga. *Columbia*,
Paumanok, dilo, el *Alamo* — construimos
Hacia fuera desde este sonido medio interno
Hasta que, sin fundamento,
Nuestra imaginación comienza a defraudarnos.
Regresamos a la tierra blanda de aquella consonate,
Hicimos de *Massey-Ferguson* algo fértil y revolcamos
Una sucesión de pequeñas emes tras el arado. América:
Tantos siglos densifican su sonido animal,
Este mamut que nos tiene sobre sus rodillas,
Maumee, *Menominee*, *Michilimackinac*,
Profundo, más allá de lo profundo de las montañas Apalaches
Lo inarticulado vive en su dominio sobre mí.

FIN DE SEMANA CUMBRE DE COLOR (Color Peak Weekend)

De nuevo las cosas se acercan las unas a las otras. Cada rojo
En el espectro provoca una rama *Acer rubrum*: el rosa,
El cobre, la escarlata, el rosa, pronosticando rojo por rojo
Solos, ¿cuál de ellos no sería simplemente rojo? Tanto es prensado en su
[suficiente escala, disparada
Por lo que parecen ser opuestos pero no lo son. Las arenillas, calentadas
Por la tarde, son un verde fresco. Los calderos más fríos
Queman un arce rojo. Si *Wyman* (Árboles para Jardines Americanos)
Lo supiera, descansaría su teoría en el Monte *Hope*: el azúcar
Y el tanino atrapados por la escarcha, un hervir de desperdicios un estofado
(*Jambalaya*)—¿qué es lo que hace que las cosas se junten al caer
O puestos a pensar, al subir de nuevo? Los niños
Llaman a la puerta con sábanas por encima para que les demos manzanas,
[caramelos.
Tienen un aspecto fantasmal, pero están llenos de una luminosa chispa, la suya.
¿O es compartida, repartida por la noche como el gas
De los pantanos? Como los pajaros de *Martin Johnson Heade*,
¿Qué sería de uno de ellos si se presentara solo? Una broma o una golosina: los
[pajaros
Llaman a la puerta. Tiempo (no hay tiempo) para ir a ver quién es. Ha llegado
un estudiante a la ciudad, “el sustituto perfecto”, dijiste,
“Para Tal y Tal, hasta su mismo acento, hasta su mismo
Lugar de nacimiento”. Pero claro no resultó. Tal y Tal
Se ha ido, le han subido el sueldo (¿cómo lo llamamos ahora?)
De gran escala. Bueno, tenemos al nuevo durante cuatro años,
Para enseñarle—imagínate—lo que les enseñamos:
La diferencia. Una calabaza se parece mucho a un calabacín pero no es lo
[mismo.
Porque un jilguero se marchite como se marchitan las Varas de Oro
No quiere decir que sean lo mismo. Aunque cada uno es
Un zumaque pálido, un cardenal (hembra) no es una hoja de roble.
¿Cómo podemos cuidar tal sabiduría, lanzada como es lanzada a la cara
de las cosas? ¿Esta semana, no cayó el Lunes en Lunes otra vez? La semana que
[viene, ¿No elegiremos un Presidente? No importa
Cómo lo definas, cuando te sientas al piano
No puedes mover el Do del medio. El sol es el centro de las estaciones
Y ellas son una, aunque disparadas por dentro por opuestos, una
Con el año que hace el sol. Y si el sol

No es el centro del universo aun así se le encontrará
El sol pertenece, y las estaciones a su alrededor pertenecen,
Y los estudiantes que llenan con tanino pertenecen: el rosa,
El cobre, la escarlata, el rosa, pronosticando rojo por rojo
Solos, ¿qué no es el universo? ¿No pasan
Las hojas en el libro de himnos, *Duke Street, Nun Danket,*
Old Hundred Twenty Fourth, cada una con su primera línea propia
En gran parte como el resto? Los niños Puertorriqueños se disfrazan
De Druidas muertos. Se siega sal de heno en los pantanos
Y los cardenales vuelven al comedero, el macho como un zumaque,
La hembra como una hoja de pino caída. Los sostenidos
Se encuentran agrupados sobre el teclado con aspecto de bemoles
Aunque con la práctica se separan.

VERDADERA VACACIÓN SOLAR

(*True Solar Holiday*)

Del capricho de datos,
De los concursos binarios aplazados y almacenados,
Por la ley de los números altos y los sujetos a esa ley
Que al cabo del tiempo nos corregirá como un suceso,
Y de un tiro y rebote de cosas que ni siquiera son cosas,
He determinado la tendencia que llamo "tú" y sé que eres real,
Tu desgana por aparecer
En todo menos en los mundos más probables, como en este mundo
Aquí. A pesar de las excursiones, a pesar de mis gastos
Siempre ansiosamente matizados, siempre barrocos,
Puedo comprobar que nos hemos encontrado y he comprobado que lo
[haremos otra vez
Por cada error que cometo donde de lo contrario uno no podría ser
Porque solamente un azar actual
No admite nunca la equivocación. Es por ti,
Entonces (aunque las estrellas se escapan de la botella,
Aunque la botella desenreda), si persisto en lo falso
Cobrando detalles, trozo a trozo por lo alto,
Con la esperanza de tenerte no como totalidad sino al menos como la suma
De todos mis casi fallos, divisibles,
Una vez que existe tiempo, a un promedio que te formula perfectamente
Como sorpresa, sin accidente y verosímil
Perfectamente como sorpresa. ¿Tengo realmente demasiada paciencia
Cuando éste es el único programa del que tú derivas?
No si supieras lo bella que serás,
Lo importante que es que tu descubrimiento amanezca sobre mí,
Siempre que mantenga mi atención domada
Entonces finalmente los días
Se inclinarán cada mañana en dirección tuya
Como se inclinan hacia el sol que hosanna sobre el horizonte
Del que soy testigo y no el de más allá:
Establecido para dejarme elegirte como si no existiera opción alguna,
Opción hecha como la temperatura, tendencia que realmente siento.

Este poeta, que nació en Haití y vivió un cuarto de siglo en los Estados Unidos, mantiene conexiones con una rica tradición africana. De manera extraordinaria, Lauture usa las técnicas orales aprendidas de su padre y abuelo (quienes eran poetas y cantores de su gente) y su interés por la religión vudú, como un poderoso elemento para la sobrevivencia de la gente de Haití, que vive en la misma isla o dondequiera que haya emigrado por razones económicas. Para Denizé Lauture, la tradición vudú tiene un valor literario de gran mérito. Lauture, de origen rural, se movió dentro del mundo del trabajador y finalmente entró en el académico, adquiriendo entretanto una tremenda habilidad con los idiomas, conoce y habla el criollo, el francés, el español y el inglés. Además de las técnicas orales aprendidas de su padre y de su abuelo, y su habilidad con los idiomas, Lauture posee una personalidad dinámica, voluble y ricamente expresiva cuando interpreta sus poemas. Es un hombre que invita a la gente: "Acercaros a mí/Más cerca aún/formad un círculo a mi alrededor." El círculo es un círculo mágico; es el círculo en el que el bardo inicia a los oyentes una y otra vez a las sociedades secretas como las de la lejana, pero recordada, África: "África Madretierra." Sus representaciones se esfuerzan por la expresividad, y la consiguen, elevándose Lauture entonces a un llamamiento universal de la verdad, uno atravesando las barreras de la raza y las preocupaciones lingüísticas.



VISTIENDO (Wearing)

V

istiendo

Zapatos negros y sombrero
Pantalones negros y camisa
Guantes negros y corbata
Gafas negras y bufanda
Se mantenía derecho
En la puerta
Del terminal del aeropuerto
Saludando sombríamente
A la lenta comitiva
De coches fúnebres sin carga
Sin conductores,
Y repitiendo
Tras un altavoz
Cubierto de nieve

“¡El POETA ha muerto!
¡El POETA ha muerto!
¡El POETA ha muerto!”

Hasta que una enloquecida paloma-torcaz
Rasgó las ruedas del primer coche
Con picos-de-veintiuna-pulgadas
Interrumpiendo la macabra marcha.

Y LA HUMANIDAD LLORA (*And Humankind Weeps*)

La música duerme dentro de la madera
La madera habla música
La música toca el corazón de la roca
La roca repite la música
La música se esconde dentro del metal
El metal repite la música
Y la humanidad llora...

Las melodías llegan con el viento
El viento viaja con las melodías
Las melodías multiplican los rayos del sol
Los rayos del sol hacen vibrar las melodías
Las melodías salen con la luz de la luna
La luz de la luna se desvanece con las melodías
Y la humanidad llora...

El firmamento percibe la armonía
La armonía hace girar el firmamento
Las luces de las estrellas se inclinan en armonía
La armonía desciende por la luz de las estrellas
El horizonte simboliza armonía
La armonía pertenece al lejano horizonte
La humanidad llora...
La humanidad llora...

¡La armoniosa música de las lágrimas que caen
la melodía del corazón humano...!



CANTO DE DOS TIERRAS (TERCERA PARTE)

(*Song of Two Lands (Part Three)*)

América, sentado en tus limpios parques
Paseando tus musgosos prados,
Escondido en tus densos bosques,
En piragua,
Pescando,
Nadando,
Haciendo el amor
En tus profundos ríos,
En tus bellos lagos,
En tus playas desnudas,
Contemplando tus desiertos amantes del sol
O la infinidad de tus cañones,
Jugando con las blancas nieves
Sobre las cimas de tus rocosas montañas,
Te podría cantar canciones para morir
Sólo si la HISTORIA muere.
Pero, la punta de los dedos de mis pies
No osarán tocarlas.
Tierra de *Old Man River*,
No soy frívolo,
No soy desagradecido,
No soy un traidor,
Amo a mi madre,
La echo mucho de menos;
Pero aún ando
Comprando y robando besos
De tus labios de ébano y terciopelo
Por tus senderos de enamorados,
Sobre las aceras
De tus calles alumbradas de neón.
¿Te abandonaré
Uno de estos días?
¿Marcharé a mi primera tierra?
¡Aquella minúscula isla del mar Caribe!
¿Y vendrás a desplegar
Tus enormes alas
Sobre nuestras cabezas,
Y una vez más a partir
La piedra de la reconstrucción,

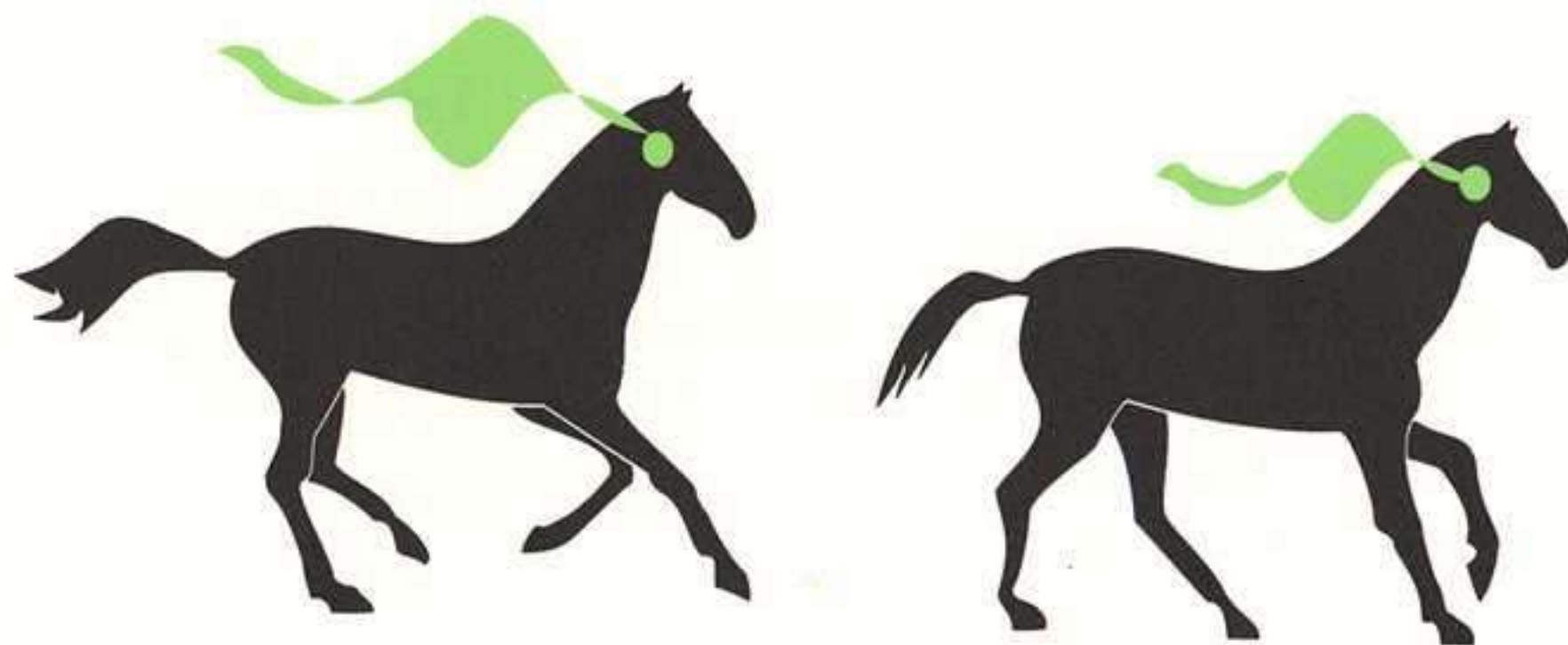
Como partiste de par en par
El misterio de la luna
O como arrasaste
Con tus ojos electrónicos
El mar de polvo rojo
Del Planeta Rojo?

Miles de balas
Han atravesado
El pecho del pájaro.
Pero aún vuela,
Vuela no con demasiada esperanza
¡Pero, vuela...!
¡Quién sabe!
Algún día, en algún lugar del bosque
Quizá aparezca un ser,
Un ser inesperado
Y llorará, llorará
Sinceramente
Sobre las heridas,
Límpialas con agua
Del arroyo fresco.
Quizá, entonces,
Los cazadores dejarán
De poseer balas...!

¡Bajo el sol y la luna
De mi infancia
Sobre los árboles que planté,
Sobre las piedras que tallé
Cerca de la tumba
De la primera chica a quien besé,
La paloma canta
Sobre mi madre tierra!

Bajo tu sol,
Bajo tu luna,
Bajo tus árboles,
De hojas caídas,
Por la red
De tus calles alumbradas de neón,
Tierra de *Old Man River*
Trabajé los libros de mis simples cantos
Y enseñé a tus hijos y a tus hijas
La leyenda de mi tierra.

Una vez, existió el amanecer
Sobre la tierra.
Se creyó que era el comienzo
De una eterna primavera.
Pero, pronto vino el eclipse total.
Comenzó a soplar un viento glacial.
Las hojas cayeron todas.
Los brotes retrocedieron.
¡Y comenzó...un largo...y oscuro...invierno!





En el uso de un cierto tipo de monólogo dramático, y en el fuerte compromiso con su material, Louise Erdrich recuerda al poeta inglés, Robert Browning. Entre los poetas contemporáneos del inglés americano, la voz de Louise Erdrich es amerindia, o sea, una voz nativa americana. Esta voz trae consigo una energía especial. Su educación académica parece realzar el carácter nativo de sus antepasados. La suya es una ascendencia mixta, es decir, resulta más obviamente mezclada que lo que es corriente entre los norteamericanos, pues tiene elementos alemanes, franceses y nativos americanos. He aquí una mezcla cultural que ha producido un nivel de poesía superior a la que se escribe en general actualmente. Además de la riqueza de sus antepasados, Louise Erdrich posee un gusto por la vida y sus absurdas circunvoluciones. El título de uno de sus libros de poemas es "Jacklight", el cebo de luz que se usa por la noche para cazar y pescar y, por asociación, una gran energía en la oscuridad general de la vida. En su poema "*Runaways*" (Fugitivos), que a primera vista no presenta lirismo alguno, existe un optimismo típico, una alegría de vivir presente hasta en sus "viejas heridas" y su "vergonzoso trabajo". Para otros norteamericanos, excepto para el tótem de los amerindios, otros norteamericanos que llegaron hace poco al continente, las historias populares de Erdrich, sus visiones especiales de resquicio, poseen una cualidad angular que las hace cristales en un mundo, de lo contrario, adormecido, el mundo normal de motores y electrónica: "Y te llevé a casa/ un río sacudiéndose en el sol."



ENGAÑANDO A DIOS

(*Fooling God*)

Debo volverme pequeña y esconderme donde no me alcance.
Debo volverme sombría y pesada como una olla de hierro.
Debo ser infatigable y valiente como las raíces
que crecen a través de los cerrojos de las puertas
y desmenuzan los ladrillos grandes y grises
de los cimientos de su trono perpetuo.
Debo ser extraña como la compasión para que me crea.
Debo ser terrible y peinarme el pelo
para que me encuentre atractiva.
Quizá si invoco a Clara, la santa patrona de la televisión.
Quizá si me convierto en las imágenes
que atraviesan las células del cerebro de una mujer.

Debo volverme muy grande y obstruir su panorama.
Debo ser impetuosa y cortante como los cuchillos.
Debo introducirme en la corteza de sus manzanos,
y partir los huesos de sus vacas. Debo ser la médula
que bebe en su cuerpo empapado de nubes.
Debo tener cuidado y reír cuando él ríe.
Debo bajar las mantas y guiarle adentro.
Debo moldear a sus hijos de plastilina, azul, verde, rosa.
Debo sacarlos de entre mis piernas
y sentarlos delante de la televisión.

Debo esconder mi memoria en un grano de mostaza
para que la busque a través del tiempo hasta que el tiempo desaparezca.
Debo perderme en la estima y en el descrédito del mundo.
Debo seguir siendo mi persona y no dar guerra.
En absoluto. Para que se olvide de mí.
Reuniré el polvo fuera de mi alcance,
un solo plato de la vajilla, una flor hecha de felpa,
una pastilla cuya forma equivocada me atraganta.

Debo convertirme en esencial y clasificar todo
bajo mi propio sistema,
para deshacernos de él y sus pruebas y adherencias.
Debo ser un escéptico en la ciudad de la creencia
que aclama sus señales (las grandes huellas

largas como los limousines, la marca áspera sobre la pared).
Mujeres medio desmayadas se arrodillan
Sobre la acera donde comienza su casa. No me encuentro entre ellas
aunque con sus propias lenguas sacan brillo
a las lenguas de cobre de sus leones
y prueban el sabor de la vida eterna.



LECHUZAS (Owls)

Las rayadas lechuzas ululan en los negros pinos,
buscan acoplarse. Cada noche
el ruido me despierta, un sonajero
de muerte, todo lo que del sexo hiere.
En su sonido no existe más que la necesidad cruda
de un animal de plumas por el otro.
Sin embargo, aun cuando se encuentran,
no existe la paz.

En *Ojiba*, la lechuza es *Kokoko*, y ni
siquiera el niño más pequeño disfruta del sonido suave
de la palabra. Porque la bola de plumas
y huesos y dientes de campanol se puede esconder
bajo la nieve, y matar al hombre que la pisa.
Porque la lechuza mira a sus espaldas y ve que te acercas a ella,
los bordes de la pluma no estorban
al aire, y su barba es inquietantemente suave.

¿Has visto alguna vez, al oscurecer,
a la lechuza salir volando de la garganta de un árbol muerto?
Niebla, espíritu trastornado.
Te darás cuenta solamente después
de que su gran cuerpo plateado se haya convertido en corteza.
El vuelo en sí es inaudible.

Es así como hacemos el amor,
cuando hay gente en las salas a nuestro alrededor,
rompiendo los platos, llenando sus bocas
de aire, de escombros, tirando
de los interruptores y los filtros mientras la maquinaria entera
de la vida continúa, eliminando y eliminando
hasta que existen solamente dos cuerpos
ferozmente ligados el uno al otro, las plumas
flotando hacia abajo y adheriéndose a sus formas.

EL FANTASMA DE BIDWELL (*Bidwell Ghost*)

Cada noche ella espera al borde de la carretera
con un vestido blanco y fino
ribeteado de fuego.

Hace veinte años
que su casa surgió y estalló en los oscuros árboles.
Aun así nadie se le acerca.

El calor chamuscó las ramas
de los manzanos,
pero nadie pudo con aquella madera.

Se montará en tu coche
sin decir a dónde va
y tú no debes preguntarle.

Ni debes intentar peinar el ennegrecido nido de su pelo
ni apretar las ágatas de sus lágrimas
en sus ojos de nuevo.

El huerto se inclinó primero al quejarse
de la fruta sin recoger,
luego las ramas se partieron y cayeron.

Las frutas caídas endulzaron hasta convertirse en vino
bajo los perdidos brazos y la nieve.
Ahora, en la hierba, cada primavera, los brotes toman forma
[sobre la andrajosa madera.

La niña, la niña. ¿Por qué es tan persistente
en su necesidad? ¿Es tan terrible
estar solo cuando las blancas flores frías
arden y toman vida?

NUEVOS VOTOS

(*New Vows*)

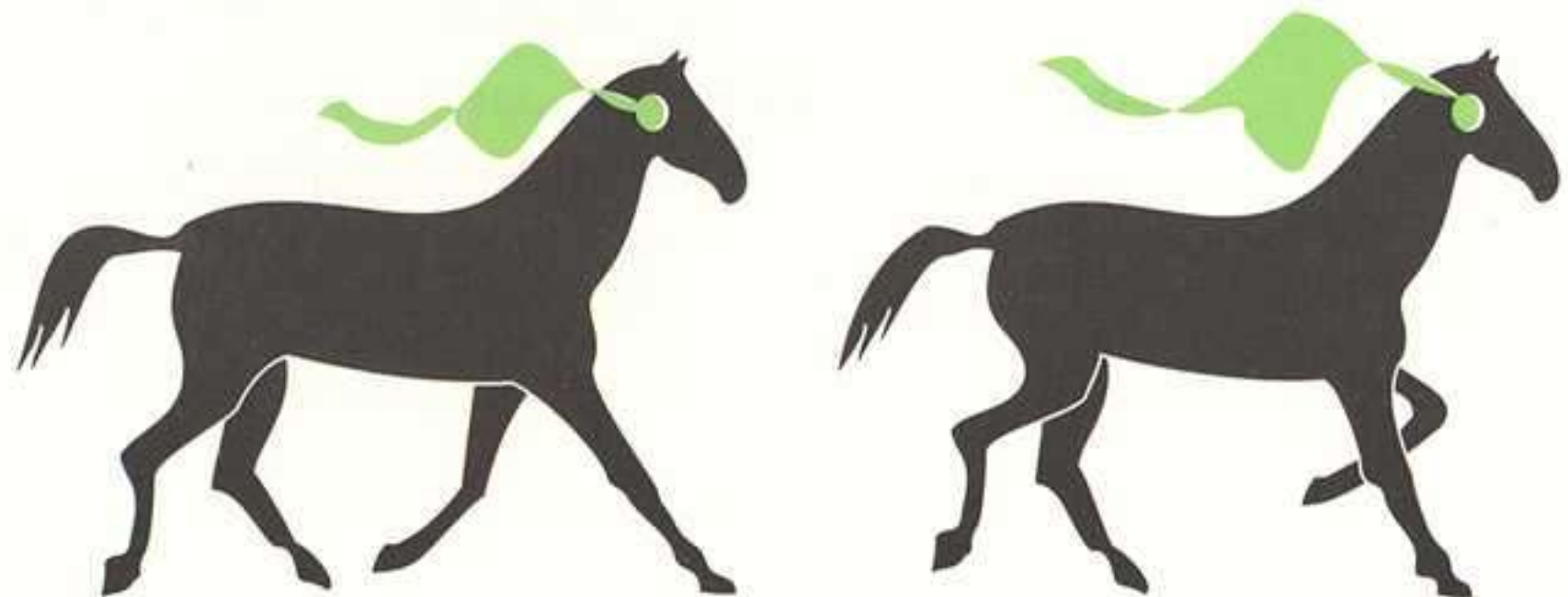
La noche era tan limpia como el hueso de un conejo hueco y destrozado.
Me quité la capucha de piel de perro
y la camisa de ortigas.
Tres años fueron bastante. Abandoné mi casa oscurecida.

El truco consistía en vivir aquella muerte hasta su origen.
Cuando ocurrió, me desvié hacia más de lo que fui.

Viuda de los hombres, me casé con los oscuros pinos,
como si andara en sueños, hasta sus brazos,
bebí, sin miedo ni deseo,
ese extraño fuego.

Ahora las sombras se mueven libremente en mí como palabras.
Éstas son eternas: aturdidas, verbos desligados.
Y no te puedo aún decir
cuánto pertenezco

al silbido y al cambio del viento,
estas lentas bocas, variables,
a través de las que, en momentos, hablo en lenguas.



ÁVILA (Avila)

Rodrigo, el hermano de Teresa de Ávila, emigró a América en 1535 y murió luchando contra los nativos a orillas del Río de la Plata.

—nota de La Vida de Santa Teresa de Jesús, traducida y editada por E. Allison Peers.

Hermana, ¿te acuerdas de nuestra cueva de piedras, cómo entrábamos en ella huyendo del calor blanco de las tardes, masticando las semillas, tramando martirio tras martirio cada uno más cruel que el último? Te quitaste el pelo castaño de la cara y cantaste *Pax Vobiscum* al soldado imaginario, un leopardo sobre la barca de Ignacio. Ahora te veo acercarte a mí, descalza como los pobres, mientras florecen los árboles cornejo. Sus centros son las heridas de los clavos, desiguales y profundas. Las lanzas del cielo colocadas en punta a lo largo del sendero que tú eliges apartándome.

Querida hermana, como la montaña crece del aire, como el pozo de agua fresca se hunde en el opresivo mar, como surge el castillo piedra a piedra en el interior, aún te quiero. Pero eso, al fin y al cabo, no es más que el amor de un hermano por su hermana, y Dios no tiene nada que ver con todo esto.



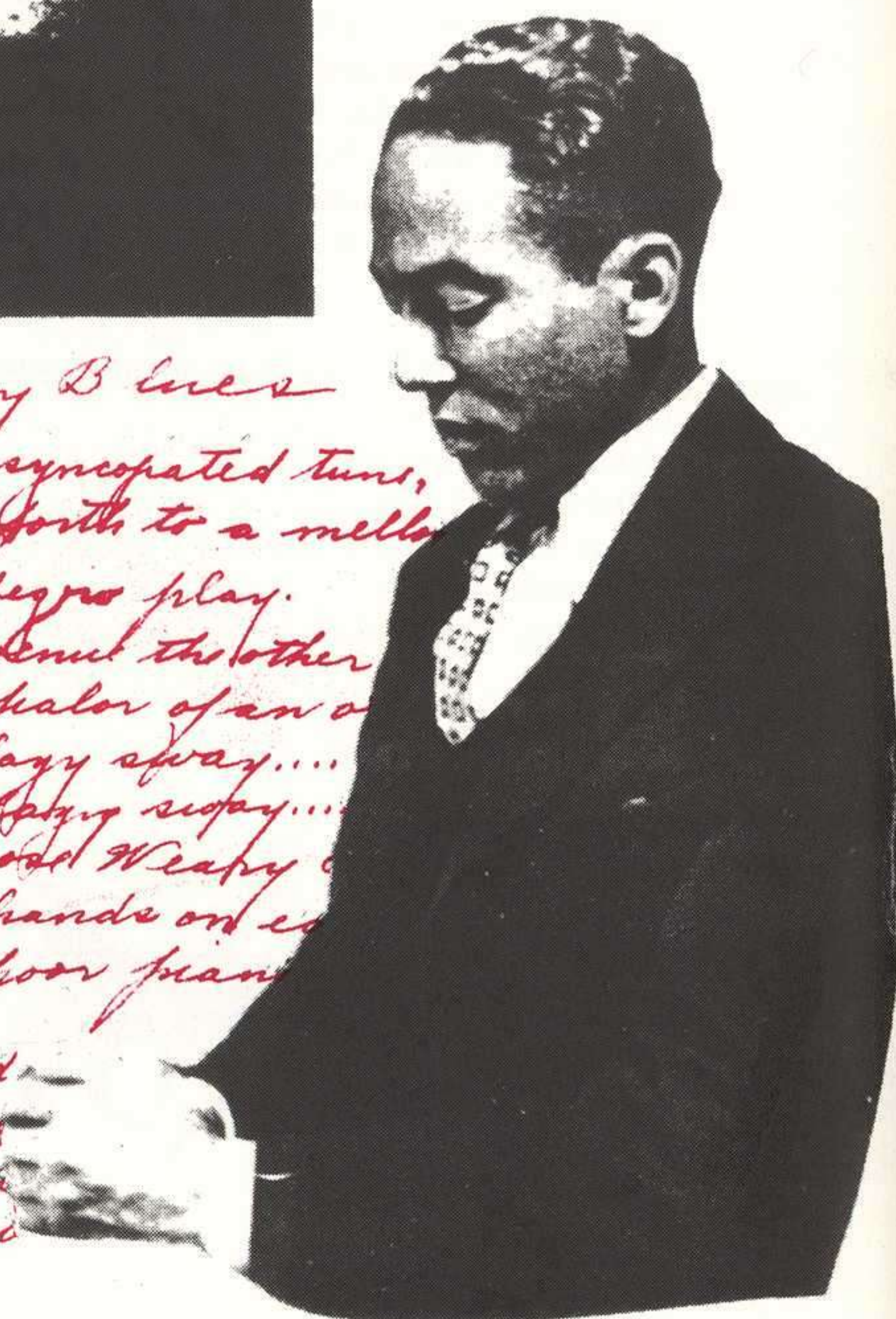
Agenda



E.E. CUMMINGS

The Weary Blues
Drowning a drowsy syncopated tune,
Rocking back and forth to a mellow
I heard a Negro play.
Down on Lenox Avenue the other
By the pale dull palor of an afternoon
He did a lazy sway...
He did a lazy sway...
To the tune o' those Weary Blues
With his ebony hands on each
He made that poor piano
O Blues!
Swaying to and fro
He played that sweet
Sweet Blues
Coming from a soul
O Blues!

LANGSTON HUGHES





FRANK O'HARA

philtre (also er)
postage
culvert
gully - gullies
atolls - coral islands
in  poems

Vocabulario de HART CRANE



ROBERT LOWELL



GREGORY CORSO



P. ORLOVSKY W. BURROUGHS A. GINSBERG A. ANSEN G. CORSO P. BOWLES I. SOMERVILLE

Álbum fotográfico de Allen Ginsberg

Arise
 Steals in darkness
 From the substantial blue
 Pain of rain & darkness.

God's fingers!
 How we we grow!
 Pivot of heels & knees, the furrow

Splits & presses
 Sister to the brown arc
 Of the neck I cannot catch,

Nigger-eye
 Flickers cast dark
 Hooks, ~~but do not catch~~ ~~black~~

My dear ~~the~~ sweet blood beautiful!
 Shadows!
 Something else

Haunts me through air -

Nights, hair,

Flashes from my heels.

white
 God's, I inspect -
 Dead hands, dead
 strings!

And now I
 From wheat, a glitter of seas.

The child's my

Melts in the wall.

O bright beast, I

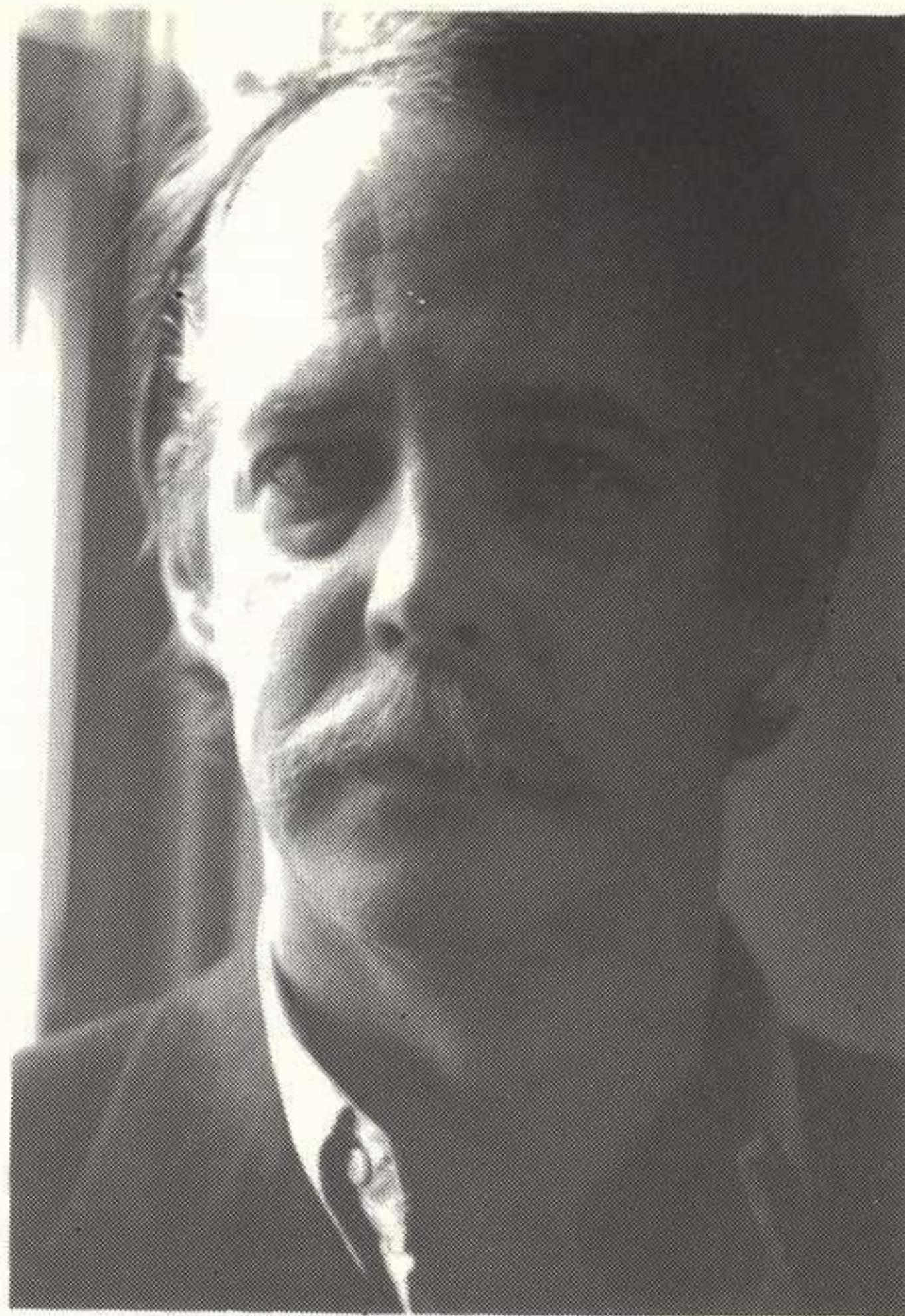
Am the arrow, the dew that flies

Serendipity, at one with the drive

Into the red

eye, the Coulam of morning.

Poema autógrafo de SYLVIA PLATH



WILLIAM MATHEWS



LOUISE ERDRICH

That every leaf save on the tree
 at one
 that I am me in this leaf

I am me in that

I am me in the lone

man on the bed, naked
 with hairy legs

and a Book on my knees

I'm me in Cato,

leaping together under the kitchen table

Knock on wood

Universe, that you be

me.



Autógrafo de ALLEN GINSBERG

In a land of hungry
snakes few are the birds
which survive and become
accomplished songbirds. ---
Deniz Lauture

Autógrafo de DENIZÉ LAUTURE

PUNTO FINAL

José María Amado

Va a ser muy breve este Punto Final a la Poesía Norteamericana Contemporánea.

Debieran bastar unas palabras de agradecimiento a Ana Jordá que ha realizado la selección y traducción de estos veinte poetas junto a Charles Matz.

Ana ha vivido años en Norteamérica, sus hijos son ciudadanos de los Estados Unidos, es conocedora de la vida y el desenvolvimiento de todo lo que representa el imperialismo político y económico que dirige estas horas en el mundo.

Quizá su niñez en España, su raíz en un mundo intelectual —recuerdos de José Bergamín, de Jesús Ussía..., todo ello tan parte de LITORAL— la lleven a ver la vida con un prisma distinto.

Tal vez piense conmigo que apenas la Poesía puede liberar de injusticias, tantas injusticias, ese mundo a espaldas de una ética, de una auténtica moral.

Esta nueva entrega de la revista pretende ser la otra cara de la moneda. El pequeño grito, el NO a todo lo que nos rodea y que quiéramos fuera de otra manera.

Que estos poetas nos reconcilien con un nombre: Norteamérica, que, para mal, tantas veces suena en nuestros oídos y nuestro sentimiento.



Foto: MAN RAY

INDICE

POESÍA NORTEAMERICANA CONTEMPORÁNEA

<i>Jasper Johnes</i>	1	
<i>Georgia O'Keeffe</i>	3	
	4	Palabras previas
<i>Robert Motherwell</i>	5	Federico García Lorca

CONDENSED POESÍA SOUP

<i>Myron Stout's</i>	8	Walt Withman
<i>Joseph Stella's</i>	9	Walt Whitman
<i>Barnet Newman</i>	10	
<i>Ad Reinhardt</i>	11	Conrad Aiken
<i>James Rosenquist</i>	12	E. E. Cummings
<i>Robert Rauschenber</i>	13	T. S. Eliot
<i>Elizabeth Harms</i>	14	Ezra Pound
<i>Mark Rothko</i>	15	Ezra Pound
<i>Richard Estes</i>	16	Robert Duncan
<i>Peter Phillips</i>	17	Robert Duncan
<i>Arshile Gorky</i>	18	Richard Eberhart
<i>Jackson Pollock</i>	19	Randall Jarrell
<i>Roy Lichtenstein</i>	20	Robinson Jeffers
<i>Roy Lichtenstein</i>	21	Sam Shepard
<i>Ellsworth Kelly</i>	22	
<i>Kenneth Noland</i>		
<i>Frank Stella's</i>	23	Archibald Macleish
<i>John C. Kacere</i>	24	William Carlos Williams
<i>Edward Hooper</i>	25	John Crowe Ransom
<i>Andrew Wyeth</i>	26	Richard Wilbur
<i>Willem de Kooning</i>	27	W. S. Merwin
<i>Tom Wesselmann</i>	28	Allen Ginsberg
<i>Andy Warhol</i>	30	
<i>Jaspers Johnes</i>	31	Jim Morrison

VEINTE POETAS NORTEAMERICANOS

Una introducción a la poesía de Estados Unidos en el siglo veinte

Charles Matz

35

E. E. CUMMINGS

Nota biográfica

38

toda de verde mi amor iba montada	40	1	<i>all in green my love went riding</i>
las horas se elevan	41	1	<i>the hours rise up</i>
Oh dulce espontánea	42	1	<i>O sweet spontaneous</i>
Las damas de Cambridge que viven	43	2	<i>The Cambridge Ladies who Live in</i>
en almas amuebladas			<i>Furnished Souls</i>
El de Buffalo Bill	44	2	<i>Buffalo Bill's</i>
momentos después de haber soñado	45	2	<i>it is at moments after i have dreamed</i>
ya que la emoción es lo primero	46	2	<i>since feeling is first</i>

HART CRANE

Nota biográfica

48

Leyenda	50	2	<i>Legend</i>
En Sombra	51	3	<i>In Shadow</i>
El Amanecer del Puerto	52	3	<i>The Harbour Dawn</i>
Nace Un Viajero	54	3	<i>A Traveller Born</i>
Imperatur Victus	55	3	<i>Imperatur Victus</i>
Junto a la Tumba de Melville	56	4	<i>At Melville's Tomb</i>

LANGSTON HUGHES

Nota biográfica

58

El negro habla de ríos	60	4	<i>The Negro Speaks of Rivers</i>
Los cansados blues	61	4	<i>The Weary Blues</i>
Ponte las medias de seda rojas	62	4	<i>Put on yo' red silk stockings</i>
Jazzonia	63	4	<i>Jazzonia</i>
Canto para un baile con banjo	64	5	<i>Song for a Banjo Dance</i>
Reidores	65	5	<i>Laughs</i>
Cuando Sue se viste de rojo	66	5	<i>When Sue Wears Red</i>

THEODORE ROETHKE

Nota biográfica

68

Dolor	70	5	<i>Dolor</i>
Conocí a una mujer	71	5	<i>I Knew a Woman</i>
Frau Bauman, Frau Schmidt y Frau Schwartz	72	6	<i>Frau Bauman, Frau Schmidt, and Frau Schwartz</i>
Deseo para una joven esposa	73	6	<i>Wish for a Young Wife</i>
Criaturas y voces	74	6	<i>Voices and Creatures</i>
Su anhelo	75	6	<i>Her Longing</i>
Orquídeas	76	6	<i>Orchids</i>

CHARLES OLSON

Nota biográfica

78

Yo, Maximus de Gloucester, a ti	80	7	<i>I, Maximus of Gloucester, to You</i>
Canción 4	84	8	<i>Song 4</i>

ROBERT LOWELL

Nota biográfica

86

Delfín	88	8	<i>Dolphin</i>
Después de la Asamblea	89	8	<i>After the Convention</i>
Epílogo	90	9	<i>Epilogue</i>
El jardín público	91	9	<i>The Public Garden</i>
Sirena	92	9	<i>Mermaid</i>

LAWRENCE FERLINGHETTI

Nota biográfica

94

El Canto General de la Humanidad	96	10	<i>The General Song of Humanity</i>
Canto al béisbol	98	10	<i>Baseball Canto</i>
Levantaban la estatua	100	10	<i>They Were Putting Up the Statue</i>

RICHARD WILBUR

Nota biográfica

102

Cigales	104	11	<i>Cigales</i>
"Un mundo sin objetos es un vacío sensato"	105	11	<i>"A World Without Objects Is a Sensible Emptiness"</i>
Mintiendo	106	11	<i>Lying</i>

ROBERT CREELY

Nota biográfica

110

La puerta	112	12	<i>The Door</i>
La ventana	115	13	<i>The Window</i>
Alguna tarde	116	13	<i>Some Afternoon</i>

FRANK O'HARA

Nota biográfica

118

El día en que murió lady	120	13	<i>The Day Lady Died</i>
A la industria del cine en crisis	121	14	<i>To the Film Industry in Crisis</i>
Por qué no soy un pintor	123	14	<i>Why I Am Not a Painter</i>
Naphtha	124	15	<i>Naphtha</i>

ALLEN GINSBERG

Nota biográfica

126

Mi triste yo	128	15	<i>My Sad Self</i>
Anoche en Calcuta	130	15	<i>Last Night in Calcutta</i>
13 de Abril, 1961	132	16	<i>April 13, 1961</i>

ANNE SEXTON

Nota biográfica

134

Canción de cuna	136	16	<i>Lullaby</i>
Cruzando el Atlántico	137	16	<i>Crossing the Atlantic</i>
Como era entonces	139	17	<i>Where It Was Back Then</i>
El baile rojo	140	17	<i>The Red Dance</i>

GREGORY CORSO

Nota biográfica

142

Impresiones mejicanas	144	18	<i>Mexican Impressions</i>
Gárgolas	146	18	<i>Gargoyles</i>
Bajo el peyote	147	18	<i>Under Peyote</i>
Parque	148	18	<i>Park</i>
Escritos de madrugada	150	19	<i>Early Morning Writings</i>

DEREK WALCOTT

Nota biográfica

152

Elegía	154	19	<i>Elegy</i>
El Amor en el valle	155	19	<i>Love in the Valley</i>
Las uvas del mar	157	20	<i>Sea Grapes</i>
El amor después del amor	158	20	<i>Love after Love</i>
Había un sirio	159	20	<i>There was one Syrian</i>

SYLVIA PLATH

Nota biográfica

160

Medusa	162	21	<i>Medusa</i>
Los maniqués de Munich	164	21	<i>The Munich Mannequins</i>
Purdah	166	21	<i>Purdah</i>
Últimas palabras	168	22	<i>Last Words</i>

WILLIAM MATHEWS

Nota biográfica

170

Las <i>Blues</i> de Nabokov	172	22	<i>Nabokov's Blues</i>
El acompañante	174	23	<i>The Accompanist</i>
Nadie te pidió consejo	176	23	<i>Free Advice</i>
Catálogos por correo	177	23	<i>Mail Order Catalogs</i>

JAMES TATE

Nota biográfica

178

La piedad ascendiendo con la niebla	180	23	<i>Pity Ascending with the Fog</i>
No es tanto el calor	181	24	<i>Its Not the Heat So Much</i>
como la humedad			<i>as the Humidity</i>
La plaza al amanecer	183	24	<i>The Square at Dawn</i>
Pequeña hoja amarilla	184	24	<i>Little Yellow Leaf</i>
La mariposa de la silla de ruedas	185	25	<i>The Wheelchair Butterfly</i>

DOUGLAS CRASE

Nota biográfica

188

La letra M como continente	190	25	<i>The Continent as The Letter M</i>
Fin de semana cumbre de color	191	25	<i>Color Peak Week-end</i>
Verdadera vacación solar	193	26	<i>True Solar Holiday</i>

DENIZÉ LAUTURE

Nota biográfica

194

Vistiendo	196	26	<i>Wearing</i>
Y la humanidad llora	197	26	<i>And Humankind Weeps</i>
Canto de dos tierras (Tercera Parte)	198	26	<i>Song of Two Lands (Part Three)</i>

LOUISE ERDRICH

Nota biográfica

202

Engañando a Dios	204	27	<i>Fooling God</i>
Lechuzas	206	28	<i>Owls</i>
El fantasma de Bidwell	207	28	<i>Bidwell Ghost</i>
Nuevos votos	208	28	<i>New Vows</i>
Ávila	209	28	<i>Avila</i>

Ilustran Veinte Poetas Norteamericanos:

NEWMAN SAVAL

DAKOTA GÓMEZ

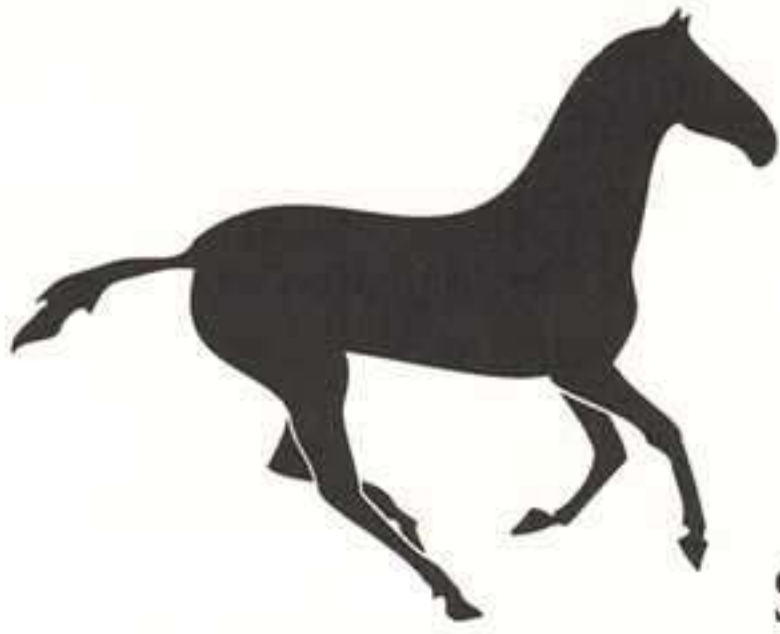
(Introducción y notas biográficas)

(Portadilla y poemas)

PUNTO FINAL

José María Amado

215



Se terminó de imprimir este libro

POESÍA NORTEAMERICANA CONTEMPORÁNEA

el día XIV de IV DE MCMXCII, festividad de San Máximo,
en Málaga, en los talleres de Gráfica San Pancracio, C. Orotava, 17,
compuesto en caracteres Garamond y Bodoni
por **gp** Fotocomposición, Pº Calvo Sotelo, 28,
bajo la orientación de José María Amado y Lorenzo Saval

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval,
Miguel Gómez Peña, Ana Jordá, Charles Matz,
José Antonio Mesa Toré, Juan Díaz del Pendón,
Miguel Gómez Toledano, Carmen Saval Prados
y María José Amado.



veinte poetas
norteamericanos
contemporáneos



Foto: MAN RAY

*Selección y traducción:
Charles Matz y Ana Jordá*

TEXTOS ORIGINALES

veinte poetas
norteamericanos
contemporáneos



Por MANUEL

Selección y traducción
Charles Alan y Ana Jordá

TEXTOS ORIGINALES

E. E. CUMMINGS

all in green went my love riding

all in green went my love riding
on a great horse of gold
into the silver dawn.

four lean hounds crouched low and smiling
the merry deer ran before.

Fleeter be they than dappled dreams
the swift sweet deer
the red rare deer.

Four red roebuck at a white water
the cruel bugle sang before.

Horn at hip went my love riding
riding the echo down
into the silver dawn.

four lean hounds crouched low and smiling
the level meadows ran before.

Softer be they than slippered sleep
the lean lithe deer
the fleet flown deer.

Four fleet does at a gold valley
the famished arrow sang before.

Bow at belt went my love riding
riding the mountain down
into the silver dawn.

four lean hounds crouched low and smiling
the sheer peaks ran before.

Paler be they than daunting death
the sleek slim deer
the tall tense deer.

Four tall stags at a green mountain
the lucky hunter sang before.

All in green went my love riding
on a great horse of gold
into the silver dawn.

four lean hounds crouched low and smiling
my heart fell dead before.

the hours rise up

the hours rise up putting off stars and it is
dawn
into the street of the sky light walks scattering poems

on earth a candle is
extinguished the city
wakes

with a song upon her
mouth having death in her eyes

and it is dawn
the world
goes forth to murder dreams...

i see in the street where strong
men are digging bread
and i see the brutal faces of
people contented hideous hopeless cruel happy

and it is day,

in the mirror
i see a frail
man
dreaming
dreams
dreams in the mirror

and it
is dusk on earth

a candle is lighted
and it is dark.
the people are in their houses
the frail man is in his bed
the city

sleeps with death upon her mouth having a song in her
the hours descend, [eyes
putting on stars...

in the street of the sky night walks scattering poems

O sweet spontaneous

O sweet spontaneous
earth how often have
the
doting

fingers of
prurient philosophers pinched
and
poked

thee
,has the naughty thumb
of science prodded
thy

beauty .how
often have religions taken
thee upon their scraggy knees
squeezing and

buffeting thee that thou mightest conceive
gods

(but
true
to the incomparable
couch of death thy
rhythmic
lover

thou answerest
them only with
spring)

The Cambridge Ladies Who Live in Furnished Souls

the Cambridge ladies who live in furnished souls
are unbeautiful and have comfortable minds
(also, with the church's protestant blessings
daughters, unscented shapless spirited)
they believe in Christ and Longfellow, both dead,
are invariably interested in so many things—
at the present writing one still finds
delighted fingers knitting for the is it Poles?
perhaps. While permanent faces coyly bandy
scandal of Mrs. N and Professor D
.... the Cambridge ladies do not care, above
Cambridge if sometimes in its box of
sky lavender and cornerless, the
moon rattles like a fragment of angry candy

Buffalo Bill's

Buffalo Bill's
defunct

who used to
ride a watersmooth-silver
stallion
and break onetwothreefourfive pigeonsjustlikethat
Jesus
he was a handsome man
and what i want to know is
how do you like your blueeyed boy
Mister Death

it is at moments after i have dreamed

it is at moments after i have dreamed
of the rare entertainment of your eyes,
when (being fool to fancy) i have deemed

with your peculiar mouth my heart made wise;
at moments when the glassy darkness holds

the genuine apparition of your smile
(it was through tears always) and silence moulds
such strangeness as was mine a little while;

moments when my once more illustrious arms
are filled with fascination, when my breast
wears the intolerant brightness of your charms:

one pierced moment whiter than the rest

—turning from the tremendous lie of sleep
i watch the roses of the day grow deep.

Since Feeling is First

since feeling is first
who pays any attention
to the syntax of things
will never wholly kiss you;

wholly to be a fool
while Spring is in the world

my blood approves,
and kisses are a better fate
than wisdom
lady i swear by all flowers. Don't cry
—the best gesture of my brain is less than
your eyelids' flutter which says

we are for each other: then
laugh, leaning back in my arms
for life's not a paragraph

And death i think is no parenthesis

HART CRANE

Legend

As silent as a mirror is believed
Realities plunge in silence by...

I am not ready for repentance;
Nor to match regrets. For the moth
Bends no more than the still
Imploring flame. And tremorous
In the white falling flakes
Kisses are,—
The only worth all granting.

It is to be learned—
This cleaving and this burning,
But only by the one who
Spends out himself again.

Twice and twice
(Again the smoking souvenir,
Bleeding eidolon!) and yet again.
Until the bright logic is won
Unwhispering as a mirror
Is believed.

Then, drop by caustic drop, a perfect cry

Shall string some constant harmony,—
 Relentless caper for all those who step
 The legend of their youth into the noon.

In Shadow

Out in the late amber afternoon,
 Confused among chrysanthemums,
 Her parasol, a pale balloon,
 Like a waiting moon, in shadow swims.

Her furtive lace and misty hair
 Over the garden dial distill
 The sunlight,—then withdrawing, wear
 Again the shadows at her will.

Gently yet suddenly, the sheen
 Of stars inwraps her parasol.
 She hears my step behind the green
 Twilight, stiller than shadows, fall.

“Come, it is too late,—too late
 To risk alone the light’s decline:
 Nor has the evening long to wait.”—
 But her own words are night’s and mine.

The Harbor Dawn

Insistently through sleep—a tide of
 voices—
 They meet you listening midway in your
 dream,
 The long, tired sounds, fog-insulated
 noises:
 Gongs in white surplices, beshrouded
 wails,
 Far strum of fog horns...signals
 dispersed in veils.

And then a truck will lumber past the
 wharves
 As winch engines begin throbbing on
 some deck;

Or a drunken stevedore’s howl and thud
 below
 Comes echoing alley-upward through
 dim snow.

And if they take your sleep away
 sometimes
 They give it back again. Soft sleeves of
 sound
 Attend the darkling harbor, the pillowed
 bay;
 Somewhere out there in blankness steam

Spills into steam, and wanders, washed
 away
 —Flurried by keen fifings, eddied
 Among distant chiming buoys—adrift.
 The sky,
 Cool feathery fold, suspends, distills
 This wavering slumber... Slowly—
 Immemorially the window, the
 half-covered chair,
 Ask nothing but this sheath of pallid air.

And you beside me, blessed now while
 sirens
 Sing to us, stealthily weave us into
 day—

Serenely now, before day claims our
 eyes
 Your cool arms murmuringly about me
 lay.

While myriad snowy hands are
 clustering at the panes—

*your hands within my hands are deeds;
 my tongue upon your throat—singing
 arms close; eyes wide, undoubtful
 dark
 drink the dawn—
 a forest shudders in your hair!*

The window goes blond slowly. Frostily
 clears.
 From Cyclopean towers across
 Manhattan waters
 —Two—three bright window-eyes
 aglitter, disk
 The sun, released—aloft with cold gulls
 hither.

The fog leans one last moment on the
 sill.
 Under the mistletoe of dreams, a star—
 As though to join us at some distant
 hill—
 Turns in the waking west and goes to
 sleep.

A Traveler Born

Of sailors — those two Corsicans at Marseille,—
 The Dane at Paris, and those weeks of May
 With distance, lizard-like, green as Pernot...
 This Connecticut rain, its smashing fall, ist wet inferno—

Enforces memory—prison, perfume of women, and the
 Oh, final apple-math of ripe night fallen! fountain—
 Concluding handclasp, cider, summer-swollen,
 Folds, and is folden in the echoing mountain...
 Yields and is shielded, wrapt in traffic flame.

Imperator Victus

Big guns again
 No speakee well
 But plain.

Again, again—
 And they shall tell
 The Spanish Main

The Dollar from the Cross.

Big guns again.
 But peace to thee,
 Andean brain.

That defunct boss.

Big guns again,
 Atahualpa,
 Imperator Inca—

Slain.

recalls you
 to your love
 there in a
 waking
 dream to
 merge your
 seed

ditto—
 smoots

Who is the
 woman with
 us in the
 dawn?...
 whose is the
 flesh our feet
 have moved
 upon?

400 years and
 more... or is
 it from the
 soundless
 shore of sleep
 that time

At Melville's Tomb

Often beneath the wave, wide from this ledge
The dice of drowned men's bones he saw bequeath
An embassy. Their numbers as he watched,
Beat on the dusty shore and were obscured.

And wrecks passed without sound of bells,
The calyx of death's bounty giving back
A scattered chapter, livid hieroglyph,
The portent wound in corridors of shells.

Then in the circuit calm of one vast coil,
Its lashings charmed and malice reconciled,
Frosted eyes there were that lifted altars;
And silent answers crept across the stars.

Compass, quadrant and sextant contrive
No farther tides... High in the azure steeps
Monody shall not wake the mariner.
This fabulous shadow only the sea keeps.

LANGSTON HUGHES

The Negro Speaks of Rivers

(To W. E. B. Du Bois)

I've known rivers:
I've known rivers ancient as the world and older than the
flow of human blood in human veins.

My soul has grown deep like the rivers.

I bathed in the Euphrates when dawns were young.
I built my hut near the Congo and it lulled me to sleep.
I looked upon the Nile and raised the pyramids above it.
I heard the singing of the Mississippi when Abe Lincoln
went down to New Orleans, and I've seen its muddy
bosom turn all golden in the sunset.

I've known rivers:
Ancient, dusky rivers.

My soul has grown deep like the rivers.

The Weary Blues

Droning a drowsy syncopated tune,
Rocking back and forth to a mellow croon,
I heard a Negro play.
Down on Lenox Avenue the other night
By the pale dull pallor of an old gas light
He did a lazy sway....
He did a lazy sawy....
To the tune o' those Weary Blues.
With his ebony hands on each ivory key
He made that poor piano moan with melody.
O Blues!
Swaying to and fro on a rickety stool
He played that sad raggy tune like a musical fool.
Sweet Blues!
Coming from a black man's soul.
O Blues!
In a deep song voice with a melancholy tone
I heard that Negro sing, that old piano moan—
"Ain't got nobody in all this world,
Ain't got nobody but ma self.
I's gwine to quit ma frownin'
And put ma troubles on the shelf."
Thump, thump, thump, went his foot on the floor.

He played a few chords then he sang some more—

"I got the Weary Blues
And I can't be satisfied.
Got the Weary Blues
And can't be satisfied—
I ain't happy no mo'
And I wish that I had died."

And far into the night he crooned that tune.
The stars went out and so did the moon.
The singer stopped playing and went to bed
While the Weary Blues echoed through his head.
He slept like a rock or a man that's dead.

Put on yo' Red Silk Stockings'

Put on yo' red silk stockings,
Black gal.
Go out an' let the white boys
Look at yo' legs.
Ain't nothin' to do for you, nohow,
Round this town.
You's too pretty.
Put on yo' red silk stocking, gal,
An' tomorrow's chile'll
Be a high yaller.

Jazzonia

Oh, silver tree!
Oh, shining rivers of the soul!

In a Harlem cabaret
Six long-headed jazzers play.
A dancing girl whose eyes are bold
Lifts high a dress of silken gold.

Oh, singing tree!
Oh, shining rivers of the soul!

Were Eve's eyes
In the first garden
Just a bit too bold?
Was Cleopatra gorgeous
In a gown of gold?

Oh, shining tree!
Oh, silver rivers of the soul!

In a whirling cabaret
Six long-headed jazzers play.

Song for a Banjo Dance

Shake your brown feet, honey,
Shake your brown feet, chile,
Shake your brown feet, honey,
Shake 'em swift and wil'—
 Get way back, honey,
 Do that low-down step.
 Walk on over, darling,
 Now! Come out
 With your left.
Shake your brown feet, honey,
Shake 'em, honey chile.

Sun's going down this evening—
Might never rise no mo'.
The sun's going down this very night—
Might never rise no mo'—
So dance with swift feet, honey,
 (The banjo's sobbing low)
Dance with swift feet, honey—
 Might never dance no mo'.

Laughs

Dream singers,
Story tellers,
Dancers,
Loud laughs in the hands of Fate—
 My people.
Dish-washers,
Elevator-boys,
Ladies' maids,
Crap-shooters,
Cooks,
Waiters,

Jazzers,
Nurses of babies,
Loaders of ships,
Rounders,
Number writers,
Comedians in vaudeville
And band-men in circuses—
Dream-singers all,—
 My people.
Story-tellers all,—
 My people.
Dancers—
God! What dancers!
 Singers—
God! What singers!
Singers and dancers.
Dancers and laughs.
 Laughs?
Yes, laughs...laughs...laughs—
Loud-mouthed laughs in the hands
 Of Fate.

When Sue Wears Red

When Susanna Jones wears red
Her face is like an ancient cameo
Turned brown by the ages.

Come with a blast of trumpets,
 Jesus!

When Susanna Jones wears red
A queen from some time-dead Egyptian night
Walks once again.

Blow trumpets, Jesus!

And the beauty of Susanna Jones in red
Burns in my heart a love-fire sharp like pain.

Sweet silver trumpets,
 Jesus!

THEODORE ROETHKE

Dolor

I have known the inexorable sadness of pencils,
Neat in their boxes, dolor of pad and paper-weight,
All the misery of manilla folders and mucilage,
Desolation in immaculate public places,
Lonely reception room, lavatory, switchboard,
The unalterable pathos of basin and pitcher,
Ritual of multigraph, paper-clip, comma,
Endless duplication of lives and objects.
And I have seen dust from the walls of institutions,
Finer than flour, alive, more dangerous than silica,
Sift, almost invisible, through long afternoons of tedium,
Dropping a fine film on nails and delicate eyebrows,
Glazing the pale hair, the duplicate grey standard faces.

I Knew a Woman

I knew a woman, lovely in her bones,
When small birds sighed, she would sigh back at them;
Ah, when she moved, she moved more ways than one:
The shapes a bright container can contain!
Of her choice virtues only gods should speak,
Or English poets who grew up on Greek
(I'd have them sing in chorus, cheek to cheek).

How well her wishes went! She stroked my chin,
She taught me Turn, and Counter-turn, and Stand;
She taught me Touch, that undulant white skin;
I nibbled meekly from her proffered hand;
She was the sickle; I, poor I, the rake,

Coming behind her for her pretty sake
(But what prodigious mowing we did make).

Love likes a gander, and adores a goose:
Her full lips pursed, the errant note to seize;
She played it quick, she played it light and loose;
My eyes, they dazzled at her flowing knees;
Her several parts could keep a pure repose,
Or one hip quiver with a mobile nose.
(She moved in circles, and those circles moved).

Let seed be grass, and grass turn into hay:
I'm martyr to a motion not my own;
What's freedom for? To know eternity.
I swear she cast a shadow white as stone.
But who could count eternity in days?
These old bones live to learn her wanton ways:
(I measure time by how a body sways).

Frau Bauman, Frau Schmidt, and Frau Schwartz

Gone the three ancient ladies
Who creaked on the greenhouse ladders,
Reaching up white strings
To wind, to wind
The sweet-pea tendrils, the smilax,
Nasturtiums, the climbing
Roses, to straighten
Carnations, red
Chrysanthemums; the stiff
Stems, jointed like corn,
They tied and tucked,—
These nurses of nobody else.
Quicker than birds, they dipped
Up and sifted the dirt;
They sprinkled and shook;
They stood astride pipe,
Their skirts billowing out wide into tents,
Their hands twinkling with wet;
Like witches they flew along rows
Keeping creation at ease;
With a tendril for needle
They sewed up the air with a stem;
They teased out the seed that the cold kept asleep,—
All the coils, loops, and whorls.
They trellised the sun; they plotted for more than
themselves.

I remember how they picked me up, a spindly kid,
Pinching and poking my thin ribs
Till I lay in their laps, laughing,
Weak as a whiffet;
Now, when I'm alone and cold in my bed,
They still hover over me,
These ancient leathery crones,
With their bandannas stiffened with sweat,
And their thorn-bitten wrists,
And their snuff-laden breath blowing lightly over me in
my first sleep.

Wish for a Young Wife

My lizard, my lively writher,
May your limbs never wither,
May the eyes in your face
Survive the green ice
Of envy's mean gaze;
May you live out your life
Without hate, without grief,
And your hair ever blaze,
In the sun, in the sun,
When I am undone
When I am no one.

Voices and Creatures

"The shimmer of evil"
Louise Bogan

The weather wept, and all the trees bent down;
Bent down their birds: the light waves took the waves;
Each single substance gliddered to the stare;
Each vision purely, purely was its own;
—There was no light; there was no light at all:

Far from the mirrors all the bushes rang
With their hard snow; leaned on the lonely eye;
Cold evil twinkled tighter than a string; a fire
Hung down: And I was only I.
—There was no light; there was no light at all:

Each cushion found itself a field of pins,
Prickling pure wishes with confusion's ire;
Hope's holy wrists: the little burning boys
Cried out their lives an instant and were free.
—There was no light; there was no light at all.

Her longing

Before this longing,
I lived serene as a fish,
At one with the plants in the pond,
The mare's tail, the floating frogbit,
Among my eight-legged friends,
Open like a pool, a lesser parsnip,
Like a leech, looping myself along,
A bug-eyed edible one,
A mouth like a stickleback,—
A thing quiescent!

But now—
The wild stream, the sea itself cannot contain me:
I dive with the black hag, the cormorant,
Or walk the pebbly shore with the humpbacked heron,
Shaking out my catch in the morning sunlight,
Or rise with the gar-eagle, the great-winged condor.
Floating over the mountains,
Pitting my breast against the rushing air,
A phoenix, sure of my body,
Perpetually rising out of myself,
My wings hovering over the shorebirds,
Or beating against the black clouds of the storm,
Protecting the sea-cliffs.

Orchids

They lean over the path,
Adder-mouthed,
Swaying close to the face,
Coming out, soft and deceptive,
Limp and damp, delicate as a young bird's tongue;
Their fluttery fledgling lips
Move slowly,
Drawing in the warm air.

And at night,
The faint moon falling through whitewashed glass,
The heat going down
So their musky smell comes even stronger,
Drifting down from their mossy cradles:
So many devouring infants!
Soft luminescent fingers,
Lips neither dead nor alive,
Loose ghostly mouths
Breathing.

CHARLES OLSON

I, Maximus of Gloucester, to You

Off-shore, by islands hidden in the blood
jewels & miracles, I, Maximus
a metal hot from boiling water, tell you
what is a lance, who obeys the figures of
the present dance

1

the thing you're after
may lie around the bend
of the nest (second, time slain, the bird! the bird!
And there! (strong) thrust, the mast! flight
(of the bird
o kylix, o
Antony of Padua
sweep low, o bless

the roofs, the old ones, the gentle steep ones
on whose ridge-poles the gulls sit, from which they depart,

And the flake-racks

of my city!

2

love is form, and cannot be without
important substance (the weight
say, 58 carats each one of us, perforce
our goldsmith's scale

feather to feather added
(and what is mineral, what
is curling hair, the string
you carry in your nervous beak, these

make bulk, these, in the end, are
the sum

(o my lady of good voyage
in whose arm, whose left arm rests

no boy but a carefully carved wood, a painted face, a
schooner!
a delicate mast, as boy-sprit for

forwarding

3

the underpart is, though stemmed, uncertain
is, as sex is, as moneys are, facts!
facts, to be dealt with, as the sea is, the demand
that they be played by, that they only can be, that they
must
be played by, said he, coldly, the
ear!

By ear, he sd.
But that which matters, that which insists, that which will
last,
that! o my people, where shall you find it, how, where,
where shall you listen

when all is become billboards, when, all, even silence, is
spray-gunned?

when even our bird, my roofs,
cannot be heard

when even you, when sound itself is neoned in?

when, on the hill, over the water
where she who used to sing,
when the water glowed,
black, gold, the tide
outward, at evening

when bells came like boats
over the oil-slicks, milkweed
hulls

And a man slumped,
attentionless,
against pink shingles

o sea city)

4

one loves only form,
and form only comes
into existence when
the thing is born

born of yourself, born
of hay and cotton struts,
of street-pickings, wharves, weeds
you carry in, my bird

of a bone of a fish
of a straw, or will
of a color, of a bell
of yourself, torn

5

love is not easy
but how shall you know,
New England, now
that peyorocracy is here, how
that street-cars, o Oregon, twitter
in the afternoon, offend
a black-gold loin?

how shall you strike,
o swordsman, the blue-red black
when, last night, your aim
was mu-sick, mu-sick, mu-sick
And not the cribbage game?

(o Gloucester-man,
weave
your birds and fingers
new, your roof-tops,
clean shit upon racks
sunned on

American
braid
with others like you, such
extricable surface
as faun and oral,
satyr lesbos vase

o kill kill kill kill kill
those
who advertise you
out)

6

in! in! the bow-sprit, bird, the beak
in, the bends is, in, goes in, the form
that which you make, what holds, which is
the law of object, strut after strut, what you are, what you
must be, what
the force can throw up, can, right now hereinafter erect,
the mast, the mast, the tender
mast!

The nest, I say, to you, I Maximus, say
under the hand, as I see it, over the waters
from this place where I am, where I hear,
can still hear

from where I carry you a feather
as though, sharp, I picked up
in the afternoon delivered you
a jewel,
it flashing more than a wing,
than any old romantic thing,
than memory, than place,
than anything other than that which you carry
than that which is,
call it a nest, around the head of, call it
the next second

than that which you
can do!

From *The Maximus Poems*

Song 4

I know a house made of mud & wattles,
I know a dress just sewed

(saw the wind

blow its cotton
against her body
from the ankle

so!

it was Nike

And her feet: such bones
I could have had the tears
that lovely pedant had
who couldn't unwrap it himself, had to ask them to, on the
schooner's deck

and he looked,
the first human eyes to look again
at the start of human motion (just last week
300,000,000 years ago

She

was going fast
across the square, the water
this time of year, that
scarce

And the fish

ROBERT LOWELL

Dolphin

My Dolphin, you only guide me by surprise,
captive as Racine, the man of craft,
drawn through his maze of iron composition
by the incomparable wandering voice of Phèdre.
When I was troubled in mind, you made for my body
caught in its hangman's-knot of sinking lines,
the glassy bowing and scraping of my will....
I have sat and listened to too many
words of the collaborating muse,
and plotted perhaps too freely with my life,
not avoiding injury to others,
not avoiding injury to myself—
to ask compassion...this book, half fiction,
an eelnet made by man for the eel fighting—

my eyes have seen what my hand did.

After the Convention

Life, hope, they conquer death, generally, always;
and if the steamroller goes over the flower, the flower dies.
Some are more sloid earth, they stood in lines,
blouse and helmet, a creamy de luxe sky-blue—
their music, savage and ephemeral....
After five nights of Chicago: police and mob,
I am so tired and had, clichés are wisdom,
the clichés of paranoia. On this shore,
the fall of the high tide waves is a straggling, joshing
march of soldiers...on the march for me....
How slender and graceful, the double line of trees,
how slender, graceful, irregular and underweight,
the young in black folk-fire circles below the trees—
under their bodies, the green grass turns to hay.

Epilogue

Those blessed structures, plot and rhyme—
why are they no help to me now
I want to make
something imagined, not recalled?
I hear the noise of my own voice:
*The painter's vision is not a lens,
it trembles to caress the light.*
But sometimes everything I write
with the threadbare art of my eye
seems a snapshot
lurid, rapid, garish, grouped,
heightened from life,
yet paralyzed by fact.
All's misalliance.
Yet why not say what happened?
Pray for the grace of accuracy
Vermeer gave to the sun's illumination
stealing like the tide across a map
to his girl solid with yearning.
We are poor passing facts,
warned by that to give
each figure in the photograph
his living name.

The Public Garden

Burnished, burned-out, stil burning as the year
you lead me to our stamping ground.
The city and its cruising cars surround
the Public Garden. All's alive—
the children crowding home from school at five,
punting a football in the brickly air,
the sailors and their pick-ups under trees
with Latin labels. And the jaded flock
os swanboats paddles to is dock.
The park is drying.
Dead leaves thicken to a ball
inside the basin of a fountain, where
the heads of four stone lions stare
and suck on empty fawcets. Night
deepens. From the arched bridge, we see
the shedding park-bound mallards, how they keep
circling and diving in the lanternlight,
searching for somerthing hidden in the muck.
And now the moon, earth's friend, that cared so much
for us, and cared so little, comes again—
always a stranger! As we walk,
it lies like chalk
over the waters. Everything's aground.
Remember summer? Bubbles filled
the fountain, and we splashed. We drowned
the Eden, while Jehovah's grass-green lyre
was rustling all about us in the leaves
that gurgled by us, turning upside down...
The fountain's failing waters flash around
the garden. Nothing catches fire.

Mermaid

1

I have learned what I wanted from the mermaid
and her singeing conjunction of tail and grace.
Deficiency served her. What else could she do?
Failure keeps snapping up transcendence,
bubble and bullfrog boating on the surface,
belly lustily lagging three inches lowered—
the insatiable fiction of desire.
None swims with her and breathes the air.
A mermaid flattens soles and picks a trout,
knife and fork in chainsong at the spine,
weeps white rum undetectable from tears.
She kills more bottles than the ocean sinks,
and serves her winded lovers' bones in brine,
nibbled at recess in the marathon.

2

Our meetings are no longer like a screening;
I see the nose on my face is just a nose,
your *bel occhi grandi* are just eyes
in the photo of you arranged as figurehead
or mermaid on the prow of a Roman dory,
bright as the morning star or a blond starlet.
Our twin black and tin Ronson butane lighters
knock on the sheet, are what they are,
too many, and burned too many cigarettes....
Night darkens without your necessary call,
it's time to turn your pictures to the wall;
your moon-eyes water and your nervous throat
gruffs my directive, "*you must go now go*".
Contralto mermaid, and stone-deaf at will.

3

I see you as a baby killer whale,
free to walk the seven seas for game,
warmhearted with an undercoat of ice,
a nerve-wrung back... all muscle, youth, intention,
and skill expended on a lunge or puncture—
hoisted now from conquests and salt sea
to flipper-flapper in a public tank,
big deal for Sunday children....My blind love—
on the Via Veneto, a girl
counting windows in a glass cafe,
now frowning at her menu, now counting out
neanderthals flashed like shorebait on the walk....
Your stamina as *inside-right* at school
spilled the topheavy boys, and keeps you pure.

4

One wondered who would see and date you next,
and grapple for the danger of your hand.
Will money drown you? Poverty, though now
in fashion, debases women as much as wealth.
You use no scent, dab brow and lash with shoeblack,
willing to face the world without more face.
I've searched the rough black ocean for you,
and saw the turbulence drop dead for you,
always lovely, even for those who had you,
Rough Slitherer in your grotto of haphazard.
I lack manhood to finish the fishing trip.
Glad to escape beguilement and the storm,
I thank the ocean that hides the fearful mermaid—
like God, I almost doubt if you exist.

LAWRENCE FERLINGHETTI

The General Song of Humanity

On the coast of Chile where Neruda lived
it's well known that
seabirds often steal
letters out of mailboxes
which they would like to scan
for various reasons
Shall I enumerate the reasons?
They are quite clear
even given the silence of birds
on the subject
(except when they speak of it
among themselves
between cries)

First of all
they steal the letters because
they sense that the General Song
of the words of everyone
hidden in these letters
must certainly bear the keys
to the heart itself of humanity
which the birds themselves
have never been able to fathom
(in fact entertaining much doubt
that there actually are
hearts in humans)

And then these birds have a further feeling
that their own general song
might somehow be enriched
by these strange cries of humans
(What a weird bird-brain idea
that our titterings might enlighten them)

But when they stole away
with Neruda's own letters
out of his mailbox at Isla Negra
they were in fact stealing back
their own Canto General
which he had originally gathered
from them
with their omniverous & ecstatic
sweeping vision

But now that Neruda is dead
no more such letters are written
and they must play it by ear again—
the high great song
in the heart of our blood & silence

Baseball Canto

Watching baseball
sitting in the sun
eating popcorn
reading Ezra Pound

and wishing Juan Marichal
would hit a hole right through
the Anglo-Saxon tradition
in the Firts Canto
and demolish the barbarian invaders

When the San Francisco Giants take the field
and everybody stands up to the National Anthem
with some Irish tenor's voice
piped over the loudspeakers
with all the players struck dead in their places
and the white umpires like Irish cops

in their black suits and little black caps
pressed over their hearts
standing straight and still
like at some funeral of a blarney bartender
and all facing East
as if expecting some Great White Hope
or the Founding Fathers
to appear on the horizon
like 1066 or 1776 or all that

But Willie Mays appears instead
in the bottom of the first
and a roar goes up
as he clouts the first one into sun
and takes off
like a footrunner from Thebes

The ball is lost in the sun
and maidens wail after him
but he keeps running
through the Angglo-Saxon epic

And Tito Fuentes comes up
looking like a bullfighter
in his tight pants and small pointed shoes

And the rightfield bleachers go mad
with chicanos & blacks & Brooklyn beerdrinkers
"Sweet Tito! Sock it to heemm Sweet Tito!"

And Sweet Tito puts his foot in the bucket
and smacks one that don't come back at all
and flees around the bases
like he's escaping from the United Fruit Company
as the gringo dollar beats out the Pound
and Sweet Tito beats it out
like he's beating out usury
not to mention fascism and anti-semitism

And Juan Marichal comes up
and the chicano bleachers go loco again
as Juan belts the first fast ball
out of sight
and rounds first and keeps going
and rounds second and rounds third
and keeps going
and hits pay-dirt

to the roars of the grungy populace
As some nut presses the backstage panic button
for the tape-recorded National Anthem again
to save the situation
but it don't stop nobody this time
in their revolution round the loaded white bases
in this last of the great Anglo-Saxon epics
in the *Territorio Libre* of baseball

They Were Putting up the Statue

They were putting up the statue
of Saint Francis
in front of the church
of Saint Francis
in the city of San Francisco
in a little side street
just off the Avenue
where no birds sang
and the sun was coming up on time
in its usual fashion
and just beginning to shine

on the statue of Saint Francis
where no birds sang

And a lot of old Italians
were standing all around
in the little side street
just off the Avenue
watching the wily workers
who were hoisting up the statue
with a chain and a crane
and other implements

And a lot of young reporters
in button-down clothes
were taking down the words
of one young priest
who was propping up the statue
with all his arguments

And all the while

RICHARD WILBUR

Cigales

You know those windless summer evenings, swollen to
by too-substantial melodies, rich as a [stasis
running-down record, ground round
to full quiet. Even the leaves
have thick tongues.

And if the first crickets quicken then,
other inhabitants, at window or door
or rising from table, feel in the lungs
a slim false-freshnes, by this
trick of the ear.

Chanters of miracles took for a simple sign
the Latin cigale, because of his long waiting
and sweet change in daylight, and his singing
all his life, pinched on the ash leaf,
heedless of ants.

Others made morals; all were puzzled and joyed by this gratuitous song. Such a plain thing morals could not surround, nor listening: not “chirr” nor “cri-cri”. There is no straight way of approaching it.

This thin uncomprehended song it is
springs healing questions into binding air.
Fabre, by firing all the municipal cannon
under a piping tree, found out
cigales cannot hear.

“A World Without Objects Is a Sensible Emptiness”

The tall camels of the spirit
Steer for their deserts, passing the last groves loud
With the sawmill shrill of the locust, to the whole honey of
Sun. They are slow, proud, [the arid

And move with a stilted stride
To the land of sheer horizon, hunting Traherne's
Sensible emptiness, there where the brain's lantern-slide
Revels in vast returns.

O connoisseurs of thirst,
Beasts of my soul who long to learn to drink
Of pure mirage, those prosperous islands are accursed
That shimmer on the brink

Of absence; auras, lustres,
And all shinings need to be shaped and borne.
Think of those painted saints, capped by the early masters
With bright, jauntily-worn

Aureate plates, or even
Merry-go-round rings. Turn, O turn
From the fine sleighs of the sand, from the long empty
Where flames in flamings burn [oven

Back to the trees arrayed
In bursts of glare, to the halo-dialing run
Of the country creeks, and the hill's bracken tiaras made
Gold in the sunken sun.

Wisely watch for the sight
Of the supernova burgeoning over the barn,
Lampshine blurred in the steam of beasts, the spirit's
Oasis, light incarnate. [right

Lying

To claim, at a dead party, to have spotted a grackle
When in fact you haven't of late, can do no harm.
Your reputation for saying things of interest
Will not be marred, if you hasten to other topics,
Nor will the delicate web of human trust
Be ruptured by that airy fabrication.
Later, however, talking with toxic zest
Of golf, or taxes, or the rest of it
Where the beaked ladle plies the chuckling ice,
You may enjoy a chill of severance, hearing
Above your head the shrug of unreal wings.
Not that the world is tiresome in itself:
We know what boredom is: it is a dull
Impatience or a fierce velleity,
A champing wish, stalled by our lassitude.
To make or do. In the strict sense, of course,
We invent nothing, merely bearing witness

To what each morning brings again to light:
 Gold crosses, cornices, astonishment
 Of panes, the turbine-vent which natural law
 Spins on the grill-end of the diner's roof.
 Then grass and grackles or, at the end of town
 In sheen-swept pastureland, the horse's neck
 Clothed with its usual thunder, and the stones
 Beginning now to tug their shadows in
 And track the air with glitter. All these things
 Are there before us; there before we look
 Or fail to look; there to be seen or not
 By us, as by the bee's twelve thousand eyes,
 According to our means and purposes.
 So too with strangeness not to be ignored,
 Total eclipse of snow upon the rose,
 And so with that most rare conception, nothing.
 What is it, after all, but something missed?
 It is the water of a dried-up well
 Gone to assail the cliffs of Labrador.
 There is what galled the arch-negator, sprung
 From Hell to probe with intellectual sight
 The cells and heavens of a given world
 Which he could take but as another prison:
 Small wonder that, pretending not to be,
 He drifted through the bar-like boles of Eden
 In a black mist low creeping, dragging down
 And darkening with moody self absorption
 What, when he left it, lifted and, if seen
 From the sun's vantage, seethed with vaulting hues.
 Closer to making than the deftest fraud
 Is seeing how the catbird's tail was made
 To counterpoise, on the mock-orange spray,
 Its light, up-tilted spine: or, lighter still,
 How the shucked tunic of an onion, brushed

To one side on a backlit chopping-board
 And rocked by trifling currents, prints and prints
 Its bright, ribbed shadow like a flapping sail.
 Odd that a thing is most itself when likened:
 The eye mists over, basil hints of clove,
 The river glazes towards the dam that spills
 To the drubbed rocks below its crashing cullet,
 And in the barnyard near the sawdust pile
 Some great thing is tormented. Either it is
 A tarp torn loose and in the groaning wind
 Now puffed, now flattened, or a hip-shot beast
 Which tries again, and once again, to rise.
 What, though for pain there is no other word,
 Finds pleasure in the cruellest simile?
 It is something in us like the catbird's song
 From neighbour bushes in the grey of morning
 That, harsh or sweet, and of its own accord,
 Proclaims its many kin. It is a chant
 Of the first springs, and its tributary
 To the great lies told with the eyes half-shut
 That have the truth in view: the tale of Chiron
 Who, with sage head, wild heart, and planted hoof
 Instructed brute Achilles in the lyre,
 Or of the garden where we first mislaid
 Simplicity of wish and will, forgetting
 Out of what cognate splendor all things came
 To take their scattering names; and nonetheless
 That matter of a baggage-train surprised
 By a few Gascons in the Pyrenees
 Which, having worked three centuries and more
 In the dark caves of France, poured out at last
 The blood of Roland, who to Chalres his king
 And to the dove that hatched the dove-tailed world
 Was faithful unto death, and shamed the Devil.

ROBERT CREELY

The Door

For Robert Duncan

It is hard going to the door
 cut so small in the wall where
 the vision which echoes loneliness
 brings a scent of wild flowers in a wood

What I understood, I understand.
 My mind is sometime torment,
 sometimes good and filled with livelihood,
 and feels the ground.

But I see the door,
 and knew the wall, and wanted the wood,
 and would get there if I could
 with my feet and hands and mind.

Lady, do not banish me
 for digressions. My nature
 is a quagmire of unresolved
 confessions. Lady, I follow.

I walked away from myself
 I left the room, I found the garden,
 I knew the woman
 in it, together we lay down.

Dead night remembers. In December

we change, not multiplied but dispersed,
 sneaked out of childhood,
 the ritual of dismemberment.

Mighty magic is a mother,
 in her there is another issue
 of fixture, repeated form, the race renewal,
 the charge of the command.

The garden echoes across the room.
 It is fixed in the wall like a mirror
 that faces a window behind you
 and reflects the shadows.

May I go now?
 Am I allowed to bow myself down
 in the ridiculous posture of renewal,
 of the insistence of which I am the virtue?

Nothing for You is untoward.
 Inside You would also be tall,
 more tall, more beautiful.
 Come toward me from the wall, I want to be with You.

So I screamed to You,
 who hears as the wind, and changes
 multiply, invariably,
 changes in the mind.

Running to the door, I ran down

as a clock runs down. Walked backwards,
stumbled, sat down
hard on the floor near the wall.

Where were You
How absurd, how vicious.
There is nothing to do but get up.
My knees were iron, I rusted in worship, of You.

For that one sings, one
writes the spring poem, one goes on walking.
The Lady has always moved to the next town
and you stumble on after Her.

The door in the wall leads to the garden
where in the sunlight sit
the Graces in long Victorian dresses,
of which my grandmother had spoken.

History sings in their faces.
They are young, they are obtainable,
and you follow after them also
in the service of God and Truth.

But the Lady is indefinable,
she will be the door in the wall
to the garden in sunlight.
I will go on talking forever.

I will never get there.
Oh Lady, remember me
who in Your service grows older
not wiser, no more than before.

How can I die alone.
Where will I be then who am now alone,
what groans so pathetically
in this room where I am alone?

I will go to the garden.
I will be a romantic. I will sell
myself in hell,
in heaven also I will be.

In my mind I see the door,
I see the sunlight before me across the floor
beckon to me, as the Lady's skirt
moves small beyond it.

The Window

There will be no simple
way to avoid what
confronts me. Again and
again I know it, but

take heart, hopefully,
in the world unavoidably
present. Here I think,

is a day, not a
but the. My hands are

shaking, there is
an insistent tremble
from the night's
drinking, But what

was I after, you
were surely open to me.
Out the far window
there was such intensity

of yellow light. But love,
love I so wanted I
got, didn't I, and then
fell senseless, with relief.

Some Afternoon

Why not ride
with pleasure
and take oneself
as measure,

making the world
tacit description
of what's taken
from it

for no good reason,
the fact only.
There is a world
elsewhere, but here

the tangible faces
smile, breaking
into tangible pieces.
I see

myself and family,
and friends, and
animals attached,
the house, the road,

all go forward
in a huge
flash, shaken
with that act.

Goodbye, goodbye.
Nothing left
after the initial
blast but

some echo like this.
Only the faded
pieces of paper
etc.

FRANK O'HARA

The Day Lady Died

It is 12:20 in New York a Friday
three days after Bastille day, yes
it is 1959 and I go get a shoeshine
because I will get off the 4:19 in Easthampton

at 7:15 and then go straight to dinner
and I don't know the people who will feed me

I walk up the muggy street beginning to sun
and have a hamburger and a malted and buy
an ugly NEW WORLD WRITING to see what the poets

in Ghana are doing these days

I go on to the bank
and Miss Stillwagon (first name Linda I once heard)
doesn't even look up my balance for once in her life
and in the GOLDEN GRIFFIN I get a little Verlaine
for Patsy with drawings by Bonnard although I do
think of Hesiod, trans. Richmond Lattimore or
Brendan Behan's new play or *Le Balcon* or *Les Nègres*
of Genet, but I don't, I stick with Verlaine
after practically going to sleep with quandariness

and for Mike I just stroll into the *PARK LANE*
Liquor Store and ask for a bottle of Strega and
then I go back where I came from to 6th Avenue
and the tobacconist in the Ziegfeld Theatre and
casually ask for a carton of Gauloises and a carton
of Picayunes, and a NEW YORK POST with her face on it

and I am sweating a lot by now and thinking of
leaning on the john door in the 5 SPOT
while she whispered a song along the keyboard
to Mal Waldron and everyone and I stopped breathing

To the Film Industry in Crisis

Not you, lean quarterlies and swarthy periodicals
with your studious incursions toward the pomposity of
ants,
nor you, experimental theatre in which Emotive Fruition
is wedding Poetic Insight perpetually, nor you,
promenading Grand Opera, obvious as an ear (though
you
are close to my heart), but you, Motion Picture Industry,
it's you I love!

In time of crisis, we must all decide again and again
whom we love.
And give credit where it's due: not to my starched nurse,
who taught me
how to be bad and not bad rather than good (and has
lately availed
herself of this information), not to the Catholic Church
which is at best an oversolemn introduction to cosmic
entertainment,
not to the American Legion, which hates everybody, but
to you,
glorious Silver Screen, tragic Technicolor, amorous
Cinemascope,
stretching Vistavision and startling Stereophonic Sound,
with all
your heavenly dimensions and reverberations and
iconoclasms! To
Richard Barthelmess as the "tol'able" boy barefoot and in
pants,
Jeanette MacDonald of the flaming hair and lips and
long, long neck.
Sue Carroll as she sits for eternity on the damaged fender
of a car
and smiles, Ginger Rogers with her pageboy bob like a
sausage
on her shuffling shoulders, peach-melba-voiced Fred
Astaire of the feet,
Eric von Stroheim, the seducer of
mountain-climbers' gasping spouses,
the Tarzans, each and every one of you (I cannot bring
myself to prefer
Johnny Weissmuller to Lex Barker, I cannot!), Mae West
in a furry sled,
her bordello radiance and bland remarks, Rudolph
Valentino of the moon,
its crushing passions, and moonlike, too, the getle Norma
Shearer,

Miriam Hopkins dropping her champagne glass off Joel
McCrea's yacht
and crying into the dappled sea, Clark Gable rescuing
Gene Tierney
from Russia and Allan Jones rescuing Kitty Carlisle from
Harpo Marx,
Cornel Wilde coughing blood on the piano keys while
Merle Oberon berates,
Marilyn Monroe in her little spike heels reeling through
Niagara Falls,
Joseph Cotten puzzling and Orson Welles puzzled and
Dolores del Río
eating orchids for lunch and breaking mirrors, Gloria
Swanson reclining,
and Jean Harlow reclining and wiggling, and Alice Faye
reclining
and wiggling and singing, Myrna Loy being calm and
wise, William Powell
in his stunning urbanity, Elizabeth Taylor blossoming,
yes, to you

and to all you others, the great, the near-great, the
featured, the extras
who pass quickly and return in dreams saying your one
or two lines,
my love!
Long may you illumine space with your marvellous
appearances, delays
and enunciations, and may the money of the world
glitteringly cover you
as you rest after a long day under the kleig lights with
your faces
in packs for our edification, the way the clouds come
often at night
but the heavens operate on the star system. It is a divine
precedent
you perpetuate! Roll on, reels of celluloid, as the great
earth rolls on!

Why I Am Not a Painter

I am not a painter. I am a poet.
Why? I think I would rather be
a painter, but I am not. Well,

For instance, Mike Goldberg
is starting a painting. I drop in.
"Sit down and have a drink" he
says. I drink; we drink. I look
up. "You have SARDINES in it."
"Yes, it needed something there."
"Oh." I go and the days go by
and I drop in again. The painting
is going on, and I go, and the days
go by. I drop in. The painting is
finished. "Where's SARDINES?"
All that's left is just
letters, "It was too much," Mike says.

But me? One day I am thinking of
a color: orange. I write a line
about orange. Pretty soon it is a
whole page of words, not lines.
Then another page. There should be
so much more, not of orange, of
words, of how terrible orange is
and life. Days go by. It is even in
prose, I am a real poet. My poem
is finished and I haven't mentioned
orange yet. It's twelve poems, I call
it ORANGES. And one day in a gallery
I see Mike's painting, called SARDINES.

Naphtha

Ah Jean Dubuffet
when you think of him
doing his military service in the Eiffel Tower
as a meteorologist
in 1922

you know how wonderful the 20th Century
can be
and the gaited Iroquois on the girders
fierce and unflinching-footed
nude as they should be
slightly empty
like a Sonia Delaunay
there is a parable of speed
somewhere behind the Indians' eyes
they invented the century with their horses
and their fragile backs
which are dark

we owe a debt to the Iroquois
and to Duke Ellington
for playing in the buildings when they are built

we don't do much ourselves
but fuck and think
of the haunting Métro
and the one who didn't show up there
while we were waiting to become part of our century
just as you can't make a hat out of steel
and still wear it
who wears hats anyway
it is our tribe's custom
to beguile

how are you feeling in ancient September
I am feeling like a truck on a wet highway
how can you
you were made in the image of god
I was not
I was made in the image of a sissy truck-driver
and Jean Dubuffet painting his cows
"with a likeness burst in the memory"
apart from love (don't say it)
I am ashamed of my century
for being so entertaining
but I have to smile

ALLEN GINSBERG

My Sad Self

To Frank O'hara

Sometimes when my eyes are red
I go up on top of the RCA Building
and gaze at my world, Manhattan—
my building, streets I've done feats in,
lofts, beds, coldwater flats
—on Fifth Ave below which I also bear in mind,
its ant cars, little yellow taxis, men
walking the size of specks of wool—
Panorama of the bridges, sunrise over Brooklyn machine,
sun go down over New Jersey where I was born
& Paterson where I played with ants—
my later loves on 15th Street,
my greater loves of Lower East Side,
my once fabulous amours in the Bronx
faraway—
paths crossing in these hidden streets,
my history summed up, my absences
and ecstasies in Harlem—
—sun shining down on all I own
in one eyeblink to the horizon
in my last eternity—
matter is water.

Sad,
I take the elevator and go
down, pondering,
and walk on the pavements staring into all man's
plateglass, faces,
questioning after who loves,
and stop, resumed
in front of an automobile shopwindow
standing lost in calm thought,
traffic moving up & down 5th Avenue blocks
behind me
waiting for a moment when....

Time to go home & cook supper & listen to

the romantic war news on the radio

...all movement stops
& I walk in the timeless sadness of existence,
tenderness flowing thru the buildings,
my fingertips touching reality's face,
my own face streaked with tears in the mirror
of some window—at dusk—
where I have no desire—
for bonbons—or to own the dresses or Japanese
lampshades of intellection—

Confused by the spectacle around me,
Man struggling up the street
with packages, newspapers,
ties, beautiful suits
toward his desire
Man, woman, streaming over the pavements
red lights clocking hurried watches &
movements at the curb—

And all these streets leading
so crosswise, honking, lengthily,
by avenues
stalked by high buildings or crusted into slums
thru such halting traffic
screaming cars and engines
so painfully to this
countryside, this graveyard
this stillness
on deathbed or mountain
once seen
never regained or desired
in the mind to come
where all Manhattan that I've seen must disappear.

Last Night in Calcutta

Still night. The old clock Ticks,
half past two. A ringing of crickets

awake in the ceiling. The gate is locked
 on the street outside—sleepers, mustaches,
 nakedness, but no desire. A few mosquitos
 waken the itch, the fan turns slowly—
 a car thunders along the black asphalt,
 a bull snorts, something is expected—
 Time sits solid in the four yellow walls.
 No one is here, emptiness filled with train
 whistles & dog barks, answered a block away.
 Pushkin sits on the bookshelf, Shakespeare's
 complete works as well as Blake's unread—
 O Spirit of Poetry, no use calling on you
 babbling in this emptiness furnished with beds
 under the bright oval mirror—perfect
 night for sleepers to dissolve in tranquil
 blackness, and rest there eight hours
 —Waking to stained fingers, bitter mouth
 and lung gripped by cigarette hunger,
 what to do with this big toe, this arm
 this eye in the starving skeleton-filled
 sore horse tramcar-heated Calcutta in
 Eternity—sweating and teeth rotted away—
 Rilke at least could dream about lovers,
 the old breast excitement and trembling belly,
 is that it? And the vast starry space—
 If the brain changes matter breathes
 fearfully back on man—But now
 the great crash of buildings and planets
 breaks thru the walls of language and drowns
 me under its Ganges heaviness forever.
 No escape but thru Bangkok and New York death.
 Skin is sufficient to be skin, that's all
 it ever could be, tho screams of pain in the kidney
 make it sick of itself, a wavy dream
 dying to finish its all too famous misery
 —Leave immortality for another to suffer like a fool,
 not get stuck in the corner of the universe
 sticking morphine in the arm and eating meat.

April 13, 1961

Artaud expresses himself
 like a can of spy-being,
 exploted

...The beasts! They would not even
 stop their iron Guillotine
 in mid-flight down its carpenter-made frame—
 by the stroke and final squiggle of a pen
 the blink of an eye,
 the sigh of a single bethought-me

Agh! The Ants work hard,
 cruel impoverished system
 they have become on their silent hill—

Aux Deux Magots I did not destroy
 a black & static insect
 that lit upside down by my cup,
 clung to my finger till I blew it off
 and landed like a fraternity pin
 on that tall Dutch blond's mink jacket

Message from Subconscious— which
 exists, is here—
 I am waiting in bed for the great moment, naked.

...At this moment Tibet which possessed all
 Secrets
 is destroyed
 by the Ant men—

...You are me, God—
 Artaud alone made accusation
 against America,
 Before me, Whitman saw Space—
 Poe Night ahead—
 and Emily Dropt a tear into Eternity—

ANNE SEXTON

Lullaby

It is a summer evening.
 The yellow moths sag
 against the locked screens
 and the faded curtains
 suck over the window sills
 and from another building
 a goat calls in his dreams.
 This is the TV parlour
 in the best ward at Bedlam.
 The night nurse is passing
 out the evening pills.
 She walks on two erasers,
 padding by us one by one.

My sleeping pill is white.
 It is a splendid pearl;

it floats me out of myself,
 my stung skin as alien
 as a loose bolt of cloth.
 I will ignore the bed.
 I am linen on a shelf.
 Let the others moan in secret;
 let each lost butterfly
 go home. Old woollen head,
 take me like a yellow moth
 while the goat calls hush-
 a-bye.

Crossing the Atlantic

We sail out of season into an oyster-gray wind,
 over a terrible hardness.
 Where Dickens crossed with *mal de mer*

in twenty weeks or twenty days
 I cross toward him in five.
 Wrapped in robes—
 not like Caesar but like liver with bacon—
 I rest on the stern
 burning my mouth with a wind-hot ash,
 watching my ship
 bypass the swells
 as easily as an old woman reads a palm.
 I think, as I look North, that a field of mules
 lay down to die.

The ship is 27 hours out.
 I have entered her.
 She might be a whale,
 sleeping 2000 and ship's company,
 the last 40c martini
 and steel staterooms where night goes on forever.
 Being inside them is, I think,
 the way one would dig into a planet
 and forget the word *light*.
 I have walked cities,
 miles of mole alleys with carpets.
 Inside I have been ten girls who speak French.
 They languish everywhere like bedsheets.

Oh my Atlantic of the cracked shores,
 those blemished gates of Rockport and Boothbay,
 those harbor smells like the innards of animals!
 Old childish Queen, where did you go,
 you bayer at wharfs and Victorian houses?

I have read each page of my mother's voyage.
 I have read each page of her mother's voyage.
 I have learned their words as they learned Dickens'.
 I have swallowed these words like bullets.
 But I have forgotten the last guest—terror.
 Unlike them, I cannot toss in the cabin
 as in childbirth.
 Now always leaving me in the West
 is the wake
 a ragged bridal veil, unexplained,
 seductive, always rushing down the stairs,
 never detained, never enough.

The ship goes on
 as though nothing else were happening.
 Generation after generation,
 I go her way.
 She will run East, knot by knot, over an old bloodstream,
 stripping it clear,
 each hour ripping it, pounding, pounding,
 forcing through as through a virgin.
 Oh she is so quick!
 This dead street never stops!

Where It Was At Back Then

Husband,
 last night I dreamt
 they cut off your hands and feet.
 Husband,

you whispered to me,
 Now we are both incomplete.

Husband,
 I held all four
 in my arms like sons and daughters.
 Husband,
 I bent slowly down
 and washed them in magical waters.

Husband,
 I placed each one
 where it belonged on you.
 "A miracle,"
 you said and we laughed
 the laugh of the well-to-do.

The Red Dance

There was a girl
 who danced in the city that night,
 that April 22nd,
 all along the Charles River.
 It was as if one hundred men were watching
 or do I mean the one hundred eyes of God?
 The yellow patches in the sycamores
 glowed like miniature flashlights.
 The shadows, the skin of them
 were ice cubes that flashed
 from the red dress to the roof.
 Mile by mile along the Charles she danced
 past the benches of lovers,
 past the dogs pissing on the benches.
 She had on a red, red dress
 and there was a small rain
 and she lifted her face to it
 and thought it part of the river.
 And cars and trucks went by
 on Memorial Drive.
 And the Harvard students in the brick
 hallowed houses studied Sappho in cement rooms.
 And this Sappho danced on the grass
 and danced and danced and danced.
 It was a death dance.
 The Larz Andreson bridge wore its lights
 and many cars went by,
 and a few students strolling under
 their Coop umbrellas.
 And a black man who asked this Sappho the time,
 the time, as if her watch spoke.
 Words were turning into grease,
 and she said, "Why do you lie to me?"
 And the waters of the Charles were beautiful,
 sticking out in many colored tongues
 and this strange Sappho knew she would enter the lights
 and be lit by them and sink into them.
 And how the end would come—
 it had been foretold to her—
 she would aspirate swallowing a fish,
 going down with God's first creature
 dancing all the way.

Mexican Impressions

I

Through a moving window
I see a glimpse of burros
a Pepsi Cola stand,
and old Indian sitting
smiling toothless by a hut.

II

Stopping at Guaymas,
a brand new Ford pick-up
filled with melancholy laborers;
in the driver's seat, a young child
—doomed by his sombrero.

III

Windmill, silverwooded, slatless, motionless in Mexico—
Birdlike incongruous windmill, like a broken crane,
One-legged, stiff, arbitrary, with wide watchful eye,
How did you happen here?—All alone, alien, helpless,
Here where there is no wind?
Living gaunt structure resigned, are you pleased
with this dry windless monkage?
Softer, the cactus outlives you.

IV

I tell you, Mexico—
I think miles and miles of dead full-bodied horses—
Thoroughbreds and work horses, flat on their sides
Stiffened with straight legs and lipless mouths.
It is the stiff leg, Mexico, the jutted tooth,
That wrecks my equestrian dreams of nightmare.

V

In the Mexican Zoo
they have ordinary
American cows.

Gargoyles

The gargoyles trumpet Paris to me
when it rains out of their mouths
For centuries the same tremulous
petrified sepulchre cries
all into the Seine's narrow ear
It's the way they're placed
Outstretched gargo necks
screammouthed haunched pensivity
blasting golden era echoes from cathedral nests
as though avenging I imagine speechless Quasimodos
My ear is unlike the ear of the Seine
In my ear more resounded unsepulchre birds
loom the sphere the pinioned dome that is mine
this dream frontier the brief flight the zoomed utterance
that is mine to hear
O I don't know what to think when they sit
like spies with no clothes with no real eyes
watching me in the rain gushing storms like a defiance
They too would like raincoats
or something I don't know yet enough to know
their image false their purpose contagious counterfeit
I cannot feel that demondrains benefit the houses of God
on a rainy day forbidding or decreeing nourishment for
the river's diet

Under Peyote

The flower that bounces sneaking through a
door holding a girl from home
with

a new light
a bannister of music
The difference of minutes

for

summer
children

target

bacteria

Park

In this park
the children speak Italian
and do not
mind the naked statues
as did the children
who spoke French in another park
making jokes at Hercules.
But the same with all children in all parks
—bouncing balls with yawns.

The park is mad!
The old man eating his lunch takes hours!
Five nuns: spies!

I draw a tree
Children look behind me
And do not
mind the demon I put in the leaves.

The first drunk enters
he gets the sunniest spot.

Another week and Spring.
Can't see that more leaves will help these trees.
But more sun won't be refused.
They'll probably paint the benches.

The park is quiet!
Where are the nuns?
The old man is still eating his lunch.
O God! the mothers have abandoned their carriages.

But I've been in madder parks.
Central Park was mad; Prospect Park even madder.
Ah, Washington Square Park: The whiskered chess players.
The man with a doll scotch-taped to a turtle
Poodles Afghans Danes leashed Siamese cats going to the
[bathroom]
Path of junkies gesticulating the universe with finical hands
Poets painters bongoists creeps bums Negroes
sitting in the circle
looking up at the pantieless girls.

He's finished his lunch.
I've finished drawing my tree.
But when are the mothers going to come back?

Bronx Park, the zoo!
The penguins: the Emperor King penguins
the Humboldt Ringed-neck penguins,
and the Komodo Monitor!

I guess I'll spend the Spring in Paris again.
Cemeteries are just like parks. Even better.
Of course the cemetery in Paris (the big one)
is not as pleasant as the one in Charleston,
not as quiet, and not as many trees.
But at least in a cemetery you won't find
old men eating eternal lunches
or mothers leaving their baby carriages.

In the park of God there are no children.

Early Morning Writings

1

The rooster at dawn
The hen asleep
—Frying eggs in a chicken coop

2

And this is Zeus
a plucked pear
bitten into by an American child

3

A man crosses the street
I stand on the corner applauding him
—he made it!

4

By the hammer
By the blow
—the nail finds its way

5

The taxi stops at the 42nd Street library
—I don't understand

6

Two men look into each others eyes
—once shoe is missing

7

Beams of a gold insurrection
—coughing against huge pillows

8

The mother's talk
The child's ear
—the plans of a kingdom burn

9

Thank God for Longhi
his black cloaks
and three cornered hats
and long nosed white masks
—A bird looks like me
flying over the Monoprix

10

My little niece forgive me
In the noon cursed wind
I can't be an uncle

DEREK WALCOTT

Elegy

Our hammock swung between Americas,
we miss you, Liberty. Che's
bullet-riddled body falls,
and those who cried, the Republic must first die
to be reborn, are dead,
the freeborn citizen's ballot in the head.
Still, everybody wants to go to bed
with Miss America. And, if there's no bread,
let them eat cherry pie.

But the old choice of running, howling, wounded
wolf-deep in her woods,
while the white papers snow on
genocide is gone;
no face can hide
its public, private pain,
winching, already statued.

Some splintered arrowhead lodged in her brain
sets the black singer howling in his bear trap,
shines young eyes with the brightness of the mad,
tires the old with her residual sadness;
and yearly lilacs in her dooryards bloom,
and the cherry orchard's surf

blinds Washington and whispers

to the assassin in his furnished room
of an ideal America, whose flickering screens
show, in slow herds, the ghosts of the Cheyennes
scuffling across the staked and wired plains
with whispering, rag-bound feet,

while the farm couple framed in their Gothic door
like Calvin's saints, waspish, pragmatic, poor,
gripping the devil's pitchfork
stare rigidly towards the immortal wheat.

Love in the Valley

The sun goes slowly blind.
It is this mountain, shrouding
the valley of the shadow,

widening like anmesia
evening dims the mind.
I shake my head in darkness,

it is a tree branched with cries,
a trash can full of print.

Now, through the reddening squint

of leaves leaden as eyes,
a skein of drifting hair
like a twig fallen on snow

branches the blank pages.
I bring it close, and stare
in slow vertiginous darkness,

and now I drift elsewhere,
through hostile images
of white and black, and look,

like a thaw-sniffing stallion, the head
of Pasternak emerges with its forelock,
his sinewy wrist a fetlock

pawing the frozen spring,
till his own hand has frozen
on the white page, heavy.

I ride through a white childhood
whose pines glittered with bracelets,
when I heard wolves, feared the black wood,

every wrist-aching brook
and the ice maiden
in Hawthorne's fairy book.

The hair melts into dark,
a question mark that led
where the untethered mind

strayed from its first track;
now Hardy's sombre head
upon which hailstorms broke

looms, like a weeping rock,
like wind, the tresses drift
and their familiar trace

tingles across the face
with light lashes.
I knew the depth of whiteness,

I feared the numbing kiss
of those women of winter,
Bathsheba, Lara, Tess.

whose tragedy made less
of life, whose love was more
than love of literature.

Sea Grapes

That sail which leans on light,
tired of islands,
a schooner beating up the Caribbean

for home, could be Odysseus,
home-bound on the Aegean;
that father and husband's

longing, under gnarled sour grapes, is
like the adulterer hearing Nausicaa's name
in every gull's outcry.

This brings nobody peace. The ancient war
between obsession and responsibility
will never finish and has been the same

for the sea-wanderer or the one on shore
now wriggling on his sandals to walk home,
since Troy sighed its last flame,

and the blind giant's boulder heaved the trough
from whose groundswell the great hexameters come
to the conclusions of exhausted surf.

The classics can console. But not enough.

Love after Love

The time will come
when, with elation
you will greet yourself arriving
at your own door, in your own mirror,
and each will smile at the other's welcome,

and say, sit here. Eat.
You will love again the stranger who was your self.
Give wine. Give bread. Give back your heart
to itself, to the stranger who has loved you

all your life, whom you ignored
for another, who knows you by heart.
Take down the love letters from the bookshelf,

the photographs, the desperate notes,
peel your own image from the mirror.
Sit. Feast on your life.

LIII

There was one Syrian, with his bicycle, in our town,
I didn't know if he was a Syrian or an Assyrian.
When I asked him his race, about which Saroyan had
written
that all that was left were seventy thousand Assyrians,
where were sixty-nine thousand nine hundred and
ninety-nine?
he didn't answer, but smiled at the length of our street.
His pupils flashed like the hot spokes of a chariot,
or the silver wires of his secondhand machine.
I should have asked him about the patterns of birds
migrating in Aramaic, or the correct
pronunciation of wrinkled rivers like "Tagus."
Assyria was far as the ancient world that was taught us,
but then, so was he, from his hot-skinned camels and tents.
I was young and direct and my tense
was the present; if I, in my ignorance,
had distorted time, it was less than some tyrant's
indifference that altered his future.
He wore a white shirt. A black hat. His bicycle
had an iron basket in front. It moved through the mirage
of sugar-cane fields, crediting suits to the cutters.
Next, two more Syrians appeared. All three shared a store
behind which they slept. After that, there was
a sign with that name, so comical to us, of mythical
spade-bearded, anointed, and ringleted kings: ABDUL.
But to me there were still only seventy thousand
Assyrians, and all of them lived next door
in a hot dark room, muttering a language whose sound
had winged lions in it, and birds cut into a wall.

from *Midsummer*

SYLVIA PLATH

Medusa

Off that landspit of stony mouth-plugs,
Eyes rolled by white sticks,
Ears cupping the sea's incoherences,
You house your unnerving head—God-ball,
Lens of mercies,

Your stooges
Plying their wild cells in my keel's shadow,
Pushing by like hearts,
Red stigmata at the very centre,
Riding the rip tide to the nearest point of departure,

Dragging their Jesus hair.
Did I escape, I wonder?
My mind winds to you
Old barnacled umbilicus, Atlantic cable,
Keeping itself, it seems, in a state of miraculous repair.

In any case, you are always there,
Tremulous breath at the end of my line,
Curve of water upleaping
To my water rod, dazzling and grateful,
Touching and sucking.

I didn't call you.
I didn't call you at all.
Nevertheless, nevertheless
You steamed to me over the sea,
Fat and red, a placenta

Paralyzing the kicking lovers.
Cobra light
Squeezing the breath from the blood bells
Of the fuschia. I could draw no breath,
Dead and moneyless,

Overexposed, like an X-ray.
Who do you think you are?
A Communion wafer? Blubbery Mary?
I shall take no bite of your body,
Bottle in which I live.

Ghastly Vatican.
I am sick to death of hot salt.
Green as eunuchs, your wishes
Hiss at my sins.
Off, off, eely tentacle!

There is nothing between us.

The Munich Mannequins

Perfection is terrible, it cannot have children
Cold as snow breath, it tamps the womb

Where the yew trees blow like hydras,
The tree of life and the tree of life

Unloosing their moons, month after month, to no purpose.
The blood flood is the flood of love,

The absolute sacrifice.
It means: no more idols but me,

Me and you
So, in their sulfur loveliness, in their smiles

These mannequins lean tonight
In Munich, morgue between Paris and Rome,

Naked and bald in their furs,
Orange lollies on silver sticks,

Intolerable, without mind.
snow drops its pieces of darkness,

Nobody's about. In the hotels
Hands will be opening doors and setting

Down shoes for a polish of carbon
Into which broad toes will go tomorrow.

O the domesticity of these windows,
The baby lace, the green-leaved confectionery,

The thick Germans slumbering in their bottomless Stolz.
And the black phones on hooks

Glittering
Glittering and digesting

Voicelessness. The snow has no voice.

Purdah

Jade—
Stone of the side,
The agonized

Side of green Adam, I
Smile, cross-legged,
Enigmatical,

Shifting my clarities.
So valuable!
How the sun polishes this shoulder!

And should
The moon, my
Indefatigable cousin

Rise, with her cancerous pallors,
Dragging trees—
Little bushy polyps,

Little nets,
My visibilities hide.
I gleam like a mirror.

At this facet the bridegroom arrives
Lord of the mirrors!
It is himself he guides

In among these silk
Screens, these rustling appurtenances.
I breathe, and the mouth

Veil stirs its curtain
My eye
Veil is

A concatenation of rainbows.
I am his.
Even in his

Absence, I
Revolve in my
Sheath of impossibles,

Priceless and quiet
Among these parakeets, macaws!
O chatterers

Attendants of the eyelash!
I shall unloose
One feather, like the peacock.

Attendants of the lip!
I shall unloose
One note

Shattering
The chandelier
Of air that all day flies

Its crystals
A million ignorants.
Attendants!

Attendants!
And at his next step
I shall unloose

I shall unloose—
From the small jeweled
Doll he guards like a heart—

The lioness,
The shriek in the bath,
The cloak of holes.

Last Words

I do not want a plain box, I want a sarcophagus
With tigery stripes, and a face on it
Round as the moon, to stare up.
I want to be looking at them when they come
Picking among the dumb minerals, the roots.
I see them already—the pale, star-distance faces.
Now they are nothing, they are not even babies.
I imagine them without fathers or mothers, like the first
gods.

They will wonder if I was important.
I should sugar and preserve my days like fruit!
My mirror is clouding over—
A few more breaths, and it will reflect nothing at all.
The flowers and the faces whiten to a sheet.

I do not trust the spirit. It escapes like steam
In dreams, through mouth-hole or eye-hole. I can't stop it.
One day it won't come back. Things aren't like that.
They stay, their little particular lusters
Warmed by much handling. They almost purr.
When the soles of my feet grow cold,
The blue eye of my turquoise will comfort me.
Let me have my copper cooking pots, let my rouge pots
Bloom about me like night flowers, with a good smell.
They will roll me up in bandages, they will store my heart
Under my feet in a neat parcel.
I shall hardly know myself. It will be dark,
And the shine of these small things sweeter than the face of
Ishtar.

WILLIAM MATHEWS

Nabokov's Blues

The wallful of quoted passages from his work,
with the requisite specimens pinned next
to their literary cameo appearances, was too good

a temptation to resist, and if the curator couldn't,
why should we? The prose dipped and shimmered
and the "flies," as I heard a bulf call them, stood

at lurid attention on their pins. If you love to read
and look, you could be happy a month in that small
room. One of the Nabokov photos I'd never seen:

he's writing (left-handed! why did I never trouble
to find out?) at his stand-up desk in the hotel
apartment in Montreux. The picture's mostly

of his back and the small wedge of face that shows
brims with indifference to anything not on the page.
The window's shut. A tiny lamp trails a veil of light

over the page, too far away for us to read.
We also liked the chest of specimen drawers
labeled, as if for apprentice Freudians,

"Genitalia," wherein languished in phials
the thousands he examined for his monograph
on the Lycaenidae, the silver-studded Blues.

And there in the center of the room a carillon
of Blues rang mutely out. There must have been
three hundred of them. Amanda's Blue was there,

and the Chalk Hill Blue, the Karner Blue
(*Lycaeides melissa samuelis* Nabokov),
a Violet-Tinged Copper, the Mourning Cloak,

an Echo Azure, the White-Lined Green Hairstreak,
the Cretan Argus (known only from Mt. Ida:
in the series Nabokov did on this beauty

he noted for each specimen the altitude at which
it had been taken), and as the ads and lovers say,
"and much, much more." The stilled belle of the tower

was a *Lycaeides melissa melissa*. No doubt
it's an accident Melissa rhymes, sort of, with Lolita.
The scant hour we could lavish on the Blues

flew by, and we improvised a path through cars
and slush and boot-high berms of mud-blurred snow
to wherever we went next. I must have been mute,

or whatever I said won from silence nothing
it mourned to lose. I was back in that small
room, vast by love of each flickering detail,

each genital dusting to nothing, the turn,
like a worm's or caterpillar's, of each phrase.
I stood up to my ankles in sludge pooled

over a stopped sewer grate and thought—
wouldn't you know it—about love and art:
you can be ruined ("rurmt," as we said in south-

western Ohio) by a book or improved by
a butterfly. You can dodder in the slop,
septic with a rage not for order but for the love

the senses bear for what they do, for the detail
that's never annexed, like a reluctant crumb
to a vacuum cleaner, to a coherence.

You can be bead after bead on perception's rosary.
This is the sweet ache that hurts most, the way
desire burns bluely at its phosphorescent core:

just as you're having what you wanted most,
you want it more and more until that's more
than you, or it, or both of you, can bear.

The Accompanist

Don't play too much, don't play
too loud, don't play the melody.
You have to anticipate her
and to subdue yourself.
She used to give me her smoky
eye when I got boisterous,
so I learned to play on tip-
toe and to play the better half
of what I might. I don't like
to complain, though I notice
that I get around to it somehow.
We made a living and good music,
both, night after night, the blue
curlicues of smoke rubbing their
staling and wispy backs
against the ceilings, the flat
drinks and scarce taxis, the jazz life
we bitch about the way Army pals
complain about the food and then
re-up. Some people like to say
with smut in their voices how playing
the way we did at our best is partly
sexual. OK, I could tell them
a tale or two, and I've heard
the records Lester cut with Lady Day
and all that rap, and it's partly
sexual but it's mostly practice
and music. As for partly sexual,
I'll take wholly sexual any day,
but that's a duet and we're talking
accompaniment. Remember "Reckless
Blues?" Bessie Smith sings out "Daddy"

and Louis Armstrong plays back "Daddy"
as clear through his horn as if he'd
spoken it. But it's her daddy and her
story. When you play it you become
your part in it, one of her beautiful
troubles, and then, however much music
can do this, part of her consolation,
the way pain and joy eat off each other's
plates, but mostly you play to drunks,
to the night, to the way you judge
and pardon yourself, to all that goes
not unsung, but unrecorded.

Free Advice

All day the rain drums its fingers on the roof.
The inner life, we call it - this quarantine,
reading and pacing and feeding the fireplace -

as if it weren't tending our business on its own
like a stealthy heart. The smoke detector bleats
to have its battery replaced. The lobstermen chug

up and down Muscongous Bay to glean their pots.
What's rain to a peeler? Wherever you look,
the inner life is hidden. *Know thyself. If I knew*

myself I'd run. If you're afraid of loneliness,
don't marry. Nostrum slakes a reader's house,
and the dank woods, too, drip with instruction,

though why we should have thought the woods
wrote English, I've forgot. But now the rain has
lifted, as we say, as if this all were theatre.

Mail Order Catalogs

Pewter loons, ceramic bunnies, and faux bamboo
are for the suburbs, and bird feeders in Tudor
and saltbox models, and tulips to force in delft.

But in smoky bars in small towns late on week nights,
where the old songs on the jukebox call in
their enomtional debts only from habit,

for everyone's derisively broke, and farther out
in the washes and hollows from which men
drive vehicles to town to apply for loans for vehicles,

and from which women must buy a good dress by mail—
loneliness is the product and the customer gets sold to it:
country music, booze, and sunset shot through the
cheesecloth

of topsoil powdered as fine in the dusky air as make-up
rich women wear back east. Once this darkening sky
was ocean thousands of feet up, and we were floor.

JAMES TATE

Pity Ascending with the Fog

He had no past and he certainly
had no future. All the important
events were ending shortly before
they began. He says he told mama

earth what he would not accept: and I
keep thinking it had something to do
with her world. Nights expanding into
enormous parachutes of fire, his

eyes were little more than mercury.
Or sky-diving in the rain when there
was obviously no land beneath,
half-dead fish surfacing all over

his body. He knew all this too well.
And she who might at any time be
saying the word that would embrace all
he had let go, he let go of course.

I think the pain for him will end in
May or January, though the weather
is far too clear for me to think of
anything but august comedy.

It's Not The Heat So Much as The Humidity

Only a dish of blueberries could pull me
out of this lingering funk
I'm tired of taking the kids down
to watch the riot, no longer impressed
with fancy electrical nets, sick
of supersonic nightsticks.

Buy myself a hot dog and a glass of beer—
that helps. It's hard to say
who's winning. Nobody is winning.

Boy, Kansas City! Big Zoo! Oriental art!
Starlight Theater: *Annie Get Your Gun*
going into its seventeenth year.
Once I met Tab Hunter there, four o'clock
in the morning, standing in line

at the Coke machine, so tall and blond,
though not much of a conversationalist.

It's good to be home, trying to soften
the blow for young girls who are inclined
to fall off their porches.

Some of my best friends are...
Curse on those who do or do not take dope.

When Autumm comes, O when Fall arrives
in her chemise of zillion colors,
I will sigh noisily, as if an old and
disgusting leg had finally dropped off.

No more drinking beer, no more
the perpetual search for an air-
conditioned friend, no more friends.

I'll take piano lessons, French lessons,
speed-reading lessons, and if there is
still time to kill, gawk at a bluejay
tumbling out of the maple tree.

Cars slide by with their windows up,
whispering of a Mexican Restaurant
"with really good Chili Verde."

The gutters billow with mauve death;
a mother's sad voice sends out
a tugboat whistle through the purple mist:
she worries about her children.

And the dangerous fishhook of melancholy
dangles from every dog's ear.
The dog that saved my life,
that keeps on saving it each long, humid night.
The dead dog. And so:

a shiny baseball hovers over the city.
No one asks why. And so: it passes on.
And so: a telephone starts to ring
in a widow's cake-filled kitchen...

A rollerskate collides with a lunchpail.

The Square at Dawn

Unconsumable material is everywhere;
red machinery washes out the gutter.
And the grim musicians

are seen stalking themselves with rare
cacti in their saxophones.
Mosquitoes linger in the air

like snowy egrets.
What has happened to the rush of night?
It is as white as an arctic wolf.

A little buoyant coffin drifts
across the square; larvae configure
on the last gasp of a lamp,

frying like the ink
of an old elaborate alphabet.
Such original works as feathers

announce the angel of death
is selling kisses in the alley.
An early yellow bus of women

takes photographs of the man
who devours nails, as the heirloom
quilt unravels behind the green

unlatched door of our town idiot.
The rent is up and the cat
is dead: we ought to go home.

Little Yellow Leaf

A woman's pink body could be preserved
separate from the mass and the mill.
An anonymous though urgent love capable
of disassembling the rest of us
like a pure white puzzle of an essay
fraught with hyphens. Preserved forever
inside a glacier she moves across
the valley like a violin: our gladness
flares like a pheasant in an empty field.

How strong the need to comprehend
the little lights and bells inside
our heads when she slides by!
Avalanches will begin soon and maybe
flood the town below, I think I know
her name, her name is Little Yellow Leaf:
I should not let the others know.
She is deathless dream: she holds
loose and spare parts of lost loves

together with one slender, revolving
finger. The world needs a love
it cannot buy or chain: untouchable,
Little Yellow Leaf, lure us beyond
loss and gain. Let profit be
the love we part with, and failure
the first day of the rest of our lives.

The Wheelchair Butterfly

O sleepy city of reeling wheelchairs
where a mouse can commit suicide if he can

concentrate long enough
on the history book of rodents
in this underground town

of electrical wheelchairs!
The girl who is always pregnant and bruised
like a pear

rides her many-stickered bicycle
backward up the staircase
of the abandoned trolleybarn.

Yesterday was warm. Today a butterfly froze
in midair; and was plucked like a grape
by a child who swore he could take care

of it. O confident city where
the seeds of poppies pass for carfare,

where the ordinary hornets in a human's heart
may slumber and snore, where bifocals bulge

in an orange garage of daydreams,
we wait in our loose attics for a new season

as if for an ice-cream truck.
An Indian pony crosses the plains
whispering Sanskrit prayers to a crater of fleas.
Honeysuckle says: I thought I could swim.

The Mayor is urinating on the wrong side
of the street! A dandelion sends off sparks:
beware your hair is locked!

Beware the trumpet wants a glass of water!
Beware a velvet tabernacle!

Beware the Warden of Light has married
an old piece of string!

DOUGLAS CRASE

The Continent As The Letter M

Think of it starting out this way: in profile
Two almost immediate peaks, but widely opposite,
The basin humming with weather in between
And approaching speech as summary ineffectual
As the oceans beside its feet, their murmuring
Montauk, at Monterey. Think of the central
Organizing mound of it, around which
An alphabet of fir mounts up to fall away
Just at the timberline, the solid crown of it
When seen from cabin windows, imposing crash sites
Seen from stricken planes. Ponderous,
The name of our country is ponderous and brown,
Laborious as a growing mastodon, its own huge shoulders
The only thing it's hanging on. Columbia,
Paumanok, say it, the Alamo—we build
Outward from this middle interior sound
So far until, unsupported,
Our imaginations begin to let us down.
To the soft soil of that consonant we return,
Made Massey-Ferguson fertile and turning over
A train of little m's behind the plow. America:
So many centuries thicken its animal sound.
This mammoth that holds us between its knees,
Maumee, Menominee, Michilimackinac,
Deep, past Appalachian deep
The inarticulate lives in its hold on me.

Color Peak Weekend

Things have moved closer together again. Every red
In the spectrum rankles one *Acer rubrum* branch: rose,
Copper, scarlet, rose, tipping each other red for red.
Alone, which of them wouldn't be simply red?
So much is pressed in its sufficient scale, fired
By what seem opposites but aren't. The kames, warmed
up
Through evening, are cool green. The colder kettles

Are burning maple red. If Wyman (*Trees for American
Gardens*)

Could know it, he'd rest his theory in Mount Hope: sugar
And tannin trapped by frost, a boil waste, a stew
(Jambalaya)—what makes things come together when
they fall?

Or when they come up again, for that matter? The
children

Are at the door for caramels, apples, dressed in sheets.
They are ghostly but full of luminous spark, their own.
Or is it shared, passed around like the gas off the marshes
At night? Like the haystacks of Martin Johnson Heade,
What would one of them be alone? Trick or treat: the
haystacks

Are at the door, Time (no time) to answer. A student
Has arrived in town, "the perfect replacement," you said,
"For So-and-So, right down to his accent, right down
To his place of birth." But of course he isn't. So-and-So
Is gone, a graduate to an income (how do we say it now?)
Upscale. Well, we have the new one for four years,
To teach him—of all things—what we teach them:
Difference. A pumpkin looks much like a squash, but
isn't.

Because a goldfinch fades as the goldenrods fade
You cannot assume they are the same. Though each is
Pale sumac, a cardinal (female) is not a pin oak leaf.
How can we tend such knowledge, flung as it is in the face
Of things? This week, wasn't Monday on Monday again?
Next week, won't we elect a President? No matter
How you define it, when you sit down to the piano
You can't move middle C. The sun is the center of seasons
And they are one, though fired within by opposites, one
With the year the sun makes. And if the sun
Is not the center of the universe it will still be found
The sun belongs, and the seasons around it belong,
And the students who fill with tannin belong: rose,
Copper, scarlet, rose, tipping each other red for red.
Alone, what isn't the universe? Don't pages
Turn in the hymnal, *Duke Street, Nun Danket,*
Old Hundred Twenty-Fourth, each with its own first line

Much like the rest? The Puerto Rican kids dress up
As the Druid dead. Salt hay is mown in the marshes
And the cardinals turn to the feeder, male as sumac,
Female as a fallen pin oak leaf. The sharps
Are bunched up on the keyboard looking like flats
Though with practice they separate.

True Solar Holiday

Out of the whim of data,
Out of binary contests driven and stored,
By the law of large numbers and subject to that law
Which in time will correct us like an event,
And from bounce and toss of things that aren't even
things,
I've determined the trend I call "you" and know you are
real,
Your unwillingness to appear
In all but the least likely worlds, as in this world
Here. In spite of excursions, despite my expenditures
Ever more anxiously matrixed, ever baroque,

I can prove we have met and I've proved we can do it
again
By each error I make where otherwise one couldn't be
Because only an actual randomness
Never admits a mistake. It's for your sake,
Then (*though the stars get lost from the bottle,*
Though the bottle unwind), if I linger around in the wrong
Ringing up details, pixel by high bit by bit,
In hopes of you not as integer but at least as the sum
Of all my near misses, divisible,
Once there is time, to an average that poses you perfectly
Like a surprise, unaccidentally credible
Perfectly like a surprise. Am I really too patient
When this is the only program from which you derive?
Not if you knew how beautiful you will be,
How important it is your discovery dawn on me,
How along as I keep my attention trained
Then finally the days
Will bow every morning in your direction
As they do to the sun that hosannas upon that horizon
Of which I am witness and not the one farther on:
Set to let me elect you as if there were no other choice,
Choice made like temperature, trend I can actually feel.

DENIZE LAUTURE

Wearing
Black shoes and hat
Black pants and shirt
Black gloves and tie
Black glasses and scarf
He remained upright
At the gate
Of the airport terminal
Greeting sombrously
A slow cortege
OF unloaded hearses
With no drivers,
And repeating
After a snow-covered
Loudspeaker

"The POET is dead!
The POET is dead!
The POET is dead!"

Until an inflamed ring-dove
Slashed the first hearse's wheels
With twenty-one-inch-goads
Stopping the macabre march.

And Humankind Weeps

Music sleeps into wood
Wood speaks music
Music touches the heart of rock
Rock echoes music
Music hides into metal
Metal resounds music
And humankind weeps....

Melodies arrive with the wind
The wind journeys with melodies
Melodies multiply the sunrays
The sunrays vibrate melodies
Melodies rise with the moonlight
The moonlight fades away with melodies
And humankind weeps....

The firmament beholds harmony
Harmony swings down the firmament
The starlights bend with harmony
Harmony descends along the starlights
The horizon symbolizes harmony
Harmony belongs to the distant horizon
Humankind weeps...
Humankind weeps...

The harmonious music of falling tears
The melody of the human heart..!

Song Of Two Lands (Part Three)

America, sitting in your clean parks
Walking in your mossy prairies,
Hiding in your dense forests,
Canoeing,
Fishing,
Swimming,
Making love
In your deep rivers,
In your lovely lakes,
On your nude beaches,
Contemplating your sun-lover deserts
Or the wilderness of your canyons,
Playing with the white snows
Atop your rocky mountains,
I could sing you songs to die
Only if HISTORY dies.
But, the tips of my toes
Must not dare to touch them.
Land of Old Man River,
I am not frivolous,
I am not ungrateful,
I am not a traitor,
I love my mother,
I miss her a lot;
But I still hang around
Stealing and purchasing kisses

From your ebony and velvet lips
 Down your lovers' lanes,
 On the sidewalks
 Of your neonlit streets.
 One of those days
 Shall I leave you?
 Shall I depart for my first land?
 That tiny island in the Caribbean sea!
 And will you come to swing
 Your huge wings
 Upon our heads,
 And once more crack open
 The stone of reconstruction,
 As you have cracked wide open
 The mystery of the moon
 Or as you have swept
 With your electronic eyes
 The red dust sea
 Of the Red Planet?

Thousands of bullets
 Have transpierced
 The chest of the bird.
 But still it is flying,
 Flying not with too much hope
 But, flying..!
 Who knows!
 Some day, somewhere in the forest
 A being
 An unexpected being may appear
 And weep, weep
 Sincerely
 Upon the wounds,
 Clean them with water

From the fresh stream.
 Maybe, then,
 Hunters will possess
 No more bullets..!

Beneath the sun and the moon
 Of my childhood
 Upon the trees I planted,
 Upon the stones I carved,
 Near the grave
 Of the first girl I kissed,
 On my motherland
 The mourning-dove sings..!

Beneath your sun,
 Beneath your moon,
 Beneath your trees
 With falling leaves,
 Down the web
 Of your neonlit streets,
 Land of Old Man River
 I worked the books of my simple songs
 And taught to your daughters and sons
 The legend of my land.

Once, upon the land
 There was sunrise.
 It was thought the beginning
 Of an eternal spring.
 But, soon came a total eclipse.
 An icy wind began to blow.
 Every leaf fell.
 The buds went back inside.
 And a long...and dark...winter...began..!

LOUISE ERDRICH

Fooling God

I must become small and hide where he cannot reach.
 I must become dull and heavy as an iron pot.
 I must be tireless as rust and bold as roots
 growing through the locks on doors
 and crumbling the cinderblocks
 of the foundations of his everlasting throne.
 I must be strange as pity so he'll believe me.
 I must be terrible and brush my hair
 so that he finds me attractive.
 Perhaps if I invoke Clare, the patron saint of television.
 Perhaps if I become the images
 passing through the cells of a woman's brain.

I must become very large and block his sight.
 I must be sharp and impetuous as knives.
 I must insert myself into the bark of his apple trees,
 and cleave the bones of his cows. I must be the marrow
 that he drinks into his cloud-wet body.
 I must be careful and laugh when he laughs.
 I must turn down the covers and guide him in.
 I must fashion his children out of playdough, blue, pink,
 green.

I must pull them from between my legs
 and set them before the television.

I must hide my memory in a mustard grain
 so that he'll search for it over time until time is gone.
 I must lose myself in the world's regard and
 disparagement.
 I must remain this person and be no trouble.
 None at all. So he'll forget.
 I'll collect dust out of reach,
 a simple dish from a set, a flower made of felt,
 a tablet the wrong shape to choke on.

I must become essential and file everything
 under my own system,
 so we can lose him and his proofs and adherents.
 I must be a doubter in a city of belief
 that hails his signs (the great footprints
 long as limousines, the rough print on the wall).
 On the pavement where his house begins
 fainting women kneel. I'm not among them
 although they polish the brass tongues of his lions
 with their own tongues
 and taste the everlasting life.

Owls

The barred owls scream in the black pines,
searching for mates. Each night
the noise wakes me, a death
rattle, everything in sex that wounds.
There is nothing in the sound but raw need
of one feathered body for another.
Yet, even when they find one another,
there is no peace.

In Ojibwa, the owl is Kokoko, and not
even the smallest child loves the gentle sound
of the word. Because the hairball
of bones and vole teeth can be hidden
under snow, to kill the man who walks over it.
Because the owl looks behind itself to see you coming,
the vane of the feather does not disturb
air, and the barb is ominously soft.

Have you ever seen, at dusk,
an owl take flight from the throat of a dead tree?
Mist, troubled spirit.
You will notice only after
its great silver body has turned to bark.
The fight was soundless.

That is how we make love,
when there are people in the halls around us,
clasing dishes, filling their mouths
with air, with debris, pulling
switches and filters as the whole machinery
of life goes on, eliminating and eliminating
until there are just the two bodies
fiercely attached, the feathers
floating down and cleaving to their shapes.

Bidwell Ghost

Each night she waits by the road
in a thin white dress
embroidered with fire.

It has been twenty years
since her house surged and burst in the dark trees.
Still nobody goes there.

The heat charred the branches
of the apple trees,
but nothing can kill that wood.

She will climb into your car
but not say where she is going
and you shouldn't ask.

Nor should you try to comb the blackened nest of hair
or press the agates of tears
back into her eyes.

First the orchard bowed low and complained
of the unpicked fruit,
then the branches cracked apart and fell.

The windfalls sweetened to wine
beneath the ruined arms and snow.

Each spring now, in the grass, buds form on the tattered
wood.

The child, the child, why is she so persistent
in her need? Is it so terrible
to be alone when the cold white blossoms
come to life and burn?

New Vows

The night was clean as the bone of a rabbit blown hollow.
I cast my hood of dogskin
away, and my shirt of nettles.
Three years had been enough. I left my darkened house.

The trick was in living that death to its source.
When it happened, I wandered toward more than I was.

Widowed by men, I married the dark firs,
as if I were walking in sleep toward their arms,
I drank, without fear or desire,
this odd fire.

Now shadows move freely within me as words.
These are eternal: these stunned, loosened verbs.
And I can't tell you yet
How truly I belong

to the hiss and shift of wind,
these slow, variable mouths
through which, at certain times, I speak in tongues.

Avila

Teresa of Avila's brother, Rodrigo, emigrated to America in 1535 and died in a fight with Natives on the banks of the Río de la Plata.

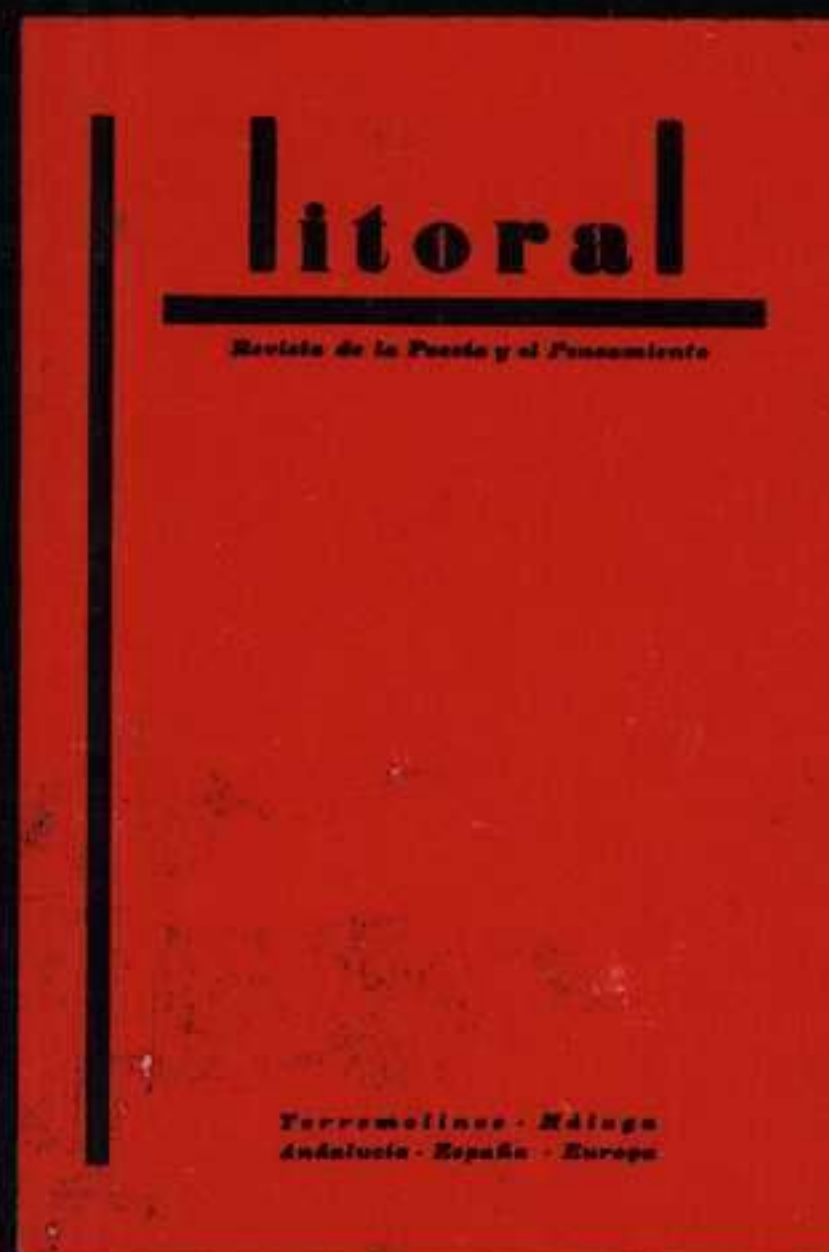
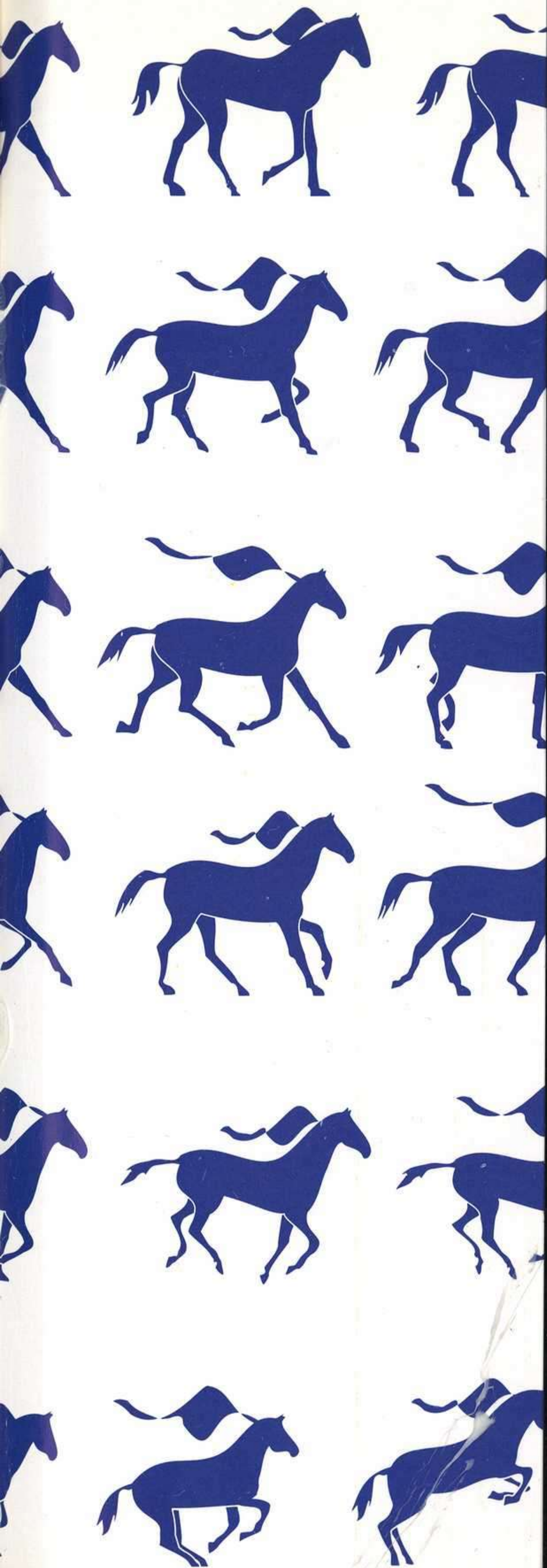
—footnote to The Life of Teresa of Jesus, translated and edited by E. Allison Peers

Sister, do you remember our cave of stones,
how we entered from the white heat of afternoons,
chewed seeds and plotted one martyrdom
more cruel than the last?
You threw your brown hair back
and sang Pax Vobiscum to the imaginary guard,
a leopard on the barge of Ignatius.
Now I see you walking toward me, disclaled like the poor,
as the dogwood trees come into blossom.
Their centers are the wounds of nails,
deep and ragged. The spears of heaven
bristle along the path you take,
turning me aside.

Dear sister, as the mountain grows out of the air,
as the well of fresh water
is sunk in the grinding sea,
as the castle within rises stone upon stone,
I still love you. But that is only
the love of a brother for a sister, after all,
and God has nothing to do with it.







litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Árabe-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.

N O R T E A M É R I C A,

la palabra provoca. Harta, imperiosa, desdeñosa, de proporciones insensatas, deslumbradora, moralista, seductora.

Ahora, durante otro de sus alto el fuego, cuando comienza a perder el lustre de su nuevo oro y quizá ¿será posible? corre el riesgo de convertirse en una más entre todas. Cuando precisamente ahora se ve el objeto de una aturdida fiesta, reaparecen algunas de sus pasadas voces y aparecen otras nuevas. Voces que ante todo sobrevivieron sus fuegos, sus azotes, resistieron su voracidad a cambio del peor castigo. Porque la literatura, vanidad de vanidades, si algo pide, es que se le haga caso, sobre todo en casa.

Y estas voces norteamericanas que cargan con su desbordante y pesado país auestas, hacen poesía, consiguen vencer el reto. Porque Norteamérica, si algo trata, es de empequeñecer al hombre, de reducirlo hasta su más ínfimo tamaño para zas, consumirlo friamente.

Estos poetas, norteamericanos, en cambio resistieron, convirtieron su poesía en reto al reto. Amaron y aman a un país que no les escucha, se conocen entre ellos porque no son tantos y en sus ojos existe una calidad lejana. Ser poeta en Norteamérica es oficio de desgaste.

Aquí, entonces, se les dedica esto, una edición exclusivamente de ellos. De ellos quienes nos traen el Norteamérica húmedo y nostálgico de Ginsberg, el podrido y embellecido por Tate, el paisano y local de Mathews, el acusado en la exaltación de Lauture, el optimista y seductor en la fidelidad de Crane y O'hara, y el harto y demacrado en sus efectos en Plath y Sexton.

A todos se les agradece, ante todo y por eterno, sus palabras y su voz. Por traernos hasta aquí la prueba de que sí, de que se puede llegar a amar al monstruo que tanto les enseñó, en sus versos de nostalgia, suicidios y exilios voluntarios, a amarle sin el menor rastro de emoción.

ANA JORDÁ

ISSN 84-0212-4378-193



8 402124 378195